





[illegible]

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESSOS de la America Septentrional, conocida por el Nombre de Nueva España.

ESCRIVIALA

DON ANTONIO DE SOLIS, Y *Ribadeneyra, Secretario de su Magestad,* *y su [illegible] de Indias.*

DIVIDIDA EN DOS TOMOS,

Y

Ilustrada con Laminas finas.

TOMO II.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

Barcelona : Por Thomas Piferrer Impressor del Rey N. Sr. [illegible] Año 17[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESOS
de la America Septentrional, conocida
por el Nombre de Nueva
España.

ESCRIBIALA

DON ANTONIO DE SOLÍS, Y
Ribadeneyra, Secretario de su Magestad,
y su Cronista Mayor de las Indias.

DIVIDIDA EN DOS TOMOS,

E

ILUSTRADA CON LAMINAS FINAS.

TOMO II.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona : Por THOMAS PIFERRER Impresor
del Rey N. Sr. Plaza del Angel. Año 1771.

A COSTA DE LA COMPAÑIA.

INDICE
DE LOS CAPITULOS,
que se contienen en este Tomo segundo.

LIBRO QUARTO.

Cap.

Cap.

LIBRO V.

Cap.



de este Tomo se contiene.

Tumu[illegible] Ciudad, y la Tlaxcala en su [illegible] adoran, y [illegible] para [illegible] de la Republica, pag. 414.

Cap. [illegible] [illegible] [illegible] Camara con los Religiosos [illegible] para hallar el [illegible] de Guatemala, y [illegible] [illegible], y [illegible] a Ciudad, pag. 427.





HISTORIA DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la NUEVA-ESPAÑA.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

PERMITESE A MOTEZUMA, QUE SE dexe vér en público, saliendo à sus Templos, y recreaciones. Trata Cortés de algunas prevenciones, que tuvo por necesarias; y se duda, que intentasen los Españoles en esta sazon derribar los Idolos de Mexico.



UEDÒ Motezuma desde aquel dia prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos criados desconocian su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ò Estrangeras de su natu-

ral. (1) Acreditó diversas veces con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo; y quando le pareció que tenia segura, y merecida la confianza de Cortés, se resolvió à experimentarla, pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. (2) Dióle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision, que asi la solía llamar, quando no estaba presente alguno de los suyos, dixole: ,, Que ya ,, deseaba, por su conveniencia, y la de los mis- ,, mos Españoles, dexarse vér de su Püeblo; por- ,, que se iba creyendo, que le tenian oprimido, có- ,, mo habia cesado la causa de su detencion con el ,, castigo de Qualpopóca, y se podria temer alguna ,, turbacion, mas que popular, sino se ocurria bre- ,, vemente al remedio, con aquella demostracion ,, de su libertad. Hernan Cortés, (3) conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondió: (liberal, y cortesanamente) ,, Que podria salir quando gustase, atribuyendo à ,, exceso de su benignidad, el pedir semejante per- ,, mision, quando él, y todos los suyos estaban à ,, su obediencia. Pero aceptó la palabra que le daba de no hacer novedad en su habitacion, como quien deseaba no perder la honra que recibia.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos; y para cumplir consigo, en la forma que podia, capituló con él, que habian de cesar desde aquel dia los sacrificios de sangre huma-

---

(1) *Hizose amable Motezuma à los Españoles.*
(2) *Pide licencia para salir a sus Templos.*
(3) *Concedescla Hernan Cortés.*

mana, (1) contentandose con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demás errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno à uno los inconvenientes. Ofreciólo asi Motezuma, prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios; y aunque se duda si lo cumplió, es cierto que cesó la publicidad; y que si los hicieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, (2) con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbraba: llevó consigo algunos Españoles, y se previno, llamandolos él mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ò testigos. Celebró con grandes regocijos el Pueblo esta primera vista de su Rey, (3) procuraron todos manifestar su alegria con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos; no porque le amasen, ò tuviesen olvidada la opresion en que vivian; sino porque hacia la natural obligacion el oficio de la voluntad, y tiene sus influencias, hasta en la frente del tyrano la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa, y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, (4) y repartió algunas dádivas entre la gente popular. Subió despues al Tem-

 plo,

(1) *Capitula con él, que no se hagan sacrificios de sangre humana.* (2) *Su primera salida.*
(3) *Aplausos del Pueblo.*
(4) *Hace algunas mercedes.*

plo, descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se bolvió al Quartél, donde se congratuló nuevamente con los Españoles, dando à entender, que le traía con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus amigos.

Continuaronse despues sus salidas, (1) sin hacer novedad, unas veces al Palacio, donde tenia sus mugeres, y otras à sus Adoratorios, ò Casas de recreacion, usando siempre con Hernan Cortés la ceremonia de tomar su licencia, ò llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Alojamiento, (2) ni discurrió en mudar habitacion; antes se llegó à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto, que ya visitaban à Cortés los Ministros, y los Nobles de la Ciudad, (3) valiendose de su intercesion para encaminar sus pretenciones; y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortes, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que duraba este genero de tranquilidad, no se descuidaba Hernan Cortés en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantar los altos designios, que perseveraban en su

(1) *Continuanse las salidas.*
(2) *No hizo noche fuera del Quartél.*
(3) *Entra Cortés en credito de su valido.*

su corazon sin objeto determinado, ni saber hasta entonces ácia donde le llamaba la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que vacó el Gobierno de la Vera-Cruz, por muerte de Juan de Escalante, y se aseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombró en aquella ocupacion al Capitán Gonzalo de Sandovál; (1) y porque no faltase de su lado en esta occurrencia un Cabo de tanta satisfaccion, embió con titulo de Teniente suyo à un Soldado particular, que llamaban Alonso de Grado, (2) sugeto de habilidad, y talento; pero de animo inquieto, y uno de los que se hicieron conocer en las turbaciones pasadas. Creyóse, que le ocupaba por satisfacerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en una Plaza, que se mantenia para la retirada, y contra las avenidas, que se podian temer de la Isla de Cuba. (3) Pudiera ser de grave inconveniente de asistencia en aquel Pueblo, si llegaran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en prosecucion de su antigua demanda; pero el mismo Alonso de Grado enmendó, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quexas de los vecinos, y Lugares del contorno, que fue necesario traerle preso, y embiar al Propietario.

Con la ocasion de estos viages, dispuso Hernan Cortés, (4) que se conduxesen de la Vera-Cruz al-

gunas

(1) *Nombra à Sandovál por Gobernador de la Vera-Cruz.* (2) *Y por su Teniente à Alonso de Grado.* (3) *Que procedió mal en su Gobierno.* (4) *Trata Cortés de fabricar dos Bergantines.*

gunas Jarcias, Velas, Clavazón, y otros despojos de los Navíos, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à su disposicion el paso de la Laguna; porque no podia echar de sí las medias palabras, que oyeron los Tlascaltécas, sobre cortar los Puentes, ò romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad, (1) haciendosela desear à Motezuma, con pretexto de que viese las grandes Embarcaciones, que se usaban en España, y la facilidad con que se movian, haciendo trabajar al Viento en alivio de los remos: primor de que no se hacia capáz, sin la demostracion; porque ignoraban los Mexicanos el uso de las Velas, y ya miraba como punto de conveniencia suya, que aprendiesen aquel arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera-Cruz los generos, que se habian pedido, y se dió principio à la fabrica, por mano de algunos Maestros de esta Profesion, que vinieron en el Exercito con plaza de Soldados: (2) asistiendo à cortar, y conducir la madera, de orden de Motezuma, los Carpinteros de la Ciudad, con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias, y él mismo determinó estrenarlos, embarcandose con los Españoles, para reconocer desde mas cerca las Maestrías de aquella navegacion.

Previno para este fin una de sus Monterías (3) mas solemnes, en parage de larga travesía, porque no faltase tiempo à su observacion; y el dia señalado

(1) *Introduxo con Motezuma esta novedad.*
(2) *Fomenta Motezuma esta fabrica.*
(3) *Previene una Monterí*

do amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real, con su familia, y cazadores, reforzada en ellas la boga, no sin presuncion de acreditar su ligereza, con descredito de las Embarcaciones Estrangeras, que à su parecer, eran pesadas, y serian dificultosas de manejar; pero tardaron poco en desengañarse, porque los Bergantines partieron à vela, y remo, (1) favorecidos oportunamente del viento, y se dexaron atrás las Canoas con largo espacio, y no menor admiracion de los Indios. Fue dia muy festivo, y de gran divertimiento para los Españoles, tanto por la novedad, y circunstancia de la Montería, como por la opulencia de el Banquete: y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros, burlandose de lo que forcejaban en el alcance de los Bergantines, y celebrando, como suya, la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad à vér aquellas, que en su lengua llamaban Casas portatiles; (2) hizo sus ordinarios efectos la novedad, y sobre oda admiracion el manejo de el Timón, y el oficio le las Velas, que à su entender mandaban al Agua, y al Viento: invencion, que celebraron los mas avisados, como industria del Arte, superior à su ingenio; y el Vulgo, como sutileza mas que natual, ò predominio sobre los Elementos. Consiguióe finalmente, que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines, que se fabricaron à mayor intento: y tuvo su parte de felicidad esa providencia de Cortés,

(1) *Mas ligeros los Bergantines, que las Canoas.*
(2) *Admira el Pueblo los Bergantines.*

tés, pues se hizo lo que convenia, y se ganó reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias, que le dictaban su vigilancia, y actividad. (1) Introducia con Motezuma, y con los Nobles que le visitaban la estimacion de su Rey: ponderaba su clemencia, y engrandecia su poder: trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad, y destreza, que llegó à desearse generalmente la confederacion que proponia, y el comercio de los Españoles, como interés de aquella Monarquía. Tomaba tambien algunas noticias importantes, por via de conversacion, y sencilla curiosidad. (2) Informóse muy particularmente de la magnitud, y limites del Imperio Mexicano, de sus Provincias, y Confines, de los Montes, Rios, y Minas principales, de las distancias de ambos Mares, su calidad, y surgideros: tan lexos de monstrar cuidado en sus observaciones, que Motezuma, para informarle mejor, y complacerle, hizo que sus Pintores delineasen (con asistencia de hombres noticiosos) (3) un lienzo semejante à nuestros Mapas, en que se contenia la demarcacion de sus dominios, à cuya vista le hizo capás de todas las particularidades, que merecian reflexîon: y permitió despues, que fuesen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre, y los Puertos, ò Ensenadas, que parecian capaces de

(1) *Hace Cortés desear la Confederacion de su Rey.*

(2) *Informase de los limites de aquel Reyno.*

(3) *Manda Motezuma formar un Mapa de sus dominios.*

de Baxeles. (1) Propusolo Hernan Cortés, con pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable; y él concedió, no solamente su beneplacito, pero señaló gente Militar, que los acompañase, y despachó sus ordenes, para que les franqueasen el paso, y las noticias; bastante seña de qúe vivia sin recelo, y andaban conformes su intencion, y sus palabras.

Pero en esta sazón, y quando mas se debian temer las novedades como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nuestros Historiadores una resolucion de los Españoles tan desproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, yá que no hallamos razon para omitirla. Dice Bernál Diaz del Castillo, y lo escrivió primero Francisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que se determinaron à derribar los Idolos de Mexico, (2) y convertir en Iglesia el Adoratorio principal; que salieron à executarlo, por mas que lo resistió, y procuró embarazar Motezuma: que se armaron los Sacerdotes, y estuvo commovida toda la Ciudad en defensa de sus Dioses, durando la porfia, sin llegar à rompimiento, hasta que por bien de paz se quedaron los Idolos en su lugar, y se limpió una Capilla, y se levantó un Altar dentro del mismo Adoratorio, (3) donde se colocó la Cruz de Christo, y la Imagen de

---

(1) *Ván los Españoles à reconocer los Puertos, y Minas.* (2) *Parece fuera de proposito que se derribasen los Idolos de Mexico.* (3) *Es inverisimil que se hiciese Capilla de Nuestra Señora.*

de su Madre Santisima, se celebró Misa cantada, y perseveró muchos dias el Altar, cuidando de su limpieza, y adorno los mismos Sacerdotes de los Idolos. Asi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y se aparta de los dos; añadiendo algunas circunstancias, que pasan los limites de la exornacion, si esta puede caber en la retorica del Historiador. Porque descrive una Procesion devota, y armada, que se ordenó para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio; (1) pone à la letra, ò supone la Oracion recta que hizo Cortés delante de un Crucifixo, y pondera un casi milagro de su devocion, y animandose à decir (no sabemos de que origen) (2) que se inquietaron poco despues los Mexicanos, porque faltó el agua del Cielo, para el beneficio de sus campos; que acudieron al mismo Cortés con principios de sedicion, clamando, sobre que no llovian sus Dioses, porque se habian introducido en su Templo Deidades forasteras; que para conseguir que se quietasen, les ofreció de parte de Dios copiosa lluvia dentro de breves horas, y que respondió el Cielo puntualmente à su promesa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No discurrimos del empeño en que se puso, (3) prometiendo milagros delante de unos Infieles, en prueba de su Religion, que pudo ser impetu de su piedad; ni estrañamos la maravilla del suceso, que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fé viva,

(1) *Es menos creible la Procesion, que refieren.*

(2) *Y el milagro que aplican à Cortés.* (3) *Motivos que obligan à tener por incierta esta novedad.*

viva, con que se merecen, y consiguen los milagros. Pero el mismo hecho disuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio, y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese asi el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hacer juício alguna vez de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan por lo menos à dudar el acierto de semejante determinacion en una Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corriase bien con Motezuma; consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se gozaba: no habia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes duraba inexorable, y obstinado en su idolatría. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoraban, y defendian sus errores, andaban faciles de inquietar contra los Españoles. Pues qué prudencia pudo aconsejar, que se intentase contra la voluntad de Motezuma, semejante contratiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallarémos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras; tratar una exterioridad infructuosa, como triumfo de la Religion; colocar las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y detestable; dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio; celebrar entre los Simulacros del demonio el inefable Sacrificio de la Misa. Y Antonio de Herrera califica estos atentados, con titulo de faccion memorable. Juzguelo quien lo le-

yere,

yere, que nosotros no hallamos razon de congruencia politica, ò Christiana, para que se perdonasen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no hubiera sucedido esta irregularidad, como la refieren, ò que no tubieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

CAPITULO II.

DESCUBRESE UNA CONJURACION, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco; y Motezuma, parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortés, la sosiega, castigando al que la fomentaba.

TUvo desde sus principios esta empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes; (1) alternabanse continuamente la quietud, y los cuidados; unos dias reynaba sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propia condicion de los sucesos humanos, encadernarse, y sucederse con breve intermision los bienes, y los males. Y debemos creer, que fue conveniente su instabilidad para corregir la destemplanza de nuestras pasiones.

La ciega Gentilidad ponia esta série de los acaecimientos en una rueda imaginaria, (2) que se formaba en la trabazon de lo prospero, y lo adverso, à cuyo

(1) *Mezcla de felicidades, y peligros.*
(2) *Fortuna, segun la Gentilidad.*

ı cuyo movimiento daban cierta intelligencia, y
leccion, que llamaron fortuna, con que dexaban
l acaso todo lo que deseaban, ò temian; siendo en
a verdad alta disposicion de la Divina Providencia,
1) que duren poco en un estado las felicidades, y
os infortunios de la tierra, para que se posean, ò
oleren con moderacion, y suba el entendimiento à
uscar la realidad de las cosas en la Region de las
lmas.

Hallabanse ya los Españoles bastantemente ase-
urados en la voluntad de Motezuma, y en la esti-
acion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo,
ıe se gozaba de aquel sosiego favorable, se levan-
; nueva tempestad, que puso en contingencia to-
as las prevenciones de Cortés. Movióla Cacuma-
n, sobrino de Motezuma, Rey de Tezcúco, y pri-
er Electo del Imperio. (2) Era mozo inconside-
do, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su am-
cion, determinó hacerse memorable à su Nacion,
cando la cara contra los Españoles, con pretexto
poner en libertad à su Rey, favoreciendole su
gnidad, y su sangre, para esperar en la primera
ccion el Imperio; y le pareció, que una vez des-
da la espada, podria llegar el caso de acercarse à
Corona. (3) Su primera diligencia fue desacredi-
à Motezuma, murmurando entre los suyos de
indignidad, y falta de espiritu, con que se de-
xaba

(1) *Providencia Divina en la corta duracion de los*
nes, y los males. (2) *Conspiracion del Rey de*
zcúco, contra los Españoles. (3) *Con animo de*
irar à la Corona.

xaba estár en aquella violenta sujecion. Acusó despues à los Españoles, culpando, como principio de tyranía, la opresion en que le tenian, y la mano que se iban tomando en el gobierno, sin perdonar medio alguno de hacerlos odiosos, y despreciables. Sembró despues la misma cizaña entre los demás Reyezuelos de la Laguna; y hallando bastante disposicion en los animos, se resolvió à poner en execucion sus intentos, à cuyo fin convocó una junta de todos sus Amigos, y Parientes, (1) que se hizo de secreto en su Palacio, concurriendo en ella los Reyes de Cuyoacán, Iztapalápa, Tacuba, y Matalcingo, y otros Señores, ò Caciques del contorno, personas de sequito, y suposicion, que mandaban gente de guerra, y se preciaban de Soldados.

Hizoles un razonamiento de grande aparato, (2) y dando colores de zelo à sus ocultos designios, ponderó el estado en que se hallaba su Rey, olvidado, al parecer, de su misma libertad, y la obligacion que tenian de concurrir todos, como buenos Vasallos, à sacarle de aquella servidumbre. Sinceróse con la proximidad de la sangre, que le interesaba en los aciertos de su Tio; y bolviendo la mira contra los Españoles: ,, A qué aguardamos, ,, Amigos, y Parientes (*dixo*) (3) que no abrimos ,, los ojos al oprobrio de nuestra nacion, y à la vi- ,, leza de nuestro sufrimiento? Nosotros, que naci- ,, mos à las armas, y ponemos nuestra mayor fe- ,, lici-

(1) *Convoca sus Amigos, y Parientes.*
(2) *Pretextos de su inquietud.*
(3) *Persuade à los de su Faccion.*

licidad en el terror de nuestros enemigos, concedemos la cervíz al yugo afrentoso de una gente advenediza? Qué son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecio de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves dias, y conoceremos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico, insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la nobleza, y gobierno. Introduxeron consigo à nuestros enemigos, ò rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos, dando vanidad à los Tlascaltécas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à un General del Imperio, tomando en ageno dominio jurisdiccion de Magistrados, ò autoridad de Legislador. Y ultimamente, prendieron al Gran Motezuma en su alojamiento, sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista, pasaron à ultrajar su persona, y dignidad, con las prisiones de sus delinqüentes. Asi pasó, todos lo sabemos; pero quien habrá que lo crea, sin desmentir à sus ojos? O verdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en qué os deteneis, Ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Esa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino un transito engañoso, por el qual ha pasado insensiblemente à otro cautiverio de ma-

„ yor

„ yor indecencia , pues le han tyranizado el cora-
„ zon , y se han hecho dueños de su voluntad , que
„ es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos
„ goviernan , y nos mandan , pues el que nos habia
„ de mandar los obedece. Ya le veis descuidado en
„ la conservacion de sus dominios , desatento à la
„ defensa de sus leyes , y convertido el animo real
„ en espiritu servíl. Nosotros , que suponemos tan-
„ to en el Imperio Mexicano , debemos impedir ,
„ con todo el hombro , su ruína. Lo que nos toca,
„ es juntar nuestras fuerzas , acabar con estos adve-
„ nedizos , y poner en libertad à nuestro Rey. Si le
„ desagradáremos , dexandole de obedecer , en lo
„ que le conviene , conocerá el remedio quando
„ convalezca de la enfermedad : y si no le conocie-
„ re , hombres tiene Mexico , que sabrán llenar con
„ sus sienes la Corona ; y no será el primero de
„ nuestros Reyes , que por no saber reynar , ò rey-
„ nar descuidadamente , se dexó caer el Cetro de
„ las manos.

En esta substancia oró Cacumazin , y con tanto fervor, que le siguieron todos , prorrumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles, y ofreciendo servir en la faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, (1) que se hallaba en el mismo grado, Pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar , conoció lo interior de la propuesta , y tiró à desvanecer los designios de su Competidor , añadiendo : „ Que tenia por necesa-
„ rio,

(1) *Oponese à la resolucion el Señor de Matalcingo.*

,, rio , y por mas conveniente à la obligacion de
,, todos , que se previniese à Motezuma de lo que
,, intentaban , y se tomase primero su licencia;
,, pues no era razon , que se arrojasen armados à la
,, casa donde residía , sin poner en salvo su perso-
,, na , tanto por el peligro de su vida , como por la
,, disonancia de que pereciesen aquellos hombres
,, debaxo de las alas de su Rey. Baraxaron los de-
nás esta proposicion como impracticable , dicien-
ole Cacumazin algunos pesares, que sufrió, por no
escomponer sus esperanzas , y se acabó la Junta,
uedando señalado el dia , discurrido el modo,
encargado el secreto.

Supieron casi à un mismo tiempo Motezuma , y
ortés esta conjuracion : (1) Motezuma , por un
viso reservado, que se atribuyó al Señor de Matal-
ngo ; y Cortés, por la inteligencia de sus Espías ,
Confidentes. Buscaronse luego los dos , para co-
unicarse la noticia de semejante novedad , y tuvo
otezuma la dicha de hablar primero, con que de-
sentada su intencion. (2) Dióle cuenta de lo que
saba : mostró grande irritacion contra su sobrino
de Tezcuco , y contra los demás Conjurados , y
opuso castigarlos con el rigor que merecian. (3)
ro Hernan Cortés (dandole à entender que sa-
todo el caso , con algunas circunstancias , que
dexasen en duda su comprehension) le respon-
: ,, Que sentia mucho haber ocasionado aquella

---

1) *Saben Cortés , y Motezuma la conspiracion.*
2) *Encargase Motezuma del castigo.*
3) *Respuesta de Cortés.*

,, inquietud en sus Vasallos ; y que por la misma
,, razon se hallaba obligado à tomar por su cuenta
,, el remedio , y venia con animo de pedirle licen-
,, cia, para marchar luego con sus Españoles à Tez-
,, cuco , y atajar en su origen el daño , trayendole
,, preso à Cacumazin , antes que se uniese con los
,, demás Coligados , y fuese necesario pasar à ma-
,, yores remedios. No admitió Motezuma esta proposicion , antes procuró desviarla con total repugnancia , conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder , si se valiese de armas forasteras , para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidióle, que disimulase por él su desabrimiento ; y le dixo por ultimo su resolucion : *Que no queria, ni era conveniente, que se moviesen los Españoles, porque no se hiciese obstinacion el odio con que procuraban apartarlos de su lado , sino que le ayudasen à sujetar aquellos rebeldes , asistiendole con el consejo , y haciendo (si fuese menester) el oficio de medianeros.*

Parecióle despues , que seria bien intentar primero los medios suaves ; y que su sobrino (como persona mas dependiente de su respeto) sería facil de reducir à la quietud : (1) acordandole su obligacion , y haciendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embió à llamar con uno de sus criados principales , el qual le intimó la orden , que llevaba de su Rey : y le dixo de parte de Cortés *Que deseaba su amistad, y tenerle mas cerca para que la experimentase.* Pero él , que se hallaba ya lexos

(1) *Llama Motezuma al de Tezcuco.*

lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca su obstinacion, respondió à Motezuma con desacato de hombre precipitado, y à Cortés con tanta desestimacion, y arrojamiento, que le obligó à pedir con nueva instancia la empresa de sujetarle, cuya propuesta reprimió segunda vez Motezuma, diciendole: „Que aquel era de los casos, en que se debia usar „primero del entendimiento, que de las manos, „y que le dexase obrar segun la experiencia, y „conocimiento, que tenia de aquellos humores, „y de sus causas.

Portóse despues con gran reserva entre sus Ministros, despreciando el delito para descuidar al delinqüente, à cuyo fin les decia: (1) *Que aquel atrevimiento de su sobrino, se debia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formó una conjuracion secreta contra el mismo conjurado, valiendose de algunos criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ò la conocieron à vista de las dadivas, y las promesas. Por cuyo medio consiguió, que le asaltasen una noche dentro de su casa, y embarcandose con él en una Canoa, que tenian prevenida, le truxesen preso à Mexico, sin que pudiese resistirlo. Descubrió entonces Motezuma todo el enojo que disimulaba, y sin permitir que le viese, ni dar lugar à sus disculpas, le mandó poner (con acuerdo, y parecer de Cortés) en la carcel mas estrecha de sus Nobles, tratandole como reo de culpa irremisible, y de pena capital.

B 2 Halla-

(1) *Como consiguió Motezuma su prision.*

Hallabase à esta sazon en Mexico un hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapó diohosamente de sus manos; (1) porque intentó quitarle insidiosamente la vida sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparóle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su familia para darle mayor seguridad. Era mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vasallos de su hermano, haciendole con unos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortés los ejos en él, y deseando ganarle por amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diese la investidura, y Señorío de Tezcuco, pues ya no era capáz su hermano de bolver à reynar, habiendo conspirado contra su Principe, dixole: ,, Que no ,, era seguro castigar, por entonces, con pena de ,, la vida à un delinqüente de tanto sequito quando ,, estaban conmobidos los animos de los Nobles: que ,, privandole del Reyno, le daba otro genero de ,, muerte menos ruidosa, y de bastante severidad ,, para el terror de sus Parciales; que aquel mozo ,, tenia mejor natural, y debiendole ya la vida, le ,, deberia tambien la Corona, y quedaria mas obli- ,, gado à su obediencia, por la oposicion de su ,, hermano; y ultimamente, que con esta demostra- ,, cion daba el Reyno à quien debia suceder en él, ,, y dexaba en su sangre la dignidad de primer ,, Elector, que tanto suponia en el Imperio.

Agra-

---

(1) *Pide Cortés, que se dé el Señorío del preso à un hermano suyo.*

Agradó tanto à Motezuma este pensamiento de Cortés, (1) que le comunicó luego à su Consejo, donde se alabó como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue desposeído Cacumazin (segun la costumbre de aquella tierra) de todos sus honores, cemo rebelde à su Principe, y nombrando à su hermano por Succesor del Reyno, y voz Electoral. Llamóle despues Motezuma; y en el acto de la investidura, que tenia sus ceremonias, y solemnidades, le hizo una Oracion Magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad, y le dixo publicamente: *Que habia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortés*; dandole à conocer, que le debia la Corona. Puedese creer, que ya o sabria el interesado, porque no era tiempo de obsurecer los beneficios; pero es de reparar lo que cuidaba Motezuma de hacerle bien quisto, y de ganar os animos de los suyos à favor de los Españoles.

Partió luego el nuevo Rey à su Corte, y fue ecibido, y Coronado en ella con grandes aclamaciones, regocijos, (2) celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: unos, porque le amaban, y sentian su persecucion: otros, por la mala oluntad, que tenian à Cacumazin; y los mas por ar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo, otable aplauso en todo el Imperio este genero de astigo sin sangre, que se atribuyó al superior juí-

(1) *Pagóse Motezuma de esta proposicion.*
(2) *Coronacion del nuevo Rey.*

juício de los Españoles, porque no esperaban de Motezuma semejante moderacion; y fue de tanta conseqüencia la misma novedad para el escarmiento, que los demás conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortés, y ultimamente consiguieron por su medio el perdon, (1) con que se deshizo aquella tempestad; y habiendose levantado contra él, salió del peligro mejorado, parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes, pues Motezuma le agradeció la quietud de su Reyno, se declaró por su hechura el Mayor Principe del Imperio, y favoreciendo à los demás, que intentaban destruirle, se halló con nuevo caudal de amigos, y obligados.

CAPITULO III.

RESUELVE MOTEZUMA DESPACHAR á Cortés, respondiendo á su Embaxada: junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por succesor de aquel Imperio, determinando, que se le dé la obediencia, y pague tributo como à descendiente de su Conquistador.

SOsegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuidado, (2) sintió Motezuma el ruído, que dexa en la imaginacion la memoria del

(1) *Valense de Cortés los demás conjurados.*
(2) *Intenta Motezuma despachar à Cortés.*

lel peligro. Empezò à discurrir para consigo el es-
ado en que se hallaba; (1) pareciòle, que ya se de-
enian mucho los Españoles, y que habiendose mi-
ado como falta de libertad en él la benevolencia
con que los trataba, debia familiarizarse menos, y
lar otro color à las exterioridades. Avergonzabase
lel pretexto, que tomò Cacumazin para su conjura-
ion, atribuyendo à falta de espiritu su benignidad,
alguna vez se acusaba de haber ocasionado aque-
la murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad,
uyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y
cupan el primer lugar entre las pasiones, que man-
an à los Reyes. Temia que se bolviesen á inquie-
ar sus Vasallos, y que saltasen nuevas centellas de
quel insendio recien apagado. Quisiera decir à
Cortés, que tratase de abreviar su jornada, y no
allaba camino decente de proponerselo; ni los re-
elos, por ser especie de miedo, se confiesan con
acilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion;
ultimamente determinò, que le convenia en todo
aso despachar luego à los Españoles, y quitar
quel tropiezo à la fidelidad de sus Vasallos.

Dispuso la materia con notable sagacidad; (2)
orque antes de comunicar su intento à Cortés,
evò prevenidas sus réplicas, saliendo à todos los
notivos, en que pudiera fundar su detencion.
guardò que le viniese à visitar, como solia; re-
bióle sin hacer novedad en el agrado, ni el cum-
imiento; introduxo la platica de su Rey, al mo-
do

(1) *Motivos de esta resolucion.*
(2) *Dispone la materia con sagacidad.*

do que otras veces ; ponderò quanto le veneraba ; y dexando traer su propuesta de la misma conversacion , le dixo : (1) ,, Que habia discurrido en reco- ,, nocerle de su propria voluntad el vasallage , que ,, se le debia, como à succesor de Quezalcoál, y due- ,, ño proprietario de aquel Imperio. Asi lo entendia , y en esto solo hablò con afectacion ; pero no se trataba entonces de restituirle sus dominios, sino de apartar à Cortés , y facilitar su despacho , à cuyo fin añadiò : (2) ,, Que pensaba convocar la No- ,, bleza de su Reyno , y hacer en su presencia este ,, reconocimiento , para que todos , à su imitacion , ,, le diesen la obediencia , y estableciesen el vasa- ,, llage con alguna contribucion , en que pensava ,, tambien darles exemplo , pues tenia ya preveni- ,, das diferentes joyas , y preséas de mucho valor , ,, para cumplir por su parte con esta obligacion ; ,, y no dudaba , que sus Nobles acudirian à ella ,, con lo mejor de sus riquezas , ni desconfiaba de ,, que se juntaria tal cantidad tan considerable, que ,, pudiese llegar sin desayre à la presencia de aquel ,, Principe , como primera demostracion del Impe- ,, rio Mexicano.

Esta fue su proposicion , y en ella concedia de una vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles , (3) satisfaciendo à su ambicion , y à su codicia , para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte , antes de

---

(1) *Razonamiento que hizo à Cortés.*
(2) *Trata de reconocer vasallage al Rey de España.*
(3) *No conocia Cortés el artificio de Motezuma.*

de ordenarles que se retirasen. Y encubriò con tanta destreza el fin à que caminaba, que no le conociò entonces Hernan Cortés; antes le rindiò las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla, como quien aceptaba de parte de su Rey lo que se le debia; y quedó sumamente gustoso de haber conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues con sus Capitanes, y Soldados, el servicio que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarase por subdito, y tributario suyo un Monarca tan poderoso; discurriò en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegase desnuda la relacion, y peligrase de increíble. Y à la verdad, no pensaba entonces apartarse de su empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenase lo que debia executar: seguridad, à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma; los amigos, que iba ganando; la facilidad con que se le venian à las manos los sucesos, ò alguna causa de origen superior, que le dilataba el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabase de componer con sus esperanzas.

Pero Motezuma, que tiraba sus lineas à otro centro, (1) y sabia resolver despacio, y executar sin dilacion, despachò luego sus convocatorias à los Caciques de su Reyno, como se acostumbraba, quando se ofrecia negocio público, en que hubiese de

(1) *Hacese convocacion de los Nobles.*

de intervenir la Nobleza, sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el sequito, que solian asistir en la Corte, y tan numeroso, que hiciera ruído en el cuidado, si se ignorára la ocasion, y la costumbre. Juntólos Motezuma en el quarto de su habitacion, y en presencia de Cortés (1) (que fue llamado à esta conferencia; y concurriò en ella con sus interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo un razonamiento, en que diò los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo dice, que hubo dos Juntas, y que no asistiò Cortés en la primera; pudo ser alguna de sus equivocaciones, porque no lo callaria el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su Jornada; y quando se trataba de satisfacerle, y confiarle, no era tiempo de Juntas reservadas.

Fue de grande aparato, y autoridad esta función, porque asistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros, que residian en la Corte; (2) y Motezuma (despues de haberlos mirado una, y dos veces con agradable magestad) empezò su Oracion, haciendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: ,,Quanto los amaba, y quanto le debian. ,,*Acordóles*: Que tenian de su mano todas las ri- ,,quezas, y dignidades, que poseían: *y sacó por* ,,*ilacion de este principio*, la obligacion en que se ,,hallaban de creer, que no les propondria mate-

,,ria,

---

(1) *Juntalos Motezuma en presencia de Cortés.*
(2) *Proposiciones de Motezuma.*

,, ria , que no fuese de su mayor conveniencia, ,, despues de haberla premeditado con madura deliberacion , consultando à sus Dioses el acierto, ,, (1) y tenido señales evidentes de que hacia su ,, voluntad.

Afectaba muchas veces estas vislumbres de inspiracion , para dar algo de divinidad à sus resoluciones ; y entonces le creyeron , porque no era novedad , que le favoreciese con sus respuestas el demonio. Asentada esta reconvencion , y este mysterio , refiriò con brevedad : ,, (1) El origen ,, del Imperio Mexicano , la expedicion de los ,, Nabatlacas , las hazañas prodigiosas de Quezal- ,, coal , su primer Emperador, y lo que dexó pro- ,, fetizado quando se apartò à las Conquistas del ,, Oriente , previniendo con impulso del Cielo, que ,, habian de bolver à reynar en aquella tierra sus ,, descendientes. Tocò despues , como punto indu- ,, bitable , que el Rey de los Españoles ; que domi- ,, naba en aquellas Regiones Orientales , era legi- ,, timo Succesor del mismo Quezalcoal. Y añadiò : ,, (3) Que siendo él Monarca , de quien habia de ,, proceder aquel Principe tan deseado entre los ,, Mexicanos , y tan prometido en los Oraculos , ,, y Profecías , que veneraba su Nacion , debian ,, todos reconocer en su persona este derecho here- ,, ditario , dando à su sangre, lo que à falta de ella ,, se introduxo en Eleccion , que si hubiera venido

,, en-

---

(1) *Supone inspiracion de los Dioses.*
(2) *Refiere el origen de su Imperio.*
(3) *Que el Rey de España habia de ser su Succesor.*

,, entonces personalmente, como embiò sus Emba-
,,xadores, era tan amigo de la razon, y amaba
,,tanto à sus Vasallos, que por su mayor feli-
,,cidad, seria el primero en desnudarse de la
,,dignidad, que poseía, rindiendo à sus pies
,,la Corona, fuese para dexarla en sus sienes,
,,ò para recibirla de su mano. Pero que debiendo
,,à los Dioses la buena fortuna de que hubiese
,,llegado en su tiempo noticia tan deseada,
,,queria ser el primero en manifestar la pron-
,,titud de su animo, y habia discurrido en ofre-
,,cerle desde luego su obediencia, y hacerle
,,algun servicio considerable. (1) A cuyo fin te-
,,nia destinadas las joyas mas preciosas de su
,,tesoro, y queria que sus Nobles le imitasen,
,,no solo en hacer el mismo reconocimiento, sino
,,en acompañarle con alguna contribucion de sus
,,riquezas, (2) para que siendo mayor el ser-
,,vicio, llegase mas decoroso à los ojos de aquel
,,Principe.

En esta substancia concluyò Motezuma su razonamiento, aunque no de una vez, porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este acto, quando llegò à pronunciarse Vasallo de otro Rey, le hizo tal disonancia esta proposicion, que se detubo un rato, sin hallar las palabras con que habia de formar la razon; y al acabarla, se enterneciò tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la volun-

---

(1) *Ofrece su obediencia.* (2) *Pide contribucion à sus Vasallos.*

voluntad de los ojos. (1) Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, (2) prorumpiendo en sollozos menos recatados, y deseando, al parecer, (con algo de lisonja) que hiciese ruído su fidelidad. Fue necesario que Cortés pidiese licencia de hablar, y alentase à Motezuma, diciendo: ,, (3) Que no era el animo de su Rey desposeerle de su dignidad, ni trataba de que se ,, hiciese novedad en sus dominios, porque solo ,, queria, que se aclarase por entonces su derecho ,, à favor de sus descendientes, respecto de hallarse ,, tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado ,, en otras Conquistas, que no podria llegar en ,, muchos años el caso, en que hablaban sus tradi- ,, ciones, y profecías. Con cuyo desahogo cobrò el aliento, bolviò à serenar el semblante, y acabò su Oracion, como se ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, y confusos de oír semejante resolucion, (4) estrañandola como desproporcionada, ò menos decente à la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su dominacion. Miraronse unos à otros, sin atreverse à replicar, ni à conceder, dudando en que se ajustarian mas à su intencion, y durò este silencio reverente, hasta que tomò la mano el primero de sus Magistrados, y con mejor conocimiento de su dictamen,

res-

(1) *Enternecese al pronunciarse Vasallo de otro Rey.*
(2) *Enternecerse los Mexicanos.*
(3) *Alientalos Cortés.*
(4) *Turbacion de los Nobles.*

respondiò por los demás: ,, (1) Que todos los No-
,, bles, que concurrian en aquella Junta, le res-
,, petaban como à su Rey, y Señor natural, y es-
,, tarian promptos à obedecer lo que proponia por
,, su benignidad, y mandaba con su exemplo, por-
,, que no dudaban, que lo tendria bien discurrido,
,, y consultado con el Cielo, ni tenian instrumento
,, mas sagrado, que el de su voz, para entender
,, la voluntad de los Dioses. Concurrieron todos en el mismo sentir, y Hernan Cortés, (2) quando llegò el caso de significar su agradecimiento, fue dictando à sus Interpretes otra Oracion, no menos artificiosa, en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los circunstantes de aquella demostracion, aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la maxima de no estrañar mucho, que asistiesen à su obligacion, al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, (3) para que se rezelase Cortés entonces de su liberalidad, ni conociese, que se trataba de su despacho final, en que se dexò llevar del primer sonido, con alguna disculpa, porque donde hallò introducida como verdad infalible aquella notable aprehension de los descendientes de Quezalcoal, y tenian à su Rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demostra-
cion,

(1) *Responde por todos un Ministro.*
(2) *Acepta Cortes la propuesta.*
(3) *Disculpas de su engaño.*

cion, que se debiese mirar como afectada, ò sospeshosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegò à pronunciar las clausulas del vasallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia, que hay entre la Soberanía, y la sujecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se debe creer, que Motezuma (por mas que mirase al Rey de España, como legitimo succesor de aquel Imperio) (1) no tubo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshacerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra; y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes barbaros la simulacion, (2) cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre las Artes necesarias del reynar.

Desde aquel dia (como quiera que fuese) (3) quedò reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano, legitimo, y hereditario en el sentir de aquella gente, y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor posesion de aquella Corona, (4) sobre cuya resolucion se formò publico instrumento, con todas las solemnidades, que parecieron necesarias, segun el estilo de los omenages, que

(1) *Fines de Motezuma.* (2) *Simulacion.* (3) *Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico,* (4) *Por Rey proprietario del Imperio.*

que solían prestar à sus Reyes, dando este allanamiento de Principe, y Vasallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo una como insinuacion misteriosa del titulo, (1) que se debiò despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion: (como lo verémos en su lugar) circunstancia particular, que concurriò en la Conquista de Mexico, para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demás consideraciones generales, que no solo hicieran licita la guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necesario para la introducion del Evangelio.

CAPITULO IV.

ENTRA EN PODER DE HERNAN Cortés el oro, y joyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dicele Motezuma con resolucion, que trate de su jornada, y él procura dilatarla, sin replicarle; al mismo tiempo que se tiene aviso, de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

NO se descuidò Motezuma en acercarse, como pudo, al fin que deseaba, resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sujecion, que se hallaba obligado à conservar, porque no dexase de parecer voluntaria. Entregò con este cuidado à Cortés el

(1) *Titulo que se hizo despues legitimo.*

el presente, (1) que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de otro, (2) con alguna pedrería, unas de las que usaba en el adorno de su persona, y otras de las que se guardaban por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de animales, aves, y pescados, en que se miraba, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas piedras, que llamaban Chalcuítes, parecidas en el color à las Esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes; y algunas Pinturas de pluma, cuyos colóres naturales, ò imitaban mejor, ò tenian menos que fingir en la imitacion de la naturaleza. Dadiva de animo Real, que se hallaba oprimido, y trataba de poner en precio su libertad.

Siguieronse à esta demostracion los presentes de los Nobles, (3) que venian con titulo de contribucion, y se reduxeron à piezas de oro, y otras preséas de la misma calidad, en que se compitieron unos à otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma, y pasaba con recado suyo al quarto de Cortés. Nombraronse Contador, y Tesorero, (4) para que se llevase la razon de lo que se iba recibiendo; y se juntó en breves dias tanta

(1) *Entrega Motezuma su presente à Cortés.*
(2) *De que alhajas se componia.*
(3) *Embian despues la contribucion los Nobles.*
(4) *Nombra Cortés Contador, y Tesorero.*

cantidad de oro, que reservando las joyas, y piezas de primor, y habiendose fundido lo demás, se hallaron seiscientos mil pesos, reducidos à barras de buena ley, de cuya suma se apartó el quinto para el Rey; y del residuo, segundo quinto para Hernan Cortés, con beneplacito de su gente, y cargo de acudir à las necesidades públicas del Exercito. Separó tambien la cantidad en que estaba empeñado, para satisfacer la deuda de Diego Velazquez, y lo que le prestaron sus amigos en la Isla de Cuba, y lo demás se repartió entre los Capitanes, y Soldados, comprehendiendo à los que se hallaban en la Vera-Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion; (1) pero entre los de plaza sencilla hubo alguna diferencia, porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio, y quexosos la comparacion. (2) Hubo murmuraciones, y palabras atrevidas contra Hernan Cortés, y contra los Capitanes, porque al vér tanta riqueza junta, querian igual recompensa los que merecian menos; y no era posible llenar su codicia, ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Bernál Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, (3) y gasta demasiado papel en ponderar, y encarecer lo que padecieron los pobres Sol-

---

(1) *Dá Cortés su porcion à los Soldados.*
(2) *Quexanse del repartimiento.*
(3) *Bernál Diaz destemplado en esta quexa.*

Soldados en este repartimiento, hasta referir como donayre, ò discrecion, lo que dixo este, ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado, que como Historiador; y Antonio de Herrera le sigue con descuidada seguridad, siendo en la Historia igual prevaricacion, (1) decir de paso lo que se debe ponderar, y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno, y otro asientan, que se quietó este desabrimiento de los Soldados, repartiendo Cortés el oro, que le habia tocado, todo lo que fue necesario para satisfacer à los quexosos; y alaban despues su liberalidad, y desinterés, (2) deshaciendo, en vez de borrar, lo que sobra en su narracion.

Motezuma, luego que por su parte, y la de sus Nobles se dió cumplimiento al servicio, que se ofreció en la Junta, (3) hizo llamar à Cortés, y con alguna severidad, fuera de su costumbre, le dixo: (4) „Que ya era razon, que tratase de su jornada, „pues se hallaba enteramente despachado; y que „habiendo cesado todos los motivos, ò pretextos „de su detencion, y conseguido en obsequio de „su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada, „ni sus Vasallos dexarian de presumir intentos ma- „yores, si le viesen perseverar en su Corte volun- „tariamente, ni él podria estár de su parte, quando „no estaba de su parte la razon. Esta breve insi-

 nua-

(1) *Siguele Antonio de Herrera.* (2) *Y ambos alaban despues la liberalidad de Cortés.* (3) *Desengaña Motezuma à Cortés.* (4) *Despidiendole de su Corte.*

nuacion de su animo, dicha en terminos de amenaza, y con señas de resolucion premeditada, hizo tanta novedad à Cortés, (1) que tardó en socorrerse de su discrecion para la respuesta, y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades, y favores de la Junta pasada, tubo primeros movimientos de replicar con alguna entereza, valiendose del genio superior con que le dominaba: y fuese con este fin, ò porque llegó à recelar (viendole tan sobre sí) que traeria guardadas las espaldas, ordenó recatadamente à uno de sus Capitanes, que hiciese tomar las armas à los Soldados, y los tubiese promptos para lo que se ofreciese. Pero entrando en mejor consejo, se determinó à condescender por entonces con su voluntad: y para dár motivo à la detencion de la respuesta, (2) disculpó cortesanamente lo que se habia embarazado, viendole menos agradable, quando era tan puesto en razon lo que ordenaba. Dixole: ,, Que ,, trataria luego de abreviar su viage: que yá traía ,, entre las manos, las prevenciones de que necesi- ,, taba; y que deseando executarle sin dilacion ,, habia discurrido en pedirle licencia para que se ,, fabricasen algunos Baxeles capaces de tan larga ,, navegacion, por haberse perdido (como sabia) ,, los que le conduxeron à sus Costas. Con que dexó introducida, y pendiente su obediencia, satisfaciendo al empeño en que se hallaba, y dando tiempo à la resolucion.

Di-

---

(1) *Turbase Cortés al oír su resolucion.*
(2) *Toma tiempo para obedecerle.*

Dicen, que tubo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lance, (1) y que vino con determinacion de hacerse obedecer, valiendose de la fuerza, si fuese necesario; y es cierto, que temió la réplica de Cortés, y que deseaba escusar el rompimiento, porque le abrazó con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligóse de que le quitase la ocasion de irritarse contra él. Amabale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respeto; y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: (2) ,, Que no era su intento apresurase ,, su jornada, sin darle medios para que la executase: que se dispondria luego la fabrica de los ,, Baxeles, y entre tanto no tenia que hacer novedad, ni apartarse de su lado, pues bastaria para ,, la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus ,, Vasallos aquella prontitud, con que se trataba ,, de obedecer à los unos, y complacer à los otros. (3) Fatigabale aquellos dias el demonio con horribles amenazas, dando voz, ò semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojabanle tambien los nuevos rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por haberse recibido mal, que se hiciese tributario de otro Principe, mirando aquella desautoridad suya como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los hombros de sus Vasallos. De suerte, que se hallaba com-

(1) *Temió Motezuma la réplica de Cortés.*
(2) *Alarga el termino de la partida.*
(3) *Cuidados de Motezuma.*

combatido por una parte de la politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinase à dár esta permision à Cortés, por ser observantisimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. (1) Publicóse la jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Ulúa todos los Carpinteros del contorno, señalando los parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que habian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxesen al Astillero. Hernan Cortés por su parte afectó las exterioridades de obediente. Despachó luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos yá entre los Mexicanos. Discurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechasen del hierro, jarcias, y velamen de los que se barrenaron; y todo era tratar del viage, como si le tubiera resuelto: con que adormeció las inquietudes, que se iban forjando, y se aseguró en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta gente à la Vera-Cruz, habló reservadamente à Martin Lopez, Vizcaíno de Nacion, (2) que iba por Cabo principal; y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargóle: „ Que se fuese poco à poco en

„ la

(1) *Tratase de fabricar Baxeles en la Vera-Cruz.*

(2) *Encarga Cortés a Martin Lopez que dilate la fabrica.*

„ la formacion de los Baxeles, y procurase alargar „ la obra quanto pudiese; con tal artificio, que se „ consiguiese la tardanza, sin que pareciese dila- „ cion. (1) Era su fin conservarse con este color en aquella Corte, y hacer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comisarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, con esperanza de que le traxesen algun socorro de gente, ò por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitaba para la direccion de su empresa, porque siempre tubo firme resolucion de proseguirla. Y acaso que le arrojase de Mexico la ultima necesidad, pensaba esperarlos en la Vera-Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion, valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo duraba entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Sobrevino dentro de pocos dias otro accidente, (2) que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuidado. Tubo noticia Motezuma (3) de que andaban en la Costa de Ulúa diez y ocho Navios Estrangeros; y los Ministros de aquel parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hacian el oficio de las cartas, con las señas de la gente, que se habia dexado vér en ellos, y algunos caractéres, en que venia significado lo que se podia recelar de sus intentos, sien-

(1) *Con animo de dilatar su jornada.* (2) *Llegan diez y ocho Navios à la Costa de la Vera-Cruz.*
(3) *De que tubo aviso Motezuma.*

siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se trataba de aviar à los que residian en su Corte. Diesele, ò no cuidado esta representacion de sus Gobernadores, lo que resultó de ella, fue llamar luego à Cortés, ponerle delante la pintura, y decirle: (1) ,, Que ya no seria necesaria la preven-
,, cion que se hacia para su jornada, pues habian
,, llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que
,, podria executarla. Miró Cortés la pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aunque no entendió los caractéres, que la especificaban, conoció en el trage de la gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. (2) Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que habrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes socorros en tanto número de Baxeles. Vase con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadió entonces à que pudiese venir contra él Armada tan poderosa, porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder, y las sinrazones ocurren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: (3) ,, Que se
,, partiria luego, si aquellos Navios estubiesen de
,, buelta para los Dominios de su Rey. Y no estrañando, que hubiese llegado primero à su noticia esta novedad, porque sabia la incesable diligencia de sus Correos, añadió: ,, Que no podia tardar el
,, aviso de los Españoles, que asistian en Zempoala,
,, por

(1) *Comunica esta noticia à Cortés.* (2) *Que se persuadió, que le venia socorro de España.* (3) *Responde à Motezuma.*

,, por cuyo medio se sabrian con fundamento la ,, derrota, y designio de aquella gente, y se vería ,, si era necesario proseguir en la fabrica de los ,, Baxeles, ò posible adelantar sin ellos su viáge. Aprobó Motezuma este reparo, agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera-Cruz, (1) en que avisaba Gonzalo de Sandovál: ,, Que aquellos ,, Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ,, ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cor- ,, tés, y su Conquista; cuyo golpe no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitó de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallóse con el peligro, donde aguardaba el socorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haciendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negó su cuidado à Motezuma, endulzó la noticia entre los suyos, y se retiró despues à desapasionar el discurso, para que se diesen con libertad las diligencias del remedio.



CAPI-

(1) *Avisanle de la Vera-Cruz, que venia la Armada contra él.*

CAPITULO V.

REFIERENSE LAS NUEVAS prevenciones, que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortés: el Exercito, y Armada que embió contra él, à cargo de Pamfilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva-España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera-Cruz.

DExamos à Diego Velazquez envuelto en sus desconfianzas, (1) impaciente de que se hubiesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortés, y desacreditando, con nombre de traycion, la fuga que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con titulo de remedio. Recibió las cartas del Licenciado Benito Martin su Capellán, con nombramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras que se descubriesen, y conquistasen por su intelligencia. Dabale noticia de la gratitud, (ò fuese agradecimiento) con que le defendia, y patrocinaba el Presidente de las Indias, Obispo de Burgos, desfavoreciendo por este respeto à los Procuradores de Cortés. Pero al mismo tiempo le avisaba de la benignidad con que los oyó el Emperador en Tordesillas; del ruído que habian hecho en España las riquezas que llevaron, y del concepto grande con que se hallaba ya en aquella Con-

(1) *Estado en que se hallaba Diego Velazquez.*

Conquista, dandola el primer lugar entre las antecedentes.

Entró con el nuevo dictado en mayores pensamientos. Dieronle osadía, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las pasiones humanas, (1) ò es propriedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ò con otra especie de superioridad, que le desfiguraba la embidia con el trage de la justificacion. Afligian, y precipitaban su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesaba de vér tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexaban siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevase otro las gracias, que à su parecer se le debian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tubo en la primera disposicion de aquella jornada, que se atribuía, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador; y tan dueño en su estimacion de toda la empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas con que se habia conseguido.

Con estos motivos, y con esta destemplanza de aprehensiones, trató luego de formar Armada, y Exercito, con que destruír à Hernan Cortés, (2) y à quantos le seguian: compró Baxeles, alistó Soldados, y discurrió personalmente por toda la Isla, visitando las estancias de los Españoles, y animandolos à la faccion. Poniales delante la obligacion,

(1) *Crecen con el poder las pasiones.*
(2) *Dispone Armada contra Cortés.*

cion, que tenian de asistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (asi lo decia) por unos rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor; con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastó mucha parte de su caudal) juntó en breves dias un Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el número, y calidad de la gente. Constaba de ochocientos Infantes Españoles, (1) ochenta Caballos, y diez, ò doce piezas de Artilleria, con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municiones. Nombró por Cabo principal à Pamfilo de Narbaez, (2) natural de Valladolid, sugeto capáz, y en aquella Isla de la primera estimacion, aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictamenes. Dióle titulo de Teniente suyo, nombrandole Gobernador, quando menos, de la Nueva-España.

Dióle tambien Instruccion secreta, (3) en que le ordenaba: ,, Que procurase prender à Cortés, ,, y se le remitiese con buena guardia, para que re- ,, cibiese de su mano el castigo que merecia: que ,, hiciese lo mismo con la gente principal que le ,, seguia, si no se reduxesen à dexar su partido: ,, y que tomasen posesion en su nombre de todo ,, lo conquistado, adjudicandolo al distrito de su ,, Adelantamiento; sin detenerse mucho à discurrir

en

---

(1) *Alista ochocientos Españoles.*
(2) *Nombra por Cabo à Pamfilo de Narbaez.*
(3) *Su instruccion secreta.*

en los accidentes que se le podian ofrecer ; porque à vista de tan ventajosas fuerzas , le parecia facil de conseguir quanto le proponia su deseo ; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ò mira despues de lexos los peligros , ò no conoce , hasta que padece las dificultades.

Tubieron aviso de este movimiento , y prevenciones los Religiosos de San Geronymo , que presidian en la Real Audiencia de Santo Domingo , (1) con suprema jurisdicion sobre las otras Islas ; y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia , embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón , Juez de la misma Real Audiencia , (2) para que procurase poner en razon à Diego Velazquez ; y no bastando los medios suaves , le intimase las ordenes que llevaba , mandandole , con graves penas , que desarmase la gente , deshiciese la Armada , y no perturbase , ò pusiese impedimento à la Conquista en que estaba entendiendo Hernan Cortés , so color de pertenecerle , por qualquiera razon , ò pretexto que fuese ; y que dado que tubiese alguna querella contra su persona , ò algun derecho sobre la Tierra , que andaba pacificando , acudiese à los Tribunales del Rey, donde tendria segura , por los terminos regulares , su justicia.

Llegó este Ministro à la Isla de Cuba , quando ya estaba prevenida la Armada , que se componia de

---

(1) *Procuran detenerle los Gobernadores de Santo Domingo.* (2) *Pasa con esta orden à Cuba un Ministro.*

de once Navios de alto bordo, y siete, poco mas que Bergantines, unos, y otros de buena calidad: (1) y Diego Velazquez andaba muy sólicito en adelantar la embarcacion de la gente. Procuró reducirle, sirviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Dióle à conocer: ,, Lo que aventuraba, si se pusiese Cortés ,, en resistencia, interesados ya en defender sus ,, mismas utilidades los Soldados que le seguian: ,, el daño que podria resultar de que viesen aquellos ,, Indios belicosos, y recien conquistados una guerra ,, civil entre los Españoles: que si por esta desunion ,, se perdiese una Conquista (de que ya se hacia ,, tanta estimacion en España) peligraria su credito ,, en un cargo de mala calidad, sin que le pudiesen ,, defender los que mas le favorecian. Pusose de parte de su justicia para persuadirle: ,, A que la ,, pidiesen donde se miraria con diferente atencion, ,, si no la desacreditase con aquella violencia. Y ultimamente, viendole incapáz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuese destruir à Hernan Cortés, (2) pasó à lo judicial, manifestó las ordenes, y se las hizo notificar por un Escribano, que llevaba prevenido, acompañandolas con diferentes requerimentos, y protestas; pero nada bastó à detener su resolucion, (3) porque sonaba tanto en su concepto el titulo de Adelantado, que dió muestras de no reconocer Superior en su distrito,

---

(1) *Requiere con ella à Diego Velazquez.*
(2) *Hace sus protestas judiciales.*
(3) *Dura en su obstinacion Velazquez.*

trito, y se quedó en su obstinacion, hecha ya porfia la inobediencia. Disimuló el Oídor algunos desacatos, sin atreverse á contradecirle derechamente, por no hacer mayor precipicio: y viendo que trataba de abreviar la embarcacion de la gente, fingió deseo de vér aquella Tierra tan encarecida, (1) y se ofreció à seguir el viage con apariencias de curiosidad: à que salió facilmente Diego Velazquez, porque llegase mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento, y él consiguió el embarcarse con gusto, y estimacion de todos. Resolucion, que (bien fuese de su dictamen, ò procediese de su instruccion) pareció bien discurrida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. (2) Persuadióse con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez la obediencia de las ordenes, ò tendria diferente autoridad su mediacion de Pamfilo de Narbaez; y aunque fue su asistencia de nuevo inconveniente (como lo verémos despues) no por eso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los sucesos, por el mismo caso que se apartan muchas veces de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcóse tambien Andrés de Duero, (3) aquel Secretario de Velazquez, que favoreció tanto à Cortés en los principios de su fortuna. Dicen unos, que se ofreció à esta jornada,

(1) *Disimula el Ministro, y se embarcan en la Armada.* (2) *Motivos del Ministro.* (3) *Pasó en esta Armada Andrés de Duero.*

nada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar en quanto pudiese la ruína de su amigo, à cuyo sentir nos aplicarémos, antes que al primero, por no estár bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hicieronse à la vela, y favoreciendolos el viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscaban. (1) Surgió la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pamfilo de Narbaez echó algunos Soldados en tierra, para que tomasen lengua, y reconociesen las Poblaciones vecinas. Hallaron estos, à poca diligencia, dos, ò tres Españoles, que andaban desmandados por aquel parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitán; y ellos, ò temerosos de alguna violencia, ò inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que pasaba en Mexico, y en la Vera-Cruz, buscando su lisonja en el descredito de Cortés: sobre cuya noticia fue lo primero que resolvió tratar con Gonzalo de Sandovál, que le rindiese aquella Fortaleza de su cargo, manteniendola por él, ò la desmantelase, pasandose à su Exercito con la gente de la Guarnicion. (2) Encargó esta negociacion à un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara, hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con él tres Soldados, que sirviesen de

---

(1) *Llegó Narbaez à la Vera-Cruz.*
(2) *Embia un Sacerdote à Sandovál.*

de testigos, y un Escribano Real, (1) por si fuese necesario llegar à términos de notificacion. Tenia Gonzalo de Sandovál sus Centinelas à trechos, para que observasen los movimientos de la Armada, y se fuesen avisando unas à otras, por cuyo medio supo que venian mucho antes que llegasen; y con certidumbre de que no los seguia mayor número de gente, mandó abrir las puertas de la Villa, y se retiró à esperarlos en su posada. (2) Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras urbanidades, y haber puesto en manos de Sandovál su carta de creencia, (3) le dió noticia de las fuerzas con que venia Pamphilo de Narbaez à tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo Hernan Cortés en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de quella Tierra, por haberse intentado de su orden, y à su costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobraban los motivos; y esperó gracias de venirle à buscar con un partido ventajoso, donde se habia juntado la fuerza, y la razon. Respondióle Gonzalo de Sandovál con alguna destemplanza (4) (mal escondida en el sosiego exterior:) „Que Pamphilo de Narbaez era „su amigo, y tan atento vasallo de su Rey, que „solo desearia lo que fuese mas conveniente à su

(1) *Con tres Soldados, y un Escribano.*
(2) *Dexalos Sandovál entrar en la Villa.*
(3) *Proposicion del Sacerdote.*
(4) *Respuesta de Sandovál.*

,, servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mis-
,, mo estado en que se hallaba la Conquista, pedian
,, que se uniesen sus fuerzas con las de Cortés, y le
,, ayudase à perficionar lo que tenia tan adelantado,
,, tratandose primero de la primera obligacion,
,, pues no se hizo el Tribunal de las Armas para
,, querellas de particulares; pero que dado caso,
,, que anteponiendo el interés, ò la venganza de
,, su amigo, se arrojase à intentar alguna violencia
,, contra Hernan Cortés, tuviese desde luego en-
,, tendido, que asi él, como todos los Soldados de
,, aquella Plaza, querian antes morir à su lado,
,, que concurrir à semejante desalumbramiento.

Sintió el Clerigo, como golpe improviso, esta repulsa; y mas acostumbrado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorrumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortés, (1) llamandole traydor; y alargandose à decir, que lo serían Gonzalo de Sandován, y quantos le siguiesen. Procuraron unos, y otros moderarle, y contenerle, acordandole su Dignidad, para que supiese à lo menos la razon, porque le sufrian; pero él, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandó al Escribano: (2)
,, Que hiciese notorias las ordenes que llevaba,
,, para que supiesen todos que habian de obedecer à
,, Narbaez, pena de la vida; y no pudo lograr esta diligencia, porque le embarazó Gonzalo de Sandovál, diciendo al Escribano, que le haria poner en una horca, si se atreviese à notificarle ordenes, que no

(1) *Colera del Sacerdote.* (2) *Intenta el Escribano su notificacion.*

no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los desacatos, que los mandó llebar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando poco despues el daño que podrian hacer, si bolviesen irritados à la presencia de Narbaez, resolvió enviarlos à Mexico, (1) para que se asegurase de ellos Hernan Cortés, ò procurase reducirlos; y lo executó sin dilacion, haciendo prevenir Indios de carga, que los llevasen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de andas, que les servian de Literas. Fue con ellos, por cabo de la Guardia, un Español de su confianza, que se llamaba Pedro de Solís: encargóle, que no se les hiciese molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachó Correo, adelantando à Cortés esta noticia, y trató de prevenir su gente, y convocar los Indios amigos para la defensa de su Plaza, disponiendo quanto le tocaba, como advertido, y cuydadoso Capitán.

No se puede negar, que obró con algun arrojamiento mas que militar en la prision de aquel Sacerdote, (2) dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolvió politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiese la paz, que tanto convenia. Puedese creer, que se dieron la mano en su resolucion el propio sentimiento, y la conveniencia principal; y si obró con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le habia sufrido, y respetado) no se

 debe

(1) *Prendelos Sandovál, y los remite à Mexico.*
(2) *Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.*

debe culpar todo el hecho, por este, ò aquel motivo menos moderado: que algunas veces acierta el enojo, lo que no acertára la modestia, y sirve la ira de dár calor à la prudencia.

CAPITULO VI.

DISCURSOS, Y PREVENCIONES de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento: introduce Tratados de Paz: no los admite Narbaez, antes publica la guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés freqüentes avisos, (1) que hicieron evidencia su rezelo, y poco despues supo, que havia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchaba con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeció mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicás en los inconvenientes. No hallaba partido en que no quedase mal satisfecho su cuidado. Buscar à Narbaez en la Campaña con fuerzas tan desiguales, era temeridad, particularmente quando se hallaba obligado à dexar en Mexico parte de su gente para cubrir el Quartél, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de guardia, en que se dexaba estár Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos de que adolecian ya los Mexicanos; darles ocasion para

(1) *Varios discursos de Cortés.*

para que se armasen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas; introducir platicas de paz con Narbaez, y solicitar la union de aquellas fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareció lo mas dificultoso, por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiese à rogarle con su amistad, à que no se determinaba, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de paz desayrado medianero. Poniasele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios, la causa de la Religion desatendida, el servicio del Rey atropellado; y era su mayor congoja el allarse obligado à fingir seguridad, y desahogo, trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma decia, que aquellos Españoles eran vasallos de su Rey, (1) que traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera, que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria à disponer que se bolviesen, y se bolveria con ellos, pues se hallaba ya despachado, sin que hubiese dexado su grandeza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animaba con varios presupuestos, (2) cuya falencia conocia. Deciales, que Narbaez era su amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon, anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey à los inte-

(1) *Como se entendia con Motezuma.*
(2) *Y como alentaba sus Soldados.*

intereses de un particular: que Diego Velazquez habia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiaba un socorro de gente con que proseguir su Conquista, porque no confiaba de que se hiciesen Compañeros los que venian como Enemigos. Con sus Capitánes andaba menos recatado; comunicabales parte de sus recelos; discurria, como de prevencion, en los accidentes que se podian ofrecer; ponderaba la poca milicia de Narbaez, la mala calidad de su gente, la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajaba tambien su disimulacion, dandoles en la verdad, mas esperanzas que tenia.

Pidióles finalmente su parecer (1) (como lo acostumbraba en casos de semejante conseqüencia) y disponiendo que le aconsejasen lo que tenian por mejor, resolviò tentar primero el camino de la paz, y hacer tales partidos à Narbaez, que no se pudiese negar à ellos, sin cargar sobre sí los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones para cumplir con su actividad. Avisó à sus Amigos los de Tlascála, (2) que le tubiesen promptos hasta seis mil hombres de guerra para una faccion, en que seria posible haberlos menester. Ordenó al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (3) (que andaban en la Provincia de Chinantla descubriendo las Minas de aquel parage) que procurase disponer con los Caciques una

(1) *Pide su parecer à los Capitanes.*
(2) *Avisa de su cuidado à Tlascála.*
(3) *Otras prevenciones suyas.*

una leva de otros dos mil hombres, y que los tubiese prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. (1) Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos, y se habian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dár la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareció tambien à proposito para reforzar su Exercito; y acordandose de haber oído alabar las Picas, ò Lanzas de que usaban en sus guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance que las nuestras) dispuso que le traxesen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastantemente la falta del hierro; prevencion, que adelantó à las demás, porque le daba cuidado la Caballeria de Narbaez, y porque hubiese tiempo de imponer en el manejo de ellas à los Españoles.

Llegó entretanto Pedro de Solíz con los presos, (2) que remitia Gonzalo de Sandovál, avisó à Cortés, y esperó su orden antes de entrar en la Laguna. Pero él (que ya los aguardaba por la noticia que vino delante) salió à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandó, que les quitasen las prisiones. (3) Abrazólos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez con mayor agasajo. (4) Dixole: ,, Que castigaria ,, à Gonzalo de Sandovál la desatencion de no res-

,, petar

(1) *Provincia de Chinantla.*
(2) *Llega Pedro de Solíz con los presos.*
(3) *Cortés los puso en libertad.*
(4) *Agasajo que hizo al Sacerdote.*

,, petar como debia su persona, y dignidad. Llevóle à su quarto, dióle su mesa, y le significó algunas veces con bien adornada exterioridad: ,, Quanto celebraba la dicha de tener à Pamphilo ,, de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se pro- ,, metia de su amistad, y antiguas obligaciones. ,, Cuidó de que andubiesen delante de él alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viese los favores que le hacia Motezuma, y la veneracion con que le trataban los Principes Mexicanos. Dióle algunas joyas de valor, con que iba quebrantando los impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros; y sin darles à entender, que necesitaba de sus oficios, para suavisar à Narbaez, los despachó dentro de quatro dias, (1) inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primorosa diligencia, y dexando al tiempo lo que podria fructificar, resolvió embiar persona de satisfacion, que propusiese à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligió para esta negociacion al Padre Fray Bartholomé de Olmedo, (2) en quien concurrian con ventajas conocidas la eloqüencia, y la autoridad. Abrevió quanto fue posible su despacho, y le dió Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, y para el Secretario Andrés de Duero, con diferentes joyas, que repartiese conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la paz el argumento de las Cartas, y en

(1) *Restituye à Narbaez sus Mensageros.* (2) *Escribe à Narbaez con Fray Bartholomé de Olmedo.*

y en la de Narbaez (1) le daba la bienvenida con palabras de toda estimacion; y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informaba ,, el estado ,, en que tenia su Conquista, descubriendole por ,, mayor las Provincias que habia sujetado, la sagacidad, y valentia de sus Naturales, y el poder, ,, y grandezas de Motezuma. No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importaba, que se uniesen ambos Exercitos à perficionar la empresa. Dabale à entender: ,, Quanto se debia recelar, que los Mexicanos ,, (gente advertida, y belicosa) llegasen à conocer ,, discordia entre los Españoles, porque sabrian ,, aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos ,, Partidos, para sacudir el yugo forastero. Y ultimamente le decia: ,, Que para escusar lances, y disputas, convendria, que sin mas dilacion le hiciese ,, notorias las ordenes que llevaba; porque si eran ,, del Rey, estaba prompto à obedecerlas, dexando ,, en sus manos el Bastón, y el Exercito de su cargo; pero si eran de Diego Velazquez, debian ,, ambos considerar con igual atencion lo que aventuraban: porque à vista de una dependencia, ,, en que se interponia la causa del Rey, hacian ,, poco bulto las pretensiones de un vasallo, que ,, se podrian ajustar à menos costa, siendo su animo ,, satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y ,, partir con él, no solamente las riquezas, sino la ,, misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyó su Carta; y pareciendole, que se habia detenido

(1) *Substancia de su Carta.*

nido mucho en el deseo de la paz, añadió en el fin algunas clausulas briosas, dandole à entender: „ Que no se valia de la razon, porque le faltasen „ las manos; y que de la misma suerte que sabia „ ponderarla, sabria defenderla.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su quartél, y alojado su Exercito en Zempoala; (1) y el Cacique Gordo andubo muy sólicito en el agasajo de aquellos Españoles, creyendo que venian de socorro à su amigo Hernan Cortés, pero tardó poco en desengañarse, porque no hallaba en ellos el estilo à que le tenian enseñado los primeros; y aunque no traían lengua para darse à entender, hablaban las demostraciones, y los diferenciaba el proceder. Reconoció en Narbaez un genero de imperiosa desazon, que le puso en cuydado, (2) y no le quedó que dudar, quando vió, que le quitaba contra su voluntad todas las alhajas, y joyas que habia dexado en su casa Hernan Cortés. Los Soldados, à quien servia de licencia el exemplo de su Capitán, trataban à sus huespedes como enemigos, y executaba la extorsion lo que mandaba la codicia.

Llegó el Licenciado Guevara, (3) y refirió los sucesos de su jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estaba Hernan Cortés en aquella Corte; lo que le amaba Motezuma, y respetaban sus vasallos; encareció la humanidad, y cortesia con que le habia recibido, y hospedado; empezó à dis-

---

(1) *Estaba Narbaez en Zempoala.*
(2) *Desconfianza del Cacique Gordo.*
(3) *Llega el Licenciado Guevara.*

à discurrir en lo que deseaba, que no se llegase à conocer discordia entre los Españoles, inclinandose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajó Narbaez, diciendole, que se bolviese à Mexico, (1) si le hacian tanta fuerza los artificios de Cortés, y le arrojó de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus compañeros buscaron nuevo auditorio, pasando con aquellas noticias, y con aquellas dádibas à los corrillos de los Soldados, y se logró en lo que mas importaba la diligencia de Cortés, porque algunos se inclinaron à su razon, otros à su liberalidad, quedando todos aficionados à la paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, (2) y halló en Pamphílo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la Carta, leyóla por cumplimiento, y con señas de hombre que se reprimia, se dispuso à escucharle, dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fué la Oracion del Religioso eloqüente, y substancial. (3) Acordó en el oxordio „ las „ obligaciones de su profesion, para introducirse „ à medianero desinteresado en aquellas diferen„ cias: procuró sincerar el animo de Cortés, como „ testigo de vista, obligado à la verdad. Asentó, „ que por su parte seria facil de conceguir quanto „ se le propusiese razonable, y conveniente: pon„ deró

(1) *Desazon de Narbaez.*
(2) *Llegó poco despuas el P. Fr. Bartholomé.*
(3) *Su Oracion à Narbaez.*

,, deró lo que se aventuraba en la desunion de los ,, Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez ,, su derecho, si cooperase con aquellas Armas à la ,, perfeccion de la Conquista; y añadió: Que teniendolas él à su disposicion, debia medir el uso ,, de ellas con el estado presente de las cosas: punto, ,, que vendria presupuesto en su instruccion, pues ,, se dexaba siempre à la prudencia de los Capitanes ,, el arbitrio de los medios con que se habia de ,, asegurar el fin pretendido, y ellos estaban obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, ,, para no destruir con la execucion el intento de ,, las ordenes.

La respuesta de Narbaez fué precipitada, y descompuesta: (1) ,, Que no era decente à Diego ,, Velazquez el pactar con un subdito rebelde, cuyo ,, castigo era el primer negocio de aquel Exercito: ,, que mandaria luego declarar por traydores à ,, quantos le siguiesen, y que traia bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista, sin ,, necesitar de advertencias presumidas, ò consejos ,, de culpados, que se valian, para persuadirle de ,, la razon con que se hallaban para temerle. Replicóle Fray Bartholomé, sin dexar su moderacion: (2) ,, Que mirase bien lo que determinaba, porque ,, antes de llegar à Mexico habia Provincias enteras ,, de Indios guerreros amigos de Cortés, que tomarian las Armas en su defensa, y que no era tan ,, facil como pensaba el atropellarle, porque sus ,, Es-

(1) *Respuesta de Narbaez.*
(2) *Replica de Fray Bartholomé.*

,, Españoles estaban arrestados à perderse con él,
,, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de
,, tantas fuerzas, que podria juntar un Exercito
,, para cada uno de sus Soldados; y ultimamente,
,, que una materia de aquella calidad no era para
,, resuelta de la primera vez: que la discurriese con
,, segunda reflexîon, y él bolveria por la respuesta.
Con lo qual se despidió, dexando en sus oídos este genero de animosidad, porque le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus fuerzas, en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Pasó luego à executar las otras diligencias de su instruccion. (1) Visitó al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, y al Secretario Andrés de Duero, que alabaron su zelo, aprobando lo que propuso à Narbaez, y ofreciendo asistir à su despacho con todos los medios posibles, para que se consiguiese la paz, que tanto convenia. Dexóse vér de los Capitanes, y Soldados que conocia: publicó su comision: procuró acreditar la intencion de Cortés: hizo desear el ajustamiento: repartió con buena eleccion sus joyas, y sus ofertas; y pudo esperar que se formase partido à favor de Cortés, ò por lo menos à favor de la paz, si Pamphilo de Narbaez (que tubo noticia de estas platicas) no le hubiera estrechado à que no las prosiguiese. Mandóle venir à su presencia, y à grandes voces le atropelló con injurias, y amenazas. (2) Llamóle amotinador, y sedicio-

(1) *Esparce despues la platica de la paz.*
(2) *Atropellale Narbaez.*

dicioso; calificó por especie de traycion el andar sembrando entre su gente las alabanzas de Cortés, y estubo resuelto à prenderle, como se hubiera executabo, si no se interpusiera el Secretario Andréz de Duero, à cuya instancia corrigió su dictamen, ordenando que saliese luego de Zempoala.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón, que llegó advertidamente à la sazon, fué de sentir, que se debia convocar antes una Junta, (1) en que se hallasen todos los Cabos del Exercito, para que se discurriese con mayor acuerdo la respuesta que se habia de dár à Hernan Cortés, puesto que se mostraba inclinado à la paz, y no parecia dificultoso, que se llegase à poner en términos proporcionados, y decentes, à cuya proposicion se inclinaban algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyó con un genero de impaciencia, que tocaba en desprecio; y para responder de una vez al Oídor, y al Religioso, mandó publicar à sus oídos, con voz de pregonero, la guerra contra Hernan Cortés, (2) à sangre, y fuego, declarandole por traydor al Rey, señalando talla para quien le prendiese, ò matase, y dando las ordenes para que se previniese la marcha del Exercito.

No pudo, ni debió aquel Ministro sufrir, ò tolerar semejante desacato, (3) ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandó, que cesasen los pregones: hizole notificar: ,, Que no se moviese ,, de

(1) *Ponese de parte de la razon el Ministro.*
(2) *Publica Narbaez la guerra.*
(3) *Buelve por su autoridad el Oidor.*

,, de Zempoala, pena de la vida; ni usase de aque-
,, llas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el
,, Exercito. Ordenó à los Capitanes, y Soldados, que no le obedeciesen; y duró en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, (1) y dispuso que le llevasen luego à la Isla de Cuba en uno de sus Baxeles, de cuya execucion bolvió escandalizado el Padre Fray Bartholomé de Olmedo, sin otra respuesta; y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à un Ministro de aquella suposicion, (2) se hallaron obligados à mirar con alguna cautela por el servicio del Rey; y los de menos punto, con bastante materia para la murmuracion, y el desafecto à su Capitán. Mejorandose con este atrevimiento de Narbaez la causa de Cortés, (3) en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole, como diligencias suyas, los mismos desaciertos de su enemigo.



CAPI-

(1) *Mandale prender Narbaez.*
(3) *Escandalo de su gente.*
(3) *Que dió credito à Cortés.*

CAPITULO VII.

PERSEVERA MOTEZUMA EN SU BUEN animo para con los Españoles de Cortés, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortés su jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su gente.

ASientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: (1) que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoala, por cuyo medio le dió à entender, que traia comision de su Rey para castigar los desafueros, y exorbitancias de Cortés: que no solo él, sino todos los que seguian sus vanderas, andaban foragidos, y fuera de obediencia; y que habiendo sabido la opresion en que se hallaba su persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituído en su libertad, y en pacifica posesion de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dicen) no solo que asintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con él, y le hizo grandes presentes, recatandose de Cortés, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oídos estas sugestiones, (2) porque Narbaez no

(1) *No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.*
(2) *Razones que favorecen esta opinion.*

no tuvo Interpretes como que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio con el lenguage de las señas tan consertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demás que remitió Sandovál y estos no hablaron reservadamente à Motezuma, ni quando se diera en Cortés semejante descuido, pudieran hacer este razonamiento, sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible con lo que se refiere de su fidelidad. Debese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus confidentes, ò Ministros, porque no es dudable que la tuvo antes que se la participase Cortés; pero de lo mismo que obró en esta ocacion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega que hizo algunos presentes de consideracion à Narbaez; (1) pero tampoco se colige de ellos, que hubiese correspondencia entre los dos, porque aquellos Principes solían usar este genero de agasajo con los Estrangeros, que arribaban à sus Costas, como se hizo con el Exercito de Cortés, à quien pudo encubrir sin artificio esta demostracion, por ser materia sin novedad, ò por hacer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ò ignoradas) hubo requisitos, ò circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortés, porque al recibirlas

---

(1) ***Presentes que hizo Motezuma à Narbaez.***

descubrió Narbaez mas complacencia, ò mas aplicacion, que fuera conveniente. (1) Mandabalas guardar con demasiada cuenta, y razon, sin dár alguna señal de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas; y poniendo el proprio interés entre las causas de la guerra, ò daban la razon à Cortés, ò se la quitaban al menos generoso.

Bolvió finalmente de su jornada Fray Bartolomé de Olmedo; (2) y Hernan Cortés halló en su relacion lo mismo que recelaba de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razon: conoció en la prision del Oídor, quan lexos estaba de atender al servicio del Rey, quien traia tan desenfrenada la osadía: oyó sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos con que maltrataba sus ausencias: (3) y ponderan juntamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que hablaba de su persona las indecencias de su estilo, y quanto le repetia el oprobrio de traydor, no se oyó jamás una palabra descompuesta; ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara confianza, ò predominio sobre sus pasiones! y digno siempre de embidia un corazon, donde caben los agravios sin estorvar al sufrimiento.

Con-

(1) *Le desacreditan con su gente.*
(2) *Buelve de su jornada Fr. Bartolomé.*
(3) *Cortés sufrido en sus injurias.*

Consolóse mucho con la noticia que le dió Fray Bartolomé de Olmedo de la buena disposicion, que habian reconocido en la gente de Narbaez, (1) por mayor parte deseosa de la paz, ò con poco afecto à sus dictamenes; y no desconfió de hacerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseaba con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicó uno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes occurrian, se tubo por el menor, ò el menos aventurado salir à la Campaña con el mayor numero de gente que fuese posible, procurar incorporarse con los Indios que se habian prevenido en Tlascála, y Chinanthlá, y marchar unidos la buelta de Zempoala, con presupuesto de hacer alto en algun lugar amigo, para bolver à introducir desde mas cerca las platicas de la paz, logrando la ventaja de capitular con las armas en la mano, y la conveniencia de asistir en parage donde se pudiesa recoger la gente de Narbaez, que se determinase à dexar su partido. Publicóse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibió con notable aplauso, y alegria. (2) No ignoraban la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones hicieron pretension de salir à la empresa, y fué necesario que trabajasen el ruego, y la autoridad, quando llegó el caso de nombrar à los que se dexoron en Mèxico. Tanto se fiaban los unos en

(1) *Resuelve salir à la Campaña.*
(2) *Recibese bien esta resolucion.*

la prudencia, los otros en el valor, los mas en la fortuna de su Capitán, (1) que asi llamaban aquella repeticion extraordinaria de sucesos favorables con que solía conseguir quanto intentaba: propriedad que puede mucho en el animo de los Soldados; y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Pasó luego Hernan Cortés al quarto de Motezuma, prevenido yá de varios pretextos, para darle cuenta de su viage, sin descubrirle su cuydado; pero él le obligó à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. (2) Recibiòle diciendo: „ Que habia reparado en que andaba cui-„ dadoso, y sentia que le hubiese recatado la oca-„ sion, quando por diferentes partes le avisaban, „ que venia de mal animo contra él, y contra los „ suyos aquel Capitán de su Nacion, que residia en „ Zempoala; y que no estrañaba tanto, que fuesen „ enemigos por alguna querella particular, como „ que siendo vasallos de un Rey, acaudillasen dos „ Exercitos de contraria faccion, en los quales era „ preciso, que por lo menos el uno anduviese fue-„ ra de su obediencia. Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvencion, que tenia fuerza de argumento, pudiera embarazar à Cortés, y no dexaron de turbarle interiormente, pero con aquella promptitud natural, que le sacaba de semejantes aprie-

(1) *Cortés afortunado Capitán.*
(2) *Habla Motezuma en el nuevo cuydado.*

aprietos, le respondió sin detenerse: (1) ,, Que los
,, que habian observado la mala voluntad de aque-
,, lla gente, y las amenazas imprudentes de su Cau-
,, dillo le avisaban la verdad, y él venía con animo
,, de comunicarsela, no habiendo podido cumplir
,, antes con esta obligacion, porque acabava de lle-
,, gar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo con el
,, primer aviso de semejante novedad. Que aquel
,, Capitán de su nacion (aunque tan arrojado en las
,, demostraciones de su enojo) no se debia mirar
,, como inobediente, sino como engañado en el ser-
,, vicio de su Rey, porque venia despachado con
,, veces de substituto, y Lugar Theniente de un
,, Gobernador poco advertido, que por residir en
,, Provincia muy distante, no sabía las ultimas re-
,, soluciones de la Corte, y estaba persuadido à que
,, le tocaba por su puesto la funcion de aquella Em-
,, baxada. Pero que todo el aparato de tan frivola
,, pretencion se desvaneceria facilmente, sin mas
,, diligencia que manifestarle sus despachos, en cu-
,, ya virtud se hallaba con plena jurisdicion, para
,, que le obedeciesen todos los Capitanes, y Solda-
,, dos, que se dexasen vér en aquellas Costas; y
,, antes que pasase à mayor empeño su ceguedad,
,, habia resuelto marchar à Zempoala con parte de
,, su gente, para disponer que se bolviesen à em-
,, barcar aquellos Españoles, y darles à entender,
,, que ya debian respetar los Pueblos del Imperio
,, Mexicano, como admitidos à la proteccion de su
,, Rey. Lo qual executaria luego, siendo el princi-
,, pal

(1) *Respuesta de Cortés.*

,, pal motivo de abreviar su jornada, la justa con-
,, sideracion de no permitir que se acercasen à su
,, Corte, por componerse aquel Exercito de gente
,, menos atenta, y menos corregida que fuera ra-
,, zon, para fiarse de su vecindad, sin riesgo de
,, que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre
,, sus vasallos.

Asi procuró interesarle como pudo en su resolucion; y Motezuma, que sabía ya las vexaciones de que se quexaban los Zempoales, alabó su atencion, teniendo por conveniente, que se procurasen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proseder; (1) pero le pareció temeridad, que habiendose ya declarado por sus enemigos, y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurase à la contingencia de que no le atendiesen, ò le atropellasen. Ofrecióle formar Exercito, que le guardase las espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle como à su misma persona. Punto, que procuró esforzar con diferentes instancias, en que se dexaba conocer el afecto sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortés agradeció la oferta, y se defendió de admitirla, (2) porque à la verdad fiaba poco de los Mexicanos, y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxîliares, que le pudiesen dominar; como quien sabía quanto embaraza en las facciones de la guerra tener à un tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

Sua-

---

(1) *Ofrecele Motezuma sus Tropas.*
(2) *No las admite Cortés.*

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, dió todo el cuidado à las demás prevenciones, con animo de bolver à sus intelligencias antes que se moviese Narbaez. Resolvió dexar en Mexico hasta ochenta Españoles, (1) à cargo de Pedro de Alvarado, que pareció à todos mas à proposito, porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitán de valor, y entendimiento, le ayudaban mucho la cortesanía, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio lo que faltase à las fuerzes. Encargóle, que procurase mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, (2) que le hacia desconocer su prision; resistiendo, quanto fuese posible, que se estrechase à platicas secretas con los Mexicanos: dexó à su cargo el tesoro del Rey, y de los Particulares; y sobre todo le advirtió ,, quanto importaba conservar aquel pie de su Exer- ,, cito en la Corte, y aquel Principe à su devocion: presupuestos à que debia encaminar sus operaciones, con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenó ,, que obedeciesen à su ,, Capitán; que sirviesen, y respetasen con mayor ,, solicitud, y rendimiento à Motezuma; que cor- ,, riesen de buena conformidad con su familia, y los ,, de su Cortejo, exortandolos por su misma seguridad à la union entre sí, y à la modestia con los demás.

Des-

---

(1) *Queda en Mexico Alvardo con ochenta Españoles.* (2) *Su instruccion.*

Despachó Correo à Gonzalo de Sandovál, (1) ordenandole, que saliese à recibirle, ò le esperase con los Españoles de su cargo en el parage donde pensaba detenerse, y que dexase la Fortaleza de la Vera-Cruz à la confianza de los Confederados, que sería poco menos que abandonarla, porque ya no era tiempo de mantenerse desunidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricaba contra los Indios era capáz de resistir à los Españoles. Previno los viveres, que le parecieron necesaríos, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga, que habian de conducir el bagage; y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixese una Misa del Espiritu Santo, y que la oyesen todos sus Soldados, y encomendasen à Dios el buen suceso de aquella jornada: protestando, en presencia del Altar, que solo deseaba su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia, y que iba sin odio, ni ambicion, puesta la mira en ambas obligaciones, y asegurado en lo mismo que abogaba por él la justicia de su causa.

Entró luego à despedirse de Motezuma, (2) y le pidió con encarecimiento: ,, Que cuidase de aque-,, llos pocos Españoles que dexaba en su compañia, ,, que no los desamparase, ò descubriese con apar-,, tarse de ellos, porque de qualquiera mudanza, ò ,, menos gratitud, que reconociesen los suyos, po-,, drian resultar graves inconvenientes, que pidie-,, sen

(1) *Llama Cortes à Sandovál.*
(2) *Despidese de Motezuma.*

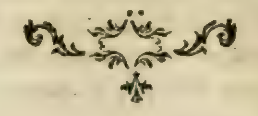
„ sen grgraves remedios; y que sentiria mucho ha-
„ llarse obligado à bolver quexoso quando iba tan
„ reconocido. A que añadió: „ Que Pedro de Al-
„ varado quedaba substituyendo su persona, y asi,
„ como le tocaba en su ausencia las prerrogativas
„ de Embaxador, dexaba en él su misma obligacion
„ de asistir en todo à su mayor servicio; y que no
„ desconfiaba de bolver con mucha brevedad à su
„ presencia, libre de aquel embarazo, para recibir
„ sus ordenes, disponer su viage, y llevar al Em-
„ perador con sus presentes la noticia de su amistad
„ y confederacion, que sería la joya de su mayor
„ aprecio.

Bolvióse à contristar Motezuma de que saliese con fuerzas tan desiguales. (1) Pidióle: „ Que si „ necesitase de las Armas, para dar à entender su „ razon, procurase dilatar el rompimiento, hasta „ que llegasen los socorros de su gente, que tendria „ promptos en el numero que los pidiese. Dióle „ palabra de no desamparar à los Españoles, que „ dexaba con Pedro de Alvarado, ni hacer mudan- „ za en su habitacion, pendiente su ausencia. Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, (2) con todo el séquito de su Corte, pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demostracion, à lo que deseaba verse libre de los Españoles, suponiendose ya desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortés, y contra los suyos. Lo que

---

(1) *Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.*
(2) *Salió acompañandole largo trecho.*

que vemos es, (1) que cumplió puntualmente su palabra, perseverando en aquel alojamiento, y en su primera benignidad, por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio; y tanto en lo que obró para defender à los Españoles que le asistian, como en lo que dexó de obrar contra los demás en esta desunion de sus fuerzas, se conoce que no hubo dobléz, ò novedad en su intencion. Es verdad, que llegó à desear que se fuesen, porque le instaba la quietud de su Republica, pero nunca se determinó à romper con ellos, ni dexó de conocer el vinculo de la salvaguardia Real en que vivian; y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas à su condicion, fué una de las maravillas que obró Dios (2) para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior, porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortés, se oponian derechamente à su altivéz desenfrenada, y se deben mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltaba de naturales.



CAPI-

(1) *Puntualidad de sus ofertas.*
(2) *Obra Dios la mudanza de su animo.*

CAPITULO VIII.

MARCHA HERNAN CORTÉS LA BUELTA de Zempoala, sin conseguir la gente que tenia prevenida en Tlascála. Continúa su viage hasta Matalequita, donde buelve à las platicas de la paz, y con nueva irritacion rompe la guerra.

DIóse principio à la marcha, y se fué siguiendo el camino de Cholúla con todas las cautelas, y resguardos, (1) que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados, diestros en las puntualidades que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido ya en veneracion afectuosa el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli pasoron à Tlascála, (2) y media legua de aquella Ciudad hallaron un lucido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebró con notables demostraciones de alegria, correspondientes al nuevo merito con que bolvian los Españoles, por haber preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicó entonces los aplausos, y mejoró las asistencias. Juntóse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se debía dar à Hernan Cor-

(1) *Halla Cortés agasajo en Cholúla.*
(2) *Llega à Tlascála.*

Cortés sobre la gente de guerra, que habia pedido à la Republica. (1) Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con freqüente infelicidad en estas narraciones de las Indias, obligando algunas veces à que se abrace lo mas verisimil; y otras, à buscar trabajosamente lo posible. Dice Bernál Diaz, que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles, (2) porque no se hallaban capaces de resistir à los caballos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles, y que à tres leguas de marcha se bolvieron, por no estár acostumbrados à pelear lexos de sus confines. Pero como quiera que sucediese (que no todo se debe apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltécas en esta faccion. (3) Pidióles Hernan Cortés, mas por hacer ruído à Narbaez, que porque se fiace de sus Armas, ni fuese de codiciar su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que salió de aquella Ciudad, sin quexa suya, ni desconfianza de los Tlascaltécas; (4) porque los buscó despues, y los halló quando los hubo menester contra otros Indios, en cuyos combates

(1) *Gente que se pidió al Senado.*
(2) *Discordancia de los Autores.*
(3) *No sirvieron en esta faccion los Tlascaltécas.*
(4) *Pero fué sin desconfianza de Cortés.*

bates eran valientes, y resueltos; (1) como lo asegura el haber conservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de un principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

Detubose poco el Exercito en Tlascála; y alargando los transitos, pasó à Matalequita, (2) Lugar de Indios amigos, distante doce leguas de Zempoala, donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandovál (3) con la gente de su cargo, y siete Soldados mas, que se pasaron à la Vera-Cruz del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oídor, teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortés quanto pasaba en el Quartél de su enemigo, y Gonzalo de Sandovál le dió mas frescas noticias de todo, porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles, (4) que imitaban con propiedad los ademanes, y movimientos de los Indios, y no los desayudaba el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solicitud, y cubriendo parte de su desnudéz con los arréos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoala (5) con dos Banastes de Fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demás, que manejaban este genero de grangería, la fueron trocando à cuentas de vidrio, tan dies-

(1) *Ni falta de valor en los de aquella Nacion.*
(2) *Pasa el Exercito à Matalequita.*
(3) *Llega Gonzalo de Sandovál.*
(4) *Noticias del Enemigo, que dieron dos Soldados.*
(5) *Que entraron en Zempoala como Indios.*

diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Paysanos, que nadie hizo reparo en ellos; con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscaban; pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar aberiguado, con que genero de guardias pasaba la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que salian à forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartél, pero la comprobaron, trayendo à la Vera-Cruz un caballo, que pudieron sacar de la misma Plaza, (1) sin que hubiese quien se lo embarazase; y acertó à ser del Capitán Salvatierra, uno de los que mas irritaban à Narbaez contra Hernan Cortés, circunstancia, que dió estimacion à la presa. Hicieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor, y se callaron desgraciadamente sus nombres en una faccion tan bien executada, y en una Historia, donde se hallan à cada paso hazañas menores con dueño encarecido.

Fundaba Cortés parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente; (2) y el descuydo con que gobernaba su Quartél Pamphilo de Narbaez, le traía varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo que desestimaba sus fuerzas (y asi lo conocia) pero no le pesaba de verlas tan desacreditadas, que produxesen aquella seguridad en el Exercito contrario, la qual favorecia su inten-

(1) *Retiranse con un caballo de presa.*
(2) *Discursos de Cortés.*

intento, y à su parecer militaba de su parte, en que discurria sobre buenos principios; siendo evidente, que la suguridad es enemiga del cuidado, (1) y ha destruído à Muchos Capitanes. Debese poner entre los peligros de la Guerra, porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las fuerzas, queda mejor el Enemigo despreciado. Trató de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la paz, que por su parte debian preceder al rompimiento.

Hizo reseña de su gente, y se halló con docientos y sesenta y seis Españoles, inclusos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandovál, sin los indios de carga, que fueron necesarios para el bagage. Despachó segunda vez al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, (2) para que bolviese à porfiar en el ajustamiento, y le avisó brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero deseando hacer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardaba de Chinanthlá, determinó embiar al Capitán Juan Velazquez de Leon, (3) creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez sería mejor admitida su mediacion. (4) Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le habia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus ma-

nos

---

(1) *Seguridad, calpa de la guerra*

(2) *Despacha segunda vez à Fr. Bartolomé.*

(3) *Y despues á Juan Velazquez de Leon.*

(4) *Para solicitar el ajustamiento.*

nos una carta, que le escribió Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demostracion, à cuyo agradecimiento correspondió Hernan Cortés, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos, quando llegó à Zempoala, que iba reducido à seguir las Vanderas de su pariente; (1) y Narbaez salió à recibirle con grande alborozo: pero quando llegó à entender su comision, y conoció que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortés, atajó al razonamiento, y se apartó de él con alguna desazon, aunque no sin esperanzas de reducirle; porque antes de bolver à la platica, ordenó, que se hiciese un alarde à sus ojos de toda su gente, (2) deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiese; pero no se atrevió, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidó à comer el dia siguiente, (3) y combidó tambien à los Capitanes de su confidencia; para que le ayudasen à persuadirle. Dieronse à la urbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortés, entre las licencias del Banquete. Y aunque procuró disimular Juan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, pasando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en

(1) *Recibele Narbaez con esperanza de reducirle.*
(2) *Hace delante de él un alarde.*
(3) *Combidale à comer.*

en el desayre de su paciencia, y dixo en voz alta, y descompuesta: ,, Que pasasen á otra platica, porque delante de un hombre como él, no debian tratar como ausente à su Capitán; y que qualquiera de ellos, que no tubiese à Cortés, y à quantos le seguian por buenos Vasallos del Rey, se lo dixese con menos testigos, y le desengañaria como quisiese. (1) Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta; pero un Capitán mozo, sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre, se adelantò à decirle: (2) ,, Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinaba con tanto empeño la causa de un traydor. A que respondiò Juan Velazquez desmintiendole, y sacando la espada (3) con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se bolviese al Real de Cortés: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion; y él lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomé de Olmedo; y diciendo al partir algunas palabras poco advertidas, (4) que hacian à su venganza, ò la trataban como decision del rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfe-

(1) *No puede sufrir Juan Velazguez que se murmure de Cortés.*

(2) *Atrevimiento de Diego Velazquez el Mozo.*

(3) *Saca la espada Juan Velazquez.*

(4) *Despidese con descubrimiento.*

chos de que Narbaez le dexase bolver, (1) sin ajustar el duelo de su Pariente, para oírle, y despacharle bien, ò mal, segun lo que de nuevo representase, à cuyo proposito, decian: „Que una persona „de aquella suposicion, y autoridad, se debia tra- „tar con otro genero de atencion; que de su juício, „y entereza, no se podia creer, que hubiese ve- „nido con proposiciones descaminadas, ò menos „razonables; que las puntualidades de la Guerra „nunca llegan à impedir la franqueza de los oídos; „ni era buena politica, ò buen camino de poner „en cuidado al Enemigo, darle à entender, que „se temia su razon. Discursos, que pasaron de los Capitanes à los Soldados, (2) con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necesitò (para sosegarlos) de nombrar persona, que fuese à disculpar en su nombre, y el de todos, aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortés à que puntos se reducia la comision de Juan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron él, y los suyos al Secretario Andrés de Duero, (3) que por menos apacionado contra Hernan Cortés, pareciò à proposito para la satisfaccion de los mal contentos; y por criado de Diego Velazquez, no desmereciò la confianza de los que procuraban estorvar el ajustamiento.

Hernan Cortés entretanto con las noticias que lleva-

(1) *Sentir de los Capitanes de Narbaez.*
(2) *Sentimiento de sus Soldados.*
(3) *Vá Andrés de Duere à verse con Cortés.*

llevaron Fray Bartolomé de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entró en conocimiento de que habia cumplido sobradamente con las diligencias de la paz; y teniendo ya por necesario el rompimiento, movió su Exercito, (1) con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andrés de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, (2) se adelantó á recibirle. Saludandose los dos con igual demonstracion de su afecto, renovaronse con los abrazos, ó se bolvieron á formar los antiguos vinculos de su amistad, concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar á lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortés algunos presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvose hasta otro dia despues de comer, y en este tiempo se apartaron los dos á diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios en orden á la union de ambos partidos, (3) con deseo de hallar camino para reducir á Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la paz. Llegó Cortés á ofrecer, que le dexaria la empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos á otras Conquistas. Y Andrés de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso que se vie-

F 2 se

(1) *Mueve su marcha Cortés.*
(2) *Llega Andrés de Duero.*
(3) *Confieren los dos sobre el ajustamiento.*

se con él, pareciendole que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dicen unos, que llevaban orden para introducir esta platica; otros, que fue pensamiento de Cortés; y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, (1) luego que bolvió Andrés de Duero á Zempoala; por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio donde habia de ser la Conferencia; y asegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese, y ajustase.

Pero al mismo tiempo que se disponia Hernan Cortés, para dar cumplimiento por su parte á lo capitulado, le avisó de secreto Andrés de Duero, que se andava previniendo una emboscada, (2) con animo de prenderle, ó matarle sobre seguro; cuya noticia (que se confirmó tambien por otros Confidentes) le obligó á darse por entendido con Narbaez, de que habia descubierto el dobléz de su trato, y con el primer calor de su enojo, le escribió una carta, rompiendo la capitulacion, (3) y remitiendo á la espada su desagravio. Llevabale ciegamente á las manos de su enemigo la misma nobleza de su proceder, y acertaba mal á disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ó precipitada sinceri-

(1) *Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortés.*
(2) *Siniestra intencion de Narbaez.*
(3) *Rompese la Capitulacion.*

ceridad, con que se fiaba de Narbaez, teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitán en esta confianza, siendo el rompimiento de la palabra en semejantes convenciones una de las malignidades, que no se deben recelar del Enemigo; porque las supercherías no están en el numero de los estratagemas, (1) ni caben estos engaños, que manchan el pundonor en toda la malicia de la Guerra.

CAPITULO IX.

PROSIGUE SU MARCHA HERNAN Cortés hasta una legua de Zempoala: sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene una tempestad, y se retira; con cuya noticia se resuelve Cortés acometerle en su alojamiento.

QUedó Hernan Cortés mas animoso, que irritado con esta ultima sinrazon de Narbaez, (2) pareciendole indigno de su temor, un enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiaba mucho de su Exercito, ni de sí, quien trataba de asegurar la victoria con detrimento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia; no porque tubiese resuelta la faccion, ni discurridos los medios, sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando á confor-

(1(*No son ardides las supercherías.*
(2) *Sigue Cortés su marcha.*

fortar su resolucion aquellas premisas, que suelen venir delante de los sucesos. Asentó su Quartél una legua de Zempoala en parage defendido por la frente del Rio, que llamaban de Canoas, (1) y abrigado por las espaldas con la vecindad de la Vera-Cruz, donde le dieron unas caserías, ó habitaciones bastante comodidad, para que se reparase la gente de lo que habia padecido con la fuerza del Sol, y prolixidad del camino. Hizo pasar algunos Batidores, y Centinelas á la otra parte del Rio, y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservó para despues el discurrir con sus Capitanes lo que se hubiese de intentar, segun las noticias, que llegasen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estaba creyendo, que lo habian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra; cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiese acercarse tanto á Zempoala, sin falta de precaucion, ó nota de temeridad.

Llegó á Narbaez la noticia del parage donde se hallaba su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ó con un genero de celeridad embarazada, que tocaba en turbacion, trató de sacar su Exercito en Campaña. (2) Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica; señaló dos mil pesos de talla por la cabeza de Cortés; puso en precio menor la de Gonzalo de Sandovál, y Juan Velazquez de Leon. Mandaba muchas cosas á un tiempo, sin

(1) *Hace alto en el Rio de Canoas.*
(2) *Sale Narbaez à Campaña.*

sin olvidarse de su enojo; mesclabanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer sus Capitanes, marchó como un quarto de legua con todo el grueso, (1) y resolvió hacer alto, para esperar à Cortés en campo abierto, persuadiendose à que venia tan desalumbrado, que le habia de acometer, donde pudiese lograr todas sus ventajas el mayor numero de su gente. Duró en este sitio, y en esta credulidad todo el dia, gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquecer con el Thesoro de Mexico à los Capitanes; y hablar mas en la Victoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol, se levantó un nublado, (2) que adelantó la noche, y empezó á despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartél: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajó mucho en reducir á Narbaez, que sentia tambien su incomodidad; (3) faltando en todos la costumbre de resistir á las inclemencias del tiempo, y en muchos la inclinacion á un rompimiento de tantos inconvenientes.

Habia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortés de la otra parte del Rio, de que, no sin

(1) *Espera un quarto de legua de Zempoala.*
(2) *Sobreviene un recio temporal.*
(3) *Retirase Narbaez à su Quartél.*

sin alguna disculpa, congeturaron, que no habia que recelar por aquella noche; y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconsertadamente, caminando al cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitió Narbaez, que su Exercito se desuniese aquella noche; mas porque discurrió en salir temprano á la Campaña, que porque tubiese algun recelo de Cortés, aunque afectó por los demás el cuidado á que obligaba la cercanía del Enemigo. Alojaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, (1) que constaba de tres Torreones, ó Capillas poco distantes, sitio eminente, y capáz, á cuyo plano se subia por unas gradas pendientes, y desabridas, que daban mayor seguridad á la eminencia.

Guarneció con su Artilleria el Pretil que servia de remate á las Gradas. (2) Eligió para su persona el Torreon de enmedio, donde se retiró con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confidencia, y repartió en los otros dos el resto de la gente; dispuso que saliesen algunos caballos á correr la Campaña; nombró dos Centinelas, que se alargasen á reconocer las avenidas: y con estos resguardos, que á su parecer no dexaban que desear á la buena disciplina, dió al sosiego lo que restaba de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que

---

(1) *Recogese con su Exercito à un Adoratorio.*
(2) *Como se alojó.*

que se dexó rendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuidado.

Despachó luego Andres de Duero á Hernan Cortés un Confidente suyo, (1) que pudo echar fuera de la plaza con poco riesgo, para que á boca le diese cuenta de la retirada, y de la forma en que se habia dispuesto el alojamiento; mas por asegurarle amigablemente, que podia pasar la noche sin recelo, que por advertirle, ò provocarle á nuevos designios. Pero él con esta noticia tardó poco en determinarse á lograr la ocasion, que á su parecer le combidaba con el suceso. (2) Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra; y alguna vez se deben cerrar los ojos á las dificultades, porque suelen parecer mayores desde lejos; y hay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocó su gente, sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque duraba la tempestad; pero aquellos Soldados, endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hacer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado; tanto se dexaban á la providencia de su Capitán. Pasaron el Rio con el agua sobre la cintura, (3) y vencida esta dificultad, hizo á todos un breve razonamiento, en que les comunicó lo que llevaba discurrido, sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Dióles noticia de la turbacion, con que se habian retirado

los

(1) *Tubo Cortés aviso de su retirada.*
(2) *Resuelve asaltar el Quartél.*
(3) *Facilita la empresa.*

los Enemigos, buscando el abrigo de su Quartél contra el rigor de la noche, y de la separacion, y desorden, con que habian ocupado los Torreones del Adoratorio; ponderó el descuydo, y seguridad en que se hallaban; facilidad con que podian ser asaltados, antes que llegasen á unirse, ò tubiesen lugar para doblarse; y viendo, que no solo se aprobaba, pero se aplaudia la proposicion. (1) ,, Esta ,, noche, prosiguió, diciendo con nuevo fervor, ,, esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera ,, fingir nuestro deseo: vereis ahora lo que fio de ,, vuestro valor, y yo confesaré, que vuestro mismo ,, valor hace grandes mis intentos. Poco ha que ,, aguardabamos á nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de esa Rivera, ya los ,, tenemos descuidados, y desunidos, militando por ,, nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. ,, De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo esos rigores de ,, la noche (pequeños males de la naturaleza) se ,, colige, como estarán en el sosiego unos hombres, ,, que le buscaron con floxedad, y le desfrutan sin ,, recelo. Narbaaz entiende poco de las puntualidades á que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte son visoños, ,, gente de la primera ocasion, que no ha menester ,, la noche, para moverse con desacierto, y ceguedad; muchos se hallan desobligados, ò quexosos ,, de su Capitán; no faltan algunos, á quien debe ,, in-

(1) *Razonamiento que hizo á sus Soldados.*

,, inclinacion nuestro partido; ni son pocos los que
,, aborrecen como voluntario este rompimiento;
,, y suelen pesar los brazos, quando se mueven
,, contra el dictamen, ò contra la voluntad. Unos,
,, y otros se deben tratar como Enemigos, hasta
,, que se declaren; porque si ellos nos vencen,
,, hemos de ser nosotros los traydores. Verdad es,
,, que nos asiste la razon; pero en la Guerra es
,, la razon enemiga de los negligentes, y ordinaria-
,, mente se quedan con ella los que pueden mas.
,, A usurparos vienen quanto habeis adquirido;
,, no aspiran á menos, que hacerse dueños de vues-
,, tra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras
,, esperanzas; suyas han de llamar nuestras victo-
,, rias; suya la tierra, que habeis conquistado con
,, vuestra sangre; suya la gloria de vuestras ha-
,, zañas: y lo peor es, que con el mismo piê, que
,, intentan pisar nuestra cerviz, quieren atropellar
,, el servicio de nuestro Rey, y atajar los progresos
,, de nuestra Religion, porque se han de perder,
,, si nos pierden; y siendo suyo el delito, han de
,, quedar en duda los culpados. A todo se ocurre,
,, con que obreis esta noche como acostumbrais;
,, mejor sabreis executarlo, que discurrirlo: alto
,, á las Armas, y á la costumbre de vencer: Dios,
,, y el Rey en el corazon, el pundonor á la vista,
,, y la razon en las manos, que yo seré vuestro
,, compañero en el peligro, y entiendo menos de
,, animar con las palabras, que de persuadir con
,, el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta oracion de Cortés, que hacian instancia los Sol-

dados,

dados, sobre que no se dilatase la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si trataba de ajustarse con Narbaez, le habian de negar la obediencia; palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hacian al brio, mas que al desacato. Formó, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su gente, (1) los quales se habian de ir sucediendo en el asalto. Encargó el primero á Gonzalo de Sandovál con sesenta hombres, en cuyo número fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Dávila, Juan Velazqvez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernál Diaz del Castillo. Nombró por Cabo del segundo, al Maestro de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andrés de Tapia, Rodrigo Rangél, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia; y él se quedó con el resto de la gente, y con los Capitanes Diego de Ordáz, Alonso de Grado, Christovál, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, (2) que Gonzalo de Sandovál con su Vanguardia procurase vencer la primera dificultad de las gradas, y embarazar el uso de la Artilleria, dividiendose á estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados, y poniendo gran cuidado en el silencio de su gente. Que Christoval de Olid subiese inmediatamente con mayor diligencia, y embistiese al Torreon de Narbaez, apretando

(1) *Como formó su Exercito.*
(2) *Como dispuso la faccion.*

tando el ataque á viva fuerza, y él seguiria con los suyos, para dár calor, y asistir donde llamase la necesidad, rompiendo entonces las Caxas, y demás estruendos militares, para que su misma novedad diese al asombro, y á la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Entró luego Fray Bartolomé de Olmedo con su exortacion espiritual, (1) y asentando el presupuesto de que iban á pelear por la causa de Dios, los dispuso á que hiciesen de su parte lo que debian, para merecer su favor. Habia una Cruz en el camino, que fixaron ellos mismos, quando pasaron á Mexico; y puesto de rodillas delante de ella todo el Exercito, les dictó un Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandóles decir la Confesion General, y bendiciendoles despues con la forma de la absolucion, dexó en sus corazones otro espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero, porque la quietud de la conciencia quita el horror á los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Coucluída esta piadosa diligencia, formó Hernan Cortés sus tres Esquadrones, (2) puso en su lugar las picas, y las bocas de fuego; repitió las ordenes á los Cabos; encargó á todos el silencio; dió por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucedió esta interpresa, y empezó á marchar en la misma ordenanza que se habia de acometer, caminando muy poco á poco, por-

---

(1) *Fr. Bartolomé dá su bendicion al Exercito.*
(2) *Marchan los tres Esquadrones.*

porque llegase descansada la gente, y por dár tiempo á la noche, para que se apoderase mas de su Enemigo, (1) de cuya ciega seguridad, y culpable descuido, pensaba servirse, para vencerle á menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obraba menos valerosamente que solia en este genero de insidias generosas, que llamó la Antiguedad delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fé, licitas permisiones del Arte Militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

CAPITULO X.

LLEGA HERNAN CORTÉS A ZEMPOALA, donde halla resistencia: consigue con las armas la victoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

AVria marchado el Exercito de Cortés algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con una Centinela de Narbaez, (2) que cayó en sus manos, y dieron noticia de que se les habia escapado, entre la Maleza, otra, (3) que venia poco despues. Accidente, que destruía el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose una

(1) *Insidias generosas en la Guerra.*
(2) *Prendese una Centinela de Narbaez.*
(3) *Escapase otra.*

úna breve Consulta entre los Capitanes, y vinieron todos, en que no era posible, que aquel Soldado (caso que hubiese descubierto el Exercito) se atreviese por entonces á seguir el camino derecho, siendo mas verisimil, que tomase algun rodéo, (1) por no dár en el peligro: de que resultó, con aplauso comun, la resolucion de alargar el paso, para llegar antes que la Espia, ò entrar al mismo tiempo en el Quartél de los enemigos; suponiendo, que si no se lograse la ventaja de asaltarlos dormidos, se conseguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Asi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron á marchar en mayor diligencia, dexando en un ribazo, fuera del camino, los Caballos, el Bagage, y los demás impedimentos. Pero la Centinela, que debió á su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartél, (2) diciendo á voces, que venia el Enemigo. Acudieron á las armas los que se hallaron mas promptos: llevaronle á la presencia de Narbaez, y él, despues de hacerle algunas preguntas, despreció el aviso, (3) y al que le traía, teniendo por impracticable, que se atreviese Cortés á buscarle con tan poca gente dentro de su alojamiento, ni pudiese campear en noche tan obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doce, quando llegó Her-

(1) *Alarga Cortés el paso.*
(2) *Puso la Centinela en arma el Quartél.*
(3) *Desprecia esta noticia Narbaez.*

Hernan Cortés á Zempoala, y tubo dicha en que no le descubriesen los Caballos de Narbaez, que al parecer perdieron el camino con la obscuridad, sino se apartaron de él, para buscar algun abrigo en que defenderse del agua. Pudo entrar en la Villa, (1) y llegar con su Exercito á vista del Adoratorio, sin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerse. Duraba entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmaba en haber reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscaban todavia pretextos á la seguridad, (2) y se perdia en el exâmen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se debia lograr en la prevencion. La gente andaba inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitán, pero todos con las armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conoció Hernan Cortés, que le habian descubierto; (3) y hallandose ya en el segundo caso, que llevaba discurrido, trató de asaltarlos antes que se ordenasen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandovál con su Vanguardia empezó á subir las gradas, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, (4) que estaban de guardia, y dando fuego á dos, ò tres piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la pri-

(1) *Entra Cortés en la Villa.*
(2) *Descubrenle los de Narbaez.*
(3) *Cierra con el Adoratorio.*
(4) *Ponense en defensa los de Narbaez.*

primera. Siguióse al estruendo de la Artilleria el de las Caxas, y las voces, y acudieron luego à la defensa de las Gradas los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion, estrechóse à las Picas, y à las Espaldas el combate; Gonzalo de Sandovál hizo mucho en mantenerse, forcejando à un tiempo con el mayor número de la gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero lo socorrió entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortés (dexando formado su retén) se arrojó à lo mas ardiente del conflicto, y facilitó el abance de unos, y otros, obrando con la espada, lo que infundia con la voz, à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los Enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima grada, y poco mas en retirarse desordenadamente, (1) desamparando el atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus alojamientos, y otros acudieron á cubrir la puerta del Torreon principal, donde se bolvió à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Dexóse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detubo en armar, (2) à persuasion de sus amigos; y despues de animar á los que peleaban, y hacer quanto pudo para ordenarlos, se adelantó con tanto denuedo á lo mas recio del combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farsan (uno de los Soldados, que asistian à Sandovál) (3) le dió un picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó un ojo,

(1) *Retiranse del Atrio superior.* (2) *Sale Narbaez à la defensa.* (3) *Pedro Sanchez Farsan le saca un ojo de un bote de Pica.*

y derribó en tierra, sin mas aliento, que el que hubo menester para decir, que le habian muerto. Corrió esta voz entre sus Soldados; y cayó sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos, porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuviron por falta de movimiento, y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleaban embarazados, y confusos del subito accidente; conque se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirasen. (1) Baxaronle por las gradas, poco menos que arrastrando. Embió Cortés à Gonzalo de Sandovál, para que cuidase de asegurar su persona, lo qual se executó, entregandole al ultimo Esquadron; y el que poco antes miraba con tanto descuydo aquella guerra, se halló, al bolver en sí, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de grillos, que le ponian mas lexos su libertad.

Llegó el caso de cesar la batalla, porque cesó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones (2) tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuydaban de poner estorvos á la entrada. Los de Cortés apellidaron á voces la victoria, unos por Cortés, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo, gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces el terror de los enemigos; y fué circunstancia, que hizo al caso en aquella coyuntura, que se per-

(1) *Retiran los de Cortés à Narbaez.*
(2) *Encierranse los vencidos en sus Torreones.*

persuadiesen los mas á que traía Cortés un Exercito muy poderoso, (1) el qual, á su parecer, ocuopaba gran parte de la Campaña; porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian á diferentes distancias algunas luces, que interrumpiendo la obscuridad, parecian á sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros, siendo unos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes á nuestras Lucernas, ò Noctilúcas, (2) aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emisferio: Aprehension, que hizo parti cular batería en el vulgo del Exercito, y que dexó dudosos á los que mas se animaban: tanto engaña el temor á los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, á ser parciales de los afortunados.

Mandó Cortés que cesasen las aclamaciones de la victoria, cuya credulidad intempestiva suele dañar en los Exercitos, y se debe atajar, porque descuida, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que á guisa de Pregon, se publicase Indulto general á favor de los que se rindiesen, (3) ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, á los que se determinasen á seguir sus Vanderas, libertad, y Pasage á los que se quisiesen retirar á la Isla de Cuba; y á todos salva la ropa, y las personas

 dili-

(1) *Persuadense à que trae Cortés un Exercito mas poderoso.* (2) *Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.* (3) *Cortés publica Indulto general.*

diligencia, que fué bien discurrida, porque importó mucho, que se hiciese notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estaba lexos) desengañàse aquella gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diese resolucion para cobrarse de la pusilanimidad mal concebida, que algunas veces el miedo suele hacerse temeridad, avergonzando al que la tubo con poco fundamento.

Apenas se acabó de intimar el Vando à las tres separaciones donde se habia retraído la gente, quando empezarón à venir Tropas de Oficiales, y Soldados à rendirse. (1) Iban entregando las Armas como llegaban; y Cortés, sin faltar à la urbanidad, ni al agasajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes, porque no se les conociese la inclinacion, ò porque diesen exemplo à los demás. Creció tanto en breve tiempo el número de los rendidos, que fué necesario dividirlos, y asegurarlos, con Guardia suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriesen las caras, y los efectos.

Cuidó en este intermedio Gonzalo de Sandovál de que se curase la herida de Narbaez; y Hernan Cortés, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuidado, se acercó à verle con algun recato, por no afligirle con su presencia; pero le descubrió el respeto de sus Soldados; y Narbaez, bolviendole à mirar con semblante de hombre, que no acababa de conocer su

(1) *Salen à rendirse los Soldados.*

su fortuna, le dixo: 1) *Tened en mucho, Señor Capitán, la dicha que habeis conseguido en hacerme vuestro prisionero.* A que le respondió Cortés: (2) *De todo, Amigo, se deben las gracias à Dios; pero sin genero de vanidad os puedo asegurar, que pongo esta Victoria, y vuestra prision entre las cosas menores, que se han obrado en esta tierra.*

Llegó entonces noticia de que se resistia con obstinacion uno de los Torreones, (3) donde se habian hecho fuertes el Capitán Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo, deteniendo con su autoridad, y persuasion à los Soldados, que se hallaban con ellos. Bolvió Cortés à subir las gradas: hizoles intimar, que se rendiesen, ò serian tratados con todo el rigor de la Guerra; y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparasen al Torreon dos Piezas de Artilleria; y poco despues ordenó à los Artilleros, que levantasen la mira, y diesen la carga en lo alto del edificio, mas para espantar, que para ofender. Asi lo executaron, y no fué necesaria mayor diligencia, para que saliesen muchos à pedir quartél, dexando libre la entrada en la Torre, que acabó de allanar Juan Velazquez de Leon, (4) con una Esquadra de los suyos: prendieron à los Capitanes, Salvatierra, y Velazquez, enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirasen à ocupar el vacío de Nar-

(1) *Palabras de Narbaez à Cortés.*
(2) *Respuesta de Cortés.*
(3) *Resiste uno de los Torreones.*
(4) *Allanale Juan Velazquez de Leon.*

Narbaez, con que se declaró enteramente la victoria por Cortés. (1) Murieron de su parte solo dos Soldados, y hubo algunos heridos, de los quales ay quien diga, que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quince Soldados, un Alferes, y un Capitán, y fué mucho mayor el número de los heridos. Narbaez, y Salvatierra, fueron llevados à la Vera-Cruz con la Guardia, que pareció necesaria. (2) Quedó prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo; y aunque le tenia justamente irritado con el lance de Zempoala, cuidó con particular asistencia de su cura, y regalo: generosidad, en que medió como intercesora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedó executado antes de amanecer. Notable faccion! en que se midieron por instantes los aciertos de Cortés, y los desalumbramientos de Narbaez.

Al romper el Alva llegaron los dos mil Chinantecas, que se habian prevenido; y aunque vinieron despues de la Victoria, celebró Cortés el socorro, teniendole por oportuno, para que viesen los de Narbaez, que no le faltaban amigos, que le asistiesen. Miraban aquellos pobres rendidos con verguenza, y confusion el estado en que se hallaban: (3) dióles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas con que se habia conseguido lo Victoria: maldecian

(1) *Prende à Salvatierra, y Velazquez el mozo,*
(2) *Llevanse presos à la Vera-Cruz, Salbatierra, y Narvaez.* (3) *Como se hallaban los rendidos.*

cian la confianza de Narbaez: acusaban su descuido, y todo cedia en mayor estimacion de Cortés, cuya vigilancia, y ardimiento ponderaban con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian, (1) pueden sentir su fortuna los perdídos; pero nunca desagradan al vencido las hazañas del vencedor, Maxima, que se verificó en esta ocasion, porque cada uno (sin fiarse de los demás) se iba inclinando à mejorar de Capitán, y à seguir las Vanderas de un Exercito, donde vencian, y medraban los Soldados. Habia entre los Prisioneros algunos amigos de Cortés, (2) muchos oficionados à su volor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los amigos el velo de la disimulacion, dieron principio à las aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demás. Permitióse, que fuesen llegando à la presencia del nuevo Capitán: arrojaronse muchos à sus pies, si él no los detubiera con los brazos: dieron todos el nombre, haciendo pretencion de ganar antiguedad en las listas: no hubo entre tantos uno, que se quisiese bolver à la Isla de Cuba; y logró con esto Hernan Cortés el principal fruto de su empresa, porque no deseaba tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fué reconociendo los animos, y halló en todos bastante sinceridad, pues ordenó luego, que se les bol-

---

(1) *Bien quisto el valor con los mismos vencidos.*
(2) *Vance alistsndo en el Exercito de Cortés.*

bolviesen las Armas: (2) accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad, siendo Amigos los que mas suponian entre aquella gente, y estando alli los Chinantecas, que aseguraban su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y él se halló en breves horas con un Exercito, que pasaba ya de mil Españoles; (2) presos los enemigos, de quien se podia recelar: con una Armada de once Navios, y siete Bergantines à su disposicion: desecho el ultimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la conquista principal. Debiendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento Militar; no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron, no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dán, ò quitan la fama) el conseguir es credito del intentar; (3) y las mas veces se debe à los sucesos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

CAPI-

(1) *Buelveles sus Armas.* (2) *Lo que mejoró sus fuerzas Cortés.* (3) *El conseguir es credito del intentar.*

CAPITULO XI.

PONE CORTÈS EN OBEDIENCIA la Cavallería de Narvaez, que andaba en la Campaña: recibe noticia, de que habian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexó en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

NO se dexó vér aquella noche la Caballería de Narbaez, (1) que pudiera embarazar mucho á Cortés, si hubiera quedado en la disposicion, que pedia una Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo; pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia; y dado el yerro de negligencia en un Capitán, ò se hace menos estraño lo que se dexó de advertir, ò pasan por conseqüencia los absurdos. Valieronse de los caballos para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tubo noticia de que andaban incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando un Cuerpo de hasta quarenta Caballos, que discurrian por la Campaña con señas de resistir. Dió poco rezelo esta novedad, (2) y Hernan Cortés, antes de pasar à terminos de mayor resolucion, nombró al Maestro de Campo Christoval de Olid, y al Capitán Diego de Ordáz, para que fuesen à pro-

(1) *La Caballería de Narbaez quedó en la Campaña.* (2) *Toma servicio en el Exarcito.*

procurar reducirlos con suavidad, como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud que sus compañeros: cuyo partido, y exemplar bastó para que viniesen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Caballos. Tratóse luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que asistieron alegres, y oficiosos el Cacique, y sus Zempoales, (1) celebrando la Victoria, y disponiendo el hospedage de sus amigos, con un genero de regocijo interesado, en que, al parecer, respiraban de la fatiga, y servidumbre antecedente.

No se descuidó Hernan Cortés en asegurarse de la Armada: (2) punto asencial en aquella ocurrencia; Despachó, sin dilacion, al Capitán Francisco de Lugo, para que hiciese poner en Tierra, y conducir à la Vera-Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenó, que viniesen á Zempoala los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y embió de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques, por cuyo Cabo fué un Maestro, que se llamaba Pedro Caballero: bastante ocupacion para que le honrase Bernál Diaz, con Titulo de Almirante de la Mar.

Dispuso que se bolviesen à su provincia los Chinantecas, agradeciendo el socorro como si hubiera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la gente, en los quales vinieron los Pueblos vecinos, y Caciques del contorno à congratular-

(1) *Aplausos de Zempoala.*
(2) *Asegurase Cortés de los Baxeles.*

ırse con los Españoles buenos, y Teules mansos, ue asi llamaban à los de Cortés. Bolvieron à realidar su obediencia, y à ofrecer su amistad, acomañando esta demostracion con varios presentes, (1) · regalos, de que no poco se admiraban los de Narıaez, empezando à experimentar las mejoras del .uebo partido, en el agasajo, y seguridad de aque.a gente, que vieron poco antes escarmentada, y :esabrida.

En todo este fervor de sucesos favorables traía Iernan Cortés à Mexico en el corazon; no se aparaba un istante su memoria del riesgo en que dexó Pedro de Alvarado, y sus Españoles, cuya deensa consistia unicamente en aquello poco, que se odia fiar de la palabra, que le dió Motezuma, de ıo hacer nobedad en su ausencia: vinculo desacrelitado en la soberana voluntad de los Reyes; (2) ıorque algunos Estadistas le procuran desatar con 'arias soluciones, defendiendo, que no les obliga u observancia como à los particulares; en cuyo lictamen, pudo hallar entonces Hernan Cortés ıastante razon de temor, sin aprobar, con su receo, esta Politica irreverente, por ser lo mismo ha.lar falencia en las palabras de los Reyes, que apar:ar de los Principes la obligacion de Caballeros.

Hecho el animo á bolverse luego, y no atreviendose á llevar consigo tanta gente, (3) por no desconfiar á Motezuma, ò remover los humores de

---

(1) *Demostracion de los Caciques de el contorno.*
(2) *Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.* (3) *Disposiciones de la marcha.*

de su Corte, rosolvió dividir el Exercito, y emplear alguna parte de él en otras Conquistas. Nombró à Juan Velazquez de Leon, para que fuese con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordáz, para que se apartase con otros docientos à poblar la de Guazacoalco, reservando para sí poco mas de seiscientos Españoles: número, que le pareció proporcionado para entrar en la Corte con apariencia de modesto, sin olvidar las señas de vencedor.

Pero al mismo tiempo que se daba execucion à este designio, se ofreció nobedad, que le obligó à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegó Carta de Pedro de Alvarado, (1) en que le avisaba: *Que habian tomado las Armas contra él los Mexicanos:* (2) *y à pesar de Motezuma (que perseveraba todavia en su Alojamiento) le combatian con freqüentes asaltos, y tanto numero de gente, que se perderian sin remedio él, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad.* Vino con esta noticia un Soldado Español, y en su Escolta un Embaxador de Motezuma, (3) cuya representacion fué: *darle á entender, que no habia sido en su mano el reprimir à sus Vasallos; ponerle delante lo que padecia su autoridad con los amotinados; asegurale, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles*; y ultimamente, *llamarle à su Corte para el remedio*, fuese de la misma sedicion, ò fuese del peligro en que se hallaban aquellos

(1) *Llega Carta de Pedro de Alvarado.*
(2) *Aviso de las inquietudes de Mexico.*
(3) *Aviso de Motezuma à Cortés.*

llos Españoles, que uno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

No fué necesario poner en consulta la resolucion, que se debia tomar en este caso, porque se adelantó el voto comun de los Capitanes, (1) y Soldados à mirar como empeño inexcusable la jornada, pasando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, un accidente, que les servia de pretexto para escusar la desunion de sus fuerzas, y bolver con todo el grueso à la Corte, de cuya reduccion debian tomar su principio las demás Conquistas. Nombró luego Hernan Cortés por Gobernador de la Vera-Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandovál, à Rodrigo Rangél, (2) porsona, de cuya intelligencia, y cuidado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que pasase muestra su Exercito, (3) y dexando en aquella Plaza la guarnicion, que pareció necesaria, y bastante seguridad en los Baxeles, halló que constaba de mil Infantes, y cien Caballos. Dividióse la marcha en diferentes veredas, por no incomodar los Pueblos, ò por facilitar la provision de los viveres: señalóse por Plaza de Armas un parage conocido, cerca de Tlascála, donde pareció que debian entrar unidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comisarios à tener bastecidos los transitos, no bastó su diligencia para que dexasen de padecer los que iban fuera del camino principal, al-

---

(1) *Parte Cortés à Mexico con toda su gente.*
(2) *Rodrigo Rangél queda en la Vera-Cruz.*
(3) *Pasa muestra el Exercito de Cortés.*

algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, (1) sin descaecer, ni murmurar, siendo aquellos mismos, que poco antes rindieron el sufrimento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ò à las esperanzas, que llevaban en el corazon, dexando alguna parte à la diferencia del Capitán, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Antes de partir, respondió Hernan Cortés por escrito à Pedro de Alvarado, (2) y por su Embaxador à Motezuma, dandoles cuenta de su Victoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito; al uno, para que se alentase con esperanza de mayor socorro; y al otro, para que no estreñase verle con tantas fuerzas, quando los tumultos de su Corte le obligaban à no dividirlas. Procuró medir el tiempo con la necesidad; alargó las marchas quanto pudo; estrechó las horas al descanso, hallandose su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mancion en la Plaza de Armas, para recoger la gente, que venia extraviada; y ultimamente llegó à Tlascála, (1) en diez y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden, cuya entrada fué lucida, y festejada. Magiscatzin hospedó à Cortés en su Casa; los demás hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Alojamiento. Andaba en los Tlascaltécas mal encubier-

---

(1) *Constancia de los de Narbaez.*
(2) *AvisaCortés de su marcha à Pedro deAlvarado.*
(3) *Llega el Exercito à Tlascàla.*

bierto el odio de los Mexicanos con el amor de los Españoles; referian su conspiracion, y el aprieto en que se hallaba Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderaban el atrevimiento, y la poca fee de aquella Nacion, provocando los animos á la venganza, y mezclando con poco artificio el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Resolvió el Senado hacer un esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias; para que asistiesen à Cortés (1) en esta ocasion, no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada; porque deseaban arrimar su interés à la causa del Amigo, y servirse de sus fuerzas, para destruír de una vez la Nacion dominante, que tanto aborrēcian. Conociόse facilmente su intencion; y Hernan Cortés, con señas de agradecido, y lisongero, reprimió el orgullo, con que se disponian à seguirle, contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la substancia venian à ser pretextos contra pretextos. Pero admitió hasta dos mil hombres de buena calidad, (2) con sus Capitánes, ò Cabos de Quadrillas, los quales siguieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevó esta gente, por dar mayor seguridad à su empresa, ò mantener la confianza de los Tlascaltécas, acreditados ya de valientes contra los Mexica-

(1) *Asistencia que ofreció Tlascála.*
(2) *Admite Cortés dos mil Tlascaltécas.*

xicanos; y no llevó mayor número, por no escandalizar à Motezuma, ò poner en desesperacion à los rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, (1) y vér si podria reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir el castigo de los culpados, si ya no queria que fuese primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Llegó à Mexico dia de San Juan, (2) sin haber hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Pasó el Exercito la Laguna, sin oposicion, aunque no faltaron señales, que hiciesen novedad en el cuydado. Hallaronse deshechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española; desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada; rotos los Puentes, que servian à la comunicacion de las calles; y todo en un silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco, suspendiendo los abances, y ocupando la infantería lo que dexaban reconocido los Caballos. Duró este recelo, asta que descubriendo el socorro los Españoles, que asistian à Motezuma, levantaron el grito, y aseguraron la marcha. Baxó con ellos Pedro de Alvarado à la puerta del alojamiento, (3) y se celebró la comun felicidad con igual regocijo. Victoreabanse unos à otros,

(1) *Desea entrar de paz en Mexico.*
(2) *Entra en Mexico sin oposicion.*
(3) *Reçibimiento de Cortés.*

otros, en vez de saludarse; todos hablaban, y todos se interrumpian; dixeron mucho los brazos, y las medias razones; eloqüencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

Salió Motezuma con algunos de sus criados hasta el primer Patio, (1) donde recibió á Cortés, tan copiosa de afectos su alegria, que tocó en exceso, y se llevó tras sí la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseaba su venida, porque ya necesitaba de sus fuerzas, y consejo, para reprimir á los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallaba de aquel genero de libertad, que le permitia Cortés, dexandole salir á sus divertimientos. Licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia, siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra, (2) cuyo desempeño le obligó á no desviarle de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Bernál Dias del Castillo dice, (3) que correspondió Hernan Cortés con desabrimiento á esta demostracion de Motezuma: que le torció el rostro, y se retiró á su quarto sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra él algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados; y añade; como de proprio dictamen: ,, Que por tener consi- ,, go tantos Españoles, hablaba tan ayrado, y des- ,, comedido. Terminos son de su Historia. Y Antonio

(1) *Demostraciones de Motezuma.*

(2) *Fuerza que le hizo su palabra.*

(3) *Imputan à Cortés que le recibió con desabrimiento.*

tonio de Herrera le desauthoriza mas en la suya, porque se vale de su misma confesion para comprobar su desacierto, con estas palabras: ,, Muchos ,, han dicho haber oído decir á Hernan Cortés: ,, Que si en llegando visitára á Motezuma, sus co- ,, sas pasáran bien, y que lo dexó estimandole en ,, poco, por hallarse tan poderoso. Y trae á este proposito un lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los sucesos prosperos hacen insolentes á los grandes Capitanes. No lo dice asi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan Cortés en la segunda relacion de su jornada, que pudiera tocarlo, para dar los motivos, que le obligaron á semejante aspereza, tuviese razon, ò fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito que se debe á los Autores; (1) y seanos licito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo asientan, que Motezuma resistió esta sedicion de sus vasallos: que los detuvo, y reprimió siempre que intentaron asaltar el Quartél; y que si no fuera por la sombra de su autoridad, hubieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortés lo llevó entendido asi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexaba razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviese las armas que detenia, y se dexase estár cerca de los que intentaba destruir. Accion parece indigna de Cortés el despreciarle, quando podia llegar el caso de haberle menester; y no era de su

genio

(1) *No es verisimil.*

genio la destemplanza que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar á lo menos) que Antonio de Herrera entró con poco fundamento en esta noticia, reincidiendo en los Manuscritos de Bernál Diaz, apasionado interprete de Cortés, (1) y pudo ser que se inclinase á seguir su opinion, por lograr la sentencia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores, porque suele torcerse, ò ladearse la narracion, para que vengan á proposito las margenes, y no es de todos entenderse á un tiempo con la verdad, y con la erudicion.

CAPITULO XII.

DASE NOTICIA DE LOS MOTIVOS que tubieron los Mexicanos para tomar las armas: sale Diego de Ordáz con alguna Compañia à reconocer la Ciudad. Dá en una zelada que tenian prevenida, y Hernan Cortés resuelve la guerra.

DOS, ò tres dias antes que llegase á Mexico el Exercito de Cortés, se retiraron los Rebeldes, á la otra parte de la Ciudad, (2) cesando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo que se pudo inferir del suceso. Hallabanse asegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de haber muerto en los combates pasados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en que adquirieron (á costa

(1) *Peligros de la erudicion en las margenes.*
(2) *Ardid de los Amotinados.*

de mucha gente) nueva osadía, ò mayor insolencia. Supieron que venia Cortés, y no pudieron ignorar lo que habia crecido su Exercito; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hicieron aquel ademan de retirarse, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles, despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó á penetrar entonces este designio, aunque se tubo por ardid la retirada; y pocas veces se engaña quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojóse todo el Exercito (1) en el recinto del mismo Quartél, donde cupieron Españoles, y Tlascaltécas con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el recelo á que obligaba una guerra, que habia cesado sin ocasion: y Hernan Cortés se apartó con Pedro de Alvarado, (2) para inquirir el origen de aquella sedicion, y pasar á los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras veces ha tropezado el curso de la pluma. Dicen unos, que las intelligencias de Narbaez consiguieron esta conjuracion del Pueblo Mexicano, (3) y otros, que dispuso el motin, y le fomentó Motezuma con ansia de su libertad, en que no es necesario detenernos; pues se ha visto ya el poco fundamento con que se atribuyeron á Narbaez estas negociaciones ocultas; y queda bastantemente defendido Mote-

tezu-

---

(1) *Alojase el Exercito.*

(2) *Informase Cortés de Alvarado.*

(3) *Discurrese con variedad en el origen de esta sedicion.*

tezuma de semejante inconseqüencia. Dieron algunos el principio de la conspiracion á la fidelidad de los Mexicanos; refiriendo, que tomaron las armas, para sacar de opresion á su Rey: dictamen, que se acerca mas á la razon, que á la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad, porque andubieron mezclados en el tumulto, publicando à voces las amenazas de sus Dioses, y enfureciendo á los demás con aquel mismo furor, que los disponia para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablaba el demonio en sus Idolos; y aunque no fue suyo el primer movimiento, tubieron eficacia, y actividad para irritar los animos, y mantener la sedicion.

Los Escritores Forasteros (1) se apartaron mas de lo verismil, poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion, entre las atrocidades con que procuran desacreditar á los Españoles en la Conquista de las Indias; y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomé de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa, (2) cuyas palabras copian, y traducen, dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que dexó escrito, y anda en sus obras, es, (3) que los Mexicanos dispusieron un bayle publico (de aquellos que llamaban Mitotes) para divertir, ò festejar á Motezuma; y que Pe-

(1) *Impostura de los Escritores Forasteros.*
(2) *Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.*
(3) *Juicio de su opinion.*

Pedro de Alvarado viendo las joyas de que iban adornados, convocó su gente, y embistió con ellos, haciendolos pedazos para quitarselas, en cuyo miserable despojo, dice que fueron pasados á cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana; con que dexa la conspiracion en terminos de justa venganza. Notable desproposito de accion, en que hace falta lo congruente, y lo posible. Solicitaba entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuidó menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexó escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respeto que se debe á su dignidad.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartó de Mexico Hernan Cortés, (1) reconoció en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ò menos agrado, cuya novedad le obligó à vivir cuidadoso, y velar sobre sus acciones. Valióse de algunos Confidentes, que observasen lo que pasaba en la Ciudad. Supo, que andaba la gente inquieta, y misteriosa, y que se hacian Juntas en casas particulares, con un genero de recato mal seguro, que ocultaba el intento, y descubria la intencion. Dió calor à sus intelligencias, y consiguió con ellas la noticia evidente de una conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles, porque ganó algunos de los mismos Conjurados, que

(1) *El origen verdadero de la conspiracion.*

que venian con los avisos, afeando la traycion, sin olvidar el interés. Ibase acercando una fiesta muy solemne de sus Idolos, (1) que celebraban con aquellos bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y commocion de toda la Ciudad. Eligieron este dia para su faccion, suponiendo, que se podian juntar descubiertamente sin que hiciese novedad. Era su intento dar principio al bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele trás sí, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses, reservando para entonces el publicar la conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre; y à la verdad, no lo tenian mal discurrido, que pocas veces falta el ingenio à la maldad.

Vinieron la mañana precedente al dia señalado algunos de los promovedores del motin à verse con Pedro de Alvarado, (2) y le pidieron licencia para celebrar su festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle; y él, mal asegurado todavia en su rezelo, se la concedió, con calidad que no llevasen armas, ni se hiciesen sacrificios de sangre humana; pero aquella misma noche supo que andaban muy solicitos, escondiendo las armas en el Barrio mas vecino al Templo: noticia, que no le dexó que dudar, y le dió motivo para discurrir en una temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicára con la debida moderacion. Resolvió asaltarlos en el principio

(1) *Fiesta de sus Idolos.*
(2) *Motivos de Alvarado.*

pio de su fiesta, (1) sin dexarles lugar para que tomasen las armas, ni levantasen el Pueblo; y asi lo puso en execucion, saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, que le llevaba la curiosidad, ò el divertimiento. Hallólos entregados à la embriaguéz, y embueltos en el regocijo cauteloso de que se iba formando la traycion. Embistió con ellos, y los atropelló con poca, ò ninguna resistencia, hiriendo, y matando algunos, (2) que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojarse por las cercas, y ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desunirlos, lo qual se consiguió sin dificultad, pero no sin desorden, porque los Españoles despojaron de sus joyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la espada en la mano, y el oro á la vista.

Dispuso esta faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, (3) que providencia. Retiróse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular los motivos de su enojo. Debiera publicar entonces la traycion, que prevenian contra él aquellos Nobles, manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hacer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza; pero bolvió satisfecho de que habia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion,

(1) *Resuelve asaltarlos en su fiesta.*
(2) *Y los dexa castigados.*
(3) *Culpa de Pedro de Alvarado.*

cion, ò no conoció lo que importan al acierto los adornos de la razon. Y aquel Pueblo, que ignoraba la provocacion, (1) y vió el estrago de los suyos, y el despojo de las joyas, atribuyó à la codicia todo el hecho, y quedó tan irritado, que tomó luego las Armas, y dió cuerpo formidable à la sedicion, hallandose dentro del tumulto con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Reprehendió Hernan Cortés à Pedro de Alvarado, (2) por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventuró la mayor parte de sus fuerzas en dia de tanta commocion, dexando el Quartél, y su primer cuydado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintió que recatase à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud, porque no se fió de él, hasta que le vió à su lado en la ocasion; y debiera comunicarle sus recelos, quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexaba seguro con tan poca guarnicion; lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se debia recelar: culpó la inadvertencia de no justificar à voces con el Pueblo, y con los mismos delinqüentes una resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, que no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias, la maldad que le imputaron; porque no se contentára Hernan Cortés con reprehender solamente un delito de semejante atrocidad, ni perdiera la ocasion de

(1) *Irritacion del Pueblo Mexicano.*
(2) *Reprehende Cortés à Alvarado.*

de castigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la Paz con este genero de satisfaccion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, (1) como uno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella gente; y no vino en ello, porque le pareció camino mas real servirse de la razon, que tubo el mismo Alvarado contra los primeros amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquecer la faccion de los Nobles.

No se dexaron vér aquella tarde los rebeldes, ni despues hubo accidente, que turbase la quietud de la noche. Llegó la mañana, y viendo Hernan Cortés, que duraba el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion, porque no parecia un hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzaba con la vista, dispuso que saliese Diego de Ordáz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este mysterio. (2) Llevó quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltécas: marchó con buena orden para la calle principal, y à poca distancia descubrió una tropa de gente armada, qua le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle: Y abanzando entonces, con animo de hacer algunos prisioneros, para tomar lengua, descubrió un Exercito de innumerable muchedumbre, (3) que le buscaba por la frente, y otro, à las espaldas, que tenia oculto en las calles de los lados, cerrando el paso à la retirada. Embistieronle unos, y otros con igual ferocidad, al mis-

(1) *Propone Alvarado su prision.*
(2) *Sale Diego de Ordáz á reconocer la Ciudad.*
(3) *Descubre la multitud de los Enemigos.*

mismo tiempo que se dexó vér en las ventanas, y azutéas de las casas tercer Exercito de gente Popular que cerraba tambien el camino de la respiracion, llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Pero Diego de Ordáz, que necesitó de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el terreno, dando segunda frente à la Retaguardia, picas, y espadas contra las dos avenidas, y bocas de fuego contra las ofensas de arriba. (1) No le fue posible avisar à Cortés del aprieto en que se hallaba; ni él sin esta noticia, tubo por necesario el socorrerle, quando le suponia con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero durò poco el calor de la Batalla, porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedian el uso de las armas, perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demás à distancia, que ni podian ofender, ni ser ofendidos. Las bocas de fuego despejaron brevemente los terrados. Y Diego de Ordáz, que venia solo à reconocer, y no debia pasar á mayor empeño, viendo que los Enemigos le sitiaban à lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolviò à retirarse, abriendo el camino con la Espada; (2) y dada la orden, se moviò en la misma formacion, que se hallaba, cerrando à viva fuerza con los que ocupaban el paso del Quartél,

(1) *Hace gran daño al Enemigo.*
(2) *Retirase valerosamente.*

tél, y peleando al mismo tiempo con los que se le acercaban por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Consiguióse con dificultad la retirada; y no dexò de costar alguna sangre, porque bolvieron heridos Diego de Ordáz, y los mas de los suyos, (1) quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltécas, porque solo se hace memoria de un Español, que obrò señaladamente aquel dia, y muriò cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, (2) y dice, que se llamaba Lezcano. Los demás no hablan de él. Quedò sin el nombre cabal que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su Apellido. Conociò Hernan Cortés en este suceso, que ya no era tiempo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentasen la insolencia de los sediciosos. Determinó hacersela desear, antes de proponersela, (3) y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallaba persona entonces, por cuyo medio se pudiese introducir el Tratado. Motezuma desconfiaba de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vasallos. Entre los rebeldes no habia quien mandase, ni quien obedeciese, ò mandaban todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Deseaba Cor-

(1) *Con alguna pérdida, y muchos heridos.*
(2) *Murió Lezcano.*
(3) *Resuelve hacer salida Cortés.*

Cortés con todo el animo seguir el camino de la moderacion, y no desconfió de bolverle à cobrar; pero tubo por necesario hacerse atender, (1) antes de ponerse à persuadir: en que obró como diestro Capitán, porque nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de un Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y él un monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oídos.

CAPITULO XIII.

INTENTAN LOS MEXICANOS ASALTAR el Quartél, y son rechazados: hace dos salidas contra ellos Hernan Cortés; y aunque ambas veces fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfianza de reducirlos.

PErsiguieron los Mexicanos à Diego de Ordáz, (2) tratando como fuga su retirada, y siguiendo con impetu desordenado el alcance, hasta que los detubo à su despecho la Artillería del Quartél, cuyo estrago los obligò à retroceder, lo que tubieron por necesario para desviarse del peligro; pero hicieron alto à la vista, y se conoció del silencio, y diligencia, con que se andaban convocando, y disponiendo, que trataban de pasar à nuevo designio.

Era su intento asaltar à viva fuerza el Quartél por

(1) *Pueblo sedicioso inexorable.*
(2) *Siguen los Mexicanos à Ordáz.*

por todas partes ; (1) y à breve rato se vieron cubiertas de gente las calles del contorno. Hicieron poco despues la seña de acometer sus Atabales, y Vocinas ; abanzaron todos à un tiempo con igual precipitacion. Traían de Vanguardia Tropas de Flecheros, para que barriendo la muralla, pudiesen acercarse los demás. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haciendo lugar à los que iban señalados para el asalto, que se hallaron los defensores en confusion, (2) acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Vióse casi anegado en flechas el Quartél ; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar gente que las apartase, porque ofendian segunda vez, cerrando el paso à la defensa. Las piezas de Artillería, y demás bocas de fuego, hacian horrible destrozo en los Enemigos ; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantaban de tropél à ocupar el vacío de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar el asalto con increíble determinacion, valiendose de sus Instrumentos de pedernal para romper las puertas, y picar las paredes : unos trepaban sobre sus compañeros, para suplir el alcance de sus armas : otros hacian escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se

(1) *Asaltan el Quartél.*
(2) *Diligencias del Enemigo en el asalto.*

se arrojaban al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieron celebrarse como hazañas, si obrára en ellos el valor, algo de lo que obraba la ferocidad.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (1) (para cubrirse) à las travesias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividiò la noche; mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diesen esperanzas de haberse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles, poniendo por diferentes partes fuego al Quartél; (2) ò ya lo consiguiesen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò ya le arrojasen à mayor distancia con las flechas de fuego artificial, que pareciò mas verisimil; porque la llama creciò subitamente à tomar posesion del edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues de cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hicieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga, que durò la mayor parte de la noche.

Pero apenas se declarò la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocaban à los Españoles, para que saliesen de sus reparos: (3) llamabanlos à la Batalla con

(1) *Fueron rechazados con gran perdida.*
(2) *Ponen fuego al Quartel.*
(3) *Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.*

con grandes injurias: tratabanlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortés, que habia resuelto salir contra ellos aquel dia, tubo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con una breve Oracion al desagravio de su ofensa; (1) y formó, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso que pareció conveniente, dando à cada uno mas Españoles, que Tlascaltécas: los dos para que fuesen desambarazando las calles vecinas, ò colaterales; y el tercero donde iba su persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiese por la calle de Tacuba, donde habia cargado de mayor grueso el Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyó las armas, segun la necesidad que habia de pelear por la frente, y por los lados, acomodandose à lo que observó Diego de Ordáz en su retirada; (2) y teniendo por digno de su imitacion, lo que poco antes mereció su alabanza, en que mostró la ingenuídad de su animo, y que no ignoraba quanto aventuran los Superiores, que se dedignan de caminar por las huellas de los que fueron delante, quando hay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarse de los que acertaron.

Embistieron todos à un tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando unas veces, y otras acometiendo, hasta llegar à lo estrecho de las

---

(1) *Cortés hace salida contra ellos.*
(2) *Imitó à Diego de Ordáz.*

las armas, y los brazos. (1) Esgrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidéz. Entrabanse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azutéas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras, porque las arrojaban sin descubrirse, y fué necesario poner fuego en algunas casas, para que cesase aquella prolixa hostilidad.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; (2) pero iban rompiendo los puentes de las calles, y hacian rostro de la otra parte: obligandolos à que cegasen, peleando, las Acequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron à la multitud que las ocupaba, con tanta resolucion, que se consiguió, por su medio, el asegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente, (3) hasta que saliendo à lo ancho de una Plaza, se unieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque desmayaron los Indios, y bolvieron las espaldas atropelladamente, dando à la fuga el mismo impetu, que dieron à la batalla.

No permitió Hernan Cortés, (4) que se pasase à destruír enteramente aquellos Vasallos de Motezuma, fugitivos ya, y desordenados, ò no le sufrió su animo, que se hiziese mas sangrienta la victoria, pareciendole, que dexaba castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogió su gente, y se re-

---

(1) *Combate reñido.* (2) *Unense los Españoles.* (3) *Huyen los Enemigos.* (4) *Retirase Cortés.*

tiró sin hallar oposicion, que le obligase à pelear. Faltaron de su Exercito diez, ò doce Soldados, y hubo muchos heridos, los mas de piedra, ò flecha, y ninguno de cuidado. En el Exercito de los Mexicanos murió innumerabla gente; (1) los cuerpos, que no pudieron retirar, llenaban de horror las calles, despues de haber teñido en su sangre las Acequias. Duró toda la mañana el combate, y se llegaron à vér en conflicto algunas veces los Españoles; pero se debió à su valor el suceso, y le hizo posible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobresaliese, porque obraron todos con igual bizarria, señalandose los Soldados, como los Capitanes, y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes, sin precipicio, à los Tlascaltécas; y Hernan Cortés gobernó la faccion, como valeroso, y prudente Capitán; acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar; dexando en duda, si se debió mas à su ardimiento, que à su pericia militar: Virtudes ambas, que poseyó en grado eminente, y que se desean sin distincion, ò concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fué necesario dexar algun tiempo al descanso de la gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension duró tres dias, ò poco mas, en que se atendió solamente à la defensa del Quartél, (2) que tubo siempre à la vista el Exercito de los amotinados, y fué

---

(1) *Con pérdida grande de los Mexicanos.*
(2) *Atiendese à la defensa del Quartél.*

y fué algunas veces combatido con ligeras escaramuzas, en que andaba mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolvió Cortés à las platicas de la paz, (1) y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que asistian al servicio de Motezuma; pero no se descuidó mientras duraba la negociacion en las demás prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, (2) que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegase la ocasion de hacer nueva salida. Era capaz cada uno de veinte, ò treinta hombres, guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto; frente, y lados con sus troneras, para dár la carga, sin descubrir el pecho: imitacion de las mantas, que usa la milicia, para echar gente à picar las Murallas; cuyo reparo tubo entonces por conveniente, para que se pudiesen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iba atajando las calles; si ya no fué para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, pelease tambien la novedad, asombrando al Enemigo.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los rebeldes, (3) no sin grande irritacion de Motezuma, que deseaba con empeño

(1) *Introduce Cortés platicas de paz.*
(2) *Hace fabricar unos Castillos de madera.*
(3) *Nieganse los Mexicanos à la Paz.*

la reduccion de sus Vasallos, (1) y recataba con artificio facil de penetrar el recelo, de que acabasen de perder el miedo à su autoridad. Hacianse à este tiempo nuevas prevenciones de guerra en la Ciudad. Los Señores de Vasallos, que andaban en la sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo, y no cesaba la provocacion en el Quartél de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexaban de ofender en la paciencia.

Con esta buena disposicion de su gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executó Cortés la segunda salida (2) contra los Mexicanos: llevó consigo la mayor parte de los Españoles, y asta dos mil Tlascaltécas, algunas piezas de Artillería, las maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos caballos à la mano, para usar de ellos quando lo permitiesen las quiebras del terreno. Estaba entonces el tumulto en un profundo silencio; y apenas se dió principio à la marcha, quando se conoció la primera dificultad de la empresa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caracoles. No esperaron à ser acometidos, (3) entes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento me-

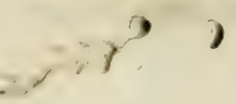
(1) *Teme Motezuma que se desboquen los sediciosos.* (2) *Cortés hace segunda salida.*
(3) *Acometen los Mexicanos.*

menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse; pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles, en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion, que fué necesario adelantar algunas Piezas de Artillería para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas, y en algunas levantados los Puentes de las Acequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallaba la sazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, (1) que parecian de guerra mas que popular. Disparaban à tiempo, y baxa la puntería, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonaban sin desorden. Echaron gente à las Acequias, para que ofendiesen nadando con el bote de las picas. Hicieron subir grandes peñascos à las Azutéas, para destruir los Castillos de madera; (3) y lo consiguieron, haciendolos pedazos. Todas las señas daban à entender, que habia quien gobernase, porque se animaban, y socorrian tempestivamente, y se dexaba conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Duró el combate la mayor parte del dia, reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de

---

(1) *Sus advertencias en el modo de pelear.*
(2) *Rompen los Castillos de madera.*



de Trinchera en Trinchera: (1) hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costó mas sangre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes, porque andubieron mas cerca de las balas, ò porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Ibase acercando la noche, y Hernan Cortés viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se habian de mantener, se bolvió à su alojamiento, (2) dexando en la verdad menos corregida, que castigada la sedicion. Perdió hasa quarenta Soldados, los mas Tlascaltécas; salieron heridos, y maltratados mas de cinquenta Españoles, y él con un flechazo en la mano izquierda; (3) pero mas herido interiormente de haber conocido en esta ocasion, que no era posible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento suyo, cuya novedad estrañó su corazon, y padeciò su constancia. Encerróse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tnbo mucho que hacer consigo la mayor parte de la noche. (4) Sentia el retirarse de Mexico, y no hallaba camino de mantenerse. Procuraba esforzarse contra la dificultad, y se ponia la razon de parte del recelo. No se conformaban su entendimiento, y su valor, y todo era batallar, sin

(1) *Daño que se hace en ellos, y en la Ciudad.*
(2) *Retirase Cortés à su alojamiento.*
(3) *Salió berido en una mano.*
(4) *Batalla interior de Cortés.*

sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictamenes de la prudencia, ò mal hallado con lo que duele, antes de aprovechar el desengaño.

CAPITULO XIV.

PROPONE A CORTÉS MOTEZUMA que se retire, y él le ofrece que se retirará, luego que dexen las Armas sus Vasallos. Buelven estos á intentar nuevo asalto: habla con ellos Motezuma desde la Muralla y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

NO tubo mejor noche Motezuma, que vacilaba entre mayores inquietudes, dudoso ya en la fidelidad de sus Vasallos, (1) y combatido el animo de contrarios efectos, que unos seguian, y otros violentaban su inclinacion. Impetus de la ira, moderaciones del miedo, y repugnancias de la sobervia. Estubo aquel dia en la Torre mas alta del Quartél, observando la Batalla, (2) y reconoció entre los Rebeldes al Señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viólos discurrir à todas partes, animando la gente, y disponiendo la faccion: no recelaba de sus Nobles semejante alevosía: crecieron à un tiempo su enojo, y cuidado; y sobresalió el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural; pero

(1) *Varios discursos de Motezuma.*
(2) *Teme la conspiracion de sus Nobles.*

pero conociendo poco despues el cuerpo, que habia tomado la dificultad, convertido ya el tumulto en conspiracion, se dexó caer en el desaliento, quedando sin accion para ponerse de parte del remedio, y à la flaqueza todo el impulso de la ferocidad: horribles siempre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Esforzóse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, (1) y ninguno le parecia mejor, que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad, sirviendose de la mancedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la justicia. Llamó à Cortés por la mañana, y le comunicó lo que habia crecido su cuidado, no sin alguna destreza. Ponderó con afectada seguridad el atrevimiento de sus Nobles, dando al empeño de castigarlos, algo mas que á la razon de temerlos. Prosiguió, diciendo: *Que ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica,* (2) *y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los tumultos se fundaban sobre apariencias de razon, y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo, para salir dominando: que los clamores de sus Vasallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, y persuadidos à que no la tenia, errando el camino de pretenderla, que ya llegaba el caso de ser inescusable que saliesen* de

(1) *Resuelve despedir à los Españoles.*
(2) *Lo que dixo à Cortés.*

de Mexico, sin mas dilacion, Cortés, y los suyos, para que pudiese bolver por su autoridad, poner en sujecion à los Rebeldes, atajar el fuego, desviando la materia. Repitió lo que habia padecido, por no faltar à su palabra, y tocó ligeramente los recelos, que mas le congojaban; pero fueron rendidas las instancias, que hizo à Cortés, para que no le replicase, que se descubrian las influencias del temor, en las eficacias del ruego.

Hallabase ya Hernan Cortés en dictamen de que le convenia retirarse por entonces, aunque no sin esperanzas de bolver à la empresa con mayor fundamento; (1) y sirviendose de lo que llevaba discurrido, para estrañar menos esta proposicion, le respondió sin detenerse: (2) *Que su animo, y su entendimiento estaban conformes en obedecerle con ciega resignacion, porque solo deseaba executar lo que fuese de su mayor agrado, sin discurrir en los motivos de aquella resolucion, ni detenerse à representar inconvenientes, que tendria previstos, y considerados, en cuyo exâmen debe rendir su juicio el inferior, ò suele bastar por razon la voluntad de los Principes.* (3) *Que sentiria mucho apartarse de su lado, sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vasallos, particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de haberse declarado la Nobleza por los Populares: novedad, que necesitaba de todo su cuidado, porque los Nobles (roto una vez el freno*

---

(1) *Respuesta de Cortés.*
(2) *Allanase á retirarse.*
(3) *Proponele su riesgo.*

freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos ; pero que no le tocaba formar dictamenes, que pudiesen retardar su obediencia, quando le proponia como remedio necesario su jornadá, conociendo la enfermedad, y los humores de que adolecia su Republica: sobre cuyo presupuesto, y la certidumbre de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoala, debia suplicarle, que antes de su partída hiciese dexar las armas à sus Vasallos, (1) *porque no seria de buena conseqüencia, que atribuyesen á su rebeldía, lo que debian á la benignidad de su Rey, cuyo reparo hacia mas por el decoro de su autoridad, que porque le diese cuidado la obstinacion de aquellos rebeldes, pues dexaba el empeño de castigarlos por complacerle, llevando en su espada, y en el valor de los suyos todo lo que habia menester para retirarse con seguridad.*

No esperaba Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortés, (2) creyó hallar en él mayor resistencia, y temia estrecharle con la porfia, ò con la desazon, en materia que tenia resuelta, y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demostraciones de particular gratitud. Salió al semblante, y à la voz el desahogo de su respiracion. Ofreció mandar luego à sus vasallos; que dexasen las armas, y aprobó su advertencia, estímandola como disposicion necesaria para que llegasen menos indignos à capitular con su Rey. Punto en que no habia discurrido, aunque sentia interiormente la

(1) *Y que dexen las Armas los Rebeldes.*
(2) *Agradale Motezuma la respuesta.*

la disonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado; y no hallaba camino de componer la soberanía con la disimulacion. Al mismo tiempo que duraba esta conferencia, se tocó un arma muy viva en el Quartél. Salió Hernan Cortés à reconocer sus defensas, y halló la gente por todas partes empeñada en la resistencia de un asalto general, (1) que intentaron los Enemigos. Estaba siempre vigilante la Guarnicion, y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego; pero no fué posible detenerlos, porque cerraron los ojos al peligro, y acometieron de golpe, (2) impedidos unos de otros con tanta precipitacion, que caminando al parecer su Vanguardia, sin proprio movimiento, logró al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla. Fueronse quedando los arcos, y las hondas en la distancia que habian menester, y empezaron à repartir sus cargas, para desviar la oposicion del asalto, que al mismo tiempo se intentaba, y resistia con igual resolucion. Llegó por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos; y Hernan Cortés, que tenia formado su retén de Tlascaltécas, y Españoles en el Patio principal, acudia con nuevos socorros à los puestos mas aventurados, siendo necesaria toda su actividad, y todo el ardimiento de los suyos, para que no flaquease la defensa, ò se llegase à conocer la falta que hacen las fuerzas al valor.

Supo Motezuma el conflicto en que se hallaba Cor-

(1) *Buelven al asalto los Rebeldes.*
(2) *Con valerosa resolucion.*

Cortés, llamó à Doña Marina, y por su medio le propuso: (1) ,, Que segun el estádo presente de las ,, cosas, à lo que tenian discurrido, sería conve- ,, niente dexarse vér desde la Muralla, para mandar ,, que se retirasen los sediciosos populares, y vinie- ,, sen desarmados los Nobles à representar lo que ,, unos, y otros pretendian. Admitió Cortés su proposicion, (2) teniendo ya por necesaria esta diligencia, para que respirase por un rato su gente, quando no bastase para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma se dispuso luego à executar esta diligencia, con ancia de reconocer el animo de sus vasallos en lo tocante à su persona. Hizose adornar de las Vestiduras Reales, (3) pidió la Diadema, y el Manto imperial, no perdonó las joyas de los actos publicios, ni otros resplandores afectados, que publicaban su desconfianza, dando à entender con este cuidado, que necesitaba de accidentes su presencia, para ganar el respeto de los ojos, ò que le convenia socorrerse de la Purpura, y el oro para cnbrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales, que duraban en su servicio, subió al terrado, contrapuesto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y asomandose uno de ellos al Pretil, dixo en voces altas, que previniesen todos su atencion, y su reverencia, porque se habia dignado el gran Motezuma de salir à escu-

---

(1) *Propone Motezuma salir à la muralla para reprimir à los suyos.* (2) *Cartès acepta este partido.*
(3) *Adornase Motezuma para esta funcion.*

escuchar, y faborecerlos. Cesaron los gritos al oir su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la respiracion. Dexóse vér entonces de la muchedumbre, llevando en el semblante una severidad apacible, (1) compuesta de su enojo, y su recelo. Doblaron muchos la rodilla quando le descubrieron, y los mas se humillaron, hasta poner el rostro con la tierra, mezclandose la razon de temerle, con la costumbre de adorarle. Miró primero à todos, y despues à los Nobles, con ademán de reconocer à los que conocia. Mandó, que se acercasen algunos, llamandolos por sus nombres. Honrólos con el titulo de Amigos, y Parientes, (2) forcejando con su indignacion. Agradeció el afecto con que deseaban su libertad, sin faltar à la decencia de las palabras; y su razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fué segun dicen los mas en esta conformidad.

,, Tan lexos estoy, vasallos mios, (3) de mirar ,, como delito esta conmocion de vuestros corazo- ,, nes, que no puedo negarme inclinado à vuestra ,, disculpa. Exceso fué tomar las armas sin mi li- ,, cencia, pero exceso de vuestra fidelidad. Creísteis, ,, no sin alguna razon, que yo estaba en este Pala- ,, cio de mis Predecesores detenido, y violentado; ,, y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño ,, grande para intentado sin desorden, que no hay

,, leyes,

(1) *Turbacion de los rebeldes á la vista de su Rey.*
(2) *Como se portó Motezuma con los suyos.*
(3) *Oracion que hizo à los sediciosos.*

,, leyes, que puedan sujetar el nimio dolor à los
,, terminos de la prudencia; y aunque tomais con
,, poco fundamento la ocasion de vuestra inquietud,
,, porque yo estoy sin violencia entre los Foraste-
,, ros, que tratais como enemigos. Ya veo que no
,, es descredito de vuestra voluntad el engaño de
,, vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado
,, con ellos, y he debido toda esta benignidad à su
,, atencion, y todo este obsequio al Principe que
,, los embia. Ya están despachados: ya he resuelto
,, que se retiren, y ellos saldrán luego de mi Cor-
,, te; pero no es bien, que me obedezcan primero
,, que vosotros, ni que vaya delante de vuestra
,, obligacion su cortesia. Dexad las armas, y venid,
,, como deveis, à mi presencia, para que cesando
,, el rumor, y callando el tumulto, quedeis capa-
,, ces de conocer lo que os favorezco, en lo mismo
,, que os perdono.

Asi acabó su oracion, y nadie se atrevió à responderle. (1) Unos le miraban asombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion; y otros lloraban de vér tan humilde à su Rey, ò lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo que duraba esta suspension, bolvió à remolinarse la Plebe, y pasó en un instante del miedo à la precipitacion, facil siempre de llevar à los extremos su inconstancia, y no faltaria quien la fomentase, quando tenian elegido nuevo Emperador, ò estaban resueltos à elegirle, que uno, y otro se halla en los Historiadores.

Creció

---

(1) *Buelve à inquietarse la multitud.*

Creció el desacato à desprecio: dixeronle à grandes voces, que ya no era su Rey, (1) que dexase la corona, y el Cetro por la Rueca, y el Uso, llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y él procuraba con el sobrecejo, y con la mano hacer lugar à sus palabras, quando empezó à disparar la multitud, y vió sobre sí el ultimo atrevimiento de sus Vasallos. Procuraron cubrirle con sus Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortés à su lado, previniendo este peligro; pero no bastó su diligencia, para que dexasen de alcanzarle algunas flechas; y mas rigurosamente una piedra, (2) que le hirió en la cabeza, rompiendo parte de la sien, cuyo golpe le derribó en tierra sin sentido. Suceso que sintió Cortés, como uno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudió con nueva irritacion à la defensa del Quartél; pero se halló sin Enemigos, (3) en quien tomar satisfaccion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ò pudieron conocer, que iba herido, se asombraron de su misma culpa, (4) y huyendo sin saber de quien, ò creyendo que llevaban á las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ò fealdad espantosa, que suelen dexar en el camino, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Pa-

---

(1) *Desacatos que le dixeron.*
(2) *Derribanle de una pedrada.*
(3) *Retiranse los Enemigos.*
(4) *Asombrados de su mismo delito.*

Pasó luego Hernon Cortés al quarto de Motezuma; que bolvió en sí dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, (1) que fué necesario detenerle, para que no se quitase la vida. No era posible curarle, porque desviaba los medicamentos: prorrumpia en amenazas, que terminaban en gemidos: Esforzabase la ira, y declinaba en pusilanimidad: la persuacion le ofendia, y los consuelos le irritaban: cobró el sentido, para perder el entendimiento; y pareció conveniente dexarle por un rato, y dar algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazase de las primeras disonancias de la ofensa. Quedó encargado à su Familia, y en miserable congoja, batallando con las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin ali ento para intentar el castigo de los traydores,(2) y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.



CAPI-

(1) *Impaciencias de Motezuma.*
(2) *Su desesperacion.*

CAPITULO XV.

MUERE MOTEZUMA SIN QUERER reducirse á recibir el Bautismo. Embia Cortés el cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su persona.

PErseveró en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo paso las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las pasiones del animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siempre de cuidado, (1) y bastaron sus despechos para que se hiciese mortal; porque no fue posible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir á los remedios. Padeciase lo mismo para reducirle à que tomase algun alimento, cuya necesidad le iba extenuando: solo duraba en él alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida, creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conocióse à tiempo el peligro, y Hernan Cortés (que faltaba pocas veces de su lado, porque se moderaba, y componia en su presencia) trató con todas veras de persuadirle à lo que mas le importaba. Bolvió à tocar el punto de la Religion, llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. (2) Habia mostrado en diferen-

(1) *Agravase la herida de la cabeza.*

(2) *Diligencias que se hicieron para su conversion.*

rentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fé Catholica, desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatría, y llegò à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilataba por su diabolica razon de estado, atendiendo à la supersticion agena, quando le dexaba la suya; y dando al temor de sus Vasallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Hizo Cortés de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogabale unas veces fervoroso, y otras enternecido, que se bolviese à Dios, y asegurase la Eternidad, recibiendo el Bautismo. (1) El Padre Fray Bartolomé de Olmedo le apretaba con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciaban de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina pasaba de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la emulacion, ò la malicia (que hasta en este cuidado culpa de omisos à los Españoles) no se omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropositos de hombre precíto, (2) discurrir en su ofensa, prorrumpir en amenazas, dexarse caer en la desesperacion, y encargar à Cortés el castigo de los traydores, en cuya batalla, que duró tres dias, rindiò al demonio la eterna posesion de su espiritu, (3) dando à la venganza, y à la ferocidad las ultimas clausulas de su aliento; y dexando al mundo un exem-

(1) *Persuasiones de Cortés, y de Fr. Bartolomé.*
(2) *Sus respuestas.*
(3) *Muere obstinado.*

exemplo formidable de lo que se deben temer en aquella hora las pasiones, enemigas siempre de la conformidad, y mas absolutas en los poderosos; porque falta el vigor para sujetarlas, al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte, (1) porque todos le amaban con igual afecto; unos por sus dadivas, y otros por su gratitud, y benevolencia. Pero Hernan Cortés, que le debia mas que todos, y hacia mayor pérdida, sintiò esta desgracia tan vivamente, que llegò à tocar su dolor en congoja, y desconsuelo; y aunque procuraba componer el semblante, por no desalentar à los suyos, no bastaron sus esfuerzos, para que dexase de manifestar el secreto de su corazon con algunas lagrimas, que se vinieron à sus ojos, tarde, ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria sujecion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Habiasele cerrado con la muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necesitaba ya de tirar nuevas lineas, para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojaba, que hubiese muerto en su obstinacion, ultimo encarecimiento de aquella infelicidad, punto esencial, que le dividia el corazon entre la tristeza, y el miedo, tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Su primera diligencia fue llamar à los criados del difunto, y elegir seis de los mas principales, para

(1) *Sentimiento de los Españoles.*

que sacasen el cuerpo à la Ciudad, (1) en cuyo numero fueron comprehendidos algunos prisioneros Sacerdotes de los Indios, unos, y otros oculares testigos de sus heridas, y de su muerte. Ordenóles, que dixesen de su parte à los Principes, que gobernaban el tumulto popular: (2) ,, Que alli les embiaba el cadaver de su Rey, muerto à sus manos, ,, cuyo enorme delito daba nueva razon à sus Armas. Que antes de morir, le pidiò repetidas veces (como sabian) que tomase por su cuenta la ,, venganza de su agravio, y el castigo de tan horrible conspiracion. Pero que mirando aquella culpa, como brutalidad impetuosa de la infima ,, Plebe, y como atrevimiento, cuya enormidad ,, habrian conocido, y castigado los de mayor entendimiento, y obligaciones, bolvia de nuevo à proponer la paz, (3) y estaba pronto à consedersela, ,, viniendo los Diputados, que nombrasen, à conferir, y ajustar los medios, que pareciesen convenientes. Pero que al mismo tiempo tubiesen ,, entendido, que si no se ponian luego en la razon, ,, y en el arrepentimiento, serian tratados como ,, Enemigos, con la circunstancia de traydores à su ,, Rey, experimentando los ultimos rigores de sus ,, Armas; porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia, y moderaba) trataria de asolar, ,, y destruir enteramente la Ciudad, y conocerian ,, con tardo escarmiento lo que iba de una hostili-
,, dad,

(1) *Embia Cortés el cadaver con sus criados.*
(2) *Amenaza con esta ocasion à los sediciosos.*
(3) *Sin apartarse de paz.*

,, dad, poco mas que defensiva (en que solo se cui-
,, daba de reducirlos) à una Guerra declarada, en
,, que se llevaria delante de los ojos la obligacion
,, de castigarlos.

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos, llevando en los ombros el cadaver; y à pocos pasos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los sediciosos, como se observò desde la Muralla. Siguieronle todos, arrojando las Armas, y desamparando sus puestos; y en un instante se llenò la Ciudad de llantos, y gemidos; bastante demostracion de que pùdo mas el espectaculo miserable, ò la presencia de su culpa, que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador, (segun la noticia que se tubo despues) y seria dolor sin arrepentimiento; pero no disonarian al succesor aquellas reliquias de fidelidad, mirandolas en el nombre, y no en la persona del Rey. Duraron toda la noche los alharidos, y clamores de la gente, que andaba en tropas, repitiendo por las calles el nombre de Motezuma, con un genero de inquietud lastimosa, que publicaba el desconsuelo, sin perder las señas de motin.

Algunos dicen, que le arrastraron, y le hicieron pedazos, sin perdonar à sus hijos, y mugeres. (2) Otros, que le tubieron expuesto à la irrision, y desacato de la Plebe, hasta que un criado suyo, formando una humilde Pyra de mal colocados leños, abrazò el cuerpo en lugar retirado, y poco decente.

Pudo-

(1) *Dolor de los Mexicanos.*
(2) *Pompa de las Exequias.*

Pudose creer uno, y otro de un Pueblo desbocado; en cuya inhumanidad, se acerca mas à lo verisimil, lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fué, que respetaron el cadaver, afectando en su adorno, y en la pompa funeral, que sentian su muerte, como desgracia, en que no tubo culpa su intencion: si ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente, la satisfaccion, ò el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato, la mañana siguiente, à la Montaña de Chapultepeque, donde se hacian las exequias, y guardaban las cenizas de sus Reyes: y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores, y lamentos de la multitud, que solia concurrir à semejantes funciones: cuya noticia confirmaron despues ellos mismos, refiriendo las honras de su Rey, como hazaña de su atencion, ò como enmienda substancial de su delito.

No faltaron plumas, que atribuyesen à Cortés la muerte de Motezuma, (1) ò lo intentasen, por lo menos, afirmando, que le hizo matar, para desambarazarse de su persona. Y alguno de los nuestros dice que se dixo; y no lo defiende, ni lo niega: descuydo, que sin culpa de la atencion, se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser que lo afirmasen años despues los Mexicanos, por concitar el odio contra los Españoles, ò borrar la infamia de su Naciod; pero no lo dixeron entonces, ni lo imaginaron; ni se debia permitir à la pluma, sin mayor fundamento, un hecho de semejantes inconseqüencias.

---

(1) *Engaño de los que atribuyen à Cortés esta muerte.*

cias. (1) Como era posible, que un hombre tan atento, y tan avisado como Hernan Cortés, quando tenia sobre sí todas las Armas de aquel Imperio, se quisiese deshacer de una prenda, en que consistia su mayor seguridad? O qué disposicion le daba la muerte de un Rey, amigo, y sujeto para la conquista de un Reyno levantado, y enemigo? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren; y empresa facil de la mala intencion, inventar circunstancias, que quando no basten à deslucir la verdad, la sujetan por entonces à la opinion, ò à la ignorancia, empezando muchas veces en la credulidad liciencíosa del Vulgo, lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortés en esta empresa. Defiendale su entendimiento de semejante absurdo, sino le defendiere la nobleza de su animo de tan horrible maldad, y quedese la embidia en su confusion: (2) vicio sin deleyte, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce, siendo en la verdad lustre del embidiado, y desayre de su dueño.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales, de agradable, y magestuosa presencia; (3) de claro, y perspicáz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado à la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos, antes de llegar à la Corona, y despues le diò entre

---

(1) *Inconseqüencia de esta columnia.*
(2) *Propriedades de la embidia.*
(3) *Juício de las acciones de Motezuma.*

tre los estraños la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio, y la inclinacion militar: entendia las Artes de la Guerra; (1) y quando llegaba el caso de tomar las Armas, era el Exercito su Corte. Ganò, por su persona, y direccion, nueve Batallas campales: Conquistò diferentes Provincias, y dilatò los limites de su Imperio, dexando los resplandores del Solio, por los aplausos de la Campaña, y teniendo por mejor Cetro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso, y liberal: (2) hacia grandes mercedes sin genero de ostentacion, tratando las dadivas como deudas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la Magestad. Amaba la Justicia, (3) y zelaba su administracion en los Ministros, con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de hombre, como de Rey, (4) se deslucian, ò apagaban con mayores vicios de hombre, y de Rey. Su continencia le hacia mas vicioso, que templado, pues se introduxo en su tiempo el tributo de las Concubinas: naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones: desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su Justicia tocaba en el extremo contrario; y llegò à equivocarse con su crueldad, porque trataba como venganzas los castigos; ha-

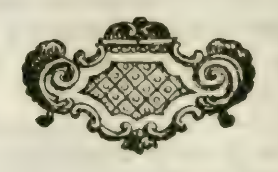
(1) *Su valor.*
(2) *Su liberalidad.*
(3) *Su justicia, y otras virtudes.*
(4) *Mayores sus vicios.*

haciendo muchas veces el enojo, lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños, que produxo beneficios, porque llegò à cargar sus Reynos de imposiciones, y tributos intolerables, y se convertia en sus profusiones, y desperdicios, el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vasallage; (1) y hallando politica en la opresion de sus Vasallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciencia. Fue la sobervia su vicio capital, y predominante: votaba por sus meritos, quando encarecia su fortuna, y pensaba de sí mejor, que de sus Dioses, aunque fue sumamente dado à la superstición de su idolatria, (2) y el demonio llegò à favorecerle con freqüentes visitas, cuya malignidad tiene sus hablas, y visiones, para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sujetóse à Cortés voluntariamente, rindiendose à una prision de tantos dias, (3) contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivéz. Pudose dudar entonces la causa de semejante sujecion; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar este monstruo, sirviendose de su mansedumbre para la primera introduccion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos: dos de los que le asistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quan-

(1) *Opresion de sus Vasallos.*
(2) *Visitabale el demonio.*
(3) *Rara sujecion à Cortés.*

quando se retirò Cortés; y otras dos, ò tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Pero el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catholica, dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautismo. Concurrió en él la representacion de su Padre, por ser havido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamò en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil acordando en estos renombres la Nobleza de sus antepasados. Favoreciò el Rey à Don Pedro, dandole Estado, y rentas en Nueva-España, con Titulo de Conde de Motezuma, cuya succesion legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido, vinculada en él dignamente la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynó este Principe diez y siete años, undecimo en el número de aquellos Emperadores, segundo en el nombre de Motezuma; y ultimamente muriò en su ceguedad, à vista de tantos auxílios, que parecian eficaces. O siempre inexcrutables permisiones de la Divina Justicia! Mejores para el corazon, que para el entendimiento.



CAPI-

CAPITULO XVI.

BUELVEN LOS MEXICANOS A SITIAR el Alojamiento de los Españoles: hace Cortés nueva salida: gana un Adoratorio, que habian ocupado, y los rompe, haciendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos, para retirarse.

NO intentaron los Indios faccion particular, que diese cuidado en los tres dias, (1) que durò Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviaban con facilidad. Pudose dudar, si duraba en ellos la turbacion de su delitó, y el temor de su Rey, nuevamente irritado. Pero despues se conociò, (2) que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente popular, que andaba desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador, que segun lo que se averiguò despues, se llamaba Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio: viviò pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion, dexase poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvie-

(1) *Coronase Quetlavaca por Emperador.*

(2) *Duró su Imperio pacos dias.*

vieron con respuesta; y esta rebeldía, en los principios del nuevo gobierno, traía malas conseqüencias à la imaginacion. Deseaba Hernan Cortés retirarse con reputacion, (1) empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la salida, y hecho el animo à que le convenia rehacerse de nuevas fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado, cuya Conquista mirò siempre como cosa, que habia de ser, y miraba entonces como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Tardó poco el desengaño de lo que se andaba maquinando en aquella suspension de los Indios; (2) porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las Exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor número de gente. Amanecieron ocupadas todas las calles del contorno, y guarnecidas las Torres de un Adoratorio grande, que distaba poco del Quartél, dominando parte del edificio con el alcance de hondas, y flechas: Puesto, en que se hubiera fortificado Hernan Cortés, si se hallára con fuerzas bastantes para dividirlas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevencion.

Subiase por cien gradas al Atrio superior de este Adoratorio, (3) sobre cuyo pavimento se levantaban

(1) *Deseaba Cortés retirarse.*
(2) *Buelven à la Guerra los Mexicanos.*
(3) *Fortificanse en un Adoratorio.*

taban algunas Torres de bastante capacidad. Habianse alojado en él hasta quinientos Soldados, escogidos entre la Nobleza Mexicana, tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Hallóse Cortés empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio, y para conseguirlo, sin aventurar la faccion, sacó la mayor parte de su gente fuera de la Muralla, dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareció necesario, para detener las avenidas, y embarazar los socorros. Cometió el ataque del Adoratorio al Capitán Escobár, con su Compañia, y hasta cien Españoles de buena calidad. (1) Dióse principio al combate, ocupando los Españoles todas las bocas de las calles: al mismo tiempo acometió Escobár, penetrando el Atrio inferior, y parte de las gradas, sin hallar oposicion, porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca; y en viendo la ocasion, se coronaron de gente los Pretíles, y dieron la carga, disparando sus flechas, y sus dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleasen los Arcabuces, y Ballestas contra los que se descubrian; pero no le fue posible resistir à la segunda carga, que fue menos tolerable. (2) Tanian de mampuesto grandes piedras, y gruesas bigas, que dexadas caer de lo alto,

(1) *Asalta Escobár el Adoratorio.*
(2) *Son rechazados los Españoles dal Asalto.*

alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las gradas, le obligaron à retroceder primera, segunda, y tercera vez: algunas de las bigas baxaban medio encendidas, para que hiciesen mayor daño: Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la gente, para evitar el golpe; y turbada la union, se hacia la retirada inevitable.

Reconociólo Hernan Cortés, (1) que discurria con una Tropa de caballos por todas las partes donde se peleaba; y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzó la Compañia de Escobár con algunos Tlascaltécas de retén, y la gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herído una Rodela, y se arrojó á las gradas con la espada en la mano, y con tan segura resolucion, que dexó sin conócimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del asalto: ganóse del primer abordo la ultima grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior, donde se llegó à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conoció en su resistencia, lo que diferencia los hombres el insentivo de la reputacion. Dexabanse hacer pedazos, por no rendir las Armas; algunos se precipitaban de los Pretíles, persuadídos à que mejoraban de muerte, si la tomaban por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes; y à breve

rato

(1) *Sube Cortés, y le rinde.*

rato quedò por Cortés el puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Fue notable, y digno de memoria el discurso, que hicieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, (1) y el denuedo con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por la Patria, creyendo acabar la Guerra con su muerte; y era el concierto de los dos, precipitarse à un tiempo del Pretíl, por la parte donde faltaban las gradas, llevandose consigo à Cortés. Anduvieron juntos, buscando la ocasion; y apenas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar, como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à él con la rodilla en tierra, en ademán de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretíl con la presa en las manos, haciendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojólos de sí Hernan Cortés, no sin alguna dificultad, y quedó con menos enojo, que admiracion, reconociendo su peligro en la muerte de los agresores, (2) y sin desagradarse del atrevimiento, por la parte que tubo de hazaña.

Hubo algunas circunstancias en esta faccion del Adoratorio, que la hicieron posible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor número, y del mismo Capitán, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que dili-

gen-

---

(1) *Intentan dos Indios precipitarse con Cortés.*
(2) *Arrojolos de sí Hernan Cortés.*

gentes en la defensa de las gradas ; y las bigas que arrojaban de lo alto atravesadas , (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observó , que baxaron de punta , con que pasaban sin ofender : accidente, que pareció muy repetido para casual ; y algunos le refieren como una de las maravillas , que obró en aquella Conquista la Divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente ; pero es cierto , que facilitó el ultimo asalto esta novedad ; y à vista de tanto como hubo que atribuir à Dios en esta Guerra , no seria mucho exceso , equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Hizo Hernan Cortés que se trasportasen luego à su Quartél los viveres , que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio , cantidad considerable , y socorro necesario en aquella ocasion. (1) Mandó que se pusiese fuego al mismo Adoratorio , y que se diesen à la ruína, y al incendio las Torres , y algunas casas interpuestas, que podian embarazar , para que su Artilleria mandase la eminencia. Cometió este cuydado à los Tlascaltécas , que lo pusieron luego en execucion; y bolviendo los ojos al empeño , en que se hallaba su gente , reconoció , que habia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la calle de Tacuba , (2) poniendo en conflicto à los que cuidaban de aquella principal avenida. Cobró luege su caballo , y afianzó la rienda en el brazo herido.

Tomó

(1) *Ponese fuego en el Adoratorio.*

(2) *Peligran los que peleaban en la calle de Tacuba.*

Tomó una lanza, y partió al socorro, (1) haciendo que le siguiesen los demás caballos, y Escobár con la gente de su cargo. Pasaron los caballos delante, cuyo choque rompió la multitud enemiga, hiriendo y atropellando á todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el combate; porque los indios, que se iban quedando atrás, por apartarse de los caballos, daban medio vencidos en la Infanteria, que trabajaba poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortés, no sin alguna inconsideracion (2) se adelantó á todos los de su Tropa, dexandose lisonjear, mas que debiera, de sus mismas hazañas; y quando bolvió sobre sí, no se pudo retirar, porque le venia cargando todo el tropél de los fugitivos, hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Resolvióse á tomar otra calle, (3) creyendo hallar en ella menos oposicion, y á pocos pasos encontró una partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevaban preso á su grande Amigo Andrés de Duero, (4) porque dió en sus manos, cayendo su caballo, y le valió para que no le hiriesen el ir destinado al sacrificio. Embistió con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion á los demás, con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un puñal, que le dexaron por descuido quando

(1) *Entró al socorro Cortés.*
(2) *Empeñase demasiado.*
(3) *Toma otra calle para escapar.*
(4) *Socorre á Andrés de Duero.*

le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su caballo; y unidos los dos Amigos, pasaron la calle á galope largo, (1) rompiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar á incorporarse con los suyos. Celebró este socorro Hernan Cortés como una de sus mayores felicidades: vinosele á las manos la ocasion, quando se hallaba dudoso de la propria salud, pero le ayudaba tanto la fortuna (tomada en su Real, y Católica significacion) que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Ibase ya retirando por todas partes el Enemigo, (2) y no pareció conveniente pasar á mayor empeño, porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartél. Hizose la seña de recoger; y aunque bolvió fatigada la gente del largo combate, fue sin otra pérdida, que la de algunos heridos, (3) cuya felicidad dió nueva sazon al descanso, enjugando brevemente la victoria el sudor de la batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que á vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta salida entre las que se hicieron antes que muriese Motezuma, pero fue despues, segun la relacion del mismo Hernan Cortés, á quien seguimos sin mayor examen, por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los sucesos. Debióse principalmente á su valor el asalto del Ado-

(1) *Retiranse los dos.*
(2) *Huyen los Mexicanos.*
(3) *Y Cortés se recoge á su Quartél.*

Adoratorio, porque hizo superable con su resolucion, y con su exemplo la dificultad en que vacilaban los suyos. Olvidóse dos veces este dia de lo que importaba su persona, (1) entrando en los peligros menos considerado que valiente. Excesos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hicieron tanto aprecio los Mexicanos de este asalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable, (2) y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la faccion: el acometimiento de las Gradas: el combate del Atrio, y daban ultimamente ganado el puesto á sus Enemigos, sin perdonar el incendio, y la ruína de los Torreones, ni atreverse á torcer lo substancial del suceso, por ser estas pinturas sus Historias, cuya fé veneraban, teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltase malicia para fingir algunos adminiculos, que miraban al credito de su Nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, y heridos. (3) cargando la mano en el destrozo, que no hicieron sus armas, y dexando, al parecer, colorida la pérdida con la circunstancia de costosa: Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene á ser vicio como familiar este genero de cuidado con que se refieren los sucesos, torciendo sus circunstancias ácia la inclina-

(1) *Olvidóse dos veces de lo que importaba su vida.*
(2) *Pintan los Mexicanos el asalto del Adoratorio.*
(3) *Como lo pintaron.*

clinacion que gobierna la pluma ; tanto , que son raras las Historias en que no se conozca por lo escrito la Patria, ó el afecto del Escritor. (1) Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) halló alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea un País bien delineado que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la pluma la semejanza del pincél , que quando se aliña el País ; en que se retratan los sucesos con este genero de pinceladas artificiosas , que pasan como adornos de la narracion, y son distancias de la pintura, que pudieran llamarse lexos de la verdad.

CAPITULO XVII.

PROPONEN LOS MEXICANOS LA PAZ, con animo de sitiar por hambre á los Españoles : conocese la intencion del tratado : junta Hernan Cortés sus Capitanes , y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

EL dia siguiente hicieron llamada los Mexicanos, y fueron admitidos , (2) no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés á escucharlos desde la Muralla ; y acercandose algunos de los Nobles con poco sequito , le propusieron de parte del nuevo Emperador : *Que tratase de marchar luego con su Exercito á la Marina,*

(1) *Peligro en que incurren muchos Historiadores.*
(2) *Proposicion de los Mexicanos sobre la paz.*

rina, donde le rguardaban sus grandes Canoas, y cesaria la Guerra por el tiempo de que necesitase para disponer su jornada. Pero que no determinandose á tomar luego esta resolucion, tubiese por cierto, que se perderian él, y todos los suyos irremediablemente, porque ya tenian experiencia de que no eran inmortales; y quando les costase veinte mil hombres cada Español, que muriese, les sobraria mucha gente para cantar la ultima victoria. Respondióles Hernan Cortés: (1) *Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los mortales; y tan superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor número de gente, le bastaba el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que habian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muerto el gran Motezuma (cuya benignidad, y atencianes le detenian) estaba resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion, asentandose de una parte, y otra los pactos, que fuesen convenientes para la disposicion de su viage.* Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados; y á la verdad llevaron la respuesta, que deseaban, aunque tenia su malignidad oculta la proposicion.

Habianse juntado los Ministros del nuevo gobierno, para discurrir en presencia de su Rey sobre los puntos de la guerra. Y despues de varias conferen-

(1) *Respuesta de Cortés.*

ferencias resolvieron, que para evitar el daño grande, que recibian de las Armas Españolas, la mortaldad lastimosa de su gente, y la ruína de la Ciudad, seria conveniente sitiarlos por hambre; (1) no porque diesen el caso de aguardar á que se rindiesen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les faltasen las fuerzas, inventando este genero de asedio; novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolucion, que se moviesen platicas de Paz, para conseguir la suspension de Armas, (2) que deseaban, suponiendo, que se podria entretener el tratado con varias proposiciones, hasta que se acabasen los pocos bastimentos, que hubiese de reserva en el Quartél, à cuyo fin ordenaron, que se cuidase mucho de impedir los socorros, de cerrar con Tropas á lo largo, y otros reparos, las surtidas por donde se podian escapar los sitiados, y de romper el paso de las Calzadas, que salian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotasen las Provincias mal contentas, ó se rehiciesen al abrigo de Tlascála.

Repararon algunos en lo que padecerian diferentes Mexicanos, (3) de gran suposicion, que se hallaban prisioneros en el mismo Quartél, los quales era necesario, que pereciesen de hambre, primero que la llegasen á sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelosos de la causa pública, votando,

que

---

(1) *Tratan de sitiar por hambre á los Españoles.*
(2) *A cuyo fin propusieron la paz.*
(3) *Reparan en el peligro de sus prisioneros.*

que serian felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria, (1) y pudo ser que les hiciese daño el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel congreso, por ser el mayor mozo capáz de la Corona, bien quisto con el Pueblo, (2) y el unico sugeto, de quien se debia recelar el nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar ácia la contemplacion, por los rodéos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado el summo de aquellos inmundos Sacerdotes, (3) que se hallaban en la misma prision, porque le veneraban como á la segunda persona del Rey, y tenian por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer; pero usaron de un ardid notable, para conseguir su libertad. (4) Bolvieron aquella misma tarde á nueva conferencia los mismos Embiados, y proposieron de parte de su Principe, que para escusar demandas, y respuestas, que retardasen el tratado, seria bien, que saliese á la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenian prisioneros, con noticia de lo que se hubiese de capitular; medio, que no hizo disonancia, ni pareciò dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno seria tan á proposito como un Sacerdote anciano, que paraba en su poder, porque sa-

---

(1) *Votan, que mueran por la Patria.*
(2) *Porque muera un hijo de Motezuma.*
(3) *Dáles cuidado el primer Sacerdote.*
(4) *Ardid de que usaron para sacarle de la prision.*

sabria dár á entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciesen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastó, para que viniesen á conseguir lo que deseaban: no porque se dexasen de conocer el descuido artificioso de la proposicion, sino porque á vista de lo que importaba sondar el animo de aquella gente, suponia poco el deshacerse de un prisionero abominable, y embarazoso. Salió poco despues el mismo Sacerdote bien instruído en algunas demandas, (1) fáciles de conceder, que miraban á la comodidad, y buen pasage de los transitos, para llegar (caso que boluiese) á lo que se debia capitular en orden á la deposicion de las armas, rehenes, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necesario esperarle, porque llegó primero el desengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartél, (2) á mayor distancia que solian: que andaban recatados, y solicitos, levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el paso de las Acequias, y que habian echado gente á la Laguna, que iba rompiendo los puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascála. Diligencia, que dió á conocer enteramente el artificio de su intencion.

Recibió Hernan Cortés con alguna turbacion esta noticia; (3) pero enseñado á vencer mayores dificultades, cobró el sosiego natural; y con el pri-

(1) *Llevó este Prisionero Instruccion de Cortés.*
(2) *Reconocese que habian sitiado el Quartél.*
(3) *Trata Cortés de su retirada.*

primer calor de su discurso, que se iba derechamente á los remedios, mandó fabricar un puente de bigas, y tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuese capáz de resistir al peso de la Artillería, quedando en tal disposicion, quo le pudiesen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas de lo que fue necesario para dexar esta obra en el astillero, pasó á tomar el parecer de sus Capitanes, (1) en orden al tiempo, en que se debia executar la retirada. Punto en cuya proposicion se portó con total indiferencia, ò porque no llevaba hecho dictamen, ò porque le llevaba de no cargar sobre sí la incertidumbre del suceso. Dividieronse los votos, y paró en disputa la conferencia: unos, que se hiciese de noche la retirada: (2) otros, que fuese de dia, y por ambas partes habia razones que proponer, y que impugnar.

Los primeros decian: *Que no siendo contrarios el valor,* (3) *y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro: que los Mexicanos (fuese costumbre, ò supersticion) dexaban las Armas en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desvelados la misma platica de la Paz, que jusgaban introducida, y abrazada; y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo daban à entender sus prevenciones) se considerase, quanto* se *debia temer una Batalla en el paso de la misma Laguna, donde no era posible* do-

(1) *Consulta con sus Capitanes.*
(2) *Querian unos, que fuese de noche la retirada.*
(3) *Razon de esta opinion.*

doblarse, ni servirse de la Caballeria, descubiertos los dos costados à las Embarcaciones enemigas, y obligados á romper por la frente, y resistir por la Retaguardia. Los que llevaban la contraria opinion, decian: (1 *Que no era practicable intentar de noche una marcha, con Vagage, y Artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y llovioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolucion: Que la faccion de mover un Exercito con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes para franquear el paso, no era obra para executarla sin ruído, y sin detencion, ni en la Guerra eran seguras las cuentas alegres, sobre los descuidos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Que la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas en llegando la noche, (demás de haberse visto interrumpida en la faccion de poner fuego al Quartél, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que hubiesen abandonado enteramente la unica surtida, que debian asegurar, y que siempre tendrian por menor inconveniente salir peleando à riesgo descubierto, que hacer una retirada con apariencias de fuga, para llegar sin credito al abrigo de las Naciones confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ò por lo menos sería mala politica necesitar de los amigos, y buscarlos sin reputacion.*

Tubo

(1) *Votan otros, que sea de dia la retirada.*

Tubo mas votos la opinion de que se hiciese de noche la retirada, y Hernan Cortés cedió al mayor numero, dexandose llevar, (1) al parecer, de algun motivo reservado. Convinieron todos en que se apresurase la salida; y ultimamente se resolvió, que fuese aquella misma noche, porque no se dexase tiempo al Enemigo para discurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la Calzada con algunos reparos, ò trincheras, de las que solian usar en el paso de las Acequias. Dióse calor à la fabrica del Puente; y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortés de que se hiciesen otros dos, por ser tres los Canales, que se habian roto, no cupo en el tiempo esta prevencion, ni pareció necesaria, creyendo que se podria mudar el Puente de un Canal á otro, como fuese pasando el Exercito: suposiciones, en que ordinariamente se conoce tarde la distancia que hay entre el discurso, y la operacion.

No se puede negar, que se portó Hernan Cortés en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ò menos accion, que solia. Tubose por cierto, (2) que llegó á la Junta inclinado á lo mismo, que se resolvió, por haber atendido á la vana prediccion de un Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó mysteriosamente, que marchase aquella misma noche, porque se perdería la mayor parte de su Exercito, si dexaba pasar cierta constelacion favorable, que andaba cerca de terminar en otro aspec-

(1) *Vino Cortés en que fuese de noche la salida.*
(2) *Vana prediccion de un Astrologo.*

aspecto infortunado. (1) Llamabase Botello este Adivino, Soldado Español de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el nombre del Nigromantico, á que respondia, sin embarazarse, teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciaba de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante, como los que saben con fundamento las Artes diabolicas, ni tan sencillo, (2) que dexase de gobernarse por algunos caractéres, numeros, ò palabras de las que tienen dentro de sí la estipulacion abominable del primer engañado. Reíase ordinariamente Cortés de sus pronosticos, despreciando el sugeto por la profesion; y entonces le oyó en el mismo desprecio, pero incurrió en la culpa de oírle (poco menor que la de consultarle) y quando necesitaba de su prudencia para elegir lo mejor, se le llevó tras sí el vaticinio despreciado: gente perjudicial, y observaciones peligrosas, (3) que deben aborrecer los mas advertidos, y particularmente los que goviernan; porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon con algunas especies, que inclinan al temor, ò à la seguridad; y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ò los desvaríos de la imaginacion.

CA-

(1) *Llamabase Botello.*
(2) *Usaba de algunas supersticiones.*
(3) *Abominable profesion.*

CAPITULO XVIII.

MARCHA EL EXERCITO RECATADAmente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso, por agua, y tierra: Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable pérdida, hasta salir al parage de Tabuco.

EMbióse aquella misma tarde nuevo Embaxador Mexicano á la Ciudad, (1) con pretexto de continuar la proposicion, que llevó á su cargo el Sacerdote: Diligencia, que pareció conveniente para deslumbrar al Enemigo, dandole á entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado; y que á lo mas largo se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Trató luego Hernan Cortés de apresurar las disposiciones de su jornada, cuyo breve plazo daba estimacion á los instantes.

Distribuyó las ordenes, instruyó á los Capitanes, (2) previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podrian ofrecer en la marcha. Formó la Vanguardia, poniendo en ella doscientos Soldados Españoles, con los Tlascaltécas de mayor satisfaccion, y hasta veinte caballos, á cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Francisco de Acevedo, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, y Andrés

(1) *Sale Cortés aquella misma noche.*
(2) *Como dispuso su Exercito.*

drés de Tapia. Encargó la Retaguardia, con algo mayor numero de gente, y caballos, á Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenó, que fuesen los Prisioneros, Artillería, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que asistiesen á su persona, y á las ocurrencias, donde llamase la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alonso Dávila, Christoval de Olid, y Bernardino Velazquez de Tapia. Hizo despues una breve Oracion á los Soldados, (1) ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento, porque andaba muy valída en los corrillos la opinion, de que no peleaban de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo, para desviar la seguridad: Enemiga lisongera en las facciones Militares, porque inclina los animos al descuydo, (2) para entregarlos á la turbacion; asi como suele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Mandó luego sacar á una pieza de su quarto el oro, y plata, joyas, y preséas del tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzmán, (3) su C marero; y de él se apartó el quinto del Rey en los generos mas preciosos, y de menos volumen, de que se hizo entrega formal á los Oficiales, que llevaban la cuenta, y razon del Exercito, dando para su conduccion una yegua suya, y algunos caba-

llos

(1) *Pondera la dificultad á los Soldados.*
(2) *Seguridad peligrosa en la Guerra.*
(3) *Manifiesta el oro, y las joyas del tesoro.*

llos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Pasaria el residuo (segun el computo, que se pudo hacer) de setecientos mil pesos, cuya riqueza desamparó con poca, ò ninguna repugnancia, protestando publicamente: (1) *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable, que se detubiesen á ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados menos aplaudido el acierto de aquella pérdida inexcusable, añadió al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para bolver á la empresa con moyor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les dió á entender, (2) que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen; que fue lo mismo, en la substancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia; y aunque los mas (viendo en su poder aquel tesoro abandonado) cuidaron de quedar aligerados, y promptos para lo que se ofreciese: hubo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion, acusando la estrechéz de las Mochillas, y sirviendose de los hombros, contra la voluntad de las fuerzas: Dispensacion, (3) en que, al parecer, dormitaron las advertencias Militares de

(1) *Protestas que hizo á los Soldados.*
(2) *Permitió que se aprovechasen con moderacion.*
(3) *Inconvenientes de esta permision.*

de Cortés, porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hacer estorvo en el animo, siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que haberse persuadido á que podria executar su marcha sin oposicion; y si esta seguridad (que no parece de su genio) tubo alguna revelacion al vaticinio del Astrologo, dado el error de haberle atendido, no se debe mirar como nuevo descuido, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Sería poco menos de media noche, (1) quando salieron del Quartél, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallasen que reparar, ò que advertir; y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y aseguraban el rezelo, de que pudiese durar el Enemigo en sus reparos, se observó con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor, lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Pasó el Puente levadizo á la Vanguardia, (2) y los que le llevaban á su cargo, le acomodaron á la primera canal; pero aferró tanto en las piedras, que le sustentaban con el peso de los caballos, y Artillería, que no quedó capáz de poderse mudar á los demás canales, como se habia presupuesto: ni llegó el caso de intentarlo, porque antes que acabase de pasar

(1) *Parten á la media noche.*
(2) *Pasa el Ponton á la Vanguardia.*

sar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necesario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelaban.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestría con que dispusieron su faccion; (1) observaron con vigilante disimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas: sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubrióse de Canoas armadas el ambito de la Laguna, (2) que venian por los dos costados sobre la Calzada; entrando al combate con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus caracoles, casi al mismo tiempo que se dexaron sentir los golpes de sus flechas.

Pereciera, sin duda, todo el Exercito de Cortés, si hubieran guardado los Indios en el pelear la buena ordenanza, (3) que observaron al acometer; pero estaba en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cesó la obediencia, y prevaleció la costumbre, cargando de tropél sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito, tan oprimidos unos de otros, que se hacian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercaban, el impulso de lás que procuraban adelantarse. Hicieron sangriento destrozo los

(1) *Notable advertencia de los Mexicanos.*
(2) *Acometen por agua, y tierra.*
(3) *Desordenaronse al pelear.*

Españoles en aquella gente desnuda, (1) y desordenada; pero no bastaban las fuerzas al continuo exercicio de las espadas, y los chuzos; y à breve rato se hallaron tambien acometidos por la frente, y llegó el caso de bolver las caras à lo mas executivo del combate; porque los Indios, que se hallaban distantes, ò los que no pudieron sufrir la pereza de los remos, se arrojaron al agua, y sirviendose de su agilidad, (2) y de sus Armas, treparon sobre la Calzada, en tanto numero, que no quedaron capaces de mover las Armas; cuyo nuevo sobresalto tubo en aquella ocasion circunstancias de socorro, porque fueron faciles de romper, y muriendo casi todos, bastaron sus cuerpos à cegar el canál, sin que fuese necesaria otra diligencia, que irlos arrojando en él, para que sirviesen de Puente al Exercito. (3) Asi lo refieren algunos de nuestros Escritores; aunque otros dicen que se halló dichosamente una viga de bastante latitud, que dexaron sin romper en la segunda Puente, por la qual pasó desfilada la gente, llevando por el agua los caballos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediese (que no son faciles de concordar estas noticias, ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel paso inexcusable se venció, mediando la industria, ò la felicidad: y la Vanguardia prosiguió su marcha, sin detenerse mucho en el ultimo canál, porque se debió à la vecindad de la Tierra,

la

(1) *Valerosa defensa de los Españoles.*
(2) *Suben los Enemigos à la Calzada.*
(3) *Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.*

(1) la diminucion de las aguas, y se pudo esguazar facilmente lo que restaba del Lago: teniendose à dicha particular, que los Enemigos, de tanta gente como les sobraba, no hubiesen echado alguna de la otra parte; porque fuera entrar en nueva, y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Ribera, fatigados, y heridos con el agua sobre la cintura; Pero no cupo en su advertencia esta prevencion, ni al parecer, descubrieron la marcha; ò seria lo mas cierto, que no se hizo lugar entre su confusion, y desorden, el intento de impedirla.

Pasó Hernan Cortés con el primer trozo de su gente; (2) y ordenando, sin detenerse, à Juan de Xaramillo, que cuydase de ponerla en Esquadron como fuese llegando, bolvió à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Christoval de Olid, Alonso Dávila, Francisco de Morla, y Gonzalo Dominguez. Entró en el combate, animando à los que peleaban, no menos con su presencia, que con su exemplo; reforzó su Tropa con los Soldados, que parecieron bastantes para detener al Enemigo por las dos avenidas, (3) y entretanto mandó, que se retirase lo interior de las hileras, haciendo echar al agua la Artillería, para desembarazar el paso, y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obró su valor en este conflicto; pero mucho mas lo que padeció su espiritu, porque le traía el ayre à los oídos, embueltas en el horror

(1) *Sale à la Ribera la Vanguardia.*
(2) *Buelve Cortés al socorro de los suyos.*
(3) *Como dispuso la retirada.*

de la obscuridad las voces de los Españoles, (1) que llamaban à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos, confusamente mezclados con los gritos, y amenazas de los Indios, le traían al corazon otra batalla entre los incentivos de la ira, y los afectos de la piedad.

Sonaban estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad, donde no era posible acudir, porque los Enemigos, que andaban en la Laguna, cuidaron de romper el Puente levadizo, antes que acabase de pasar la Retaguardia, (2) donde fue mayor el fracaso de los Españoles, porque cerró con ellos el principal grueso de los Mexicanos, obligandolos à que se retirasen à la Calzada, y haciendo pedazos à los menos diligentes, que por la mayor parte fueron de los que faltaron à su obligacion, y rehusaron entrar en la batalla, por guardar el oro, que sacaron del Quartél. Murieron estos ignominiosamente, abrazados con el peso miserable, (3) que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente al credito de la faccion, porque supusieron en el computo de los muertos, como si hubieran vendido à mejor precio la vida; y de buena razon, no se habian de contar los cobardes en el numero de los vencidos.

Retiróse finalmente Cortés con los ultimos que pudo recoger de la Retaguardia, y al tiempo que

iba

---

(1) *Voces de los Españoles, que perecian.*
(2) *Padece mucho la Retaguardia.*
(3) *Mueren los que venian cargados.*

iba penetrando (con poca, ò ninguna oposicion) el segundo espacio de la Calzada, llegó à incorporarse con él Pedro de Alvarado, (1) que debió la vida poco menos que à un milagro de su espiritu, y su actividad; porque hallandose combatido por todas partes, muerto el caballo, y con uno de los Canales por la frente, fixó su lanza en el fondo de la Laguna, y saltó con ella de la otra parte, (2) ganando elevacion con el impulso de los pies, y librando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos: Maravilloso atrevimiento, que se miraba despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural, y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallaba diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernál Diaz del Castillo à que dexase de ser fingido este salto, antes le impugnó en su Historia, (3) no sin alguna demasía, porque lo dexa, y buelve à repetir con desconfianza de hombre, que temió ser engañado entonces, ò que alguna vez se arrepintió de haber creído con facilidad. Y en nuestro sentir, es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiese à fingir en aquella coyuntura una hazaña (4) sin proporcion, ni probabilidad, que quando se creyese dexaba mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyeron los demás Escritores, y lo que autorizó la fama, dando à conocer

---

(1) *Llega Pedro de Alvarado.*
(2) *Salto de Alvarado.*
(3) *Niegale Bernál Dias.*
(4) *No parece verosimil que Alvarado le fingiese.*

nocer aquel sitio por el nombre del salto de Alvarado, sin hallar gran disonancia en confesar, que pudieron concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se halló Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso, teniendole, no tanto por raro contingente, negado à la humana diligencia, como por un esfuerzo extraordinario de la ultima necesidad.

CAPITULO XIX.

MARCHA HERNAN CORTES LA BUELTA de Tlascála: siguenle algunas Tropas de los Lugares vecinos, hasta que uniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio.

ACabó de salir el Exercito à tierra con la primera luz del dia, y se hizo alto cerca de Tacuba, (1) no sin rezelos de aquella Poblacion numerosa, y parcial de los Mexicanos; pero se tubo atencion à no desamparar luego la cercanía de la Laguna, por dar algun tiempo à los que pudiesen escapar de la batalla; y fue bien discurrida esta detencion, porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascaltécas, que mediante su valor, y su diligencia, salieron nadando à la ribera, ò tubieron suerte de poderse ocultar en los Maízales del contorno.

Die-

(1) *Detienese Cortés cerca de Tacuba.*

Dieron estos noticia de que se habia perdido totalmente la ultima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la gente, se halló, que faltaban del Exercito casi doscientos Españoles, (1) mas de mil Tlascaltécas, quarenta y seis caballos, y todos los prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos por los mismos de su Nacion. Estaba la gente quebrantada, y recelosa, disminuído el Exercito, y sin Artillería, pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada; y sobre tantos motivos de sentimiento, se miraba como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Lariz, Francisco de Morla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. Murió tambien Juan Velazquez de Leon, (2) que retiraba en lo ultimo la Retaguardia, y cedió à la muchedumbre, durando en el valor hasta el ultimo aliento: Pérdida, que fue de general sentimiento, porque le respetaban todos como à la segunda persona del Exercito. (3) Era Capitán de grande utilidad, no menos para el consejo, que para las execuciones de austera condicion, y continuas veras; pero sin desagrado, ni proligidad, apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apar-

---

(1) *Perdieronse doscientos Españoles.*

(2) *Muere Juan Velazquez de Leon.*

(3) *Sus buenas prendas, y el sentimiento de sú muerte.*

apartó de su pariente Diego Velazquez, porque le vió descaminado en sus dictamenes, y siguió à Cortés, porque iba en su vando la razon. Murió con opinion de hombre necesario en aquella Conquista, y dexó su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Descansaba Hernan Cortés, sobre una piedra, (1) entretanto que sus Capitanes atendian à la formacion de la marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necesitó, mas que nunca, de sí para medir con la ocasion el sentimiento, procuraba socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo que daba las ordenes, y animaba la gente con mayor espiritu, y resolucion, prorrumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistian: flaqueza varonil, que por ser en causa comun, dexaba sin ofensa la parte iracible del corazon. Seria digno expectaculo de grande admiracion verle afligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Preguntó por el Astrologo, bien fuese para indignarse con él, por la parte que tubo en apresurar la marcha, ò para seguir la disimulacion, burlandose de su ciencia: y se averiguó, que habia muerto en el primer asalto de la Calzada, (2) sucediendo à este miserable lo que ordinariamente se verifica en los de su profesion; no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando

(1) *Congoja interior de Cortés.*
(2) *Murió el Astrologo.*

nando el uso de ella con los terminos de la razon, sino de los que se introducen à Judiciarios, ò Adivinos: (1) hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastradamente, siempre solicitos de agenas felicidades, y siempre infelices, ò menos cuidadosos de su fortuna: tanto, que alguno de los Autores clasicos llegó à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala estrella.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortés, y para todo el Exercito, que pudiesen escapar de la batalla, (2) y de la confusion de la noche, Doña Maria, y Geronymo de Aguilar, instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necesarios entonces como en lo pasado, porque sin ellos fuera imposible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que iban à buscar. Y no se tubo à menor felicidad, que se detubiesen los Mexicanos en seguir el alcance, porque dieron tiempo à los Españoles, para que respirasen de su fatiga, y pudiesen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Nació esta detencion (3) de un accidente inopinado, que se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas los hijos de Motezuma, que asistian à su padre, y los demás prisioneros, que venian asegurados en el Comboy del bagage, porque ceba-

(1) *Miserias de esta profesion.*
(2) *Escaparon los Interpretes.*
(3) *Detencion de los Mexicanos.*

cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravesados en sus mismas flechas à estos Principes miserables, que veneraban con aquella especie de adoracion, que dieron à su padre. Quedaron, al verlos, como absortos, y espantados, sin atreverse à pronunciar la causa de su turbacion. Unos se apartaban, para que llegasen otros; y unos, y otros enmudecian, dando voces à la curiosidad con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus Tropas, y cayó sobre todos el miedo, y el asombro, (1) suspendiendose por un rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamaban terror panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diese cuenta de aquella novedad al Emperador; y él, que necesitaba de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian, ordenó, que hiciese alto el Exercito, dando principio à la ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias, (2) hasta que llegasen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus mayores. Debieron los Españoles à la muerte de estos Principes el primer desahogo de su turbacion, y el primer alivio de su cansancio; pero la sintieron como una de sus mayores pérdidas, y particularmente Cortés, que amaba en ellos la memoria de su Padre, y llevaba en el derecho del mayor, parte de sus esperanzas.

Mar-

---

(1) *Asombro de su muerte.*

(2) *Cumplen con sus Exequias.*

Marchaba entretanto Cortés la buelta de Tlascála, (1) con guias de aquella Nacion, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del enemigo, en cuyas operaciones acierta mas veces el temor, que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse vér algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella, sin acercarse, gente de Tacuba, Escapulazco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliesen à entretener la marcha, en tanto que se desembarazaban ellos de su funcion. (2) Notable advertencia en aquellos Barbaros: Fueron de poco impedimento en el camino, porque andubieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las voces; pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la multitud Mexicana, (3) se unieron todos apresuradamente; y sirviendose de su ligereza para el abance, acometieron con tanta resolucion, que fue necesario hacer alto para detenerlos.

Dióse mas frente al Esquadron; (4) pasaron à ella los arcabuces, y ballestas, y se bolvió à la batalla en parage abierto, sin retirada, ni seguridad en las espaldas. Morian quantos Indios se acercaban, sin escarmentar à los demás. Salian los caballos à escaramuzar, y hacian grande operacion; pero crecia por instantes el número de los Enemigos,

---

(1) *Marcha el Exercito à Tlascála.*
(2) *Salen Tropas à entretener la marcha.*
(3) *Llega el Exercito enemigo.*
(4) *Pelean los Españoles.*

migos, y ofendian desde lexos los arcos, y las hondas. Cansabanse los Españoles de tanto resistir, sin esperanza de vencer, y ya empezaba en ellos el valor à quexarse de las fuerzas; quando Hernan Cortés (que andaba en la batalla como Soldado, sin traer embarazadas las atenciones de Capitán) (1) descubrió una elevacion del terreno, poco distante del camino, que mandaba por todas partes la Campaña, sobre cuya eminencia se levantaba un Edificio torreado, que parecia fortaleza, ò lo fingieron asi los ojos de la necesidad. Resolvióse à lograr en aquel parage las ventajas del sitio; y señalando algunos Soldados, que se adelantasen à reconocerle, movió el Exercito, y trató de ocuparle, no sin mayor dificultad, porque fue necesario ganar la cumbre con el rostro en el Enemigo, y echar algunas mangas de Arcabuceros contra sus avenidas; pero se consiguió el intento con felicidad; porque se halló el Edificio sin resistencia, y en él quanto pudiera entonces fabricar la imaginacion.

Era un Adoratorio de Idolos Silvestres, (2) à cuya invocacion encomendaban aquellos Barbaros la fertilidad de sus cosechas. Dexanrole desierto los Sacerdotes, y Ministros, que asistian al culto abominable de aquel sitio, huyendo la vecindad de la guerra, como gente de otra profesion. Tenia el Atrio bastante capacidad; y su genero de Muralla, que unida con las Torres, daba conveniente dis-

posi-

---

(1) *Ocupa Cortés un Adoratorio eminente.*
(2) *De Idolos Silvestres.*

posicion para quedar en defensa. Empezaron à respirar los Españoles (1) al abrigo de aquellos reparos, que alli se miraban como fortaleza inexpugnable. Bolvieron los ojos, y los corazones al Cielo, recibíendo todos aquel alivio de su congoja, como socorro de superior providencia, y permaneció fuera del peligro esta devota consideracion; pues en memoria de lo que importó la mansion de aquel Adoratorio, para salir de un conflícto, en que se tubo à la vista el ultimo riesgo, fabricaron despues en el mismo parage una Hermita de Nuestra Señora, (2) con titulo de los Remedios, que se conserva hoy, durando en la Santa Imagen el oficio de remediar necesidades; y en la devocion de los Fieles Comarcanos, el reconocimiento de aquel beneficio.

No se atrevieron los Enemigos à subir la cuesta, (3) ni dieron indicio de intentar el asalto; pero se acercaron à tiro de piedra, ciñíendo por todas partes la eminencia, y hacian algunos abances para disparar sus flechas, hiriendo las mas veces el ayre, y algunas (con rabiosa puntería) las paredes, como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos, y amenazas, que descubrian la flaqueza de su atrevimiento, procurando llenar los vacíos del valor. Costó poca diligencia el detenerlos, hasta que, declinando el dia, (4) se retiraron todas

ácia

(1) *Donde respiran los Españoles.*
(2) *Y se fabricó despues una Hermita.*
(3) *No se atreven al asalto los Enemigos.*
(4) *Retiranse al anochecer.*

ácia el camino de la Ciudad, fuese por cumplir con el Sol, bolviendose à la observancia de su costumbre, ò porque se hallaban rendidos de haber estado casi en continua Batalla desde la media noche antecedente. Reconociósе desde las Torres, que hacian alto en la Campaña, y procuraban encubrirse, divididos en diferentes ranchos, como si no hubieran dado bastantes evidencias de su intento, (1) y publicado al retirarse, que dexaban pendiente la question.

Dispuso Hernan Cortés su alojamiento, con el cuidado à que obligaba una noche mal segura en puesto amenazado. Mandó que se mudasen con breve interpolacion las Guardias, y las Centinelas, para que tocase à todos el descanso. Hicieronse algunos fuegos, tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo, como por consumir las flechas Mexicanas, y quitar al Enemigo el usò de aquella municion.

Diòse un refresco limitado à la gente, del bastimento que se halló en el Adoratorio, y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. (2) Atendiósе con particular aplicacion à la cura de los heridos, que tubo su dificultad en aquella falta de todo; pero se inventaron medicinas manuales, que aliviaban acaso los dolores, y sirvieron à la provision de hilas, y bendas, las mantas de los caballos.

Cuidaba de todo Hernan Cortés, sin apartar la imaginacion del empeño en que se hallaba; y antes

---

(1) *Con animo de acometer por la mañana.*
(2) *Cura de los Españoles heridos.*

tes de retirarse à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego, (1) llamó à sus Capitanes, para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia. Ya lo llevaba premeditado; pero siempre se recataba de obrar por sí en las resoluciones aventuradas, y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor, sin descubrir su dictamen, ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones con sus inconvenientes, dexandoles arbitrio ontre lo posible, y lo dificultoso. Entró suponiendo: (2) *Que no era para dos veces la congoja en que se vieron aquella tarde; ni se podia repetir, sin temeridad, el empeño de merchar peleando con un Exercito de número tan desigual, obligados à traer en contrario movimiento las manos, y los pies.* A que añadió: *Que para evitar esta resolucion tan peligrosa, y de tantos inconvenientes, babia discurrido en asaltar al Enemigo en su alojamiento con el favor de la noche: pero que le parecia diligencia infructuosa, porque solo se babia de conseguir que buyese la multitud, para bolverse à juntar: costumbre, à que se reducia lo mas prólixo de aquella Guerra. Que despues babia pensado en mantener aquel puesto, esperando en él à que se cansasen los Mexicanos de asistir en la Campaña; pero que la falta de bastimentos (que ya se padecia) dexaba este recurso en terminos de impracticable.* Y ultimamente dixo: *Que tambien se le babia ofrecido, si convendria* (y esto era lo que llevaba resuelto) *marchar aquella mis-*

(1) *Junta Cortés sus Capitanes.*
(2) *Su proposicion.*

misma noche, y amanecer dos, ò tres leguas de aquel parage; que no moviendose los Enemigos, segun su estylo, hasta la mañana, tendria la conveniencia de adelantar el camino, sin otro cuydado; y quando se resolviesen à seguir el alcance, llegarian cansados, y seria mas facil continuar la retirada con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito, y tan fatigada la gente, seria inbumanidad, fuera de toda razon, ponerle, sin nueva causa, en el trabajo de una marcha intempestiva, obscura la noche, y el camino incierto, aunque la ocasion, ò el aprieto en que se hallaban, pedia remedios extraordinarios, breve determinacion; y donde nada era seguro, pesar las dificultades, y fiar el acierto del menor inconveniente.

Apenas acabó su razonamiento, quando se conformaron todos los Capitanes, (1) en que solo era posible, ò menos aventurada la resolucion, de adelantar la marcha, sin mas detencion, que la que fuese necesaria para dexar algunas horas al descanso de la gente, y quedó resuelta para la media noche; conformandose Cortés con su mismo dictamen, y tratandole como ageno: Primor de que solia valerse para escusar disputas, quando instaba la resolucion, y de que solo pueden usar, los que saben el arte de preguntar decidiendo, que se consigue con no dexar que discurrir preguntando.

CAPI-

(1) *Marcha el Exercito aquella noche.*

CAPITULO XX.

CONTINUAN SU RETIRADA LOS Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y deshecho en Batalla campal todo el poder Mexicano.

POco antes de la hora señalada se convocó la gente, que dormía cuidadosa, y despertó sin dificultad. Dióse à un tiempo la orden, y la razon de la orden, con que se dispusieron todos à la marcha, (1) conociendo el acierto, y alabando la resolucion. Mandó Hernan Cortés, que se dexasen cebados los fuegos, para deslumbrar al Enemigo de aquel movimiento; y encargando à Diego de Ordáz la Vanguardia, con Guias de satisfaccion, puso la fuerza principal en la Retaguardia; y se quedó en ella, por hallarse mas cerca del peligro, y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente, y ordenando à las guias, que se apartasen del camino real, para bolverle à cobrar con el dia, marcharon poco mas de media legua, sin que dexase de perseverar en la vigilancia de los oídos, el silencio de la noche.

Pero al entrar en tierra mas quebrada, y montuosa, (2) dieron los Batidores en una zelada, que no

(1) *Como se dispuso la marcha.*

(2) *Hallanse algunas emboscadas.*

no supieron cubrir, los mismos que procuraron ocultarse, porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces, y las piedras. Baxaban de los montes, y salian de la maleza diversas Tropas de Indios, que acometian desunidamente por los costados; y aunque no era de tanto grueso, que obligasen à detener la marcha, fue necesario caminar desviando los Enemigos, que se acercaban, romper diferentes emboscadas, y disputar algunos pasos estrechos. Temióse al principio segunda invasion del Exercito, que se dexaba de la otra parte del Adoratorio; y algunos de nuestros Escritores refieren esta faccion, como alcance de aquellos Mexicanos; pero no fueron conforme à su estylo de pelear estos acometimientos interpolados, y desunidos, ni cabe con lo que obraron despues; y en nuestro sentir eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos, que de orden anterior salian à cortar la marcha, ocupando las quiebras del camino; porque si los Mexicanos hubieran descubierto la retirada, vinieran de tropél, como solian, entráran al ataque por la Retaguardia, y no se hubieran dividido en Tropas menores, para convertir la Guerra en hostilidad.

Con este genero de contradicion de menos peligro, que molestia, caminó dos leguas el Exercito, y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio, (1) menos capáz, y menos eminente, que el pasado; pero bastante para reconocer la Campaña, y medir con el número de los Enemigos,

la

(1) *Hacese alto en otro Adoratorio.*

la resolucion que pareciese de mayor seguridad. Descubrióse con el dia la calidad, y desunion de aquellos Indios, hallandose reducido à correrias de Paysanos, lo que se llegó à recelar, como nueva carga del Exercito Enemigo, se bolviò à la marcha, (1) sin mas detencion, con animo de adelantarla quanto fuese posible, para evitar, ò hacer mas dificultoso el alçance de los Mexicanos.

Duraron los Indios en la importunacion de sus gritos, siguiendo desde lexos, como perros amedrentados, que ponian la colera en el latido, hasta que dos leguas mas adelante se descubrió un Lugar en parage oportuno, y al parecer, de considerable poblacion. Eligióle Cortés para su alojamiento, y dió las ordenes para que se ocupase por fuerza, si no bastase la suavidad; pero se halló desamparado totalmente de sus habitadores, (2) y con algunos bastimentos, que no pudieron retirar, tan necesarios entonces, como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Aqui se detubo el Exercito un dia, y algunos dicen, que fueron dos, porque no permitió mayor diligencia el estado en que se hallaban los heridos. Hicieronse despues otras dos marchas, entrando en terreno de mayor aspereza, y esterilidad, todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiaban. No se halló cubierto donde pasar la noche, ni cesaba la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista,

 si ya

(1) *Continuase la marcha.*
(2) *Hallase un Lugar desamparado.*

si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexó sentir en aquellos transitos la hambre, y la sed, (1) que llegò à terminos de congoja, y desaliento. Animabanse unos à otros los Soldados, y los Capitanes, y hacia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y raíces del campo, sin atender al recelo de que fuesen venenosas, aunque los mas advertidos gobernaban su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltécas. Murió uno de los caballos heridos, y se olvidò, con alegre facilidad, la falta que hacia en el Exército, porque se repartiò como regalo particular entre los mas necesitados, y estos celebraron la fiesta combidando à sus amigos: (2) Banquete sazonado entonces, en que cedieron à la necesidad los escrupulos del apetito.

Terminaron estas dos marchas en un Lugar pequeño, cuyos vecinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demás, ni dexar de asistir con agrado, y solicitud à quanto se les ordenaba: Puntualidad, y agasajo, (3) que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercasen menos cuydadosos al lazo, que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los víveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò para que se olvidase lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la cues-

ta,

(1) *Sientase la hambre, y la sed.*

(2) *Banquete de un caballo muerto.*

(3) *Agasajos cautelosos de los Paysanos.*

ta, (1) que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se habia de caer necesariamente para tomar el camino de Tlascála. Reconocióse novedad en los Indios, que venian siguiendo la marcha, porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina, en que decian muchas veces: (1) *Andad: tyranos, que presto llegareis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun motivo particular. Hubo quien llsgase à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascála) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que hubiese alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortés, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna zelada mas vecina, porque no faltaban experiencias de la sencilléz, ò facilidad, con que solian publicar lo mismo, que procuraban encubrir.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion, quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, (3) que se descubria desde la cumbre, cerrando el camino, que se buscaba, con formidable número de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexò en el parage del primer Adoratorio,

(1) *Subese la Cuesta de Otumba.*
(2) *Indicios de nueva zelada.*
(3) *Exercito del Enemigo de la otra parte.*

torio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presumpcion, que se ajusta mas con las circunstancias del suceso) la retirada intempestiva de los Españoles; (1) y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no seria posible acabar con ellos, antes que saliesen à tierra de Tlascála, si se iban asegurando en los puestos ventajosos de la montaña, y despacharon à Mexico, (2) para que se tomase con mayores veras lo que tanto importaba; cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, se dividieron por caminos diferentes, marchando al abrigo de los montes con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa, donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos: Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto, que uno, y otro se pudiera embidiar en Cabos de mayor experiencia, y en gente de menos barbara disciplina.

No se llegò à recelar entonces, que fuesen los Mexicanos, antes se iba creyendo, al subir la cuesta, que se habrian juntado aquellas Tropas, (3) que anda-

(1) *Como pasaron à ocupar aquel sitio.*
(2) *Con nuevos socorros de Mexico.*
(3) *Descripcion del Exercito Enemigo.*

BATALLA EN EL VALLE DE OTUMBA.
A Batada de cortes en el valle.
B General de los Mexicanos.

andaban esparcidas para defender algun paso con la inconstancia, y floxedad, que solian; pero al vencer la cumbre, se descubriò un Exercito poderoso de menos confusa ordenanza que los pasados, cuya frente llenaba todo el espacio del Valle, pasando el fondo los terminos de la vista: ultimo esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias Naciones, como lo denotaban la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexabase conocer en el centro de la multitud el Capitan General del Imperio, en unas andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos le mantenian superior à todos, para que se temiese, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traía levantado sobre la Cuja el Estandarte Real, (1) que no se fiaba de otra mano, y solamente le podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una red de oro macizo, pendiente de una pica, y en el remate muchas plumas de varios tintes, que uno, y otro contendria su mysterio de superioridad sobre los otros Geroglificos de las insignias menores: Vistosa confusion de armas, y penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, (2) à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortés à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural que hablaba sin voz à los corazones; y hallandolos mas

(1) *Salió à esta faccion el Estandarte Real.*
(2) *Buena disposicion de los Españoles.*

mas cerca de la ria, que de la turbacion: *Llegó el caso;* (dixo) *de morir, ò vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros.* Y no pudo proseguir, porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detubo en prevenirlos de algunas advertencias, que pedia la ocasion, y apellidando, como solia, unas veces à Santiago, y otras à San Pedro, abanzó prolongada la frente del Esquadron, para que fuese unido el cuerpo del Exercito, con las alas de la Caballeria, que iba señalada para defender los costados, y asegurar las espaldas. Dióse tan à tiempo la primera carga de arcabuces, y ballestas, (1) que apenas tubo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadizas. Hicieron mayor daño las espadas, y las picas, cuidando al mismo tiempo los caballos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinaban à pasar de la otra vanda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganóse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no daban golpe sin herida, ni herida que necesitase de segundo golpe. Los Tlascaltécas se arrojaban al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan puestos de su colera, que mataban con eleccion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleaban con obstinacion, (2) acudiendo menos unidos, que apretados, à llenar el puesto de los que morian, y el mismo estrago de los suyos, era nueva dificultad para los Españoles, porque se

(1) *Acometen valerosamente.*
(2) *Como peleaban los Indios.*

se iba cebando la Batalla con gente de refresco. Retirabase, al parecer, todo el Exercito, quando cerraban los caballos, ò salian à la Vanguardia las bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el terreno perdido, moviendose à una parte, y otra la muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un mar proceloso de gente la Campaña; y no lo desmentian los flujos, y reflujos.

Peleaba Hernan Cortés à caballo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos, (1) y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traía sumamente cuidadoso la porfiada resistencia de los Indios, porque no era posible, que se dexasen de apurar las fuerzas de los suyos en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos, que podria tomar para mejorarse, ò salir al camino, (2) le socorrió en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuidado, para servirse de ellas en la ocasion. Acordóse de haber oído referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya pérdida, ò ganancia decidia sus Victorias, ò las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbaba, y descomponia el Enemigo al acometer de los Caballos, (3) tomó resolucion de hacer un esfuerzo extraordinario para ganar aquella insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamó á los Capitanes Gonzalo de Sandovál, Pedro de Al-

va-

(1) *Cuidado en que se balló Cortés.*
(2) *Notable observacion suya.*
(3) *Acomete con sus Caballos.*

varado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiesen, y guardasen las espaldas, con los demás que asistian à su persona; haciendoles una breve advertencia de lo que debian obrar para conseguir el intento, embistieron à poco mas de media rienda por la parte que parecia mas flaca, ò menos distante del centro. Retiraronse los Indios, temiendo; como solian, el choque de los Caballos, (1) y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardímiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al parage donde asistia el Estandarte del Imperio, (2) con todos los Nobles de su guardia; y entretanto que los Capitanes se desembarazaban de aquella numerosa comitiva, dió de los pies à su Caballo Hernan Cortés, y cerró con el Capitán General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza cayó mal herido por la otra parte de las andas. Habiendole ya desamparado los suyos, y hallandose cerca un Soldado particular, que se llamaba Juan de Salamanca, saltò de su Caballo, y le acabò de quitar la poca vida le quedaba, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortés. (3) Era este Soldado persona de calidad, y por haber perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedó por tymbre
de

(1) *Rompe por los Enemigos.*
(2) *Y gana el Estandarte Real.*
(3) *Que Juan de Salamanca puso en sus manos.*

de sus Armas el Penacho, de que se coronaba el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demás Insignias, y arrojando las Armas, se declaró por todas partes la fuga del Exercito. (1) Corrieron despavoridos à guarnecerse de los Bosques, y Maízales: cubrieronse de Tropas amedrentadas los Montes vecinos, y en breve rato quedó por los Españoles la Campaña. (2) Siguióse la Victoria con todo el rigor de la guerra, y se hizo sangriento destrozo en los fugitivos. Importaba deshacerlos, para que no se bolviesen à juntar; y mandaba la irritacion, lo que aconsejaba la conveniencia. Hubo algunos heridos entre los de Cortés, de los quales murieron en Tlascála dos, ò tres Españoles; (3) y el mismo Cortés salió con un golpe de piedra en la cabeza, (4) tan violento, que abollando las Armas, le rompió la primera tunica del cerebro, y fue mayor el daño de la contusion. Dexóse à los Soldados el despojo, y fue considerable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Joyas para el triumpho. Dice la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: (5) siempre se halla por mayor en semejantes casos; y quien se persuadiere à que pasaba de docientos mil hombres el Exercito vencido, hallará

---

(1) *Huyen con esto los Mexicanos.*
(2) *Siguese la Victoria.*
(3) *Murieron dos, ò tres Españoles.*
(4) *Cortés herido en la cabeza.*
(5) *Mueren veinte mil Mexicanos.*

llará menos disonancia en la desproporcion del primer numero.

Todos los Escritores nuestros, y estraños, refieren esta Victoria, como una de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuese cierto que peleó Santiago en el ayre por sus Españoles (1) (como lo afirmaban algunos prisioneros) quedará mas creíble, ò menos encarecido el estrago de aquella gente, aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conoció, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los sucesos de las Armas, (2) pues se hizo aclamar Señor de los Exercitos, para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altisima disposicion las victorias, sin hacer caso de las mayores fuerzas; porque algunas veces castiga la sinrazon, asistiendo à los menos poderosos; (3) ni fiarse de la mejor causa, porque otras veces corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.



HIS-

(1) *Voz de que peleó Santiago.*
(2) *Son de Dios los sucesos de las Armas.*
(3) *Castiga, y premia con ellos.*



HISTORIA
DE LA CONQUISTA, POBLACION, y Progresos de la
NUEVA-ESPAÑA.
LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

ENTRA EL EXERCITO EN LOS terminos de Tlascála, y alojado en Gualipár, visitan á Cortés los Caciques, y Senadores: celebrase con fiestos públicas la entrada en la Ciudad; y se halla el afecto de aquella gente asegurado con nuevas experiencias.

REcogió Hernan Cortés su gente, que andaba diverʒida en el pillage: volvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguió la marcha, no sin algun rezelo de que se bolviese à juntar el Enemigo, porque todavia se dexaban reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas; (1) pero no siendo posible salir aquel dia

(1) *Hizose noche en la tierra enemiga.*

dia de los confines Mexicanos, à tiempo que instaba la necesidad de socorrer à los heridos, se ocuparon unas Caserías de corta, ò ninguna poblacion, donde se pasò la noche, como en Alojamiento poco seguro; y al amanecer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de asechanzas los llanos convecinos, aunque duraban las señas de que se iba pisando tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian à los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los terminos de Tlascála, conocidos hasta hoy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus antiguos, para defender las fronteras de su Dominio, atando las eminencias del contorno por todos los parages, donde se descuidaba lo inaccesible de las Sierras. Celebróse la entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. (1) Los Tlascaltécas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al Cielo, con voces de piadoso reconocimiento, la primera respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron à tomar posesion de la seguridad cerca de una fuente, (2) cuyo manancial se acreditó entonces de saludable, y delicado, porque se refiere con particularidad lo que celebraron el agua los Españoles, fuese porque dió estimacion à lo referido la necesidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion. Hi-

(1) *Entra el Exercito en los terminos de Tlascàla.*
(2) *Fuente saludable.*

Hizo Hernan Cortés en este sitio un breve razonamiento à los suyos, dandoles à entender: (1) *Quanto importaba conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltécas, y que mirase cada uno en la Ciudad, como peligro de todos, la quexa de un Paysano.* Resolvió despues hacer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la entrada, con noticia, y permision del Senado; y à poco mas de medio dia se hizo alto en Gualipár, (2) Villa entonces de considerable Poblacion, cuyos vecinos salieron largo trecho à dár señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuese menester, con tales demostraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capáz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortés el hospedage, y ordenó su Quartél con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrupulos de la seguridad.

Trató luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos con los Tlascaltécas; y por mas que procuró adelantar este aviso, llegó primero la fama con el rumor de la victoria, (3) y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle por la Republica su grande Amigo Magiscatzin, el Ciego Xicotencál, su hijo, y otros Ministros del Gobierno. (4) Adelantóse à todos Magiscatzin, arrojandose à sus brazos, y apartandose de ellos, para mirarle, y cumplir

---

(1) *Exortacion de Cortés à los suyos.* (2) *Hace alto en Gualipár.* (3) *Vienen à visitarle sus amigos.* (4) *Magiscatzin, y Xicotencál.*

plir con su admiracion, como quien no se acababa de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencál se hacia lugar con las manos, ácia donde le guiaban los oídos; y manifestó su voluntad aún mas afectuosamente, porque se queria informar con el tacto, y prorrumpió en lagrimas de contento, que al parecer tomaban à su cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demás, entretanto que se apartaron los primeros à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. (1) Pero no dexò de hacerse algun reparo en Xicotencál el mozo, que andubo mas desagradable, ò mas templado en los cumplimientos; y aunque se atribuyò entonces à entereza de hombre Militar, se conociò brevemente, que duraban todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado, y en su altivéz los remordimientos de vencido. Apartóse Cortés con los recien venidos, y hallò en su conversacion quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear en gente de mayor policia. (2) Dixeronle, que andaban ya juntando sus Tropas, con animo de socorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su marcha. Dolieronse de sus heridas, mirandolas como desmán sacrilego de aquella Guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, à quien amaban, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara cor-

(1) *Xicotencál el mozo desagradable.*
(2) *Prevenciones de Tlascála para el socorro.*

correspondencia de los Mexicanos; y ultimamente, le ofrecieron asistir à su desagravio con todo el grueso dé sus Milicias, y con las Tropas Auxîliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguiridad, que ya no solo eran amigos de los Españoles, sino Vasallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estár à sus ordenes, y morir à su lado. Asi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de amistad, y vasallage, como que mandaba en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respendió Hernan Cortés à todas sus ofertas, y proposiciones con reconocida urbanidad: (1) y de lo que discurrieron unos, y otros, pudo colegir, que no solo duraba en su primero vigor la voluntad de aquella gente; pero que habia crecido en ellos la parte de la estimacion, porque la pérdida, que se hizo al salir de Mexico, se miró como accidente de la Guerra, y quedó totalmente borrada con la victoria de Otumba, que se admitió en Tlascála; como prodigio del valor, y ultimo credito de la retirada. Propusieronle, que pasase luego à la Ciudad, donde tenian prevenido el Alojamíento; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la gente; porque deseaban prevenirse para la entrada, y que se hiciese con pública solemnidad, al modo que solian festejar los triunfos de sus Generales.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipár, (2) asis-

(1) *Detienese Cortés en Gualipár.*
(2) *Disponese la entrada en la Ciudad.*

asistido liberalmente de quanto hubo menester, por cuenta de la Republica: y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion, se dió aviso à la Ciudad, y se trató de la marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la entrada: (1) sirviendose de las joyas, y plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad, en que iba significada la ponderacion de la victoria, que hay casos en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caciques, y Ministros, en forma de Senado, (2) con todo el resto de sus galas, y numerosa comitiva de sus parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervía en aplausos, y aclamaciones la turba popular: andaban mezclados los victores de los Españoles, con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la Ciudad, hicieron ruidosa, y agradable salva los Atabalillos, Flautas, y Caracoles, distribuidos en diferentes coros que se alternaban, y sucedian, resonando en toques pacificos los Instrumentos militares. Alojado el Exercito, en forma conveniente, admitió Cortés, despues de larga resistencia, el hospedage de Magiscatzin, (3) cediendo à su porfia, por no desconfiarle. Llevóse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencál à Pedro de Alvarado; (4) y aunque los demás Caciques se querian encargar de otros Capitanes,

(1) *Galas de los Españoles.*
(2) *Aparato del recibimiento.*
(3) *Hospeda Magiscatzin à Cortés.*
(4) *Y Xicotencál el viejo à Pedro de Alvarado.*

tanes, se desvió cortesanamente la instancia, porque no era razon que faltasen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la entrada que hicieron los Españoles en esta Ciudad por el mes de Julio del año de mil quinientos y veinte, aunque tambien hay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este genero de reparos, para quando se diescuerda en la substancia de los sucesos, donde no cabe la extencion del poco mas, ò menos.

Dióse principio aquella misma tarde à las fiestas del Triumpho, (1) que se continuaron por algunos dias, dedicando todas sus habilidades al divertimiento de los huspedes, y al aplauso de la victoria, sin excepcion de los Nobles, ni de los mismos que perdieron amigos, ò parientes en la Batalla; fuese por no dexar de concurrir à la comun alegria, ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. (2) Ya se ordenaban desafios, con premios destinados al mayor acierto de las flechas; ya se competia sobre las ventajas del salto, y la carrera: ya ocupaban la tarde aquellos Funambulos, ò Bolatines, (3) que se procuraban exceder en los peligros de la maroma: exercicio, à que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el susto parte del entretenimiento; pero se alegraban siempre los fines, y las veras del expectaculo con los bayles,

O 2 y dan-

(1) *Fiestas de Tlascàla.*
(2) *Tenian por dicha el morir en la Guerra.*
(3) *Sus Bolatines.*

(1) y danzas de invenciones, y disfraces: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regocijo, y quedaban por cuenta del ruido bullicioso las ultimas demonstraciones del aplauso.

Halló Hernan Cortés en aquellos animos toda la sinceridad, (2) y buena correspondencia, que le habian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad, y veneracion, lo que amor apasionado, y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad, y celebraba sus exercicios, agasajando à los unos, y honrando à los otros con igual confianza, y satisfaccion. Los Capitanes le ayudaban à ganar amigos con el agrado, (3) y con las dadivas; y hasta los Soldados menores cuydaban de hacerse bien quistos, repartiendo generosamente las joyas, y preseas, que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que duraba en su primera sazon esta felicidad, sobrevino un cuidado, que puso los semblantes de otro color. Agravóse con accidentes de mala calidad la herida, (4) que recibió Hernan Cortés en la cabeza; venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos dias, truxo al celebro una inflamacion vehemente con recias calenturas, que postraron el sugeto, y las fuerzas, reduciendole à terminos, que se llegó à temer el peligro de su vida. (5)

Sin-

---

(1) *Sus Bayles.*
(2) *Fineza de aquella Nacion.*
(3) *Los Españoles ganan amigos.*
(4) *Agravase la herida de Cortés.*
(5) *Llegó à peligrar su vida.*

Sintieron los Españoles este contratiempo como amenaza, de que pendia su conservacion, y su fortuna; pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y pasaron todos al estremo contrario de la tristeza, y desconsuelo. (1) Los Nobles andaban asombrados, y cuidadosos, preguntando à todas horas por el Teule, nombre, (como diximos) que daban à sus Semi-Dioses, ò poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su pérdida, y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para reprimirlos, y apartarlos donde no hiciesen daño sus lastimas à la imaginacion del enfermo. Convocó el Senado los Medicos mas insignes de su distrito, (2) cuya sciencia consistia en el conocimiento, y eleccion de las yervas medicinales, que aplicaban con admirable observacion de sus virtudes, y facultades, variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad, y se les debió enteramente la cura, (3) porque sirviendose primero de unas yervas saludables, y benignas para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados à las que disponian, y cerraban las heridas con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Em-

(1) *Turbacion de los Nobles, y Plebeyos.*
(2) *Llama el Senado à los Medicos.*
(3) *Que consiguieron la cura de Cortés.*

Empyricos la medicina racional, (1) que à los principios todo fue de la experiencia; y donde faltaba la natural Philosophia, que buscó la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma naturaleza. Celebróse con nuevos regozijos esta noticia. Conoció Hernan Cortés; con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltécas; y libre ya la cabeza para discurrir, bolvió à la fabrica de sus altos designios, tirar nuevas lineas, dirigir inconvenientes, y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajaba la prudencia, para componerse con la magnanimidad.

CAPITULO II.

LLEGAN NOTICIAS DE QUE SE HABIA levantado la Provincia de Tepeáca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascála, y se descubre una conspiracion, que intentaba Xicotencál el mozo contra los Españoles.

VEnia Hernan Cortés deseoso de saber el estado en que se hallaban las cosas de la Vera-Cruz, (2) por ser la conservacion de aquella retirada, una de las basas principales, sobre que se habia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escribió luego à Rodrigo Rangél, que (como diximos) quedó nombrado por Teniente de Gonzalo de San-

(1) *Medicina, hija de la experiencia.*
(2) *Escribe Cortés à la Vera-Cruz.*

Sandovál en aquel Gobierno; y llegó brevemente su respuesta, mediante la extrahordinaria diligencia de los Correos naturales, cuya substancia fue: (1) *Que no se habia ofrecido novedad, que pudiese dar cuidado en la Plaza, ni en la Costa; que Narbaez, y Salvatierra quedaban asegurados en su prision, y que los Soldados estaban gustosos, y bien asistidos, porque duraba en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoales, Totonaques, y demás Naciones confederadas.*

Pero al mismo tiempo avisó, que no habian buelto à la Plaza ocho Soldados, con un Cabo, que fueron à Tlascála por el oro, que se dexó repartido à los Españoles de aquella Guarnicion, y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los habian muerto en la Provincia de Tepeáca, (2) se podia temer, que hubiese caído en el mismo lazo la gente de Narbaez, que se quedó herida en Zempoala, porque habian marchado en Troapas, como fueron mejorando, con ansia de llegar à Mexico, donde se consideraban al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Puso en gran cuidado à Cortés esta desgracia, (3) por la falta que hacian al presupuesto de sus fuerzas aquellos Soldados, que segun Antonio de Herrera, pasaban de cinquenta; y aunque fuese menor el numero, como lo dice Bernal Diaz del Castillo, no por eso dexaría de quedar grande la pérdida en aque-

(1) *Responde Rangél.*
(2) *Españoles muertos en Tepeáca.*
(3) *Confirmase esta noticia.*

aquella ocasion, y en una tierra, donde se contaba por millares de Indios lo que suponia cada Español. Informóse de los Tlascaltécas amigos, y halló en ellos la misma noticia, que daba Rangél, y la notable atencion de habersela recatado, por no desazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera-Cruz, llegaron à Tlascála, y bolvieron à partir con el oro de su repartimiento, en ocasion que andaba sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeáca, que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguó con evidencia, que habian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexaba que dudar la circunstancia de haber llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion: novedad, que hizo necesario el empeño de sujetar aquellos rebeldes, y apartar de sus terminos al Enemigo; cuya diligencia no sufria dilacion, por estár situada esta Provincia en parage, (1) que dificultaba la comunicacion de Mexico à la Vera-Cruz: paso, que debia quedar libre, y asegurado, antes de aplicar el animo à mayores empresas. Pero suspendió Hernan Cortés la negociacion, que se habia de hacer con la Republica, (2) para que asistiese con sus fuerzas à esta faccion; porque supo al mismo tiempo, que los Tepeaqueses habian penetrado pocos dias antes los confines de Tlascála, destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera; y tu-

(1) *Resuelve Cortés castigar esta Provincia.*
(2) *Hallase Tlascála en el mismo empeño.*

y tubo por cierto, que le habrian menester para su misma causa, como sucedió con brevedad; porque resolvió el Senado, que se castigase con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurase interesar à los Españoles en esta Guerra, pues estaban igualmente irritados, y ofendidos, por la muerte de sus compañeros; con que llegó el caso de que le rogasen lo mismo que deseaba, y se puso en terminos de conceder lo que habia de rogar.

Ofrecióse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuidado à los Españoles. (1) Avisaron de Gualipár, que habian llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano, dirigidos à la Republica de Tlascála, y quedaban esperando licencia del Senado para pasar à la Ciudad. Discurrióse la materia en él con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo; pero aunque se tubo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estubieron firmes en que no se les podria ofrecer conveniencia, que ponderase à la defensa de sus Amigos, se decretó, (2) que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la sobervia de los Principes Mexicanos. (3) Y se infiere del mismo suceso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortés, porque fueron conducidos públi-

---

(1) *Enviaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascála* (2) *Decreta el Senado que se admitan.*

(3) *Con beneplacito de Cortés.*

blicamente al Senado los Embaxadores, y no hubo recato, disculpa, ò pretexto, de que se pudiese arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltécas.

Hicieron entrada con grande aparato, y gravedad. (1) Iban delante los Tamenes bien ordenados, con el presente sobre los hombros, que se componia de algunas piezas de oro, y plata, ropas finas de la tierra, curiosidades, y penachos, con muchas cargas de sal, que alli era el contravando mas apetecido. Traían ellos mismos las insignias de la paz en las manos, gran cantidad de joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y criados: Superfluídades en que, à su parecer, venia figurada la grandeza de su Principe, (2) y que algunas veces suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada: siendo como unas ostentaciones del poder, que asombran, ò divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oídos. Esperólos el Senado en su Tribunal, sin faltar à la cortesía, ni exceder en el agasajo; pero zeloso cuidadosamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fue (3) despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos:) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones, libertad de Comercio, y comunicacion de intereses; con calidad, y condicion,*

---

(1) *Entrada, y presente de los Embaxadores.*
(2) *Ostentacion sospechosa.*
(3) *Proposicion de los Mexicanos.*

dicion, que tomasen luego las Armas contra los Españoles, ò se aprovechasen de su descuydo, y seguridad, para deshacerse de ellos. Y no pudieron acabar su razonamiento, (1) porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionó la disonancia; y despues de una irritacion mal reprimida, que prorrumpió en voces descompuestas, y se llevó tras sí la circunspeccion.

Pero uno de los Senadores ancianos, acordó à sus Compañeros el desacierto en que se iban empeñando, contra el estilo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirasen à su Alojamiento, (2) para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que habian propalado inadvertidamente su voto, aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesía en la segunda instancia de la colera; resolviendo, que se nombrasen tres, ò quatro Diputados, que llevasen la respuesta del Senado à los Embaxadores, cuya substancia fue: (3) *Que se admitiria con toda estimacion la paz, como viniese propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios; pero que los Tlascaltécas observaban religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbraban ofender à nadie sobre seguro, preciandose de tener por im-*

(1) *Irritacion del Senado.*
(2) *Retiranse los Embaxadores à su Alojamiento.*
(3) *Respuesta del Senado.*

imposible lo ilicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas, porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la traycion. (1) Pero no llegó el caso de lograrse la respuesta, porque los Embaxadores viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino, llevando tanto miedo, como truxeron gravedad; y no pareció conveniente detenerlos, porque habia corrido la voz en Tlascála, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento popular, que atropellase las prerrogativas de su ministerio, y destruyese las atenciones del Senado.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustada con tanta satisfaccion de los Españoles) no dexó de traer algun inconveniente, de que se empezó à formar otro cuidado. (2) Calló Xicotencal el mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen, dexandose llevar del voto comun, porque temió la indignacion de sus Compañeros, ò porque le detuvo el respeto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus amigos, y parciales el veneno, de que tenia preocupado el corazon, sirviendose de la paz, que proponian los Mexicanos, no porque fuese de su genio, ni de su conveniencia, sino por esconder en este motivo especioso la fealdad ignominiosa de su embidia; y dañada intencion: (3) *El Emperador Mexicano* (decia) *cuya potencia formidable nos trae siempre con las Ar-*

(1) *Escapan los Embaxadores.*
(2) *Xicotencal el mozo mueve conspiracion.*
(3) *Motivos de su mala voluntad.*

Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propria conveniencia, y conservacion; pues quando perdonemos à estos advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de altetar nuestras leyes, y forma de gobierno, convirtiendo en Monarquia la Republica venerable de los Tlascaltécas, y reduciendonos al dominio aborrecible de los Emperadores: yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la cérviz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion. (1) No le faltaba eloqüencia para vestir de razones aparentes su dictamen, ni osadía para facilitar la execucion; y aunque le contradecian, y procuraban disuadir algunos de sus confidentes, como estaba en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomase cuerpo su parcialidad en una tierra, donde bastaba el ser valiente, para tener razon; pero estaba tan arraygado en los animos el amor de los Españoles, que se hicieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratóse la materia en el Senado con toda la reserva, (2) que podia un negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta conferenria Xicotencal el viejo, sin que bastase la razon de ser hijo sayo el delinquente, para que se desconfiase de su entereza, y justificacion.

Acri-

(1) *Procuran disuadirle sus amigos.*
(2) *Llegan sus intentos à noticia del Senado.*

Acriminaron todos este atentado, como indigna cabilacion de hombre sediciososo, que intentaba perturbar la quietud pública, y desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, (1) y fue su padre uno de los que mas esforzaron este dictamen, condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ò mejor Padre de la Patria.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del anciano, que se mitigó, por su contemplacion, el rigor de la sentencia, reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hicieronle traer preso al Senado, (2) y despues de reprehender su atrevimiento con destemplada severidad, le quitaron el Bastón de General, (3) deponiendole del exercicio, y prerrogativas del cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las gradas del Tribunal; cuya ignominia le obligó, dentro de pocos dias, à valerse de Cortés, con demonstraciones de verdadera reconciliacion; y à instancia suya fue restituído en sus honores, (4) y en la gracia de su Padre; aunque despues de algunos dias bolvió à reverdecer la raíz infecta de su mala intencion, y reincidió en nueva inquietud, que le costó la vida, como verémos en su lugar. Pudieron ambos lances producir inconvenien-

---

(1) *Vota Xicotencal el viejo contra su hijo.*
(2) *Viene preso al Senado.*
(3) *Quitanle las insignias de General.*
(4) *Cortés intercede por él.*

nientes de grande amenaza, y dificultoso remedio; pero el de Xicotencal llegó à noticia de Cortés, quando ostaba prevenido el daño, y castigado el delito; y el de los Embaxadores Mexicanos dexó satisfechos à los menos confiados, quedando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlasealtécas, (1) que vista en una gente de tan limitada politica, y en aquel desabrigo de los medios humanos, llegó à parecer milagrosa, ò por lo menos se miraba entonces como uno de los efectos, en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

CAPITULO III.

EXECUTASE LA ENTRADA EN LA Provincia de Tepeáca; y vencidos los rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza, con el nombre de Segura de la Frontera.

ENtretanto que andaba Xicotencal el mozo convocando las milicias de su Republica, cebado ya en la Guerra de Tepeáca, (2) y deseoso entonces de borrar con los excesos de su diligencia, las especies de su infidelidad, procuraba Cortés encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella Nacion, ponien-

(1) *Notable fidelidad de los Tlascaltécas.*
(2) *Dispone la jornada de Tepeáca.*

poniendoles delante su rebeldía, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hacer à la compasion, y llamar à la venganza; (1) pero no todos se ajustaban à que fuese conveniente aquella faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que à vista de los trabajos padecidos, se acordaban con mayor afecto del ocio, y de la comodidad, clamando por asistir à las grangerías, que dexaron en la Isla de Cuba: tenian por impertinente la Guerra de Tepeáca, insistiendo en que se debia retirar el Exercito à la Vera-Cruz, para solicitar asistencias de Santo Domingo, y Jamayca, y bolver menos aventurados à la empresa de Mexico, no porque tubiesen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del agua, para clamar, ò resistir con mayor fuerza. Y llegó à tanto su osadía, que hicieron notificar à Hernan Cortés una Protesta en forma legal, (2) adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que substancia, en que andaba el bien público, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Sintió vivamente Cortés, que se hubiesen desmasurado à semejante diligencia, en tiempo que tenian los Enemigos (que asistian en Tepeáca) ocupado el camino de la Vera-Cruz, y no era posible penetrarle, sin hacer la Guerra que rehusaban. Hizolos llamar à su presencia, (3) y necesitó de toda su

(1) *Mal contentos los de Narbaez.*
(2) *Protesta que hicieron a Cortés.*
(3) *Llamalos a su presencia.*

su reportacion, para no destemplarse con ellos; porque la toleracion, ò el disimulo de una injuria propia, es dificultad, que suele caber, en animos como el suyo; pero sufrir en un desproposito la injuria de la razon, es en los hombres de juicio, la mayor hazaña de la paciencia.

Agradeciò, como pudo, los buenos deseos con que solicitaban la conservacion del Exercito; y sin detenerse à ponderar las razones, que ocurrian para no faltar al empeño, que estaba hecho con los Tlascaltécas, aventurando su amistad, y dexando consentida la traycion de los Tepeaqueses, se valiò de motivos proporcionados al discurso de unos hombres, (1) à quien hacia poca fuerza lo mejor, para cuyo efecto les dixo solamente: *Que teniendo el Enemigo los pasos estrechos de la Montaña, precisamente se habia de pelear, para salir à lo llano: que ir solos á esta faccion, seria perder voluntario, ò por lo menos aventurar, sin disculpa, el Exercito: que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltécas, ni ellos le darian para una retirada, que se hacia contra su voluntad; y que una vez sujeta la Provincia rebelde, y asegurado el camino (en lo qual asistia con todas sus fuerzas la República) les ofrecia, sobre la fé de su palabra, que podrian retirarse con licencia suya quantos no se determinasen à seguir sus Vanderas.* Con que los dexó reducidos à servir en aquella Guerra, quedando en conocimiento de que no eran à proposito para entrar en mayores empeños;

(1) *Motivos de que se valió para reducirlos.*

y trató de poner luego en execucion su jornada, con que se quietaron por entonces.

Eligió hasta ocho mil Tlascaltécas de buena calidad, divididos en Trepas, segun su costumbre, (1) con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el viage de Mexico. Dexó à cargo de su nuevo Amigo Xicotencál, que siguiese con el resto de sus Milicias; y puesta en orden su gente, se hallò con quatrocientos, y veinte Soldados Españoles, inclusos los Capitanes, y diez y siete caballos, armada la mayor parte de Picas, y Espadas, y Rodelas, algunas Ballestas, y pocos Arcabuces, porque no sobraba la polvora, cuya falta obligò à que se dexasen los demás en casa de Magiscatzin.

Marchò el Exercito, con grandes aclamaciones del concurso Popular, y grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltécas: prognosticos de la victoria, en que tenian su parte los espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en primer Lugar de la tierra enemiga, situado tres leguas de Tlascála, y cinco de Tepeaca, Ciudad capital, que diò su nombre à la Provincia. Retiróse la Poblacion à la primera vista del Exercito, y solo dieron alcance los Batidores à seis, ò siete Paysanos, que aquella noche hallaron agasajo, y seguridad entre los Españoles, no sin alguna repugnancia de los Tlascaltécas, en cuya irritacion tuvieron diferente acogida. Llamólos à la mañana Hernan Cortés, y alentandolos con algunas dádivas, los puso à todos en libertad, encargandoles, que por el bien de su

(1) *Marcha el Exercito*

su Nacion, dixesen de su parte à los Caciques, y Ministros principales de la Ciudad: (1) *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tontos Españoles, como habian perdido alevosamente la vida en su distrito, y la traycion calificada con que se habian negado á la obediencia de su Rey; pero que determinandose á tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los asistia con sus fuerzas, y las de Tlascála) quedaria borrado con un perdon general la memoria de ambas culpas, y serian restituídos á sù amistad, escusando los daños de una Guerra, cuya razon los amenazaba como delinquentes, y los trataria como enemigos.*

Partieron con este mensage, y al parecer bastantemente asegurados, porque Doña Marina, y Aguilar, añadieron à lo que dictaba Cortés, algunos amigables consejos, y seguridades, en orden à que podian bolver sin rezelo, aunque fuese mal admitida la proposicion de la Paz. (2) Y asi lo executaron el dia siguiente, acompañandolos en esta funcion dos Mexicanos, que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada, para que no se altarasen los terminos de la repulsa, cuya substancia fue iusolente, y descomedida: *Que no quieran la Paz, ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña, para bolver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios, y amenazas, de hombres que hacian la cuenta con el número de su Exercito. No se dió por satisfecho Hernan Cor-

(1) *Ofrecese la paz à los Caciques.*
(2) *Niaganse à la Paz los Tepeaqueses.*

tés con esta primera diligencia, y los bolvió á despachar con nuevo requirimiento, (1) que ordenó para su mayor justificacion, en que les protestaba: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serian destruidos á fuego, y à sangre, como traydores à su Rey, y quedarian Esclavos de los Vencedores, perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiesen la vida.* Hizose la notificacion à los Enviados, con asistencia de los Interpretes; y dispuso, que llevasen por escrito una Copia del mismo requirimiento; (2) no porque le hubiesen de leer, sino porque al oír de sus mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz, que llevaba el papel: que como estrañaban tanto en los Españoles el oficio de la pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiesen hablarse, y entenderse desde lexos, quiso darles en los ojos, con lo que les hacia ruído en el cuidado, que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Pero sirvió de poco este primor, porque fue aun mas briosa, y mas descortés la segunda respuesta; (3) con la qual llegó el aviso de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortés, resuelto à buscarle, ordenó luego su gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruirla, ni animarla, porque los Españoles estaban diestros en aquel genero de Batallas,

---

(1) *Segundo requirimiento de Cortés.*
(2) *Dase por escrito, y con que fin.*
(3) *Salen à Campaña los Tepeaqueses, y Mexicanos.*

tallas, y los Tlascaltécas iban tan deseosos de pelear, que trabajó mas la razon en detenerlos.

Aguardaron los Enemigos, mal emboscados, (1) entre unos mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella tierra, que pudieran lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconoció, desde lexos, el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegó á tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguió el acercarse à la zelada, con un genero de sosiego, que procuraban imitar el descuido.

Dióse principio al combate, (2) prolongando los Esquadrones, lo que fue necesario para guardar las espaldas: y los Mexicanos, que traían la Vanguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andaban disponiendo para ocupar la retirada. Facilitó su turbacion el primer abance, y fueron pasados à cuchillo quantos no se retiraron anticipadamente. Fuese ganando tierra, sin perder la Formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demás Armas arrojadizas perdian la fuerza, y la puntería en las cañas del maíz, lo hicieron todo las Espadas, y las Picas. Rehicieronse despues los Enemigos, (3) y esperaron segundo choque, alargando la disputa con el ultimo esfuerzo de la desesperacion; pero se detubo poco en declararse la victoria; porque los Mexicanos cedieron, no solamente la

---

(1) *Aguardan emboscados.*
(2) *Rompelos Cortés.*
(3) *Rehacense los Enemigos.*

la Campaña, sino todo el País, buscando su refugio en otros aliados; (1) y à su exemplo se retiraron los Tepeaqueses con el mismo desorden, tan atemorizados, que vinieron aquella misma tarde sus Comisarios á rendir la Ciudad, pidiendo Quartél, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Perdió el enemigo en esta faccion la mayor parte de sus Tropas: (2) hicieronse muchos prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltécas pelearon valerosemente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su Nacion. Muriò tambien un caballo, y de los Españoles hubo algunos heridos, aunque tan ligeramente, que no fue necesario que se retirasen. El dia siguiente se hizo la entrada en la Ciudad: (3) y asi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de reos, llevando en el silencio, y los semblantes confesada, ò reconocida la confusion de su delito.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la tierra; y fue necesario que los alentare Cortés, para que se atreviesen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamasen (levantando la voz) al Rey Don Carlos, y pu-

---

(1) *Huye deshecho el Exercito enemigo.*
(2) *Entra Cortés en la Ciudad.*
(3) *Piden perdon los Tepeaqueses.*

(1) y publicasen el perdon general en su nombre, cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los saltos à celebrar el contento. Señalóse à los Tlascaltécas su Quartél fuera de poblado, porque se temiò, que pudiese mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la sujecion à las ordenes en que se iban habituando; y Hernan Cortés se alojò en la Ciudad con sus Españoles, con la union, y cautela que pedia la ocasion, durando en este genero de recelo, hasta que se conociò la sencilléz de aquellos animos, que à la verdad fueron solicitados, y asistidos por los Mexicanos, asi para la primera traycion, como para los demás atrevimientos.

Hallabanse ya escarmentados, y pesarosos de haber dado segunda vez la cerviz al yugo intolerable de aquella Nacion, (2) y tan desengañados en el conocimiento (de que aun viniendo como amigos, no sabian abstenerse de mandar en las haciendas, en las honras, y en las vidas) que hicieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortés, para que no desamparase la Ciudad, de que se tomó pretexto para levantar alli una fortaleza, que se les diò à entender era para defenderlos, (3) siendo para sujetarlos, y sobre todo para dar seguridad al paso de la Vera-Cruz, à cuyo fin convenia mantener aquel puesto, que siendo fuerte por naturaleza, podia recibir con facilidad los reparos del

(1) *Aclamaciones del Rey Don Carlos.*

(2) *Pide Tepeaca socorro contra los Mexicanos.*

(3) *Fundase Segura de la Frontera.*

del arte. Cerraronse las avenidas con algunas Trincheras de faxina, y tierra, que diesen recinto à la Ciudad, atando las quiebras de la Montaña; y en lo mas eminente se levantò una Fortificacion de materia mas sólida en forma de Castillo, que se tubo por bastante retirada para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de guerra. (1) Dióse tanto calor à la fabrica, y asistieron à ella los Naturales, y circunvecinos con tanta solicitud, y en tanto número, que se puso en defensa dentro de breves dias; y Hernan Cortés señaló algunos Españoles, que se quedasen à defender aquella Plaza, que hizo llamar Segura de la Frontera, y fue la segunda poblacion Española del Imperio Mexicano.

Desembarazóse primero, para dar cobro à estas disposiciones de los prisioneros Mexicanos, y Tepeaqueses de la victoria pasada; y ordenó, que fuesen llevados à Tlascála con particular cuidado, porque ya se apreciaban como alhajas de valor, (2) habiendose introducido entonces en aquella tierra el herrarlos, y venderlos como Esclavos: Abuso, y falta de humanidad, que tubo su principio en las Islas, donde se practicaba ya este genero de terror contra los Indios rebeldes; aunque no se refiere como disculpa (3) el exemplar, que siempre yerra segunda vez quien sigue lo culpado, y por mas que

(1) *Con Guarnicion Española.*
(2) *Vendense los prisioneros como Esclavos.*
(3) *Exemplares no son disculpa de los desaciertos.*

que fuese ageno el primer desacierto, quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

No se detubo muchos dias el remedio, y la reprehension de semejante desorden, aunque llegó à noticia del Emperador, (1) fundado en algunos de los motivos, que hacen licita la esclavitud entre los Christianos, y fue punto que se ventiló en largas disputas, y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso, y compasivo) se dexó pendientes las controversias de los Theologos, y ordenó (de proprio dictamen) que fuesen restituídos en su libertad, quando lo permitiese la razon de la guerra, y en el interin tratados como prisioneros, y no como esclavos: Heroyca resolucion, en que obró tanto la prudencia, como la piedad, porque ni en lo politico fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el vasallage, ni en lo Catholico, desautorizar con la cadena, y el azote, la fuerza de la razon.



CAPI-

(1) *Remedia este desorden el Emperador.*

CAPITULO IV.

ENVIA HERNAN CORTÉS DIFERENTES Capitanes à reducir, ò castigar los Pueblos inobedientes, y vá personalmente á la Ciudad de Guacachula contra un Exercito Mexicano, que viene à defender su Frontera.

POco despues que se alojó el Exercito en Tepeaca, llegó con el resto de sus Tropas Xicotencál, (1) y creciò (segun dicen algunos) à cinqüenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltécas. Convenia (para sosegar à los Tepeaqueses, que andaban rezelosos de su vecindad) ponerlos en alguna operacion; y sabiendo Hernan Cortés, que al fomento de los Mexicanos se mantenian fuera de la obediencia tres, ò quatro lugares de aquel distrito, (2) enviò diferentes Capitanes, dando à cada uno veinte, ò treinta Españoles, y número considerable de Tlascaltécas, para que los procurasen reducir à la paz con terminos suaves, ò pasasen à castigar con las armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia, y en todos hizo la fuerza, lo que no pudo la mansedumbre; pero se consiguiò el intento, sin perder un hombre, y los Capitanes bolvieron victoriosos, dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes, y no sin escarmiento à los Mexicanos,

que

(1) *Llegó Xicotencál con nuevo socorro.*
(2) *Sujetanse los Lugares rebeldes.*

que huyeron rotos, y deshechos de la otra parte de los montes. El despojo que se adquiriò en el alcance de los Enemigos, y en los mismos Lugares sediciosos fue rico, y abundante de todos generos. Los prisioneros excedian el numero de los vencedores. Dicen, que llegarian à dos mil los que se hicieron solo en Tecam chalco, (1) donde se apretò la mano en el castigo, porque sucediò en este lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamaban prisioneros, sino cautivos, hasta que puestos en venta perdian el nombre, y pasaban à la servidumbre personal, dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Habia muerto en esta sazon (segun la noticia, que se tubo poco despues) el Emperador, (1) que sucediò à Motezuma en la Corona, que, como diximos, se llamaba Cuetlavaca, Señor de Iztapalapa, y juntandose los Electores, dieron su voto, y la Investidura del Imperio à Guatimozin, sobrino, y yerno de Motezuma. (3) Era mozo de hasta veinte y cinco años, y de tanto espiritu, y vigilancia, que à diferencia de su antecesor, se diò todo à los cuidados publicos, deseando que se conociese luego lo que valen, puestas en mejor mano, las rientas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeaca; y previniendo los designios à que podrian aspirar, con la reunion de los Tlascaltécas, y demás Provincias confinantes,

---

(1) *Dos mil prisioneros en Tecamachalco.*

(2) *Muere el Emperador Mexicano.*

(3) *Guatimozin sube al Imperio.*

tes, entró en aquel temor razonable, de que suele formar sus avisos la prudencia.

Hizo notables prevenciones, que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. (1) Alentó la Milicia con premios, y exempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los tributos por el tiempo que durase la Cuerra. Hizose mas Señor de los Nobles, con dexarse comunicar, templando aquella especie de adoracion à que procuraban elevar el respeto de sus antecesores. Repartiò dadivas, y ofertas entre los Caciques de la Frontera, exortandolos à la fidelidad, y à la propria defensa; y porque no se quexasen de que les dexaba todo el peso de la Guerra, enviò un Exercito de treinta mil hombres, (2) que diese calor à las Milicias naturales. Y á vista de estas prevenciones, tienen despejo los émulos de nuestra Nacion para decir, que se lidiaba con brutos incapaces, que solo se juntaban para ceder à la industria, y al engaño, mas que al valor, y à la constancia de sus Enemigos.

Tubo noticia Hernan Cortés de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ò quatro Mensageros nobles, que le despachó el Cacique de Guacachula, (3) Ciudad populosa, y guerrera, situada en el paso de Mexico, y una de las que miraba el nuevo Emperador como antemural de sus Estodos. Venian à pedir secorro con-

(1) *Principios de su Gobierno.*
(2) *Envia Exercito à la Frontera.*
(3) *Guacachula pide socorro à Cortés.*

contra los Mexicanos: quexandose de sus violencias, y desprecios: ofrecian tomar las armas contra ellos, luego que se dexase vér de sus murallas el Exercito de los Españoles. Facilitaban la empresa, y la querian justificar, diciendo, que su Cacique debia ser asistido como Vasallo de nuestro Rey, por ser uno de los que dieron la obediencia en la junta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntóles Hernan Cortés, qué grueso tendria el Enemigo en aquel parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; (1) y en otra, que se llama Izucán (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion se juntaria numero muy considerable de gente irritada, y valerosa, que sabria gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Exâminólos cuidadosamente, haciendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cacique; y dieron tan buena razon de sí, que le dexaron persuadido à que venia sin dobléz la proposicion. Y quando le quedase algun recelo, procuraria disimularle; porque aun en caso de salir incierto el tratado, era ya necesario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pusiese mayor cuydado en defenderlas.

Tomó tan de veras el empeño, que formó aquel mismo dia un Exercito de hasta trescientos Españoles, con doce, ò trece caballos, y mas de treinta mil Tlascaltécas, encargando la faccion al Maestro de Cam-

(1) *Veinte mil Mexicanos en su distrito.*

Campo Christoval de Olid; (1) y andaba tan cerca entonces el disponer del executar, que marchó la mañana siguiente, llevando consigo à los Mensageros, y orden para que se procurase adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad; y caso que hubiese algun rezelo de trato doble, se abstuviese de atacar la Poblacion, y procurase romper antes à los Mexicanos, llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres, y de buen animo; pero à seis leguas de Tepeaca, y casi à la misma distancia de Guacachula, (2) donde hizo alto el Exercito, corriò voz de que venia en persona el Emperador Mexicano à socorrer aquellas Ciudades con todo el resto de sus fuerzas: Decianlo asi los Paysanos, sin dar fundamento en el origen de esta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron, y la multiplicaron, sin oír razon, ni atender à las ordenes. (3) Contradecian à rostro descubierto la jornada, protestando, que se quedarian con tanta irreverencia, que llegò à enojarse con ellos Christoval de Olíd, y à despedirlos con desabrimiento, amenazandolos con el enojo de Cortés, porque no les hacia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo que trataba de proseguir sin ellos su marcha, se ofreciò nuevo accidente, que si no llegò à turbar su constancia, puso en compromiso la resolucion, y el acierto de la misma jornada.

Vie-

(1) *Vá Christoval de Olid à este socorro.*
(2) *Corre voz de que viene Guatimozin al socorro.*
(3) *Buelvense á inquietar los de Narbaez.*

Vieronse descender Tropas de gente armada por lo alto de las Montañas vecinas, (1) que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia, y le obligaron à poner en orden su gente, creyendo que le buscaban ya los Mexicanos, en que obrò lo que debia; que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excesos del cuydado. Pero algunos caballos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviso de que venía por Capitán de aquellas Tropas el Cacique de Guaxocingo, (2) à quien acompañaban otros Caciques sus confederados, con animo de asistir à los Españoles en aquella Guerra contra los Mexicanos, que tenian ocupado la Frontera, y amenazados sus dominios. Mandò, con esta noticia, que hiciesen alto las Tropas, y viniesen los Caciques à verse con él, como lo executaron luego. (3) Pero de lo mismo que, al parecer, debian alegrarse todos, se levantò segunda voz en el Exercito, que tomò su principio en los Tlascaltécas, y comprehendiò brevemente à los Españoles. Decian unos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente; (4) que su amistad era fingida, y que la enviaban los Mexicanos, para que se declarase por enemiga, quando llegase la ocasion de la Batalla. Oyólos Christoval de Olíd, y dexandose llevar con poco exämen à la misma sospecha, prendiò luego à los

(1) *Descubrese un Exercito en la Montaña.*
(2) *Era el Cacique de Guaxocingo, y otros.*
(3) *Que venian à unirse con los Españoles.*
(4) *Desconfianzas de este socorro.*

à los Caciques, (1) y los enviò à Tepeaca, para que determinase Cortés lo que se debia executar: Accion atropellada, en que aventurò, que sucediese alguna turbacion entre los suyos, y los que verdaderamente venian como amigos; pero estos perseveraron à vista de aquella desconfianza, sin moverse del parage donde se hallaba, dandose por satisfechos de que se remitiese à Cortés el conocimiento de su verdad, (2) y los demás no se atrevieron à inquietarlos, porque dieron cuenta, y quedaron obligados à esperar la orden.

Llegaron los presos brevemente à la presencia de Cortés, (3) y se quexaron de Christoval de Olíd en terminos razonables, dando à entender, que no sentian la mortificacion de sus personas, sino el desayre de su fidelidad. Oyólos benignamente, y haciendoles quitar las prisiones, procurò satisfacerlos, y confiarlos, porque hallò en ellos todas las señas, que suele traer consigo la verdad, para diferenciarse del engaño. (4) Pero entrò en dictamen, de que ya necesitaba de su asistencia la faccion, porque la desconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces que habian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Dispuso luego su jornada, y encargando à los Ministros de Justicia el gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caciques, y una pequeña Escolta de los

(1) *Prende Olíd à los Caciques.*
(2) *Y los remite à Cortés.*
(3) *Que los puso luego en libertad.*
(4) *Parte Cortés à su Exército.*

los suyos,tan diligente, y deseoso de facilitar la empresa, que llegó en breves horas al Exercito. Alentaronse todos con su presencia: pusieronse las cosas de otro color; serenóse la tempestad, que iba obscureciendo los animos: reprehendió à Christoval de Olid, no el haberle dado noticia de aquella novedad, hallandose tan cerca, sino el haber manifestado sus recelos con la prision de los Caciques. (1) Y unidas las fuerzas, marchó, sin mas detencion, la buelta de Guacachula, ordenando, que se adelantasen los Mensageros de aquella Ciudad, y diesen aviso à su Cacique del parage donde se hallaba, y de las fuerzas con que venía, no porque necesitase ya de sus ofertas,sino por escusar el empeño de tratar como enemigos, à los que deseaba reducir, y conservar.

Tenian su alojamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; (2) pero al primer aviso de sus Centinelas, se movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Españoles à tiro de arcabuz, habian formado su Exercito, y ocupado el camino con animo de medir las fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabóse con rigurosa determinacion la Batalla, (3) y los Enemigos empezaron à resistir, y ofender con señas de alargar la disputa, quando el Cacique logró la ocasion, y desempeñó su fidelidad, cerrando con ellos por las espaldas, (4) y ofen-

(1) *Marcha con él à Guacachula.*
(2) *Dexase vér el Exercito Mexicano.*
(3) *Dáse la Batalla.*
(4) *Cierran por las espaldas los de Guacachula.*

diendolos al mismo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta resolucion, que facilitó mucho la victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente deshechos los Mexicanos, (1) siendo pocos los que pudieron escapar de muertos, ò heridos.

Alojóse dentro de la Ciudad Hernan Cortés con los Españoles, (2) señalando su Quartél fuera de los muros à los Tlascaltécas, y demás Aliados, cuyo numero fue creciendo por instantes; porque à la fama, de que se movía su persona, salieron otros Caciques de la tierra obediente; con sus Milicias, à servir debaxo de su mano; y creció tanto su Exercito, que segun su misma relacion, llegó à Guacachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Dió las gracias al Cacique, y à los soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del suceso; y ellos se ofrecieron para la empresa de Izucán, (3) no sin presumpcion de necesarios, por la noticia con que se hallaban de la tierra, y por lo que ya se podia fiar de su valor. Tenia el enemigo en aquella Ciudad (como lo avisó el Cacique) mas de diez mil hombres de Guarnicion, sin los que se le arrimarian de la rota pasada. Los Paysanos de su Poblacion, y distrito, se hallaban empeñados à todo riesgo en la enemistad de los Españoles. (4) La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas murallas

(1) *Y quedan deshechos los Mexicanos.*
(2) *Vienen otros Caciques con sus Tropas.*
(3) *Jornada de Izucán.*
(4) *Fortaleza de aquella Villa.*

rallas con sus rebellines, que cerraban el paso entre las montañas: bañabala un rio, que necesariamente se habia de penetrar, y llegó noticia de que habian roto el Puente, para disputar la Rivera: circunstancias bastantes para que no se despreciase la faccion, ni se dexase de mover todo el Exercito.

Iba Christoval de Olid en la Vanguardia con la gente señalada para el esguazo; (1) en cuya oposicion halló la mayor parte del Exercito enemigo; pero se arrojó al agua peleando, y ganó la otra Rivera con tanta determinacion, (2) y tan arrestado en los abances, que le mataron el caballo, y le hirieron en un muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciudad, (3) donde pensaron mantenerse, porque habian echado fuera la Gente inutil, niños, y mugeres, quedandose con mas de tres mil Paysanos habiles, y bastimentos de reserva para muchos dias. El aparato de las Murallas, y el numero de los Defensores, daban con la dificultad en los ojos, y premisas de que sería costoso el asalto; pero apenas acabó de pasar el Exercito, (4) y se dieron las ordenes de acometer, quando cesaron los gritos, y desapareció por todas partes la Guarnicion. Pudose temer algun estratagema de los que alcanzaba su Milicia, si al mismo tiempo no se descubriera la fuga de los Mexicanos, que puestos en desorden, (5)

(1) *Espera el Enemigo de la otra parte de un rio.*
(2) *Gana Olid la Rivera.*
(3) *Retiranse los Enemigos à la Villa.*
(4) *Pasa el Exercito, y huyen los Mexicanos.*
(5) *Quedaron rotos en el alcance.*

iban escapando à la Montaña. Envió Cortés en su alcance algunas Compañias de Españoles, con la mayor parte de los Tlascaltécas; y aunque militaba por los Enemigos lo agrio de la cuesta, se consiguió el romperlos tan executivamente, que apenas se les dió lugar para que bolviesen el rostro.

La Ciudad estaba tan desamparada, (1) que solo se pudieron hallar entre los Prisioneros tres, ò quatro de los Naturales, por cuyo medio trató Hernan Cortés de recoger à los demás, enviandolos à los Bosques, donde tenian retiradas sus Familias, para que de su parte, y en nombre del Rey, ofreciesen perdon, y buen pasage à quantos se bolviesen luego à sus casas; cuya diligencia bastó, para que se poblase aquel mismo dia la Ciudad, bolviendo casi todos à gozar del Indulto. (2) Detuvose Cortés en ella dos, ò tres dias, para que perdiesen el miedo, y abrazasen la obediencia con el exemplo de Guacachula. Despidió al mismo tiempo las Tropas de los Caciques amigos, partiendo con ellos el despojo de ambas facciones; y se bolvió à Tepeaca con sus Españoles, y Tlascaltécas, dexando libre de Mexicanos la Frontera, (3) obedientes aquellas Ciudades, que tanto suponian, asegurado con la experiencia el afecto de las Naciones amigas, y frustradas las primeras disposiciones del nuevo Emperador Mexicano, que suelen observarse como pronosticos de su reynado, y descaecer, ò animar à los subditos,

tos,

(1) *Hallase desamparada la Ciudad.*
(2) *Buelven à sus casas los Naturales.*
(3) *Y marcha Cortés à Tepeaca.*

tos, segun las malogran, ò las califican los sucesos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallase Cortés en esta Expedicion. (1) Puedese dudar, si fuese por autorizar la disculpa de haberse quedado en Segura de la Frontera, como lo confiesa pocos renglones antes; ò si le llevó inadvertidamente la pasion de contradecir en esto, como en todo, à Francisco Lopez de Gomara; (2) porque los demás Escritores afirman lo que dexamos referido, y el mismo Hernan Cortés, en la carta para el Emperador (escrita en treinta de Octubre de mil quinientos y veinte) dá los motivos, que le obligaron à seguir entonces el Exercito. Sentimos que se ofrezcan estas ocasiones de impugnar al Autor, que vamos siguiendo: pero en este caso fuera culpa de Cortés, indigna en su cuidado, no haber asistido personalmente, donde le llamaban desde tan cerca desconfianzas de los suyos, (3) quexas de los Confederados, voces de poco respeto entre los de Narbaez, Christoval de Olid, (que gobernaba el Exercito) parcial de los recelosos, y una empresa de tanta consideracion aventurada. Perdone Bernal Diaz, que quando lo dixese, como lo entendió, pudo antes caber un descuido en su memoria, que una falta en la verdad, y un desacierto en la vigilancia de Cortés.

CAPI-

(1) *Niega Bernal Diaz à Cortés esta faccion.*
(2) *Afirmase lo contrario.*
(3) *Motivos, que le llevaron à esta ocasion.*

CAPITULO V.

PROCURA HERNAN CORTÉS adelantar algunas prevenciones de que necesitaba para la empresa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles : Buelve à Tlascála , y halla muerto à Magiscatzín.

APenas llegó Hernan Cortés à Tepeaca (y à Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascála, que su grande amigo Magiscatzín quedaba en los ultimos plazos de la vida: (1) noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apasionada, que se habia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Pero deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachó luego al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, (2) para que atendiese al socorro de su alma, procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estaba quando llegó este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad: pero con el juicio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impresion; porque le desagradaban los Ritos, y la multitud de sus Dioses; y hallaba menos disonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictaba la razon natural: y ciego, al parecer, mas por falta de luz, que

(1) *Enfermedad grave de Magiscatzin.*
(2) *Envia Cortés á Fray Bartolome.*

que por defecto de los ojos. Trabajó poco en persuadirle Fray Bartolomé, porque halló conocido el error, y deseado el acierto; con que solo necesitó de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidió à breve rato con grandes ansias el Bautismo, (1) y le recibió con entera deliberacion, gastando el poco tiempo que le duró la vida en fervorosas ponderaciones de su felicidad, y en exhortar à sus hijos, (2) que dexasen la idolatría, y obedeciesen à su amigo Hernan Cortés, procurando con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conservacion de los Españoles; porque segun lo que decia en aquella hora el corázon, estaba creyendo, que habia de caer en sus manos el dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarselo Díos; pero tambien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo este, que se refiere como profecía. Lo que no se debe dudar es, que le premió Dios con aquella ultima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obró en favor de los Christianos, asi como le tomó por instrumento principal del abrigo, que tantas veces debieron à la Republica de Tlascála. Fue hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad, (3) que llegó à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y él sabía disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como

Re-

(1) *Magiscatzin pide el Bautismo.*
(2) *Exortacion que hizo à sus hijos quando murió.*
(3) *Su capacidad, y virtudes morales.*

Republica. Sintiò Hernan Cortés su muerte, (1) como pérdida incapáz de consuelo, aunque le hacía mas falta como amigo, que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respeto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer, cuidaba de animarle, para que no desistiese, le socorrió entonces con un suceso favorable, que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Llegó al Surgidero de San Juan de Ulúa un Baxél de mediano porte, (2) en que venian trece Soldados Españoles, y dos caballos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez, (3) creyendo que tendria ya por suyas las Conquistas de aquella tierra, y à su devocion el Exercito de Cortés. Venia por Cabo de esta gente Pedro de Barba, (4) el que se hallaba Gobernador de la Habana, quando salió Hernan Cortés de la Isla de Cuba, debiendo à su amistad el ultimo escape de las asechanzas, con que se procuró embarazar su viage. Apenas descubrió el Baxél Pedro Caballero, (5) (à cuyo cargo estaba el Gobierno de la Costa) quando salió en un Esquife à reconocerle. Saludó con grande afecto à los recienvenidos; y en la cortesía, ò sumision, con que le preguntó Pedro de Barba por la salud

(1) *Siente Cortés su muerte.*
(2) *Llega un Baxel à San Juan de Ulúa.*
(3) *De socorro à Narbaez.*
(4) *Venia por Cabo Pedro de Barba.*
(5) *Ardid de Pedro Caballero.*

salud de Pamphilo de Narbaez, conoció à lo que venia. Respondióle sin detenerse: *Que no solo se hallaba con salud, sino en grandes prosperidades, porque todas aquellas Regiones le habian dado la obediencia, y Hernan Cortés andaba fugitivo por los montes con pocos de los suyos*: cautela, ò falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud, y desembarazo, pues fue bastante para sacarlos à tierra sin recelo, y para dár con ellos en la Vera-Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés, (1) aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la disimulacion de Pedro Caballero, porque, à la verdad, no le pesó de hallar à su amigo en mejor fortuna.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebró con particular gusto la dicha de hallarse con mas Españoles, (2) y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agasajó mucho à Pedro de Barba, y le dió luego una Compañia de Ballesteros, en fee de que tenia presente su amistad. Repartió algunas dádivas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyóse despues reservadamente la carta, que trahia Pedro de Barba para Nabaez, (3) en que le ordenaba Diego Velazquez (suponiendole vencedor, y dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviese à toda costa en ellas, para cuyo efecto le ofrecia grandes socoros.*

Y ul-

(1) *Prende à Pedro de Barba por Cortés.*
(2) *Agasajale Cortés.*
(3) *La Carta que trahia para Narbaez.*

Y ultimamente le decia: *Que si no hubiese muerto à Cortés, se le remitiese luego con bastante seguridad porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos para enviarle preso à la Corte*: y seria justificada la orden, si se atendió à no dexar su causa en manos de su Enemigo, aunque del empeño con que favorecia este ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuese mas ruidoso, y mas exemplar el castigo, dando à la venganza particular algo de la vindicta pública.

Dentro de ocho dias llegó à la Costa segundo Baxél con nuevo socorro, (1) dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Caballero. Trahia ocho Soldados, una yegua, y cantidad considerable de armas, y municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejón de Lobera, y todos pasaron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito, (2) siguiendo el exemplar de los que vinieron delanre. Llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza, que los miraba Hernan Cortés como sucesos de buen auspicio, pareciendole, que trahia dentro de sí algunas especies, como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelaban las prevenciones de su empresa. (3) Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande asistencia, con que se halló en aquella jornada, le confirmó

(1) *Llega otro Baxél à la Costa.*
(2) *Viene la gente al Exercito.*
(3) *Resuelve Cortés la fabrica de los Bergantines.*

firmó en este dictamen; pero siempre le daba cuidado el paso de la Laguna, cuya dificultad era inevitable; porque una vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo, à cuyo fin discurrió en fabricar doce, ò trece Bergantines, que pudiesen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensaba llevar desarmados, sobre hombros de Indios Tamenes à la Ribera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascála, catorce, ò quince leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras idéas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso.

Comunicó su discurso à Martin Lopez, (1) de cuyo ingenio, y grande habilidad, fiaba el desempeño de aquel notable designio, y hallando en él, no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion, (que tomó luego por su cuenta) le mandó, que se adelantase à Tlascála, llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio, y diese principio à la obra, sirviendose tambien de los Indios, que hubiese menester para el corte de la madera, (2) y lo demás que se pudiese fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo, que se truxesen de la Vera-Cruz la clavazón, jarcias, y demás aderentes, que se reservaron

(1) *Facilitala Martin Lopez.*

(2) *Ponese la mano en el corte de la madera.*

varon de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos montes un genero de arboles, que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó de ellos toda la Brea, (1) que hubo menester para la carena de los buques.

Hallabase tambien falto de polvora, (2) y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad, haciendo buscar el azufre (cuyo uso ignoraban los Indios) en el volcán, que reconoció Diego de Ordáz, donde le pareció, que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos Soldados Españoles (ente los quales nombra Juan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) (3) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad, y bolvieron finalmente con el azufre, que fue necesario para la Fabrica. En todo estaba, y à todo atendia Hernan Cortés, tan lexos de fatigarse, que al parecer descansaba en su misma diligencia.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, trató de bolverse à Tlascála, (4) para estrechar quanto pudiese los términos de su Conquista, y antes de partir dexó sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo Militar al Capitan Francisco de Orozco, (5) dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del País.

Re-

---

(1) *Hallanse los ingredientes de la Brea.*

(2) *Hacese fabrica de polvora.*

(3) *Mesa, y Montano sacan el azufre del Volcán.*

(4) *Buelve Cortés à Tlascála.*

(5) *Queda Francisco de Orozco en Segura.*

Resolvió entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzin: (1) previnose de ropas negras, que vistieron sobre las armas él, y sus Capitanes, à cuyo efecto mandó teñir algunas mantas de la Tierra. Hizose la entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tubo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad, porque amaban todos al difunto, como Padre de la Patria; (2) y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de su pérdida, y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistió el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad à dos luces, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hacer algo por el aura Popular.

Tenian los Senadores sin proveer el cargo de Magiscatzin (que gobernaba como Cacique por la República el Barrio principal de la Ciudad) para que hiciese Cortés la eleccion, ò seguir en ella su dictamen; (3) y él, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso que nombrasen los demás à su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio, y el valor; (4) y de tanto espiritu, que subió al Tribunal, sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las

---

(1) *Entra Cortés de luto en Tlascála.*
(2) *Por la muerte de Magiscatzin.*
(3) *Nombró por Cacique à su hijo mayor.*
(4) *Mozo de buenas prendas.*

las materias del Gobierno: y ultimamente dió tan buena cuenta de su capacidad en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el Bautismo, (1) y le recibió con pública solemnidad, llamandose Don Lorenzo de Magiscatzin: efecto maravilloso de las razones, que oyó à Fray Bartholomé de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza meditada, y digerida en la ponderacion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cacique de Yzucán, (2) mancebo de poca edad, que vino à Tlascála con la Investidura, y representacion del nuevo Señorío, para dár las gracias à Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre. Que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus diferencias los Caciques, y particulares de los Pueblos comarcanos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecian.

El ruído que hicieron en la Ciudad estas conversiones, despertó al anciano Xicotencál, (3) que andaba mal hallado con las disonancias de la Gentilidad; y se dexaba estár en el error envejecido con una disposicion negligente, que se divertia, con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejéz. Por el exemplar de Magiscatzin, hombre

bre

(1) *Que se bautiza poco despues.*
(2) *Bautismo del Cacique de Yzucán.*
(3) *Conversion de Xicotencál el viejo.*

bre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Católica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que dió los oídos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño, recibiendo el Bautismo con pública detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio (1) en aquella Tierra, convertidos los Magnates, y los Sabios de la República, por cuyo dictamen se gobernaban los demás. Pero no dieron lugar à este cuidado las ocurrencias de aquel tiempo: (2) Hernan Cortés embebido en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartholomé de Olmedo, con falta de obreros que le ayudasen; y uno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar con fundamento de la Religion, hasta que impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiese la paz, que miraban como disposicion necesaria, para traher aquellos animos belicosos de los Tlascaltécas al sosiego de que necesita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. (3) Dexóse para despues lo mas esencial: enfriaronse los exemplares, y duró la Idolatría. Pudose lograr en los dias que se detubo el Exercito el primer fruto por lo menos de aquella oportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentase ò consiguie-

(1) *Buena sazon para introducir en Tlascála el Evangelio.*

(2) *Pero no se logró por los cuidados presentes.*

(3) *Y porque los rumores de la guerra embarazan la atencion.*

siguiese otra conversion: tiempo herizado, bullicios de armas, y rumores de guerra, enseñados à llevarse trás sí las demás atenciones, y algunas veces à que se oygan mejor las maxîmas de la violencia, con el silencio de la razon.

CAPITULO VI.

LLEGAN AL EXERCITO NUEVOS socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortés segunda relacion de su jornada, y despacha nuevos Comisarios al Emperador.

QUexabase con alguna destemplanza Hernan Cortés de Francisco de Garay, (1) porque no ignorando su entrada, y progresos en aquella Tierra, porfiaba en el intento de introducir Conquista, y Poblacion por la parte de Panuco; pero tenia tan rara fortuna sobre sus émulos, que asi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios que juntaba para destruirle, y mantener à Pamphilo de Narbaez, le sirvió Garay, con todas las prevenciones que hacia para usurparle su jurisdicion. (2) Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones de aquella Provincia, quando estaba nuestro Exercito en Zempoala; y durando en la resolucion de sujetarla, previno Ar-

(1) *Fortuna de Cortés contra sus émulos.*
(2) *Socorrenle los Baxeles de Garay.*

Armada, juntó mayor numero de gente, y envió sus mejores Capitanes à la empresa. Pero esta segunda invasion tubo el mismo suceso que la primera, porque apenas saltaron en tierra los Eepañoles, quando hallaron tan valerosa resistencia en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hicieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber unos de otros, fueron llegando con poca intermision de tiempo à la Costa de la Vera-Cruz, donde se ajustaron à tomar servicio en el Exercito de Cortés, sin otra persuasion que la de su fama.

Tubose por cuidado, y disposicion del Cielo este socorro; y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte donde mas eran menester, el haber llegado tan à proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, y rodéos, fue un suceso digno de reflexîon particular; porque no suele caber, ò cabe pocas veces tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Llegó primero un Navio, que gobernaba el Capitán Camargo, con sesenta Soldados Españoles; (1) poco despues otro, con mas de cinqüenta de mejor calidad, y siete caballos, à cargo del Capitán Miguél Diaz de Auz, (2) Caballero Aragonés, y

(1) *Navio de Camargo con sesenta Españoles.*
(2) *Otro de Miguél Diaz de Auz con cinqüenta.*

tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular ; y ultimamente , la Nave del Capitán Ramirez ; (1) que tardó algo mas , y llegó con mas de quarenta Soldados , y diez caballos , con abundante provision de viveres , y pertrechos. Desembarcaron unos , y otros , sin detenerse los primeros à recoger el resto de su Armada ; marcharon la buelta de Tlascála , dexando exemplo à los demás para que siguiesen el mismo viage, como lo executaron todos voluntariamente , (2) porque hacian ya tanto ruido en las Islas cercanas los pregresos de la Nueva-España , que tenian ganada la inclinacion de los Soldados , faciles siempre de llevar adonde llama la prosperidad , ò la conveniencia.

Creciò considerablemente con este socorro el numero de Españoles : (3) llenaronse los animos de nuevas esperanzas ; reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados : abrazandose como amigos , los que solo se conocian como Españoles ; y el mismo Hernan Cortés , no cabiendo en los limites de su autoridad , se dexó llevar à los excesos del contento , sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon , atribuyendo à Dios , y à la justificacion de la causa que defendia , todo lo maravilloso , y todo lo favorable del suceso.

Pero no bastó esta felicidad para que se quietasen los de Narbaez , que bolvieron à instar à Cortés ,

---

(1) *Otro del Capitán Ramirez con quarenta.*
(2) *Tomaron todos servicio en el Exercito.*
(3) *Creció el número de los Españoles.*

tés, (1) sobre que les diese licencia para retirarse à la Isla de Cuba, en que le reconvenian con su misma palabra; y no podia negar, que los llevó con este presupuesto à la expedicion de Tepeaca, ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion, porque se hallaba con Españoles de mejor calidad, y no era tiempo ya de sufrir involuntarios, y quexosos, (2) que hablasen con desconsuelo en los trabajos que alli se padecian, culpando à todas horas la empresa de que se trataba: Gente perjudicial en el Quartél, inutil en la ocasion, y engañosa en el número, porque se cuentan como Soldados, faltando en el Exercito algo mas que los ausentes.

Mandó publicar en el Cuerpo de Guardia, y en los Alojamientos: (3) *Que todos los que se quisiesen retirar desde luego á sus casas, lo podrian executar libremente, y se les daria Embarcacion con todo lo necesario para el viage.* De cuya permision usaron los mas, quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron, y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron, defraudando à los primeros, y gastando el papel en deslucir à los segundos; quando fuera mas conforme à razon, que perdiesen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. (4) Pero no se debe pasar en silencio, que fué uno de los que se retiraron entonces Andrés de Duero, à

(1) *Instan los de Narbaez sobre su retirada.*
(2) *Involuntarios, gente iuctil.*
(3) *Retiraronse los más con su licencia.*
(4) *Retirase tambien Andrés de Duero.*

quien hemos visto en varios lances amigo, y confidente de Cortés; y aunque no se dice la causa de esta separacion, se puede creer que hubo poca sinceridad en los pretextos de que se valió para honestar su retirada, porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador haciendo ruido entre los Ministros, con la voz, y con la causa de Diego Velazquez. (1) Si hubo alguna quexa entre los dos, que diese motivo al rompimiento, sería la razon de Cortés; porque no parece creíble, que la tubiese quien hizo tan poco por ella, y por sí, que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño, y para tomar contra él una comision, en que se hallaba indignamente obligado à informar contra lo que sentia, ò cautivar su entendimiento en obsequio de la sinrazon.

Desembarazado Hernan Cortés de aquella gente mal segura, (2) y descontenta, (cuya Embarcacion, y despacho se cometió al Capitán Pedro de Alvarado) tomó sus medidas con el tiempo, que podria durar la fabrica de los Bergantines: despachó nuevas ordenes à los Confederados, preveniendolos para el primer aviso: encargó à cada uno la provision de Viveres, y Armas, que debian hacer, segun el numero de sus Tropas: en los ratos que le dexaba libres esta ocupacion, trató de acabar una relacion, en que iba recapitulando por menor todos los sucesos de aquella Conquista, para dar cuenta de sí al Emperador, con animo de fletar Baxél para

(1) *Faltó à su amistad, despues à su obligacion.*

(2) *Estrecha Cortés las prevenciones de su empresa.*

para España, y enviar nuevos Comisarios, que adelantasen el despacho de los primeros, ò le avisasen del estado que tenian sus cosas en aquella Corte, cuya dilaciòn era ya reparable, y se hacia lugar entre sus mayores cuidados.

Puso esta Relacion en forma de Carta, (1) y resumiendo en ella lo mas substancial de los Despachos, que remítiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, refiriò con puntualidad todo lo que despues le habia sucedido, prospero, y adverso, (2) desde que saliò el Exercito de Zempoala, y consiguiò à fuerza de hazañas, y trabajos, al entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con pérdida considerable à Tlascala. Daba noticia de la seguridad con que se podia mantener en aquella Provincia, de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes confederaciones de Indios, que tenia movidas para bolver sobre los Mexicanos. (3) Hablaba con alientos verdaderamente generosos, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Septentrional, ignoraban los mismos Naturales. (4) Ponderaba la fertilidad, y abundancia de la tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos

---

(1) *Escribe Cortés al Emperador.*
(2) *Resumen de su Carta.*
(3) *Esperanzas de la Conquista.*
(4) *Fertilidad, y riqueza de aquella tierra.*

llos Principes. (1) Encarecia el valor, y la constancio de sus Españoles, la fidelidad, y el afecto de los Tlascaltécas; y en lo concerniente à su persona, dexaba que hablasen por él sus operaciones, aunque algunas veces se componia con la modestia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. (2) Pedia breve remedio contra las sinrazones de Diego Velazquez, y Francisco de Garay, y con mayor encarecimiento, que se le remitiesen luego Soldados Españoles, con el mayor numero, que fuese posible, de Caballos, Armas, y Municiones: (3) haciendo particular instancia en lo que importaba enviar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudasen al Padre Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hacia mayor fuerza: refiriendo, que se habian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demás un genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribiò entonces al Emperador, poniendo en su Real noticia los sucesos como pasaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad, (4) dandose à entender con palabras de igual decoro, y propiedad, como las permitia, ò las dictaba la eloqüencia de aquel tiempo: no sabemos si bastan-

(1) *Valor de su gente, y afecto de Tlascala.*
(2) *Quexa de Velazquez, y Garay.*
(3) *Pide Operarios del Evangelio.*
(4) *Su eloqüencia natural.*

tante, ò mejor, para la calidad significativa del estylo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares, que como eran nuevos en el oído, llegaban mal pronunciados, ò mal entendidos à la pluma.

Cometió esta Legacía (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordáz; y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, (1) no parece verisimil, que dexase de llevar compañero, para una diligencia de esta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo viage; y en la instruccion, (2) que recibieron de su mano, les ordenaba, que antes de manifestar su comision en España, ni darse à conocer por Enviados suyos, se viesen con Martin Cortés su Padre, y con los Comisarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su cargo, segun el estado en que se hallase la primera instancia. (3) Remitiò con ellos nuevo presente al Rey, que se compuso del oro, y otras curiosidades, que habia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron para el mismo efecto los Soldados, liberales entonces de sus pobres riquezas, à que se agregò tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca, y Guacachula, menos quantioso, que el pasado; pero mas recomendable, por haberse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse

(1) *Viene à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordáz.* (2) *Instruccion de Cortés.*

(3) *Envia nueco presente.*

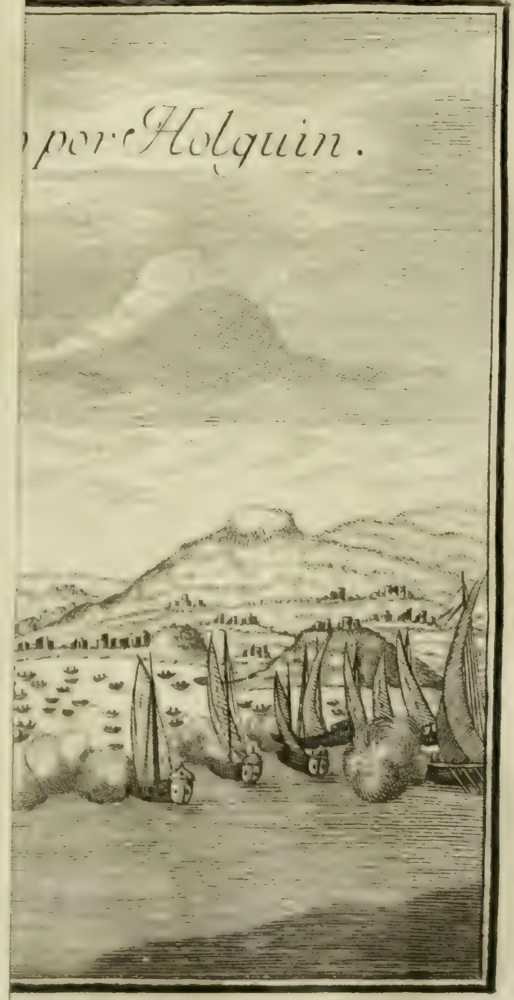
berse considerar como resulta de las pérdidas, que iban confesadas en la Relacion

Parecióle tambien, que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera-Cruz, y Segura de la Frontera, (1) que tenia voz de Republica en aquella tierra; y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas asistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importaba mantener à Hernan Cortés en aquel Gobierno; porque asi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no sería facil hallar otra cabeza, ni otras manos, que bastasen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella sazon. Dice Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortés: (2) dando à entender, que fue solicitada esta diligencia, y es muy creíble que las viese; pero tambien es cierto, que hallaría en ellas una verdad, en que pudo añadir poco la lisonja, ò la contemplacion; y despues se quexa de que no se permitiese à los Soldados su representacion à parte, no porque dexase de sentir lo mismo, que los dos Ayuntamientos, (que asi lo confiesa, y lo repite) (3) sino porque tratandose de la conservacion de su Capitán, quisiera decir su parecer con los demás, y suponer en esto lo que verdaderamente suponía en las ocasiones de la Guerra. Pase por ambicion de gloria: vicio,

(1) *Escriben la Vera-Cruz. y Segura de la Frontera.* (2) *Malicia de Bernal Diaz.*

(3) *Fue ambicioso de gloria.*

Tom. II. Pag. 264.



Retirada de Guatimozin preso por Holguin.

io, que se debe perdonar à los que saben merecer, y está cerca de parecer virtud en los Soldados.

Partieron luego Diego de Ordáz, y Alonso de Mendosa en uno de los Baxeles, (1) que arribaron à la Vera-Cruz, con toda la prevencion, que pareciò necesaria para el Viage. Y poco despues resolviò Hernan Cortés, que se fletase otro, para que pasasen los Capitanes Alonso Dávila, y Francisco Alvarez Chico, con Despachos de la misma substancia para los Religiosos de San Geronymo, que presidian à la Real Audiencia de Santo Domingo, (2) unica entonces en aquellos parages, y suprema (como diximos) para las dependencias de las otras Islas, y de la Tierra-Firme, que se iba descubriendo. Participóles todas las noticias, que habia dado al Emperador, solicitando mas breves asistencias para el empeño en que se hallaba, y mas pronto remedio contra los desordenes de Velazquez, y Garay. Y aunque reconocieron aquellos Ministros su razon, y admiraron su valor, y constancia, no se hallaba entonces la Isla de Santo Domingo en estado que pudiese partir con él sus cortas prevenciones. Aprobaron, y ofrecieron apoyar con el Emperador todo lo que se habia obrado, y solicitar por su parte los socorros, (3) de que necesitaba empresa tan grande, y tan adelantada, encargandose de reprimir à sus dos émulos con ordenes apretadas, y repetidas; en cuya conformidad respondieron à sus Car-

(1) *Parten los Comisarios.*
(2) *Van otros dos à la Isla de Santo Domingo.*
(3) *Respuesta de la Audiencia.*

Cartas, y bolvieron brevemente aquellos Comisarios mas aplaudidos, que bien despachados en el punto de los socorros que se pedian. Pero antes que pasemos à la narracion de nuestra Conquista; y entretanto que se dá calor à la fabrica de los Bergantines, (1) y à las demás prevenciones de la nueva entrada, será bien que bolvamos al viage de los otros dos Comisarios, y al estado en que se hallaban las cosas de la Nueva-España en la Corte del Emperador: noticia, que ya se hace desear, y de aquellas que sirven al intento principal, y se permiten al Historiador como digresiones necesarias, que importan à la integridad, y no disuenan à la proporcion de la Historia.

CAPITULO VII.

LLEGAN A ESPAÑA LOS PROCURADORES de Hernan Cortés, y pasan à Medellin, donde estubieron retirados, hasta que mejorando las casas de Castilla, bolvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos.

DExamos à Martin Cortés con los dos primeros Comisarios de su hijo, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, en la miserable taréa de seguir la Corte (2) (donde residian los Gobernadores del Reyno) y frequentar los

(1) *Digrecion necesaria.*
(2) *Primeros Comisarios de Cortés en la Corte.*

los zaguanes de los Ministros, tan lexos de ser admitidos, (1) que sin atreverse à molestar con sus instancias, se ponian al paso para dexarse vér, reducidos à contenerse con el reparo casual de los ojos: Desconsolado memorial de los que tienen razon, y temen destruirla con adelantarla. Oyólos el Emperador benignamente (como se dixo en su lugar) y aunque le tenian desabrido las porfias, y descomodimiento de algunas Ciudades, que intentaban oponerse al viage de Alemania con protestas irreverentes, ò poco menos que amenazas, hizo lugar para informarse con particular atencion de lo sucedido en aquellas empresas de la Nueva-España, y tomar punto fixo en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capáz de todo, sin desdeñarse de preguntar algunas cosas; que no desdice à la Magestad, (2) el informarse del Vasallo, hasta entender el negocio; ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conoció luego las grandes conseqüencias, que se podian colegir de tan admirables principios; y ayudó mucho entonces à ganar su favor el concepto, que hizo de Cortés, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortés) ni lo que instaba el viage del Cesar, que se pudiese concluir en la Coruña la resolucion de una materia, que tenia sus contradiciones, tanto por las diligencias, que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligen-

---

(1) *Mal admitidos de los Ministros.*
(2) *Oyólos bien el Emperador.*

ligencia, con que los apoyaban algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la embarcacion (que fue à los veinte de Mayo de este año de mil quinientos y veinte) dexò su Magestad cometidas con particular recomendacion las proposiciones de Cortés al Cardenal Adriano, (1) Gobernador del Reyno en su ausencia. Y él deseò con todas veras favorecer esta causa; (1) pero como los informes por donde se habia de gobernar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su pasion el Presidente Obispo de Burgos) (3) se hallò embarazado en la resolucion; y no era facil asegurar el acierto en su dictamen, quando llegaban à su oído cubiertas con el manto de la Justicia las representaciones de Velazquez, y desacreditadas con el titulo de rebeldías las hazañas de Cortés.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necesario, para que se descubriese, ò exâminase la verdad, (4) dexandose ocupar de otros cuydados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamaban desordenes del gobierno, y hallaron otras que las siguiesen al principio, sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas como ultima calamidad, la ausencia del Rey, y algunas, creyendo que le servian, ò que no le negaban la obediencia,

---

(1) *Quedan recomendados al Cardenal Adriano.*

(2) *Deseó favorecerlos.* (3) *No se lo permiten los informes del Obispo de Burgos.* (4) *Sobrevienen las Comunidades.*

cia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Armóse la Plebe para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, (1) à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion; y ultimamente llegaron casi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamò la Historia *Comunidades*, aunque no sabemos con qué propriedad; porque no fue comun la dolencia, donde tubieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleze. Dieron este nombre à su atrevimiento los delinquentes, y quedò vinculado à la posteridad el vocablo, de que se valian para desconocer la sedicion.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de paso, y decir algo del estado en que se hallaba Castilla, (1) como una de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrasaron las dependencias de Cortés. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas empresas, quando andaban los Ministros, y el Gobernador tan embebidos en los daños internos, que sonaban à despropositos los cuidados de à fuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortés, (3) y sus dos compañeros el poco fruto de sus

(1) *Entran algunos Nobles en la inquietud.*
(2) *Estado en que se hallaba Castilla.*
(3) *Retiranse los Comisarios con Martin Cortés.*

sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que pasase la borrasca, ò bolviese de su jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla, suponiendo ya, que sería necesaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demás embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza, (1) habiendo acabado prosperamente su viage; y sin descubrirse, ni dar cuenta de su comision, procurando tomar noticia del estado en que se hallaban las dependencias de Cortés: Diligencia, que les importò la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Jueces de la Contratacion tenian orden expresa del Obispo de Burgos, para que cuidasen de cerrar el paso, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniesen de Nueva-España, embargando el oro, y demás generos, que truxesen de proprio caudal, ò por via de encomienda, con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hicieron poco en escapar los despachos, y cartas, (2) que traían, dexando el presente del Rey, con todo lo demás, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Salieron de Sevilla, no sin recelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortés, ò à los dos Comisarios, que tenian la

(1) *Llegan Diego de Ordáz, y Alonso de Mendoza.*
(2) *Escapan dichosamente de Sevilla.*

la voz de su hijo, para tomar, segun su instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se habian retirado à Medellin, (1) pasaron à verse con ellos en aquella Villa, donde fue celebrada su venida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tan admirables. Confiriose despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortés al Cardenal Gobernador, porque no se retardasen noticias de tanta consideracion; pero respecto del estado en que se hallaban las turbaciones del Reyno, pareciò diligencia infructuosa, tratar de que se atendiese por entonces à conveniencias distantes, (2) que miraban al aumento, y no al remedio de la Monarquía; y asi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomasen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiese otro cuidado en la obligacion de los Ministros.

Iban cada dia pasando à mayor rompimiento las turbaciones de Castilla, porque no se contentaban los sediciosos con mantener la rebelion, (3) y salian à infestar la tierra, y à sitiar las Villas leales; corriendose ya de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser agresores. Tratóse primero de traerlos al conocimiento de su error con la blandura, y la paciencia; pero no estaba la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves, particularmente quando à su parecer, tenian la fuerza, y la

(1) *Pasan à Medellin.*
(2) *Resuelven esperar mejor sazon para su negocio.*
(3) *Salen à Campaña los Comisarios.*

la razon de su parte. Y no faltaban algunos Eclesiasticos desatentos, (1) que abusaban del Pulpito para mantenerlos en esta opinion, dandoles à entender, que hacian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la Republica. Llegó el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, (2) para restituir en su autoridad à la Justicia, y dar calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador; y aunque los rebeldes tubieron osadía para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamaban Enemigos; à dos malos sucesos, en que perdieron gente, y reputacion, y à quatro castigos que se hicieron en los Caudillos de la sedicion, (3) quedó su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas, porque se retiraron al Vando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades, callò el tumulto, y bolviò à su oficio la consideracion: Movimiento, en fin, poco mas que popular, que se detiene con la misma facílidad, que se desboca.

Importó mucho para que la quietud se acabase de restablecer, el aviso, que llegò entonces, de que se acercaba la buelta del Emperador, (4) resuelto yá (como lo aseguraban sus cartas) à dexarlo todo por asistir à lo que necesitaban de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debiò, que se acabasen de

(1) *Predicadores sediciosos.*
(2) *Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.*
(3) *Principios de la quietud.*
(4) *Noticia de la buelta del Emperador.*

de poner las cosas en su lugar. Y hallondose Martin Cortés, en el tiempo que deseaba, para bolver à la continuacion de sus instancias, partiò luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo, (1) donde solicitaron, y consigueron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Gobernador. (2) Informaronle por mayor del estado en que se hallaba la Conquista de Mexico, remitiendose à las Cartas de Cortés, que pusieron en sus manos Diego de Ordás; y Alonso de Mendoza. (3) Dieronle cuenta de las ordenes, que hallaron en Sevilla para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniesen de aquella tierra. Hicieron memoria del embargo en que se habian puesto las joyas, y preseas, que traían de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: (4) y ultimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos juridicos, ofreciendo probar las causas, ò quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyólos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido, alentandolos, y ofreciendo cuidar de su despacho. Hicieronle particular disonancia las ordenes de Sevilla, y el embargo del presente; porque uno, y otro se habia resuelto sin su noticia, y asi les respondió en lo tocante al Obispo, (5) que po-

(1) *Parte Martin Cortés à la Conte.*
(2) *Consigue Audiencia del Cardenal.*
(3) *Su representacion.*
(4) *Quexas que dán del Obispo de Burgos.*
(5) *Permite el Cardenal su recusacion.*

podrian seguir su justicia, como les conviniese, y quedaria por su cuenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudiesen recelar; en que les dixo lo bastante, para que se animasen à entrar en el peligro casi evidente de litigar contra un poderoso. Empresa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de tímida la razon.

Con estas premisas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente, (1) dando las causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareció necesaria, para que no quedase ofendido el respeto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Jueces, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercaba la vuelta del Emperador, cuya voz se divulgaba con aplauso de todos los que no le temian; y asi como importó para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, (2) que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las causas de esta recusacion. El dice lo que oyó, y ellos lo que trasladaron; porque no todas parecen creíbles de un Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas; (3) como el estár actualmente tratando de casar una sobrina suya con Diego Velazquez:

(1) *Causas de la recusacion.*
(2) *No todas como se refieren.*
(3) *Las que se probaron.*

quez: el haber hablado con aspereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortés, llamandole rebelde, y traydor alguna vez, que se olvidaba de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para serrar el paso à sus instancias (cargos innegables, que constaban de su misma publicidad) bastò para que, vista la causa conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diese por legitima la recusacion; (1) quedando resuelto, que se abstuviese de todos los negocios, que tocasen à Hernan Cortés, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla; convalecieron las importancias de aquella empresa; volvieronse à celebrar las hazañas de Cortés, (2) que ya estaban poco menos que obscurecidas con el desacredito de su fidelidad; y el Cardenal empezò à recomendar con varios Decretos el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que habiendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la Silla de San Pedro, (3) y partido poco despues à embarcarse, despachò en el camino algunas ordenes favorables à este negocio; fuese por la fuerza, que le hacia la razon de Cortés, ò porque, llevando yá el animo embebido en los cuydados de la suprema Dignidad, tubo por de su obligacion desviar los impedimentos de aquella Conquista, que habia de

(1) *Declarase la recusacion del Obispo.*
(2) *Convalece la causa de Cortés.*
(3) *Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.*

allanar el paso al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella gentilidad. Intereses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

CAPITULO VIII.

PROSIGUESE HASTA SU CONCLUSION la materia del Capitulo precedente.

HAllabase à la sazon el yá nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria, (1) donde le llevaron las asistencias de Navarra, y Guipuzcoa, cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dar calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à ponerse luego en camino, dexando el mejor cobro que pudo en las materias de su cargo. Llegò poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria; (2) y tomando tierra en el Puerto de Santandér, halló sus Reynos todavia convalescientes de los males internos, que habian padecido. Cezó la borrasca, pero duraba la mareta sorda, que suele dexarse conocer entre la tempestad, y la bonanza; siendo necesario el castigo de los sediciosos (exceptuados en el perdon general) para que acabasen de bolver à su centro la quietud, y la justicia. Hallò tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò España en el tiempo

(1) *Prosigue su camino el naevo Pontifice.*
(2) *Llegó el Emperador à España.*

po de su ausencia, porque los Franceses, que ocuparon con Exercito improviso el Reyno de Navarra, (1) aunque fueron rechazados, perdiendo en una Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conservaban à Fuenterabia, y era preciso tratar luego de recuperar esta Plaza, porque se disponia para socorrerla el Enemigo. Pero à vista de estos cuydados, y de lo que instaban al mismo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania, hizo lugar para los negocios de Nueva-España, que siempre le debieron particular atencion. Oyó de nuevo à los procuradores de Cortés, (2) y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez, como se hallaba con noticia especial de ambas instancias, por los informes del Pontifice, confirmó, con nuevo Despacho, la recusacion del Obispo de Burgos, y mandó formar una Junta de Ministros, (3) para la determinacion de este negocio, en la qual concurrieron el Gran Chancillér de Aragon Mercurio de Catinara: Hernando de Vega, Señor de Grajál, y Comendador Mayor de Castilla: el Doctor Lorenzo Galindez de Caravajál, y el Licenciado Francisco de Vargas, del Consejo, y Camara del Rey; y Monsieur de la Rosa, Ministro Flamenco; y no entró en esta Junta Monsieur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque habia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el puesto de

(1) *Franceses en Navarra.*
(2) *Oye el Emperador à los Procuradores.*
(3) *Forma una Junta de Ministros.*

de Gran Chancillér, que vacó por su muerte. Pero se conoció en la eleccion de personas tan calificadas, lo que deseaba el acierto de la sentencia; porque no tenia entonces el Reyno Ministros de mayor satisfaccion, ni pudo formarse concurrencia, en que se hallasen mejor aseguradas las letras, recitud, y la prodencia.

Vieronse primero en esta Junta los Memoriales ajustados, (1) segun las Cartas, y Relaciones, que se habian presentado en el Proceso, y se halló tanta discordancia en el hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que se tubo por necesario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciesen à dar razon de sí en la primera Junta, porque deseaban todos abreviar el negocio, y exâminar, à cara descubierta, como disculpaban, ò como entendian sus proposiciones, para sacar en limpio la verdad, sin atarse los terminos del camino judicial; cuyas disputas, ó cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la substancia; y se debieran llamar estorvos de la Justicia.

Vinieron al dia siguiente à la Junta unos, y otros Procuradores, con sus Abogados; (2) y entre los de Diego Velazquez, se dexò vér Andrès de Duero, que llegò en esta ocasion; y con haber faltado primero à su Amo, hizo menos estraño el faltar entonces à su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntando al mismo tiempo à las Partes lo que parecia conveniente, para vèr como satisfacian à los

(1) *Vense los Memoriales de Cortés, y Velazquez.*
(2) *Comparecen las Partes à la Junta.*

à los cargos, que resultaban de la Relacion, y como se verificaban las quexas, ò las disculpas, de cuyas respuestas iban observando los Jueces lo que bastaba para formar dictamen. Y à pocos dias que se repitiò este Juicio, poco mas que verbal, convinieron todos, en que no habia razon para que Diego Velazquez pretendiese apropiarse, (1) y tratar como suya la Conquista de Nueva-España; sin mas titulo, que haber gastado alguna cantidad en la prevencion de esta jornada, y nombrado à Cortés por Capitán de la empresa; porque solo podria tener accion à cobrar lo que hubiese gastado, haciendo constar, que fue de caudal proprio, y no de lo que producian los efectos del Rey en su distrito, sin que le pudiese adquirir derecho alguno, para llamarse dueño de la empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortés; porque demás de haberse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Gobernadores, à cuya orden estaba, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para decir que se hacia de su orden la Conquista, dexando libre à Cortés para que pudiese obrar, lo que juzgò mas cconveniente al servicio del Rey, con aquella gente, cuya mayor parte fue conducida por él, y con aquellos Vageles, en cuyo apresto habia gastado su caudal, y el de sus amigos.

Y aunque se considerò tambien, que hubo alguna destemplanza, ò menos obediencia de parte de Cor-

---

(1) *Sentir de la Junta contra Velazquez.*

Cortés, (1) en los primeros pasos de esta jornada, fueron de parecer, que se podia conceder algo à su justa irritacion, y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio, quando se le debia una Conquista de tanta importancia, y admiracion, en cuyas dificultades se habia conocido su valor incomparable; y sobre todo, su fidelided, y honrados pensamientos: por cuya razon le tubieron por digno de que fuese mantenido por entonces en el gobierno de lo que habia conquistado, alentandole, y asistiendole, para que no desistiese de una empresa, que tenia tan adelantada; y ultimamente culparon como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas agenas, y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el haber pasado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortés, atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia, y menospreciando las ordenes, que tubo en contrario de los Gobernadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Este parecer de la Junta se consultò al Emperador, (2) y con su noticia se pronunciò la sentencia, cuya substancia fue: declarar por buen Ministro, y fiel Vasallo de su Magestad à Hernan Cortés: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silencio à Diego Velazquez

---

(1) *Declaranse todos à favor de Cortés.*

(2) *Consultase al Emperador el parecer de la Junta.*

quez en la pretencion de la Conquista : mandarle, con graves penas, que no la embarazase por sí, ni por sus dependientes : y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedís, para que pudiese verificar su relacion, y pedirlos donde conviniese à su derecho. Con que se concluyó este negocio, reservando las gracias de Cortés, la reprehension de Diego Velazquez, y las demás ordenes, que resultaban de la Consulta, para los Despachos que se habian de authorizar con el nombre del Rey.

Dicen algunos, que se gobernó este Juício mas por razon de estado, que por el rigor de la Justicia: no es de nuestro instituto exâminar el Derecho de las Partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Jueces, y no dexamos de conocer, que hubo que perdonar en la primera determinacion de Cortés; (1) pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado, sobre cuya verdad, y conocimiento pudieron aquellos Ministros usar de alguna equidad, sacando este negocio de las reglas comunes, y moderando con la gracia los extremos de la Justicia: Temperamento, à que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dicen, que vivió pocos dias despues que recibió la reprehension del Emperador: (2) Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confesamosle su calidad, su talento, y su valor, que de uno, y otro

(1) *Era de Cortés la razon.*
(2) *Vivió pocos dias Diego Velazquez.*

otro dió bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso erró miserablemente los principios, y se dexó precipitar en los medios, (1) con que perdió los fines, y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguadad consistió en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades, como el miedo: la segunda fue de la ira, que hace los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la embidia, que viene à ser la ira de los pusilanimes.

Tratóse luego de las asistencias de Hernan Cortés, corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta: oyó el Emperador à sus Comisarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tubiesen la justicia de su parte: favoreció mucho à Martin Cortés, (2) honrando en él los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, (3) que pasasen à entender en la conversion de los indios, primer desvelo del Emperador, porque siempre hicieron mas fuerza en su piedad los aumentos de la Religion; que ruído en su cuidado los intereses de la Monarquia. Mandóse hacer prevencion de gente, armas, y caballos, que se pudiesen remitir con la primera Flota: (4) y considerando quanto importaba, que no se detubiesen los Despachos, quando estaba Hernan Cor-

(1) *Dexóse cegar en este negocio.*
(2) *Honra el Emperador à Martin Cortés.*
(3) *Nombranse Religiosos.*
(4) *Previenense las asistencias de Cortés.*

Cortés con las armas en las manos , y tan receloso de sus émulos , se formaron luego las ordenes , reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Una , para los Gobernadores , y Real Audiencia de Santo Domingo , (1) dandoles noticia de su resolucion , y orden para que asistiesen à Cortés con todos los medios posibles , y cuidasen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra , para Diego Velazquez , (2) mandandole con toda resolucion , que alzase la mano de ella , y reprehendiendo sus excesos con alguna severidad. Otra, para Francisco de Garay , culpando , y prohibiendo sus entradas en el distrito de la Nueva-España ; y otra para Hernan Cortés , (3) llena de honras , y favores de los que saben hacer los Reyes quando se hallan bien servidos , y no se dedignan de quedar obligados. Aprobaba en ella, no solamente sus operaciones pasadas , sino sus intentos actuales , y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender , que conocia los quilates de su valor , y constancia , sin olvidar lo bien que se habia portado con su gente , y con sus Aliados. Hacia brave mencion de las ordenes que se despachaban, concernientes à su conservacion , y seguridad, y del titulo que se le remitia de Gobernador, (4) y Capitan General de aquella tierra. Ofreciale mayores demonstraciones de su gra-

---

(1) *Esbribe el Emperador à los Gobernadores.*

(2) *Escribe tambien à Diego Velazquez.*

(3) *Substancia de la que escribió à Cortés.*

(4) *Nombrale por Gobernador , y Capitan General.*

gratitud, haciendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le asistian. Encargabale, con todo aprieto, el buen pasage de los Indios, y que fuesen instruidos en la Religion, y mirados como semilla posible del Evangelio. Y finalmente, le daba esperanzas de breves socorros, y asistencias, fiando à su capacidad, y obligaciones la ultima perfeccion de obrar tan grande: Carta de singular estimacion para su ilustre posteridad, y de aquellas, que asi como hacen linage donde falta la nobleza, dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Firmó el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre de mil quinientos y veinte y dos años; y mandó, que partiesen luego con ellos los dos Procuradores de Hernan Cortés, quedando los otros dos à la solicitud de las asistencias, (1) y à esperar una Instruccion, que se quedaba formando, sobre las advertencias, y disposiciones, que se debian observar en Gobierno Militar, y Politico de aquella tierra. Y aunque dexamos algo atrasada la empresa de Cortés, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia, (2) por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digresion: Licencia, de que no solo son capaces las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo con leyes mas estrechas, como lo practicó en los suyos Cornelio Tacito, (3) quedando en el Imperio de Claudio intro-

---

(1) *Manda el Emperador que se queden los dos Comisarios.* (2) *Disculpase esta digresion.*

(3) *Con el exemplar de Cornelio Tacito.*

troduxo, y siguió hasta el fin las Guerras Britanicas de los dos Vice-Pretores Ostorio, y Didio, teniendo por menor inconveniente faltar à la série de los años, que incurrir en la desunion de los sucesos.

CAPITULO IX.

RECIBE CORTÈS NUEVO SOCORRO de gente, y municiones: pasa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas Militares, y se dá principio à la marcha, con animo de ocupar à Tezcuco.

CORrian ya los fines del año mil quinientos y veinte, quando Hernan Cortés trató de introducir sus armas en el País enemigo, y esperar con alguna operacion las ultimas disposiciones de su empresa. Recibió pocos dias antes un socorro de aquellos, que se le venian à las manos, porque le avisó el Gobernador de la Vera Cruz, que habia dado fondo en aquel parage un Navio mercantil de las Canarias, (1) que traía cantidad considerable de Arcabuces, Polvora, y Municiones de Guerra, con tres caballos, y algunos Pasageros, cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andaban en aquellas Canquistas.

Pagabanse ya las mercaderías en los Puertos de las Indias à precio excesivo; (2) y el interés habia qui-

(1) *Llega un Navio mercantil á la Costa.*
(2) *Precio excesivo de las mercaderias.*

quitado el horror à este genero de comercio, distante, y peligroso, cuya noticia puso à Hernan Cortés en deseo de mejorar sus prevenciones, y embió luego un Comisario à la Vera-Cruz con barras de oro, y plata, y la Escolta que pareció suficiente, ordenando al Gobernador, que comprase las armas, y las municiones en la mejor forma que pudiese; y él lo executó con tanta destreza, y con tanto credito de la empresa en que se hallaba su General, que no solamente le dieron à precio acomodado lo que traían, pero se fueron con el mismo Comisario à militar en el Exercito de Cortés (1) el Capitan, y Maestre del Navio, con trece Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Asumpto, que andaba entonces muy valído, y que dura todavia en algunos, que anhelan à enriquecer por este camino, (2) sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Con este socorro, y los demás que habia recibido Hernan Cortés, fuera de toda su esperanza, entró en deseo de adelantar la marcha (3) de su Exercito, y ya no era pesible dilatarla, ni esperar à que se acabasen los Bergantines, porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vecinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Juntó sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se

---

(1) *Pasa la gente à servir en el Exercito.*

(2) *Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.* (3) *Trata Cortés de adelantar su marcha.*

se podia intentar con aquellas fuerzas, que mirase al intento principal, entretanto que se juntaban las que se habian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; (1) y aunque hubo diversos pareceres, prevaleció la resolucion de marchar derechamente à Teacuco, y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que por estár situada en el camino de Tlascála, y casi en la Ribera del Lago, pareció à proposito para la Plaza de Armas, y Puesto, que se podia fortificar, y mantener; asi para recibir menos dificultosamente los socorros, que se aguardaban, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada poco distante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideróse, que la gente que habia llegado hasta entonces, sería bastante para este genero de facciones; y aunque los canales, por donde se comunicaban con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos para la introduccion de los Bergantines, se reservó para despues la solucion de esta dificultad, y quedó resuelto, que se abreviase por instantes el plazo de la marcha.

El dia siguiente à esta determinacion pasó muestra el Exercito de los Españoles, (2) y se hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Caballos, y nueve piezas de Artillería, que se hicieron traer de los Baxeles. Executóse à vista de innumerable concurso esta funcion, y tubo circunstancias de alarde, porque se atendió menos à registrar el numero de

(1) *Eligese Tezcuco por Plaza de Armas.*
(2) *Pasa muestra el Exercito.*

de la gente, que à la obstentacion del expectaculo, sirviendo al intento de hacerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los caballos, y el uso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General, executado uno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se conoció repetidas veces el aplauso de la muchedumbre, y llevó que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el mozo (1) (que iba por General de la republica) pasar la muestra de su gente, no porque usasen los de su Nacion este genero de aparato para contar sus Exercitos, sino por lisongear à Hernan Cortés con la imitacion de sus Españoles. Pasaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demás Instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: las Macanas, ò Montantes, con la guarnicion sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevaban todos sus Pages de Ginete, con los Escudos, ò Rodelas, en que iban, reducidos à varias figuras los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de dos Generales, y pasaron despues las Compañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de animales, que sobresaliendo à las picas, hacian oficio de vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres

(1) *Muestra de los Tlascaltécas.*

bres de buena calidad, (1) aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedó aplicado el resto de sus levas, para que asistiese à la conducion de los Bergantines, cuya seguridad era de tanta conseqüencia, que recibió el Senado como favor, lo que pudiera sentir como desvío.

Quiere Antonio de Herrera, que fuese de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltécas, (2) en que se aparta de Bernál Diaz, y de otros Autores: si ya no le pareció, que importaba poco incluir en ella la gente de Cholúla, y Guaxocingo, cuyos dos Exercitos estaban acampados fuera de la Ciudad, porque no se duda, que salió de Tlascála Hernan Cortés con mas de sesenta mil hombres, y esto sin los que remitieron despues al camino, y à la Plaza de Armas las demás Naciones confederadas; cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó á tener debaxo de su mano mas de dos cientos mil hombres. (3) Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dice, que hubiese falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió á la gran capacidad, y singular providencia de Cortés; pero esta obra no pudo ser toda suya: quiso Dios, que se reduxese aquel Imperio, (4) y sir-

(1) *Gente reservada para los Bergontines.*

(2) *Llevó Cortés sesenta mil hombres.* (3) *Llegó à tener el Exercito docientos mil hombres.* (4) *Tienese por obra del Cielo.*

y sirviendose de su talento, le facilitó los medios, que conducian al fin determinado, mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los sucesos.

Publicaronse luego (à fuer de Vando Militar) unas ordenanzas; (1) que habia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que suele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justicia. Mandó, pena de la vida: *Que ninguno fuese osado à sacar la espada contra otro en los Quarteles, ni en la marcha: que ninguno de los Españoles tratase mal con lás obras, ò con las palabras, à los indios confederados: que no se hiciese fuerza, ò desacato á las mugeres, aunque fuese del vando enemigo: que ninguno se apartase del Exercito, ni saliese à saquear los Lugares del contorno, sin llevar licencia, y gente con que asegurar la faccion: que no se jugasen los Caballos, ni las Armas, en que se habia tolerado alguna relaxacion*; y prohibió con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, *los juramentos, y blasfemias*, con los demás abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias Militares.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanzas à los Cabos de las Tropas Estrangeras, (2) asistiendo Cortés à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina, para darles à entender, que las penas hablaban con todos; y que los menores excesos de su gente serian culpas graves, militando entre los Españo-

(1) *Ordenanzas de Cortés.*
(2) *Intimanse à las Naciones.*

pañoles; con que pasó la voz à los Tlascaltécas, y à las demás Naciones; (1) y fue tan util esta diligencia, que se conoció desde luego algun cuidado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios, aunque durante la jornada se desentendieron, ò se toleraron algunas demasías, en que fue necesario dár algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina, siendo en ellos como enmienda, ò parte de satisfaccion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Llegó el dia en que se celebraba la Fiesta de los Innocentes, señalado para la marcha; (2) y despues que dixo Misa Fray Bartholomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular Rogativa por el suceso de la jornada, mandó Hernan Cortés, que se formasen los Esquadrones de los Indios en la Campaña; y puestos en orden, segun el estilo, salió con su Exercito en hileras, para que viesen como se doblaba, y tomasen algo del sosiego, que habian menester, siendo uno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y sujetas al desorden.

Llamó luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo una breve exortacion, pidiendoles: (3) *Que animasen à su gente, con la esperanza del comun interés, pues iban à pelear por su libertad, y la de*

(1) *Fue conveniente su publicacion.*
(2) *Marcha el Exercito.*
(3) *Exortacion de Cortés à los Cabos de los Indios.*

su Patria: que se deshiciesen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigasen, con particular cuidado, los excesos que se cometiesen contra las Ordenanzas; y sobre todo: *Que les pusiesen delante la obligacion en que se hallaban, de imitar á sus amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.*

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que ya callaban, dando à entender, que atendian: (1) *No trato, Amigos, y Compañeros* (dixo) *de acordaros, ni engrandeceros el Empeño en que os hallais de obrar como Españoles en esta empresa, porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones, y no solo debo confesar la experiencia, sino la embidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de vosotros)* es, *que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esa multitud de Indios, que nos sigue, tomando por suya nuestra causa: demostracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como amigos, sufriendolos, si fuera necesario, como à menos capaces de razon; y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Yá llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrá en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar en lo que padrán influir sus transgre-* sio-

(1) *Su Oracion à los Españoles.*

ciones, ò será fuerza que reparemos los demás, en lo que importan las influencias del castigo. Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis Soldados; pero será este sentimiento como dolor inescusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciencia. Yá sabeis la faccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia, conquistar un Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) vá con nosotros, que nos ha mantenido á fuerza de milagros, y no es posible que desampare una empresa, en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitán. Sigamosle, pues, y no le desobliguemos: Y volviendo à decir: *Sigamosle, y no le desobliguemos*, acabó su Oracion, ò porque no halló mas que decir, ò porque lo dixo todo, y dió principio à la marcha, llevando en el oído las aclamaciones de su gente, y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian, (1) aquella casualidad extraordinaria con que se habian multiplicado sus Españoles, y aquel fervor oficioso con que asistian aquellas Naciones. Todo lo consideraba como señal oportuna, ò como feliz auspicio del suceso; no porque hiciese mucho caso de semejantes observaciones, pero algunas veces se descuida el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que sueña la imaginacion.

CAPI-

(1) *Contento de los Soldados.*

CAPITULO X.

MARCHA EL EXERCITO, NO SIN vencer algunas dificultades. Previenese de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcuco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

CAminó aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojó, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: (1) nombre, que significa en su lengua el Encinar. Era poblacion considerable, situada en los confines Mexicanos, y en la jurisdicion de Guajozingo, cuyo Cacique tubo suficiente provision para toda la gente, y algunos regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuó la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos de que habia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, (2) cuyos peñascos, y malezas dificultaban, por aquella parte, la entrada en el camino de Tezcuco; y porque se llegó á este parage algunas horas despues de medio dia, y era de temer la vecindad de la noche, para entrar en disputas de tierra quebrada, y montuosa, hizo alto el Exercito, y se alojó

(1) *Primer Alojamiento en Tezmeluca.*
(2) *Noticias del Exercito Enemigo.*

alojó lo mejor que pudo, al pié de la misma Sierra: (1) donde se privinieron los ranchos de grandes fuegos, que apenas bastaron, para que se pudiese resistir sin alguna incomodidad, la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la gente à subir la cuesta, y à penetrar la maleza del monte, al paso de la Artillería; pero à poco mas de una legua, vinieron los Batidores, con noticia de que tenian los Enemigos cerrado el camino con arboles cortados, (2) y estacas puntiagudas, embebidas en tierra movediza para mancar los caballos. Y Hernan Cortés (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz, ázia los Españoles: *No parece que desean mucho estos valientes verse con nosotros, puesto que nos embarazan el uso de los pies, para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse, mandó que pasasen à la Vanguardia dos mil Tlascaltécas à desviar los impedimentos del camino. (3) Lo qual executaron con tanta celeridad, que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Pasaron delante algunas Compañias à reconocer los parages donde se podian temer emboscadas, y con el resguardo que pedian aquellos indicios de vecina oposicion, se caminaron dos leguas, que faltaban hasta la cumbre.

Descubriase desde lo mas alto la gran Laguna de

(1) *Segundo Alojamiento al pié de una Sierra.*
(2) *Hallase cerrado el camino.*
(3) *Pasan Tlascaltécas à desambarazarle.*

de Mexico; (1) y Hernan Cortés acordó á los suyos, con esta ocasion, lo que alli se habia padecido, sin olvidar las felicidades, y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad: mezclando entonces los bienes, y los males, para dar calor à la venganza, con los incentívos del interés. Descubrianse tambien algunos humos en las Poblaciones distantes, (2) que se iban sucediendo con poca intermision; y aunque no se dudó, que serian avisos de haberse descubierto el Exercito, se continuó la marcha con poca menor dificultad, y con el mismo rezelo, porque duraban las asperezas del camino, y franqueaba poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento, se descubrió à largo trecho el Exercito Enemigo, (3) que ocupaba el llano, sin moverse, con señas de aguardar en algun puesto de facil retirada. Alegraronse los Españoles, (4) celebrando como felicidad la prontitud de la ocasion, y sucedió lo mismo à los Tlascaltécas, aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento, y fueron necesarias voces de Cortés, y diligencias de sus Capitanes, para que no se desordenasen con el ansia de pelear. Estaban los Mexicanos à la otra parte de un barranco grande, (5) ò quiebra del terreno (que necesariamente se habia de pasar) por donde iba profundando su camino

un

---

(1) *Descubrese Mexico desde la cumbre.*
(2) *Y algunas ahumadas de la tierra Enemiga.*
(3) *Dexase vér el Exercito Mexicano.*
(4) *Aliento de los Españoles.*
(5) *Barranco que ocupaba el Enemigo.*

un arroyo, que recogia las corrientes de la Sierra, y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una puentecilla de madera para el uso de los pasageros, la qual pudieran haber cortado con facilidad; pero segun lo que se presumió despues, la dexaron de intento, para ir deshaciendo à sus Enemigos en el paso estrecho; teniendo por imposible, que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Asi lo discurrieron quando hacian la cuenta lexos del peligro; (1) pero al reconocer el Exercito de Cortés (que no habian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantasticas sobre su imaginacion. Faltóles el animo para mantener aquel puesto, y deseando afectar el valor, ò no descubrir el miedo, tomaron resolucion de irse retirando poco à poco, sin bolver las espaldas; reconociendo, al parecer, la diferencia que hay entre fuga, y retirada.

Dió Hernan Cortés calor à la marcha; y al reconocer el barranco, tubo à gran fortuna, que se hubiese desviado el enemigo; porque, aun hallado sin resistencia, se pasó con dificultad. Dispuso, que se adelantasen veinte caballos, (2) con algunas Compañias de Tlascaltécas, à entretener la marcha, sin entrar en mayor empeño, hasta que pasando el resto de la gente, se asegurase la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos, (3) que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la zanja, quan-

---

(1) *Retiranse del Barranco los Mexicanos.*
(2) *Pasa el Exercito.*
(3) *Huyen los enemigos.*

quando perdieron toda su politica, y se declararon por fugitivos, desuniendose à buscar atropelladamente las sendas menos holladas, ò el refugio de los montes.

No quiso Hernan Cortés detenerse à seguir el alcance, porque le importaba ocupar brevemente à Tezcuco; y qualquiera dilacion se debia mirar como desvío del intento principal; pero se hizo de paso algun daño en los Mexicanos, que se hallaban escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojó el Exercito en un Lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcuco, (1) donde se tomó por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este Lugar, se reconoció en el camino una Tropa de hasta diez Indios, (2) al parecer desarmados, que venian à paso largo, con señas de mensageros, ò fugitivos, y traían levantada en alto una lamina de oro en forma de vandera, que se tubo por insignia de paz. Era el principal de ellos un Embaxador, (3) por cuyo medio rogaba el Rey de Tezcuco à Cortés, que no hiziese daño à los Pueblos de su dominio, dando à entender, que deseaba entrar en su confederacion: à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente para todos los Españoles de su exercito, y serian asistidas fuera de los muros, con lo que hubiesen menester las Naciones, que le acom-

(1) *Alojase Cortés tres leguas de Tezcuco.*
(2) *Vienen de paz fingida los de Tezcuco.*
(3) *Proposicion de la Embaxada.*

acompañaban. Exâminóle con algunas preguntas Hernan Cortés, y él, que no venia mal instruído, respondió á todos sin embarazarse, añadiendo, que su amo estaba ofendido, y quexoso del Emperador, que reynaba entonces en Mexico, porque no habiendose ajustado à votar por él en su eleccion, trataba de vengarse con algunas extorsiones indignas de su paciencia, para cuya satisfaccion estaba en animo de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruína de aquel tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ò lo dicen con variedad) si reynaba entonces en Tezcuco el hermano de Cacumacin, (1) à quien dexamos preso en Mexico, por haber conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido como se le dió la Corona à su hermano, y el voto Electoral à instancia de Cortés, y segun el suceso, parece que yá reynaba el desposeído, siendo muy creíble, que lo dispusiese asi el nuevo Emperador, mediando en su restitucion la circunstancia de ser Enemigo capital de los Españoles, à cuya opinion hace algun viso la desconfianza de Cortés, porque apenas recibió la Embaxada, (2) quando se apartó del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareció á todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevaba de ocupar aquella Ciudad por fuerza de

---

(1) *Quien era entonces Rey de Tezcuco.*
(2) *Conocese el artificio de la Embaxada.*

de armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueasen la entrada: cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta, y una vez dentro de los muros (en lo qual se debia llevar la misma cautela, que si se acabáran de ganar por asalto) se obraria lo que pidiese la ocasion. Asi lo determinaron; y Hernan Cortés despachó al Enviado, respondiendo à su Principe, que admitia la paz, y acetaba el alojamiento que le ofrecia, deseando corresponder enteramente à la buena intelligencia con que solicitaba su amistad.

Volvió á marchar el Exercito, y aquella tarde se alejó en uno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella (1) dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en una faccion, que (segun los indicios) (2) no podia caber en pocas horas, siendo uno de ellos el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro de no menor consideracion, el no haberse dexado vér el Cacique, ni enviado persona, que visitase à Cortés. Pero no se oyó rumor de armas, ni se ofreció novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el asalto, que yá se tenia por inescusable, aunque se conoció poco despues, que no era necesario, porque se halló abierta, y desarmada la Ciudad. (3) Abanzaron algunas Tropas á ocupar las puertas, y se hizo la entrada sin resistencia. Pero Hernan Cor-

(1) *Alojóse Cortés cerca de la Ciudad.*
(2) *Indicios del engaño.*
(3) *Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.*

Cortés, dispuesto à pelear, fue penetrando las calles, sin perder de vista las apariencias de la paz entre los recelos de la Guerra, y caminó en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à una gran Plaza, se dobló con la mayor parte de su gente, (1) y ocupó con el resto las calles del contorno. Los Paysanos, cuya muchedumbre se dexó vér algunas veces en el paso, andaban como asombrados, trayendo en el rostro mal encubiertos los achaques del ànimo, y se reparó en que faltaban las mugeres: circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal, (2) cuya eminencia dominaba la Ciudad, descubriendo la mayor parte de la Laguna, y nombró Hernan Cortés, para esta faccion à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Bernal Dias del Castillo, con algunas bocas de fuego, y bastante numero de Tlascaltécas. Pero hallando aquel puesto sin Guarnicion, avisaron desde lo alto, que se iba escapando mucha gente de la Ciudad, unos por tierra en busca de los montes, y otros en Canoas, la vuelta de Mexico, (3) cuya noticia no dexó que dudar en el engaño del Cacique. Mandó Hernan Cortés que le buscasen, para traerle à su presencia, y por este medio averiguó, que se habia retirado poco antes al Exercito de los Mexicanos, llevando consigo la poca gente que se quiso ajustar à se-

(1) *Doblase Cortés.*
(2) *Ocupase un Adoratorio.*
(3) *El Rey de Tezcuco escapó á Mexico.*

à seguirle, que (segun lo que decian aquellos Paysanos) era de cortas obligaciones, porque la Nobleza, y el resto de sus Vasallos aborrecian su dominio, y se quedaron con pretexto de buscarle despues. (1) Averiguóse tambien, que tenia resuelto agasajar à los Españoles, hasta merecer su confianza, y conseguir su descuido, para introducir despues las Tropas Mexicanas, que acabasen con todos ellos en una noche; pero quando supo de su Embaxador las grandes fuerzas con que le buscaba Hernan Cortés, le faltó el animo para mantener su estratagema; y tubo por mejor consejo el de la fuga, dexando su Ciudad, y sus Vasallos à la discrecion de sus enemigos.

Dió la felicidad en este suceso, quanto pudieran la industria, y el valor. Deseaba Hernan Cortés ocupar à Tezcuco, (2) puesto ventajoso para su Plaza de Armas, y necesario para su empresa; y el ardid intentado por el Cacique, le franqueó sin disputa las puertas de aquella Ciudad: su fuga le desviò un embarazo, en que habia de tropezar cada instante la desconfianza, ò el recelo: y el descontento de sus Vasallos le facilitó el camino de traerlos à su devocion, que quando se ha de acertar, (3) todo es oportuno; y quizá por esta consideracion se puso lo afortunado entre los atributos de los Capitanes: en cuyas disposiciones obra el valor, lo que ordenó la prudencia, y se halla en la pruden-
cia,

(1) *Engaño que tenia dispuasto.*
(2) *Fue dicha ocupar facilmente à Tezcuco.*
(3) *Capitanes afortunados.*

cia, y el valor sucedido, lo que facilitó la felicidad, ò la fortuna. Entendió mal, ò no entendió la Gentilidad este vocablo de la fortuna: (1) dabale su adoracion como à Deidad, aunque achacosa, y deslúcida con sus ceguedades, y mudanzas; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la divina beneficencia: con que viene à quedar mejor entendida à la felicidad, mejor colocada la fortuna, y mejor favorecido el afortunado.

CAPITULO XI.

ALOJADO EL EXERCITO EN TEZCUCO, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo succesor, dexando al Tyrano sin esperanza de restablecerse.

PUso Hernan Cortés su principal cuidado en que perdiesen el miedo los Paysanos. Mandó à los suyos, que les hiziesen todo buen pasage, (2) tratando solo de ganar aquellos animos, que ya se debian mirar como rendidos, y pasó esta orden con mayor aprieto à las Naciones confederadas por medio de sus Cabos, cuya obediencia fue mas reparable, porque se hallaban en tierra enemiga, enseñados à las violencias de su Milicia, y no sin alguna presumpcion de vencedores. Pero respetaban tanto à Cortés, que no contentos con reprimir su

(1) *Fortuna de la Gentilidad.*
(2) *Tratase de ganar voluntades.*

su ferocidad, y su costumbre, trataban de familiarízarse con todos, (1) publicando la paz con la voz, y con las demostraciones. Quedó aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo; y eran tan capaces, que hallaron bastante alojamiento en ellos los Españoles, (2) con alguna parte de los Tlascaltécas; y los demás se acomodaron en las calles cercanas, fuera de cubierto, por evitar la extorsion de los vecinos.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos à solicitar el buen pasage de sus Feligreses, (3) agradeciendo el que hasta entonces habian experimentado; y propusieron à Cortés, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permision, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro quanto le pedian, sin necesitar mucho de afectar el agrado, porque deseaba lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles (4) en el trage de que solian usar para sus actos públicos, y acaudillados al parecer por un mozo de poca edad, y gentil disposicion, (5) que habló por todos, presentando à Cortés aquella Tropa de Soldados, que venia à servir en su Exercito, deseando merecer con sus hazañas la sombra de sus Vanderas. A que añadió pocas palabras, dichas con cier-

(1) *Las naciones se portaron bien.*
(2) *Alojase el Exercito.*
(3) *Ministros de los Idolos à pedir la paz.*
(4) *Ofrecese la Nobleza à Cortés.*
(5) *Habla por todos un mozo de poca edad.*

cierta energia, y gravedad, que solicitaban la atencion sin desazonar el rendimiento. Escuchóle, no sin admiracion, Hernan Cortés, y se pagó tanto de su eloquencia, y despejo (sobre lo bien que le sonaba la misma oferta) que se arrojó á sus brazos, sin poderse reprimir; pero atribuyendo á su discrecion los excesos del gusto, bolvió á componer el semblante, para responder menos alborozado á su proposicion.

Fueron llegando los demás, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, (1) se quedó Hernan Cortés con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando á sus Interpretes, averiguó, á pocas instancias de su cuidado, todo lo que tenia dispuesto el Cacique por complacer á los Mexicanos: el artificio con que ofreció el alojamiento de aquella Ciudad á los Españoles: (2) la falta de valor, con que bolvió las espaldas al primer rumor de su peligro; y ultimamente dieron á entender, que haría poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebraba su ausencia como felicidad de sus Vasallos. Punto en que los apuró Hernan Cortés, porque le importaba servirse de aquella mala voluntad para establecer su Plaza de Armas; y halló en la respuesta quanto pudiera significar su deseo, porque no sin algun conocimiento del fin á que se iban encaminando sus preguntas, le refirió el mas anciano de aquellos Nobles: (3) *Que Cacumazín, Señor*

---

(1) *Llegan todos à rendirse.* (2) *Averigua Cortés el trato doble del Rey de Tezcuco.*

(3) *Noticias que dió el mas anciano.*

de Tezcuco, no era dueño propietario de aquella tierra, sino un tyrano el mas horrible, que llegó à producir entre sus monstruos la naturaleza; (1) *porque habia muerto violentamente, y por sus manos à Nazabal, su hermano mayor, para echarle de la Silla, y arrancar de sus sienes la Corona: que aquel Principe á quien habia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legitimo del Rey difunto; pero que su corta edad negoció el perdon, ò mereció el desprecio del tyrano:* (2) *y él, conociendo el peligro, que le amenazaba, supo esconder su queza can tanta sagacidad, que yá pasaba por falta de espiritu su disimulacion: que toda esta maldad se habia fraguado, y dispuesto con noticia, y asistencias del Emperador Mexicano,* (3) *que antecedió à Motezuma, y de nuevo le favorecia el Emperador, que reynaba entonces, procurando servirse de su alevosía, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcuco aborrecia mortalmente las violencias de Cacumazin, y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio, porque solo trataba de oprimirlos, errando el camino de sujetarlos.*

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabó de percibir Hernan Cortés, (4) quando le ocurrió en un instante lo que debia executar. Acercóse al Principe desposeído con algo de ma-

---

(1) *Era tyrano el Rey de Tezcuco.*
(2) *El mozo era Principe legtimo.*
(3) *Como se introduxo la tyranía.*
(4) *Habla Cortés al Principe.*

mayor reverencia, y poniendole á su lado, convocó los demás Nobles, que aguardaban su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz á sus Interpretes: (1) *Aqui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Ese injusto dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el Cetro de Tezcuco, recien teñido en la sangre de su hermano mayor; y como no es dada la ciencia de conservar à los Tyranos, reynó como se hizo Rey: despreciando el aborrecimiento, por conseguir el temor de sus Vasallos: y tratando como esclavos à los que habian de tolerar su delito: y ultimamente, con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, sujetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas; pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente á la sinrazon; y no siendo en la substancia vuestro Rey el que hos hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer, como Vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno,* (2) *que le dió la Naturaleza. Recibidle de mi mano, como le recibisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la succesion de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus mayores: que yo, menos atento à mi conveniencia,*

 que

(1) *Y despues á sus Vasallos.*
(2) *Trata de restituirle el Reyno.*

que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno, y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sujecion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortés entre aquellos Nobles. (1) Oyeron lo que deseaban, ò se hallaron sin lo que temian, porque unos se arrojaron á sus pies, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero á la obligacion natural, se adelantaron á besar la mano á su Principe. Divulgóse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces á manifestar el alborozo del Pueblo, que tardó poco en significar su aceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que usaban en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el contento popular.

Resolvióse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, (2) que se celebró con toda la solemnidad, y ceremonias, que ordenaban sus leyes municipales, asistiendo al Acto Hernan Cortés, como dispensador, ò donatario de la Corona; con que tubo su participacion del aura popular, y quedó mas dueño de aquella gente, que si la hubiera conquistado: siendo este uno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitán; (3) porque le importaba, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la empresa de Mexico, y halló camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los beneficios temporales: de interesar á la Nobleza en su res-

---

(1) *Aplauso de esta resolucion.*
(2) *Coronacion del nuevo Rey.*
(3) *Acierto de Cortés en este caso.*

restitucion, dexandola irreconciliable con el Tyrano: de ganar al Pueblo con su desinterés, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartél, que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfaccion de haber hecho, en el desagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: (1) porque á vista de lo que importaban las demás conveniencias, daba el primer lugar á esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos en su estimacion, las operaciones de la prudencia, que los aciertos de la generosidad.

CAPITULO XII.

BAUTIZASE CON PUBLICA SOLEMNIDAD el nuevo Rey de Tezcuco; y sale con parte de su Exercito Hernan Cortés à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitó de toda su advertencia, para no caer en una zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

QUedó Hernan Cortés aplaudido, y venerado entre aquella gente: la Nobleza se declaró su parcial, y enemiga de los Mexicanos: (2) bolvióse á poblar la Ciudad: restituyeronse á sus casas las Familias, que se habian retirado á los montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan

(1) *Su generosidad.*
(2) *Atenciones del nuevo Rey de Tezcuco.*

tan rendido á Cortés, que no solamente le ofreció sus Milicias, y servir á su lado en la empresa de Mexico, pero le consultaba quanto disponia, y aunque mandaba entre los suyos como Rey, en llegando á su presencia, tomaba la persona de subdito, y le respetaba como á superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años, y tenia capacidad de hombre nacido en tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirvió Hernan Cortés para introducirle algunas veces en la platica de la Religion, y halló en su modo de atender, y discurrir, un genero de propencion à lo mas seguro, que le puso en esperanzas de reducirle, porque se desagradaba de los sacrificios violentos de su Nacion; tenia por vicio la crueldad, y confesaba, que no podian ser amigos del genero humano los Dioses, que se aplacaban con la sangre del hombre. (1) Entró en estas conversaciones Fray Bartholomé de Olmedo, y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado á la verdad, le tubo en pocos dias capáz de recibir el Bautismo, (2) cuya funcion se hizo publicamente, y con gran solemnidad, tomando por su eleccion el nombre de Don Hernando Cortés, en obsequio de su Padrino.

Trabajabase yá en la obra de los Canales, por donde se comunicaba la Laguna con las Acequias de la Ciudad; (3) y este Principe dió seis, ò siete mil Indios, vasallos suyos, para que los hiciesen de ma-

---

(1) *Desagradale su Religion.*
(2) *Bautizase con el nombre de Hernando Cortés.*
(3) *Como estaba entonces Iztapalapa.*

mayor latitud, y profundidad, segun las medidas, que se habian dado á los Bergantines. Y porque deseaba Hernan Cortés caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian necesarias para facilitar la empresa de Mexico, determinó pasar con parte de sus fuerzas á la Ciudad de Iztapalapa, puesto abanzado seis leguas adelante, para quitar aquel abrigo á las Canoas Mexicanas, que se acercaban algunas veces á impedir el trabajo de los gastadores, á cuya resolucion le obligó tambien la conveniencia de traer en algun exercicio á los Indios confederados, que se mantenian quietos en la ociosidad á fuerza del respeto, y no sin alguna fatiga del cuidado.

Estaba situada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma Calzada, por donde hicieron su primera entrada los Españoles, y en tal disposicion, que ocupando alguna parte de la tierra, quedaba el mayor numero de sus edificios (que pasarian de diez mil casas) dentro de la misma Laguna, cuyas vertientes se introducian por Acequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de unas compuertas, que dispensaban el agua, segun la necesidad. (1) Tomó Hernan Cortés á su cargo esta faccion, y llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid con trescientos Españoles, y hasta diez mil Tlascaltécas; y aunque intentó seguirle con sus Milicias el nuevo Rey de Tezcuco, (2) no se lo permitió, dandole á entender, que seria mas util

(1) *Gente que llevó Cortés à esta jornada.*
(2) *Intentó acompañarle el nuevo Rey.*

util su persona en la Ciudad, cuyo Gobierno Militar dexó encargado á Gonzalo de Sandovál; y á los dos, con todas las instrucciones, que parecieron necesarias para la seguridad del Quartél, y los demás accidentes, que se podian ofrecer en su ausencia.

Executóse la marcha por el camino de la tierra, con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y desalojar despues á los vecinos de la otra vanda con la Artillería, y bocas de fuego, (1) segun lo dictase la ocasion: Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo; porque apenas dió vista el Exercito á la Plaza, quando se reconoció á poca distancia de sus muros un grueso de hasta ocho mil hombres, que habian salido á intentar su defensa en la Campaña, con tanta resolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente, (2) lo que bastó, al parecer, para retirarse con alguna reputacion; porque á breve rato se fueron recogiendo á la Ciudad, y sin guarnecer la entrada, ni cerrar las puertas desaparecieron, arrojandose al Lago desordenadamente; pero conservando en la misma fuga los brios, y las amenazas del combate.

Conoció Hernan Cortés, que aquel genero de retirada, tenia señas de llamarle á mayor riesgo, y trató de introducir su Exercito en la Ciudad, con todo el cuidado que pedian aquellos indicios; pero se hallaron totalmente abandonados los edificios de la

---

(1) *Grueso del Enemigo à la entrada.*

(2) *Retiranse con artificio à la Ciudad.*

la tierra; (1) y aunque duraba el rumor de los Enemigos en la parte del agua, resolvió (con el parecer de sus Cabos) mantener aquel puesto, y alojarse dentro de los muros, sin pasar á mayor empeño, (2) porque iba faltando el dia para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando se reparó en que rebosaban por todas partes las Acequias, corriendo el agua impetuosamente á lo mas baxo; y Hernan Cortés conoció á la primera vista, que los Enemigos trataban de inundar aquella parte de la Ciudad, (3) y levantando las compuertas del Lago mayor, lo podrian conseguir sin dificultad: Riesgo inevitable, que le obligó á dar apresuradamente las ordenes para la retirada; en cuya execucion se ganaron los instantes, y todavia escapó la gente con el agua sobre las rodillas.

Salió Hernan Cortés asáz, mortificado, y mal satisfecho de no haber prevenido aquel engaño de los Indios, como si cupiera todo en su vigilancia, ò no tubiera sus limites la humana providencia. (4) Sacó su Exercito á la Campaña por el camino de Tezcuco, donde pensaba retirarse, dexando para mejor ocasion la empresa de Iztapalapa, que yá no era posible, (5) sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones con

que

---

(1) *Desampararon los Barrios de tierra.*
(2) *Alojase dentro de los muros el Exercito.*
(3) *Inunda el Enemigo el alojamiento.*
(4) *Retirase Cortés à la Campaña.*
(5) *Trata de bolver à Tezcuco.*

que desviar de aquel parage á los Mexicanos. Alojóse como pudo en una Montañuela, segura de la inundacion, donde se padeció grande incomodidad, mojada la gente, y sin defensa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyó una desazon entre los Soldados; y Hernan Cortés, que andaba por los ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hacia sus esfuerzos para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ò el escrupulo de su inadvertencia.

Prosiguióse la retirada, como estaba resuelta, con los primeros indicios de la mañana, (1) y se alargó el paso, mas porque necesitaba la gente del exercicio para entrar en calor, que porque se recelase nueva invasion; pero declarado el dia, se descubrió un grueso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. (2) No se dexó la marcha por este accidente; pero se caminó à paso lento, para cansar al Enemigo con la dilacion del alcance, aunque los Soldados se movian con dificultad, clamando por detenerse à tomar satisfaccion, unos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida, cada qual segun el dolor, que mandaba en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras quando pareció conveniente; (3) y los Enemigos acometieron con la misma precipitacion, que seguian;

(1) *Siguese la retirada.*
(2) *Siguen los Enemigos el Exercito.*
(3) *Quedan rotos, y deshechos.*

guian; pero las ballestas de los Españoles, (que por venir mojada la pólvora, no subieron las bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltécas detubieron el primer ímpetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los caballos, haciendo lugar à las demás Tropas amigas, que rompieron à todas partes por aquella muchedumbre desordenada, y la obligaron brevemente à ceder la Campaña, con pérdida considerable.

Bolvió Hernan Cortés à su marcha, sin detenerse á deshacer enteramente á los fugitivos, porque necesitaba de todo el dia para llegar á su Quartél antes de la noche. (1) Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehacerse) le bolvieron á embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago que padecian, hasta que temiendo el peligro de acercarse á Tezcuco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron á Iztapalapa, quedando con bastante castigo de su atrevimiento, pues murieron en esta repeticion de combates mas de seis mil Indios; y aunque hubo en el Exercito de Cortés algunos heridos, (2) faltaron solo dos Tlascaltécas, y un caballo, que cubierto de flechas, y cuchilladas, conservó la respiracion hasta retirar á su dueño.

Celebró Hernan Cortés, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfaccion de lo que se habia padecido; y poco antes de anochecer se hizo la entrada en la Ciudad con tres,

---

(1) *Segundo, y tercero acometimiento.*
(2) *Queda castigado el Enemigo.*

tres, ò quatro victorias de paso, que dieron garvo á la faccion, ò quitaron el horror á la retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesta su estratagema: (1) hicieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar para empeñarle: fingieron que se retiraban, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentaban inundar; y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el suceso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dicen) Rebaños de Bestias sus Exercitos! Y si tenian cabeza para disponer, puesto que les dexan la ferocidad para las execuciones. Necesitó Hernan Cortés de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedó con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que habian dispuesto su estratagema, (2) por ser estos ardides, ò engaños, que se hacen al Enemigo, uno de los primores Militares, de que se precian mucho los Soldados, teniendolos, no solo por razonables, sino por justos, particularmente quando es justa la Guerra en que se practican; pero en nuestro sentir, les basta el atributo de licitos, aunque alguna vez puedan llamarse justos, por la parte que tienen de castigar inadvertencias, y descuidos, que son las mayores culpas de la Guerra.

CAPI-

(1) *Fue notable el ardid de Iztapalapa.*
(2) *Licitos los estratogemas en la Guerra.*

CAPITULO XIII.

PIDEN SOCORRO A CORTÉS LAS Provincias del Chalco, y Otumba, contra los Mexicanos: encarga esta faccion à Gonzalo de Sandovál, y à Francisco de Lugo, los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos prisioneros de cuenta, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

TEnia Hernan Cortés en Tezcuco frequentes Visitas de los Caciques, y Pueblos comarcanos, que venian á dar la obediencia, y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados, y quexosos del Emperador Mexicano, cuya gente de Guerra los oprimía, y desfrutaba con igual desprecio, que inhumanidad. (1) Entre los quales llegaron á esta sazon unos Mensageros, en diligencia de las Provincias de Chalco, y Otumba, con noticia de que se hallaba cerca de sus terminos un Exercito poderoso del Enemigo, que traía comision de castigarlos, y destruirlos, porque se habian ajustado con los Españoles. Monstraban determinacion de oponerse á sus intentos, y pedian socorro de gente, con que asegurar su defensa: instancia, que pareció no solo puesta en razon, sino de propria conveniencia, porque importaba mucho, que no hiciesen pié los Mexicanos en aquel parage, cortando la comunicacion de Tlascála, que se debia mantener en todo caso.

Par-

---

(1) *Piden socorro los de Chalco, y Otumba.*

Partieron luego á este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandovál, (1) y Francisco de Lugo, con doscientos Españoles, quince caballos, y bastante numero de Tlascaltécas; entre los quales fueron, con toleracion de Cortés, algunos de esta Nacion, que porfiaron sobre retirar á su tierra los despojos, que habian adquirido: permision, en que se consideró, que aguardandose nuevas Tropas de la Republica, (2) importaria llamar aquella gente con el cebo del interés, y con esta especie de libertad.

Iban estos miserables trocado ya el nombre de Soldados, en el de Indios de Carga, (3) con el Bagage del Exercito; y como reguló el peso la codicia, sin atender á la paciencia de los hombres, no podian seguir continuadamente la marcha, y se detenian algunas veces para tomar aliento, (4) de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Maízales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones; no solo, al parecer, para despojarlos, porque hicieron el salto con grandes voces, trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones, con señas de provocar á la Batalla. Bolvieron al socorro Sandovál, y Lugo; (5) y acelerando el paso, dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas, tan oportuna,

---

(1) *Ván Sandovál, y Lugo al socorro.*
(2) *Retiranse à su tierra algunos Tlascaltécas:*
(3) *Con el despojo adquirido.*
(4) *Asaltalos el Enemigo.*
(5) *Buelve el Exercito à socorrerlos.*

tuna, y esforzadamente, (1) que apenas hubo tiempo entre recibir el choque, y bolver las espaldas.

Dexaron muertos seis, ò siete Tlascaltécas, de los que hallaron impedidos, y desarmados; pero se cobró la presa, mejorada con algunos despojos del Enemigo; y se bolvió á la marcha, poniendo mayor cuydado en que no se quedasen atrás aquellos inutiles, cuyo desabrimiento duró, hasta que penetrando el Exercito los terminos de Chalco, reconocieron poco distantes los de Tlascála, y se apartaron á poner en salvo lo que llevaban, dexando á Sandovál sin el embarazo de asistir á su defensa.

Habian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos contornos, para castigar la rebeldía de Chalco, y Otumba; y sabiendo que venian los Españoles al socorro de ambas Naciones, se reforzaron con parte de las Tropas, que andaban cerca de la Laguna; y formando un Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, (2) con animo de medir las fuerzas en campaña. Avisados á tiempo Lugo, y Sandovál, y dadas las ordenes, que parecieron necesarias, se fueron acercando, puesta en batalla la gente, sin alterar el paso de la marcha. Pero se detubieron à vista del Enemigo los Españoles, con sosegada resolucion, y los Tlascaltécas con mal reprimida inquietud, para exâminar desde mas cerca el intento de aquella gente. Hallabanse los Mexicanos superiores en el numero, y con

(1) *Y rompe à los Mexicanos.*
(2) *Nueva multitud de Mexicanos en el camino.*

con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente, como solian, dando sin alcance la primera carga de sus armas arrojadizas. (1) Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuces, y Ballestas) echaron delante los caballos, cuyo choque (horrible siempre á los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascaltécas entrasen rompiendo aquella multitud desordenada, primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardó poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo; (2) y llegando á este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vecina Ciudad al rumor de la batalla, fue tan sangriento el alcance, que á breve rato quedó totalmente deshecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias aliadas, con poca, ò ninguna pérdida.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho prisioneros, que parecian hombres de cuenta; (3) y aquella noche pasó el Exercito á la Ciudad, cuyo Cacique, despues de haber cumplido con su obligacion en el obsequio de los Españoles, se adelantó á prevenir el alojamiento, y tubo abundante provision de víveres, y regalos por toda la gente, sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regocijos populares. Eran los Chalqueses enemigos de los Tlas-

(1) *Batalla reñida.*
(2) *Huyen los Enemigos.*
(3) *Entra el Exercito en Chalco.*

Tlascaltécas, (1) como subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de confines; pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, á instancia, y solicitud de los Calqueses, que se hallaron obligados á los Tlascaltécas, por lo que habian cooperado en su defensa; conociendo al mismo tiempo, que para durar en la confederacion de Cortés, necesitaban de ser amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado; y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustó la paz con aquellas solemnidades, y requisitos, (2) de que usaban en este genero de contrato: obligandose Gonzalo de Sandovál, y Francisco de Lugo á recabar el beneplacito de Cortés; y los Tlascaltécas á traer la ratificacion de su Republica.

Hecho oste socorro con tanta reputacion, y brevedad, se bolvieron Sandovál, y Lugo con su Exercito á Tezcuco; (3) llevando consigo al Cacique de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente á Cortés las gracias de aquel beneficio, poniendo á su disposicion las Tropas Militares de ambas Provincias. Tubo grande aplauso en Tezcúco esta faccion; y Hernan Cortés honró á Gonzalo de Sandovál, y á Francisco de Lugo con particulares demostraciones, sin olvidar á los Cabos de Tlascála; y recibió con el mismo agasajo á los Chalqueses, admitiendo sus

(1) *Chalqueses enemigos de los Tlascaltécas.*
(2) *Quedan amigas estas dos Naciones.*
(3) *Buelven à Tezcuco Sandovál, y Lugo.*

ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandó luego traer á su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, (1) y los esperó en medio de sus Capitanes, previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto á recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremisible. Mandólos desatar; y deseando lograr aquellas ocasiones de justificar entre los suyos la guerra que intentaba, con otra diligencia de la paz, y hacerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los habló, por medio de sus Interpretes, en esta substancia.

,,Pudiera, (2) segun el estilo de vuestra Nacion, ,,y segun aquella especie de justicia, en que hallan ,,su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfac- ,,cion de vuestra iniquidad, sirviendome del cu- ,,chillo, y el fuego, para usar con vosotros de la ,,misma humanidad, que usais con vosotros pri- ,,sioneros; pero los Españoles no hallamos culpa ,,digna de castigo, en los que se pierden sirviendo ,,á su Rey, porque sabemos diferenciar á los in- ,,felices de los delinquentes: y para que veais lo ,,que vá de vuestra crueldad á nuestra clemencia, ,,os hago donacion á un tiempo de la vida, y de ,,la libertad. Partid luego á buscar las Vanderas ,,de vuestro Principe, y decidle de mi parte (3) ,,(pues sois Nobles, y debeis observar la ley, con ,,que

(1) *Vienen à presencia de Cortés los prisioneros.*
(2) *Razonamiento, que les hizo Cortés.*
(3) *Recado que les diò para su Principe.*

,, que recibis el beneficio) que vengo á tomar satis-
,, faccion de la mala guerra, que se me hizo en mi
,, retirada , rompiendo alevosamente los pactos,
,, con que me dispuse á executarla ; y sobre todo,
,, á vengar la muerte del gran Motezuma, principal
,, motivo de mi enojo. Que me hallo con un Exer-
,, cito, en que no solo viene multiplicado el nume-
,, ro de los Españoles invencibles, sino alistadas
,, quantas Naciones aborrecen el nombre Mexica-
,, no; y que brevemente le pienso buscar en su Cor-
,, te, con todos los rigores de una Guerra, que
,, tiene al Cielo de su parte, resuelto á no desistir
,, de tan justa indignacion, hasta dexar reducidos á
,, polvo, y ceniza todos sus Dominios, y anegada
,, en la sangre de sus Vasallos la memoria de su
,, nombre. Pero que si todavia, por escusar la pro-
,, pia ruína, y la desolacion de sus Pueblos, se in-
,, clinára á la paz, (1) estoy prompto á conceder-
,, sela con aquellos partidos, que fueren razonables;
,, porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en
,, esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde
,, hallan resistencia, mas obligadas siempre á los
,, dictamenes de la piedad, que á los impulsos de
,, la venganza.

Dió fin á su razonamiento, y señalando Escolta de Soldados Españoles á los ocho prisioneros, ordenó, (2) que se les diese luego Embarcacion, para que se retirasen por la Laguna; y ellos, arrojandose á sus pies, mal persuadidos á la diferencia

X 2 de

(1) *Requierele con la paz.*
(2) *Caminan à Mexico los prisioneros.*

de su fortuna, ofrecieron poner esta proposicion en la noticia de su Principe, facilitando la paz con oficiosa promptitud; pero no bolvieron con la respuesta, (1) ni Hernan Cortés hizo esta diligencia, porque le pareciese posible reducir entonces á los Mexicanos, sino por dar otro paso en la justificacion de sus armas, y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia: virtud, que suele aprovechar á los Conquistadores, porque dispone los animos de los que se han de sujetar, y amable siempre hasta en los Enemigos, ò parece bien á los que tienen uso de razon, ò se hace por lo menos respetar de los que no la conocen.

CAPITULO XIV.

CONDUCE LOS BERGANTINES à Tezcuco Gonzalo de Sandovál, y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortés à reconocer con parte del Exercito las Riveras de la Laguna.

LLegó en esta sazon la noticia de que se habían acabado los Bergantines, (2) y Martin Lopez avisó á Cortés, que trataria luego de su conduccion; porque la Republica de Tlascála tenia promptos diez mil Tamenes, ò Indios de carga, los ocho mil, que parecian necesarios para llevar la tablazón, arcias, herrage, y demás adherentes, y los dos mil,

---

(1) *No bolvieron con la respuesta.*
(2) *Sabese, que estaban acabados los Bergantines.*

mil, que irian de respeto, para que se fuesen alternando, y sucediendo en el trabajo, sin comprehender en cste numero á los que se habian de ocupar en el transporte de los víveres, (1) para el sustento de esta gente, y de quince, ò veinte mil hombres de Guerra, con sus Cabos, que aguardaban esta ocasion para marchar al Exercito, con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente, resuelto à esperar en la ultima Poblacion de Tlascála el Comboy de los Españoles, (2) que habian de salir al camino; porque no se atreveria, sin mayores fuerzas, á intentar el transito peligroso de la tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la unica prevencion, que faltaba para estrechar el sitio de Mexico, y Hernan Cortés celebró esta noticia con tal demostracion, que la hizo plausible á todo el Exercito. Encargó luego el Comboy á Gonzalo de Sandovál, (3) con doscientos Españoles, quince caballos, y algunas Compañias de Tlascaltécas, para que unidos con el socorro de la Republica pudiesen resistir á qualquiera invasion de los Mexicanos.

Antonio de Herrera dice, que salieron de Tlascála con el maderamen de los Bergantines ciento y ochenta mil hombres de Guerra: (4) numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las erratas de la impresion. Quince mil dice Bernál Diaz del

(1) *Nuevo socorro de Tlascaltécas.*
(2) *Pide Martin Lopez Comboy de Españoles.*
(3) *Salen con él Gonzalo de Sandovál.*
(4) *Chechimecal gobierna el socorro de Tlascála.*

del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que asistian al Exercito. Encargó la Republica el gobierno de esta gente á uno de los Señores, ò Caciques de los Barrios, que se llamaba Chechimecál, mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, (1) que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Salió Martin Lopez de Tlascála, con animo de aguardar el socorro de los Españoles en Gualipár, Poblacion poco distante de los confines Mexicanos. (2) Disonó mucho á Chechimecál esta detencion, persuadido á que bastaba su valor, y el de su gente para defender aquella conducta de todo el poder Mexicano; pero ultimamente se reduxo á observar las ordenes de Cortés, ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la marcha, (3) empezando á llevar cuidadosa, y ordenada la gente desde que salió de la Ciudad. Iban delante los arcos, y las ondas, con algunas lanzas de guarnicion, en cuyo seguimiento marchaban los Tamenes, y el Bagage, y despues el resto de la gente, cubriendo la Retaguardia, con que llegó el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por tierra, los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las metaphoras, (4) que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera decir, que iban como empezando á navegar sobre ombros humanos entre aque-

(1) *Hombre satisfecho de su valor.*
(2) *Rehusa esperar el Comboy.*
(3) *Como caminaban los Bergantines.*
(4) *Vieronse caminar por tierra los Baxeles.*

aquellas hondas, que al parecer se formaron de los peñascos, y eminencias del camino: Admirable invencion de Cortés, que se vió entonces practicada, y al referirse como sucedió, parece soñada la verdad, ò que toman los ojos el oficio de la fantasía.

Caminaba entretanto Gonzalo de Sandovál la buelta de Tlascála, y se detubo un dia en Zulepeque, (1) Lugar poco distante del camino, que andaba fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucedió la muerte incidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera-Cruz, que pasaban á Mexico. Llevaba orden para castigar, ò reducir de paso esta Poblacion; pero apenas bolvió el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los vecinos desampararon el Lugar, (2) huyendo á los montes. Embió Gonzalo de Sandovál tres, ò quatro Compañias de Tlascaltécas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos, y entrando en el Pueblo, creció su irritacion, y su impaciencia con algunas señas lastimosas de la pasada iniquidad. Hallóse un rotulo escrito en la pared con letras de carbon, que decian: (3) *En esta casa estubo preso el sin ventura Juan Juste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron poco despues en el Adoratorio mayor las cabezas de los mismos Españoles maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion: Pavoroso expectaculo, que conservan-

(1) *Detienese Sandovál en Zulepeque.*
(2) *Hallase desamparado de los vecinos.*
(3) *Rotulo de Juan Juste, que murió en este Lugar.*

vando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad á los horribles simulacros del Demonio. (1) Excitó entonces la piedad los espiritus de la ira; Gonzalo de Sandovál resolvió salir con toda su gente á castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor; pero apenas se dispuso á executarlo, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, (2) con grande numero de prisioneros, hombres, mugeres, y niños, dexando muertos en el monte, á quantos quisieron escapar, ò tardaron en rendirse. Venian manietados, y temerosos, significando con lagrimas, y alharidos su arrepentimiento. Arrojaronse todos á los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compasion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandovál, (3) para encarecer el perdon; y y ultimamente los mandó desatar, y los dexó en la obediencia del Rey, á que se obligaron con el Cacique los mas principales por toda la Poblacion, como lo cumplieron despues, hicieselo el temor, ò el agradecimiento.

Mandó luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y pasó adelante con su Exercito, llegando á los terminos de Tlascála sin accidente de consideracion. (4) Salieron á recibirle Martin Lopez, y Chechimecál con sus Tlascaltécas, puestos en Esquadron.

---

(1) *Cabezas de los Españoles, que murieron en él.*
(2) *Vienen maniatados los vecinos.*
(3) *Perdonalos Sandovál.*
(4) *Llega el Comboy à recibir los Bergantines.*

dron. Saludaronse los dos Exercitos, primero con el regocijo de la salva, y de las voces, y despues con los brazos, y cortesías particulares. Dieronse al descanso de los recien venidos las horas, que parecieron necesarias, y quando llegó el tiempo de caminar, dispuso la marcha Gonzalo de Sandovál, (1) dando á los Españoles, y Tlascaltécas de su cargo la Vanguardia, y el cuerpo del Exercito á los Tamenes con alguna guarnicion por los costados, dexando á Chechimecál con la gente de su cargo en la Retaguardia. (2) Pero él se agravió de no ir en el puesto mas abanzado, con tanta destemplanza, que se temió su retirada, y fue necesario, que pasase Gonzalo de Sandovál á sosegarle. Quiso darle á entender, que aquel lugar que le habia señalado era el mejor del Exercito, por ser el mas aventurado, respecto de lo que se debia rezelar, que los Mexicanos acometiesen por las espaldas; pero él no se dió por convencido, antes le respondió, que asi como en el asalto de Mexico habia de ser el primero que pusiese los pies dentro de sus muros, queria ir siempre delante para dar exemplo á los demás, y se halló Sandovál obligado á quedarse con él para dar estimacion á la Retaguardia: Notable punto de vanidad, y uno de aquellos que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos, (3) porque la primera obligacion del Soldado, es la obediencia: y bien entendido el valor, tiene sus limites razonables,

---

(1) *Como dispuso la marcha Sandovál.*
(2) *Dispuso Chechimecál sobre la Vanguardia.*
(3) *Inconvenientes de estas disputas.*

bles, que inducen siempre á dexarse hallar de la ocasion; pero nunca obligan á pretender el peligro.

Marchó el Exercito en su primera ordenanza, por la Tierra enemiga; (1) y aunque los Mexicanos se dexaron vér algunas veces en las eminencias distantes, no se atrevieron á intentar faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar á Tezcuco, por complacer á Chechimecál, (2) que pidió algun tiempo á Gonzalo de Sandovál para componerse, y adornarse de plumas, y joyas; y ordenó lo mismo á sus Cabos, diciendo, que aquel acto de acercarse á la ocasion, se debia tratar como siesta entre los Soldados: Exterioridad, y hazañaría propia de aquel orgullo, y de aquellos años. Esperó Hernan Cortés, fuera de la Ciudad, con el Rey de Tezcuco, y todos sus Capitanes, este socorro tan deseado, y despues de cumplir con los primeros agasajos, y dar algun tiempo á las aclamaciones de los Soldados, se hizo la entrada con toda solemnidad, marchando en hileras los Tamenes, como los Soldados. (3) Ibanse acomodando la tablazon, el herrage, y demás generos, con distincion, en un grande Astillero, que se habia prevenido cerca de los Canales.

Alegróse todo el Exercito (4) de vér puesta en salvamento aquella prevencion, tan necesaria para tomar de veras la empresa de Mexico, que igualmen-

---

(1) *Hace alto Sandovál cerca de Tezcuco.*
(2) *Pide tiempo para su adorno Chechimecál.*
(3) *Entrada de los Bergantines.*
(4) *Alegria de la gente.*

mente se deseaba: y Hernan Cortés bolvió su corazon al Cielo, que premiaba su piedad, y su intencion con esperanzas, ò poco menos que certidumbre de la victoria.

Trató luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines, y se dieron nuevos Oficiales para las Fraguas, Ligazón de las Maderas, y demás oficios de la Marinería. Pero reconociendo Hernan Cortés, que segun el informe de los Maestros, serian menester mas de veinte dias para que pudiesen estár en servicio estas Embarcaciones, tomó resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Ribera, (1) observando los puestos que debia ocupar, para impedir los socorros de Mexico, y hacer de paso el daño que pudiese á los Enemigos. Comunicólo á sus Capitanes; y pareciendo á todos digna de su cuidado esta diligencia, se dispuso á executarla, encargando á Gonzalo de Sandovál el Gobierno de Tezcuco, (2) y particularmente la obra de los Bergantines. Hallabale siempre su eleccion á proposito para todo; y en lo mucho que le ocupaba, se conoce la estimacion que hacia de su valor, y capacidad.

Pero al tiempo que discurria en nombrar los Capitanes, y en señalar la gente, que le habia de seguir en esta jornada, le pidió audiencia Chechimecál; y sin haber sabido, que se trataba de salir en Campaña, le propuso: (3) *Que los hombres*

como

---

(1) *Sale Cortés à reconocer la ribera.*

(2) *Lo que fiaba de Sandovál.*

(3) *Pretension de Chechimecál.*

como él, nacidos para la Guerra, se hallaban mal en el ocio de los Quarteles, particularmente quando se habian pasado cinco dias sin ocasion de sacar la espada; y que su gente venia de refresco, y deseaba dexarse vér de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicaba encarecidamente, que le señalase luego alguna faccion en que pudiese manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegaba el caso de acabar con ellos en el asalto de su Ciudad. Pensaba Hernan Cortés llevarle consigo, pero no le agradó aquella jactancia intempestiva, (1) y poco satisfecho de los reparos que hizo en el camino (cuya noticia le dió Sandovál) le respondió con algun genero de ironía: *Que no solamente le tenia prevenida faccion de importancia, en que pudiese dar algun alivio à su bizarría, pero estaba en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas.* Cansabase naturalmente de los hombres arrogantes porque se halla pocas veces el valor, donde falta la modestia, pero no dexó de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, (2) que salieron bien de las primeras ocasiones, y á pocas experiencias de su animo quieren tratar el valor como valentía, y la valentía como profesion.

CAPI-

(1) *Desagradase Cortés de su arrogancia.*
(2) *Propriedad de Soldados visoños.*

CAPITULO XV.

MARCHA HERNAN CORTÈS A Yaltocán, donde halla resistencia; y vencida esta dificultad, pasa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve, y executa su retirada.

PAreció conveniente dar principio á esta jornada por Yaltocán (1) Lugar situado á cinco leguas de Tezcuco, en una de las Lagunas menores, que desaguaban en el Lago mayor. Era importante castigar á sus moradores; porque habiendoles ofrecido la paz, llamandolos á la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desacato, hiriendo, y maltratando á los Mensageros: escarmiento en que iba considerada la conseqüencia para las demás Poblaciones de la Ribera. Partió Hernan Cortés á esta expedicion, despues de oír Misa, con todos los Españoles, dando su particular instruccion á Gonzalo de Sandovál, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcuco, á Xicotencál, y á los demás Cabos de las Naciones, que dexaba en la Ciudad. Llevó consigo á los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con doscientos y cinqüenta Españoles, y veinte caballos: una Compañia, que se formó lucida, y numerosa de los Nobles de Tezcuco: y á Chechimecál, con sus quince mil

(1) *Marcha Cortés à Yaltocán.*

mil Tlascaltécas, á que se agregaron otros cinco mil de los que gobernaba Xicotencál; y habiendo caminado poco mas de quatro leguas, se descubrió un Exercito de Mexicanos, (1) puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero á la primera carga de las bocas de fuego, y ballestas, á que sucedió el choque de los caballos, se consiguió su desorden, y se dió lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y deshechos los Enemigos, (2) con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas á la Montaña, otros á la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocán, dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos prisioneros, que se remitieron luego á Tezcuco.

Reservóse para otro dia el asalto de aquel Pueblo, (3) y marchó el Exercito á ocupar unas Caserías cercanas, donde se pasó la noche sin novedad; y á la mañana se halló mayor que se creía, la dificultad de la empresa. Estaba este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicaba con la Tierra por una Calzada, ò Puente de piedra, quedando el aguada por aquella parte facil para el esguazo; pero los Mexicanos, que asistian á la defensa de aquel puesto, rompieron la Calzada; y profundando la tierra, para dar corriente á las aguas, formaron un

Foso

(1) *Descubrese un Exercito de Mexicanos.*

(2) *Queda roto, y deshecho.*

(3) *Era dificultoso el asalto de Yaltocán.*

Foso tan caudaloso, que vino á quedar el paso poco menos que imposible, ò posible solo á los nadadores. Abanzaba Hernan Cortés, con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo; y quando tropezó con este nuevo embaraso, quedó por un rato entre confuso, y pesaroso; pero las irrisiones con que celebraban los Enemigos su seguridad, le reduxeron á que no era posible dexar el empeño sin desayre conocido.

Trataba ya de facilitar el paso con tierra, y fagina, (1) quando uno de los Indios, que vinieron de Tezcuco, le dixo, que poco mas adelante habia una eminencia, donde apenas alcanzaria el agua del Foso á cubrir la superficion de la tierra. Mandóle que guiase, y movió su gente hasta el parage señalado. Hizose luego la experiencia, y se halló mas agua, que suponia el aviso; pero no tanta, que pudiese impedir el esguazo. Cometió esta faccion á dos Compañias de hasta cinqüenta, ò sesenta Españoles, con el numero de indios amigos, que pareció necesario, segun la oposicion que se habia descubierto, y se quedó á la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla, para ir embiando los socorros que le pidiesen, y asegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Reconocieron los Enemigos, que se iba penetrando el camino, que habian procurado encubrir; y se acercaron á defender el paso con el repartido manejo de los arcos, y las hondas, hiriendo algunos, y dando que hacer, y que resistir á los que pelea-

(1) *Aviso que facilitó el paso.*

peleaban dentro del agua, que por algunas partes pasaba de la cintura. (1) Habia cerca del Pueblo un llano de bastante capacidad, que dexó descubierto la inundacion; y apenas salieron á tierra las bocas de fuego, que iban delante, quando se retiraron los Enemigos al Lugar; (2) y en el breve tiempo, que tardó en afirmar los pies al resto de la gente, le desempararon, arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente, que se consiguió la entrada, sin genero de resistencia. Fue corto el pillage, aunque se permitió como parte del castigo, porque solo se halló en las casas, lo que no pudieron retirar; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maíz, y de Sal, cantidad de Mantas, y algunas Joyuelas de oro, que no merecieron la memoria, ò merecerian el desprecio de sus dueños. No llevaban los Capitanes orden para ocupar el Pueblo, sino para castigar á sus moradores; y asi, esperando lo que pareció bastante para mantener la faccion, repasaron el Foso por el mismo parage, dexando entregados al fuego los Adoratorios, con algunos edificios de los mas principales: (3) Resolucion, que aprobó Hernan Cortés, suponiendo, que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los fugitivos, y alumbrarian de su peligro á los demás Lugares.

Prosiguióse la marcha, y aquella noche se alojó el

---

(1) *Los enemigos se defienden.*

(2) *Huyen los Mexicanos, y entran los Españoles.*

(3) *Ponese fuego al Lugar.*

el Exercito cerca de Colbatitlán. (1) Villa considerable, que se halló el dia siguiente despoblada, en cuyo termino se dexaron vér los Mexicanos; pero en parte, que no trataban de ofender, ni podian ser ofendidos. Sucedió lo mismo en Tenayuca, y despues en Escapuzalco, Lugar de la Ribera, y de gran poblacion, que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche, y Hernan Cortés iba tanteando las distancias, y tomando las medidas para su empresa, sin permitir que se hiciese daño en los edificios, para dar à entender, que solo era riguroso donde hallaba oposicion. Distaba de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacuba, (2) émula de Tezcuco en la grandeza, y en la vecindad, situada en los extremos de la Calzada principal, donde padecieron tanto los Españoles; y puesto de mucha consideracion, por ser el mas vecino à Mexico, entre los Lugares de la Laguna, y llave del camino, que necesariamente se habia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle, por quedar algo distante para recibir los socorros de Tezcuco, sino à reconocerle, y considerar desde mas cerca lo que se debia prevenir, ò rezelar, castigando en el Cacique la ofensa pasada, cuyo escarmiento seria tambien de conseqüencia para quebrantar su osadia, y facilitar despues la sujecion de aquella Ciudad.

Fuese acercando el Exercito, previniendo en las orde-

(1) *Hallanse despoblados otros Lugares.*
(2) *Llega el Exercito à Tacuba.*

ordenes para empresa de mayor dificultad; (1) y poco antes de llegar, se descubrió en la Campaña un grueso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andaban observando la marcha, y de los que asistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à una Batalla la defensa de sus muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à un tiempo sus Esquadrones, (2) y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alharidos, que pudieron ocasionar algun cuidado, si no estubiera yá tan conocida la falencia de sus primeros ímpetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuces, (que siempre los espantaban mas, que los ofendian) y despues en el segundo terror de los caballos, se descompusieron con facilidad, (3) dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Vanguardia, penetrase à lo interior de la multitud, obligandolos à resistir, como podian, desunidos, y turbados, cuya obstinacion dilató considerable tiempo la victoria; pero ultimamente bolvieron por todas partes las espaldas; (4) retiraronse los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedó libre la Campaña, y se gastó lo que restaba del dia en elegir puesto con algunas ventajas, donde pasar la noche; pero al declararse la mañana; se

(1) *Innumerables Enemigos cerca de la Ciudad.*
(2) *Acometen con ferocidad.*
(5) *Rota que padecieron.*
(4) *Retiranse muchos á la Ciudad.*

se dexó vér el Exercito enemigo en el mismo parage, (1) con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido; y Hernan Cortés, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolvió à romper con mayor facilidad, (2) porque los halló con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerrólos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios amigos, se mantubo peleando en lo interior de la Ciudad, hasta que acercandose la noche, retiró su gente al mismo parage, donde tubo antes su Alojamiento; concediendo à los Soldados, que llevó consigo, el saco de las casas, que se habian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte para mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortés à vista de Tacuba, (3) manteniendo aquel puesto; donde le buscaba el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortés ir gastando en estas salidas la Guarnicion de la Plaza; y conociendo ya en su floxedad la falta de gente, llegó el caso de mover el Exercito para el asalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los ataques, se reconoció, que venia

 mar-

(1) *Bolvió à formarse el Enemigo.*
(2) *Y queda vencido segunda vez.*
(3) *Resuelvese al asalto.*

marchando por la Calzada un grueso considerable de Mexicanos; y siendo necesario romper este socorro, para bolver à la empresa de Tacuba, (1) resolvió Hernan Cortés aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos quando acabasen de salir à tierra, y hacerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traían orden (y dicen que fue (2) arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna gente, que dexandose cargar, cebase à los Españoles en el alcance, y los procurase introducir en la Calzada; lo qual executaron con notable destreza, saliendo algunos perezosamente à la tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadió Hernan Cortés à que nacia del temor, lo que afectaba la industria. Dexó parte de su Exercito, para que le guardase las espaldas contra la gente de Tacuba, y marchó à la Calzada, (3) suponiendo, que podria facilmente desambarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que habian salido à tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demás, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupasen los Españoles. Siguióles Hernan Cortés, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion, porque no estaba lexos el suceso de

(1) *Nuevas Tropas de Mexico en la Calzada.*
(2) *Ardid logrado por los Mexicanos.*
(3) *Entra Cortés en la Calzada.*

de Iztapalapa, (1) ni podia ignorar, que aquellos indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus zeladas; pero la repeticion de sus victorias (peligro algunas veces de los vencedores) no le dexó distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, (2) quando tubieron à Cortés, y à los que le seguian dentro de la Calzada; y entretanto que los procuraban divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron por ambas partes la Calzada; con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Vanguardia, y por los dos costados; y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario que se retirasen, deteniendo à los que peleaban en lo estrecho, (3) y haciendo frente à las Canoas de una, y otra vanda. Traían los Enemigos unas picas de grande alcance, y en alguna de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera retirada. Hubo muchos heridos entre los nuestros, y estubo cerca de perderse una Vandera, porque al tiempo que duraba mas encendido el combate, cayó en el Lago de un bote de Pica el Alferez Juan Volante, (4) y abatiendose à la presa los Indios, que se hallaron mas cerca, le recogieron en

(1) *No sin alguna inadvertencia.*
(2) *Nuevo asalto de las Canoas Mexicanas.*
(3) *Retirase Cortés con dificultad.*
(4) *Juan Volante escapa su Vandera.*

en una de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexóse conducir, fingiendose rendido; y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobró sus Armas, y desembarazandose de los que le guardaban, con muerte de algunos, se arrojó al agua, y escapó à nado su Vandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortés andubo en los mayores peligros con la espada en la mano, y sacó à tierra su gente, con poca pérdida, dexando bastantemente vengado el ardid, con que le llamaron à la Calzada, porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en reconocimiento de que seria temeridad bolver al empeño de Tacuba con aquella nueva oposicion de los Mexicanos, (que todavia se conservaban à la vista) trató de retirarse à Tezcuco; (1) y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion, sin que los Enemigos se atreviesen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animo à seguir desde lexos, contentandose con dar al viento grandes alharidos, à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importó mucho esta salida, (2) tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel parage, que despues se habia de ocupar. Y por mas que la procure deslucir nuestro Historiador, fue de tanta conseqüencia para el in-

(1) *Retirase el Exercito à Tezcuco.*
(2) *Fue de conseqüencia esta Jornada.*

intento principal, que apenas llegó Hernan Cortés à Tezcuco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, (1) los Caciques de Tucapán, Mascalzingo, Autlán, y otros Pueblos de la Ribera Septentrional: Bastante seña de que se bolvió con reputacion, (2) ganancia de grande utilidad en la Guerra, que suele conseguir sin las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

CAPITULO XVI.

VIENE A TEZCUCO NUEVO SOCORRO de Españoles. Sale Gonzalo de Sandovál al socorro de Chalco: rompe dos veces á los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de armas à Guastepeque, y á Capistlán.

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una señal casi evidente, de que corria por cuenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece posible que viniesen de otra mano tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegó por este tiempo à la Vera-Cruz un Nevio de mas que mediano porte, que venia dirigido à Hernan Cortés, (3) y en él Julian de Aldrete, natural de Tordesillas, con el cargo de Tesorero por el Rey: Fray

(1) *Ofrecen sus Milicias los Caciques del contorno.*
(2) *Lo que importa la reputacion.*
(3) *Llega otro Navio à la Vera-Cruz.*

Fray Pedro Melgarejo de Urrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Carabajál, Geronimo Ruiz de la Mota, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de cuenta, con un socorro muy considerable de armas, y pertrechos. (1) Pasaron luego à Tlascála con las Municiones sobre ombros de Indios Zempoales, y alli se les dió Comboy, que los encaminase à Tezcuco, donde se recibió à un tiempo el socorro, y la noticia de su arribada.

Bernál Dias del Castillo dice, que vino de Castilla este Baxél; y Antonio de Herrera, que hace mension de él, no dice quien le remitió, quiza por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniese de Castilla, encaminado à Cortés, sin traer cartas de su Padre, y de sus Procuradores, particularmente quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias, cuya noticia, segun estos Autores, recibió mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo, (2) à cuyos Gobernadores (como se dixo en su lugar) se dió noticia del empeño en que se hallaba Cortés; y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey, pues era de su jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad, y tenian à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediese, no pudo el socorro lle-

---

(1) *Con gente, y socorro considerable.*

(2) *Se presume que vino de Santo Domingo.*

llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortés dexó de acertar con el origen de aquellas asistencias, atribuyendo à Dios, no solamente la felicidad con que se aumentaban sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siende impropria en su valor natural, la estrañaba, como efecto de influencia superior.

Llegaron à esta sazon unos Mensageros en diligencia, despachados à Cortés por los Caciques de Chalco, y Thamanalco, (1) pidiendole socorro contra un Exercito del Enemigo, que se quedaba previniendo en Mexico, para sujetar los Lugares de su distrito, que se conservaban en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio militar, (2) y como se ha visto en otras acciones suyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelabase continuamente su cuydado en los medios por donde podria conseguir la victoria de sus Enemigos, y habia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascála, (3) y cortar los socorros de la Vera-Cruz: Punto de tanta conseqüencia, que puso à Hernan Cortés en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados, sobre cuya fé se mantenia libre de Mexicanos el paso, de que mas necesitaba. Despachó luego con este socorro à Gonzalo de Sandovál con trecientos Españoles, veinte caballos, y algunas Compañias de Tlascála, y Tezcuco, en el numero que pareció sufi-

---

(1) *Piden socorro Chalco, y Thamanalco.*
(2) *Guatimozin tenia partes de Soldado.*
(3) *Intentó cerrar la comunicacion de Tlascála.*

suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Executóse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro; (1) y los Caciques amenazados tenian prevenida su gente, que incorporada con la que llevò Sandovál, formaba un grueso muy considerable. Hallabase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guastepeque, y se tomò resolucion de salir à buscarle, primero que llegase à penetrar los términos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfaccion de sus fuerzas, y con noticia de que habian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en parage donde no los pudiesen ofender los caballos. Reconocióse la dificultad al tiempo casi de acometer, (2) y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandovál, y todo el valor de su gente, para desalojarlos de aquellos pasos dificultosos: faccion, que se consiguiò à fuerza de brazos, y no sin alguna pérdida, porque muriò peleando valerosamente un Soldado Español, que se llamaba Juan Dominguez, (3) sugeto que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los caballos. Perdieron gente los Mexicanos en esta disputa; (4) pero quedaron con bastante pujanza

---

(1) *Esperan los Mexicanos en puesto ventajoso.*
(2) *Desalojalos Sandovál.*
(3) *Muere Juan Dominguez Picador.*
(4) *Buelvense à juntar los Mexicanos.*

janza para bolverse à formar en lo llano; y Gonzalo de Sandovál (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolviò à cerrar con ellos tan executivamente, que los tubo rotos, y deshechos, antes que acabasen de rehacerse. Peleò un rato la Vanguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este combate, si durára un poco mas su resistencia; (1) pero desvaneciò brevemente aqùella multitud desconcertada, perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandovál señor de la Campaña, y eligiò puesto donde hacer alto, para dar algun tiempo al descanso del Exercito, con animo de pasar antes de la noche à Guastepeque, donde se habia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud, y el refresco de la gente (de que ya necesitaba para restaurar las fuerzas) quando los Batidores, que se habian adelantado à reconocer las avenidas, bolvieron, tocando Arma tan vivamente, que fue necesario apresurar la formacion de el Exercito. (2) Venia marchando en Batalla un grueso de hasta catorce, ò quince mil Mexicanos, y tan cerca, que tardaron poco en dexarse percibir sus timbales, y bocinas. Tubieronse por Tropas, que venian de socorro à los que salieron delante, porque no era posible que se hubiesen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper; ni cabia el venir tan

(1) *Y se retiran con pérdida.*
(2) *Viene de Mexico nuevo Exercito.*

tan orgullosos, con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recibirlos, y dieron su carga tan à tiempo, (1) que desconcertadas las primeras Tropas, pudieron cerrar, sin riesgo, los caballos, y acometer los demás (como solian) executando à los Enemigos con tanto rigor, que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas, recogiendose de tropél à Guastepeque, donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles, siguieron, y ensangrentaron el alcance con tanta resolucion, que cebados en él, se hallaron dentro de la Poblacion: cuya entrada mantubieron, hasta que llegando el Exercito, se repartiò la gente por las calles, y se ganò à cuchilladas el Lugar, 2) echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos, porque fue porfiada su resistencia, y salieron tan atemorizados, que se hallò à breve rato despejada toda la tierra del contorno.

Era tan capáz este Pueblo, que resolviendo Gonzalo de Sandovál pasar en él la noche, tubieron cubiertos los Españoles, y mucha parte de los Aliados: (3) hizose mas festiva la Victoria con la permision del pillage, concedida solamente para las cosas de precio, que no fuesen carga, ni embarazasen el manejo de las Armas. Llegò poco despues el Cacique, y algunos de los vecinos mas principales, que dieron la obediencia, disculpandose con

---

(1) *Queda roto con mayor pérdida.*
(2) *Gana Sendovál á Guastepeque.*
(3) *Viene à dar la obedienci[a] el Cacique.*

con la opresion de los Mexicanos, y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian à entregarse desarmados, y rendidos. Hallaron agasajo, y seguridad en los Españoles; y poco despues de amanecer, reconocida la Campaña, que se hallò sin rumor de guerra por todas partes, estubo resuelta por Sandovál (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses, que tenian mas adelantada la diligencia de sus espias, recibieron aviso, de que se iban juntando en Capistlán todos los Mexicanos de las rotas antecedentes, (1) y le protestaron, que seria el retirarse, lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareciò conveniente deshacer esta junta de fugitivos, antes que se rehiciesen con nuevas Tropas.

Distaba Capistlán dos leguas de Guastepéque, (2) ácia la parte de Mexico: y era Lugar fuerte por naturaleza, fundado en lo mas eminente de una Sierra dificil de penetrar, con un Rio de la otra vanda, que baxando rapidamente de los Montes vecinos, bañaba los mayores precipicios de la misma eminencia. Hallóse (quando llegò el Exercito) puesto en defensa; porque los Mexicanos, que le habian ocupado, tenian coronada la cumbre, y celebrando con los gritos la seguridad en que se consideraban, dispararon algunas flechas menos para herir, que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandovál à echarlos de aquel puesto, para dexar

sin

---

(1) *Junta del Enemigo en Capistlán.*

(2) *Lugar fuerte, y dificultoso.*

sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la vecindad ; y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el ataque, ordenò à los de Chalco , y Tlascála , que pasasen à la vanguardia , y empezasen à subir la cuesta, como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron con la promptitud que solian, (1) confesando (con lo mal que se disponian) que recelaban la dificultad como superior à sus fuerzas, tanto, que Gonzalo de Sandovál (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles , cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltécas , y Chalqueses, que conociendo à vista del exemplo la disonancia de su temor , cerraron por lo mas agrio de la cuesta, subiendo mejor que los Españoles , (2) y peleando como ellos. Era tan pendiente por algunas partes el camino , que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies, y las piedras , que dexaban caer de lo alto , herian mas que los dardos , y las flechas, pero las bocas de fuego, y las ballestas iban haciendo lugar à las picas , y à las espadas , y durando en los agresores el valor , y despecho de la oposicion , (3) y del cansancio , llegaron à la cumbre casi al mismo tiempo que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion, tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ò la defendieron con tanta floxedad , que fueron cargados

---

(1) *No se atreven à la eminencia los Indios.*
(2) *Acomete Sandovál con sus Españoles.*
(3) *Ganase la cumbre con dificultad.*

gados hasta los precipicios de la Sierra, (1) donde murieron pasados à cuchillo todos los que no se despeñaron, y fue tanto el estrago de los Hnemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio por un rato arroyos de sangre Mexicana, (2) tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necesario, que aguantasen la sed, ò se compusiesen con el horror del refrigerio.

Saliò Gonzalo de Sandovál con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las armas, y heridos considerablemente algunos Españoles, (3) entre los quales fueron de mas nombre, ò merecieron ser nombrados Andrés de Tapia, y Hernando de Osma. (4) Las Naciones amigas padecieron mas, porque tubo gran dificultad el asalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandovál con tres, ò quatro victorias conseguidas en tan breve tiempo, deshechos los Mexicanos, que infestaban aquella tierra, y aseguradas las Provincias, que necesitaban de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcuco, (5) donde llegó por los mismos transitos sin contradicion, que le obligase à desnudar la Espada.

Ape-

(1) *Estrago que se hizo en los Mexicanos.*
(2) *Tiñóse de sangre el Rio.*
(3) *Españoles, y Tlascaltécas heridos.*
(4) *Andrés de Tapia, y Hernando de Osma.*
(5) *Retirase Sandovál à Tezcuco.*

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embió nuevo Exercito contra la Provicia de Chalco, (1) bastante seña de la resolucion con que deseaba ocupar el paso de Tlascála. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo que no podian esperar otros socorros que los de sus armas, (2) y juntando apresuradamente las Tropas, con que se hallaban, y las que pudieron adquirir de su confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; (3) pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco, y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña, cuya noticia tubo grande aplauso en Tezcuco, y Hernan Cortés particular complacencia de que sus Aliados supiesen obrar por sí, entrando en presumpcion de que bastaban para su defensa. Debióse principalmente à su valor el suceso, y obrò mucho en él la mejor disciplina con que pelearon, siendo en aquellos animos de gran conseqüencia, el haberse hallado en otras Victorias, perdido el miedò à la Nacion dominante, y descubierto, por los Españoles, el secreto de que sabian huir los Mexicanos.

CAPI-

---

(1) *Viene contra Chalco nuevo Exercito.*

(2) *Salen à su defensa los Chalqueses.*

(3) *Y vencen à los Mexicanos.*

CAPITULO XVII.

HACE NUEVA SALIDA HERNAN Cortés para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco, y en el camino tiene dos combates peligrosos con los Enemigos, que halló fortificados en las Sierras de Guastepeque.

QUisiera Hernan Cortés, que Gonzalo de Sandovál no se hubiera retirado, (1) sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna, que distaba pocas leguas de Guastepeque, porque importaba mucho reconocer aquella Ciudad, (2) respecto de haber en ella una Calzada, bastantemente capáz, que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallaban los Bergantines, daba lugar para que se hiciese nueva salida, se tubo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia: Resolucion, en que se consideró tambien la conveniencia de cubrir el paso de Tlascála, dando calor à los Chalqueses, que al parecer no estaban seguros de nuevas invasiones. Executóse luego esta jornada, y la tomó Hernan Cortés à su cargo, (3) teniendola por digna de su cuidado. Llevó consigo à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, Andrés de Tapia, y

(1) *Hace Cortés nueva salida.*
(2) *Para reconocer à Suchimilco.*
(3) *Conveniencias de esta jornada.*

Julian de Alderete , con trescientos Españoles , á cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcuco, y Tlascála , que parecieron bastantes , con el presupuesto de que hallaban con las Armas en las manos al Cacique de Chalco , y à las demás Naciones amigas de aquel parage.

Dexó el Gobierno Militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandovál , (1) y el Politico al Cacique Don Hernando , en quien duraban , sin menoscabo, el afecto , y la dependencia ; y aunque le llamaban siempre su edad , y su espiritu à mas briosa ocupacion , tenia entendimiento para conocer , que merecia mas obedeciendo.

Eran los cinco de Abril de mil quinientos y veinte y uno , quando salió Hernan Cortés de Tezcuco , (2) y hallando el camino sin rumor de Mexicanos , marchó en tanta diligencia , que se alojó en Chalco la noche siguiente. Halló juntos , y sobresaltados en aquella Ciudad à los Caciques amigos , porque no esperaban el socorro de los Españoles , y se habia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos , que venian con mayores fuerzas à destruir , y ocupar aquella tierra. Fueron las demostraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallaban : arrojarse à los pies de los Españoles , y bolver los ojos al Cielo , atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensaba Hernan Cortés servirse de sus Armas , y dexandolos en la

(1) *Quedan D. Hernando, y Sandovál en Tezcuco.*
(2) *Alojase Cortés en Chalco.*

la inteligencia, de que venia solo à socorrerlos, hizo lo que pudo, para que se cobrasen del temor, que habian concebido; y pasó despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes, con los aplausos de su victoria.

Tenian estos Caciques adelantadas sus Centinelas, y dentro del País enemigo algunas Espías, que pasando la palabra de unas à otras, daban por instantes las noticias del Exercito enemigo; y por este medio se averiguó, que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) habian hecho alto en las Montañas del camino, dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de unos Lugares fuertes, que ocupaban las cumbres de mayor aspereza. (1) Podia mirar à dos fines esta detencion, ò tener su gente oculta, y desunida en aquellas eminencias, hasta que se retirase Cortés, para lograr el golpe contra sus Aliados, (2) ò lo que parecia mas probable, aguardar el Exercito donde militaban de su parte las ventajas del sitio; y en uno, y otro caso pareció conveniente buscarlos en sus Fortificaciones, por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Marchó con esta resolucion el Exercito aquella misma tarde à un Lugar despoblado, (3) cerca de la Montaña, donde se acabaron de juntar las Milicias de Chalco, y su contorno: gente numerosa, y de buena calidad, que dió cuerpo al Exercito, y alien-

Z 2

(1) *Ocupan los Mexicanos las Montañas.*
(2) *Resuelvese Cortés á buscarlos.*
(5) *Marcha dificultosa entre dos Montañas.*

aliento à las demás Naciones, que se acercaban al paso estrecho algo imaginativas. Empezóse à penetrar la Sierra con la primera luz de la mañana, entrando en una senda, que se dexaba seguir con alguna dificultad, entre dos cordilleras de Montes, que comunicaban al camino parte de su aspereza. Dexaronse vér en una, y otra cumbre algunos Mexicanos, que venian à provocar desde lexos; y se prosiguió à paso lento la marcha, desfilada la gente, segun el terreno, hasta desembocar en un llano de bastante capacidad, que se formaba en el desvio de las Sierras, (1) para bolverse à estrechar poco despues, donde se dobló el Exercito lo mejor que pudo, por haberse descubierto en lo mas eminente una gran Fortaleza, cuyo parage tenian ocupado los Enemigos, con tanto numero de gente, que pudiera dar cuydado en puesto menos ventajoso. Era su intento irritar à los Españoles, para traerlos al asalto de aquellos precipicios, donde necesariamente habian de peligrar en su resistencia, y en la resistencia del camino.

Hirieron dentro del animo à Cortés las voces, con que se burlaban de su detencion; ò no pudo componerse con la paciencia de sus oídos, para sufrir las injurias con que acusaban de cobardes à los Españoles; y dexandose llevar de la colera (que pocas veces aconseja lo mejor) acercó el Exercito al pié de la Sierra, y sin detenerse à elegir la senda menos dificultosa, mandó que abanzasen al ataque dos Compañias de Arcabuces, y Ballestas, à cargo del

(1) *Primera fortificacion del Enemigo.*

del Capitan Pedro de Barba, (1) en cuya compañia subieron algunos Soldados particulares, que se ofrecieron à la faccion; y nuestro Bernál Diaz del Castillo, que teniendo asentado el credito de su valor, era continuo pretendiente de las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos, quando empezaron à subir los Españoles, fingiendo alguna turbacion, para dexarlos empeñar en lo mas agrio de la Ciudad; y quando llegó el caso, bolvieron à salir con mayores gritos, dexando caer de lo alto una lluvia espantosa de grandes piedras, y peñascos enteros, (2) que barrian el camino, llevandose tras sí quanto encontraban. Hizo gran daño esta primera carga; y fuera mayor, si el Alferez Christoval de Corral, y Bernál Diaz del Castillo, (que se habian adelantado à todos) recogiendose al concabo de una peña, no avisáran à los demás, que hiciesen alto, y se apartasen de la senda, porque ya no era posible pasar adelante, sin tropezar en mayores asperezas. Conoció al mismo tiempo Hernan Cortés, que no era posible caminar por aquella parte al asalto; y no sin temor de que hubiesen perecido todos, embió la orden para que se retirasen, (3) como lo executaron, con el mismo riesgo. Quedaron muertos en esta faccion quatro Españoles: (4) baxó maltratado el Capitan Pedro de Barba, (5) y fueron muchos

(1) *Sube al asalso Pedro de Barba.*
(2) *Piedras, que arrojaba el Enemigo.*
(3) *Retiranse del asalto.*
(4) *Mueren quatro Españoles.*
(5) *Pedro de Barba herido.*

chos los heridos, cuya desgracia sintió Hernan Cortés en lo interior, (1) como inadvertencia suya; y para los otros, como accidente de la Guerra, escondiendo en las amenazas contra el Enemigo, la tibieza de sus disculpas.

Trató luego de adelantarse con algunos de sus Capitanes à buscar senda menos dificultosa para subir á la cumbre; (2) resolucion, en que le tiraban con igual fuerza el deseo de vengar su pérdida, y la conveniencia de no proseguir su viage, dexando aquellos Enemigos à las espaldas. Pero no se puso en execucion esta diligencia, porque se descubrió al mismo tiempo una emboscada, que le puso mas cerca la ocasion de venir à las manos. Baxaron los Enemigos, (3) que andaban por la Sierra de la otra vanda, y ocupando un Bosque, poco distante del camino, esperaban la ocasion de acometer por la Retaguardia, quando viesen el Exercito mas empeñado en lo pendiente de la cuesta; y tenian avisados à los de arriba, para que saliesen al mismo tiempo à pelear con la Vanguardia: Notable advertencia en aquellos Barbaros, de que se conoce quanto enseñan la malicia, y el odio en estos Magisterios de la Guerra.

Movió su Exercito Hernan Cortés, con apariencias de seguir su marcha, y dando el costado à la emboscada, bolvió sobre los Enemigos, (4) quando

(1) *Sentimiento de Cortés.*
(2) *Buscase mejor senda.*
(3) *Emboscanse los Mexicanos de la otra vanda.*
(4) *Rompelos Cortés.*

do à su parecer los tubo asegurados ; pero escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza , que fue poco el daño que recibieron ; y reconociendose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepeque , abanzó la Caballería en su alcance , y caminó algunos pasos la Infantería : (1) de cuyo movimiento resultó el conocerse , que los Mexicanos de la cumbre habian abandonado su fortaleza , y venian siguiendo la marcha por lo alto de la Sierra ; con que sesó el inconveniente , que se habia considerado , en dexarlos à las espaldas , y se prosiguiò el camino , sin mas ofensa , que la importunacion de las voces , hasta que se halló (cosa de legua y media mas adelante) otra fortaleza como la pasada , (2) que tenian ya guarnecida los Enemigos , habiendose adelantado para ocuparla ; y aunque sus gritos , y amenazas irritaron bastantemente à Cortés , estaba cerca la noche, y cerca el escarmiento , para entrar en nuevas disputas , sin mayor exâmen.

Alojó su Exercito cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se halló despoblado , y descubria las Sierras del contorno , donde se padeció grande incomodidad , porque faltó el agua , y era otro enemigo la sed , (3) bastante , à sobresaltar las horas del sosiego. Remedióse por la mañana esta necesidad en unos manantiales, que se hallaron à poca distancia ; y Hernan Cortés ordenando , que le siguiese , pues-

(1) *Prosigue la marcha.*
(2) *Hallase otra fortaleza del Enemigo.*
(3) *Falta de agua en el Exercito.*

puesto en orden, el Exercito, se adelantó à reconocer aquella fortaleza, que ocupaban los Mexicanos, y la halló mas inaccesible, que la pasada, porque la subida era en forma de Caracól, descubierto à las ofensas de la cumbre; (1) pero reparando, en que à tiro de Arcabuz se levantaba otra eminencia, que tenian sin Guarnicion, mandó à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete, que subiesen à ocuparla con las bocas de fuego, (2) para embarazar las defensas de la otra cumbre: lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras cargas, se atemorizaron de vér la gente que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma fortaleza, cuya novedad se conoció abaxo en la intermision de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el ataque, avisaron de la Montaña vecina, que los Mexicanos abandanaban su fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la tierra; con que se tubo por ocioso reconocer aquel puesto, (3) que no se habia de conservar, ni era de conseqüencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Pero antes de bolver à lá marcha, se descubrieron en lo alto algunas mugeres, que clamaban por la paz, (4) tremolando, y abatiendo unos paños blan-

(1) *Era la subida mas dificultosa.*
(2) *Ocupase otra eminencia cercana.*
(3) *Abandonan su fortaleza los Mexicanos.*
(4) *Llaman los vecinos con señas de paz.*

blancos, y acompañando esta demostracion con otras señas de rendimiento, que obligaron à que se hiciese llamada: en cuya respuesta, baxó luego el Cacique de aquella Poblacion, y dió la obediencia, no solamente por la Fortaleza en que residia, sino por la otra, (1) que se dexaba en el camino, la qual era tambien de su jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad, atribuyendo la resistencia de aquellos montes al predominio de los Mexicanos; y Hernan Cortés admitió sus disculpas, porque le parecieron verisimiles, ò porque no era tiempo de apurar los escrupulos de la razon. Sentia el Cacique, como disfavor, que pasase por su distrito el Exercito, sin admitir el obsequio de sus Vasallos, y por complacerle, fue necesario que subiesen con él dos Compañias de Españoles à tomar por el Rey aquel genero de posesion, que se practicaba entonces.

Hecha con poca detencion esta diligencia, pasó el Exercito à Guastepeque, (2) lugar populoso, que dexó pacificado Gonzalo de Sandovál; y se halló tan poblado, y abastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no hubiera padecido la opresion de los Mexicanos.

Salió el Cacique al camino con los principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el alojamiento, (3) que tenia prevenido en su Palacio para

(1) *Baxa el Cacique à dar la obediencia.*
(2) *Pasa el Exercito à Guastepeque.*
(3) *Combida el Cacique con el alojamiento.*

para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada, ofreciendo asistir à los demás con los viveres que hubiesen menester, y de todo se desempeñó con igual providencia, y liberalidad.

Era el Palacio un edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los de Motezuma; y de tanta capacidad, que se alojaron dentro de él todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó à vér una Huerta, (1) que tenia para su divertimiento, (nada inferior à la que se halló en Iztapalapa) cuya grandeza, y fertilidad mereció admiracion entonces, porque no esperaban tanto los ojos; y despues se halla referida entre las maravillas de aquel Nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud, cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular distribucion quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los montes vecinos; y algunos espacios à manera de Jardines, que ocupaban las flores, y yervas medicinales, puestas en diferentes quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponia todo su estudio en aliñar con los adornos del arte, la hermosura de la naturaleza.

Procuró Hernan Cortés empeñarle con algunas dadivas en su amistad; y porque recibió al entrar en la Huerta aviso, de qué le aguardaban los Enemi-

(1) *Huerta notable del Cacique.*

migos en Quatlabaca, (1) (Lugar del camino que se iba siguiendo) estubo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna desazon de haberse detenido mas que debiera. Propia condicion del cuidado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

CAPITULO XVIII.

PASA EL EXERCITO A QUATLABACA, donde se rompió de nuevo à los Mexicanos, y despues à Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.

ERA Quatlabaca Lugar populoso, y fuerte (2) por naturaleza, situado entre unas barrancas, ò quiebras del terreno, caya profundidad pasaria de ocho estados, y servia de Foso à la Poblacion, y de transito à los arroyos, que baxaban de la sierra. Llegó el Exercito à este parage, sujetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias; y ya tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su ribera con tanto numero de gente, que parecia imposible pasar de la otra vanda. (3) Pero Hernan Cortés formó su Exercito en distancia conveniente; y entretanto que los Españoles, con

(1) *Espera el Enemigo en Quatlabaca.*
(2) *Quatlabaca, Lugar aspero, y fuerte.*
(3) *Foso de agua impenetrable.*

con sus bocas de fuego, y los Confederados con sus flechas, procuraban entretener al Enemigo con freqüentes escaramuzas, se apartò à reconocer la quiebra; y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurriò, y dispuso, casi à un mismo tiempo, que se formasen dos, ò tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el piè, (1) los quales se dexaron caer à la otra orilla, y unidos lo mejor que fue posible, dieron bastante, aunque peligroso camino, à la infanteria. Pasaron luego los Españoles de la Vanguardia, quedando los Tlascaltécas à continuar la diversion del Enemigo, y se formò un Esquadron del Foso adentro, que se iba engrosando por instantes con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargaron de tropél sobre los que habian entrado, (2) con tanta determinacion, que no se hizo poco en conservar lo adquirido, y se pudiera dudar el suceso de aquella resistencia desigual, si no llegáran al mismo tiempo Hernan Cortés, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, que habiendose alargado (mientras paraba el Exercito) à buscar entrada por los caballos, (3) la encontraron poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el conflicto en que se hallaban los Españoles.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas, y lo consiguieron, asistidos ya de alguna

guna

(1) *Puente que se hizo de Arboles cortados.*
(2) *Cargan los Enemigos à defender la entrada.*
(3) *Halla Cortés paso por los caballos.*

guna Infanteria, cuyo socorro se debió á Bernál Diaz del Castillo, (1) que aconsejandose con su vetor, penetrò el Foso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus raíces, descansaban de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguieronle algunos Españoles de los que asistian á la diversion, y numero considerable de Indios, llegando unos, y otros á incorporarse con los caballos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazaba por la parte interior de sus fortificaciones, (1) se dieron por perdidos, y derramandose á varias partes, trataron solo de buscas las sendas que sabian para escapar á la Montaña. Perdieron alguna gente, asi en la defensa del Foso, como en la turbacion de la fuga, y los demás se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño, porque los precipicios, y asperezas del terreno frustraron la execucion del alcance. Hallóse la Villa totalmente despoblada; pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo, en cuya ocupacion se permitió lo manual á los Soldados. Y poco despus llamaron desde la Campaña el Cacique, y los principales de la Poblacion, que venian á rendirse, (3) pidiendo (con el Foso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar á disponer el alojamiento, cuya permision se les dió por medio de los Interpretes, y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Ene-

---

(1) *Socorro que se debió à Berndl Diaz.*
(2) *Desamparan el Pueblo los Mexicanos.*
(3) *Viene à rendirse el Cacique.*

Enemigo, y de la tierra, no porque se necesitase ya de sus ofertas, ni se hiciese mucho caso de sus disculpas, porque la cercanía de Mexico los tenia en necesaria sujecion.

El dia siguiente por la mañana marchó el Exercito la buelta de Suchimilco, (1) Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Ribera de una Laguna dulce, que se comunicaba con el Lago mayor, cuyos edificios ocupaban parte de la tierra, dilatandose algo mas dentro del agua, donde servian las Canoas á la comunicacion de las Calles. Importaba mucho reconocer aquel puesto, por estár quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha, (2) porque despues de pasar un Puerto de tres leguas, se caminó por tierra estéril, y seca, donde llegó á fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el calor del Sol, cuya fuerza creció al entrar en unos Pinares, que duraron largo trecho; y al sentir de aquella gente desalentada, echaban á perder la sombra que hacian.

Hallaronse cerca del camino algunas estancias, ò caserías ya en la jurisdiccion de Suchimilco,(3) edificadas á la grangería, ò à la recreacion de sus vecinos, donde se alojó el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necesitaba. Dexólas el Enemigo abandonadas, para esperar á los Españoles en puesto de mayor seguridad, y Hernan Cortés marchó al amanecer,

---

(1) *Marcha Cortés à Suchimilco.*
(2) *Trabajo que se padeció en la marcha.*
(3) *Estancias donde se hizo noche.*

necer, puesta en orden su gente, llevando entendido, que no seria facil la empresa de aquel dia, ni creíble, que los Mexicanos dexasen de tener cuidadosa Guarnicion en Sulchimilco, Lugar de tanta conseqüencia, y tan abanzado, particularmente, quando iban cargados ácia el mismo parage todos los fugitivos de los reencuentros pasados: (1) lo qual se verificó brevemente, porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverosimil) tenian formados sus Esquadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y á la frente un Rio caudaloso, (2) que baxaba rapidamente á descansar en la Laguna, cuya Ribera estaba guarnecida con duplicadas Tropas, y el grueso principal aplicado á la defensa de una Puente de madera, (3) que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos succesivos de tabla, y fagina, suponiendo, que si la perdiesen, quedarian con el paso estrecho de su parte, para ir deshaciendo poco á poco á sus Enemigos.

Reconoció Hernan Cortés la dificultad, y esforzándose á desentender su cuidado, tendió las Naciones por la Ribera, y entretanto que se peleaba, con poco efecto de una parte, y otra, mandó, que abanzasen los Españoles á ganar el Puente, (4) donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometien-

do

(1) *Exercito enemigo antes de la Ciudad.*
(2) *De la otra parte de un Rio.*
(3) *Puente fortificada.*
(4) *Pasan los Españoles à ganar el Puente.*

do la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas trincheras, como se iban ganando, se detubieron poco en tener el paso á su disposicion: (1) cuya pérdida desalentó á los Enemigos, y se declaró por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la retirada, ò porque no pareciese desorden, ò porque iban con animo de bolverse á formar.

Pasó nuestra gente con toda la diligencia posible á ocupar la tierra que desamparaban, y al mismo tiempo, deseando lograr el desabrigo de la otra Ribera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascála, y Tezcuco, (2) y rompiendo á nado la corriente, se anticiparon á unirse con el Exercito. Esperaban ya los Enemigos, puestos en orden, cerca de la Muralla; (3) pero al primer abance de los Españoles, empezaron á retroceder, provocando siempre con las voces, y con algunas flechas sin alcance, para dar á entender, que se retiraban con eleccion. Pero Hernan Cortés los acometió tan executivamente, que al primer choque se reconoció quan cerca estaban del medio las afectaciones del valor. Fueronse retirando á la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente; y amparandose de los reparos con que tenian atajadas las calles, bolvieron á las Armas, y á las provocaciones.

Dexó Hernan Cortés parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las

---

(1) *Y le consiguen con dificultud.*

(2) *Arrojanse al agua las Naciones amigas.*

(3) *Retiranse los Enemigos á la Ciudad.*

las invasiones de afuera, y entró con el resto á proseguir el alcance, (1) para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartasen la oposicion de las calles inmediatas, acometió por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompió con alguna dificultad la trinchera, que defendian, y reincidió en la culpa de olvidar su persona en sacando la espada; (2) porque se arrojó entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia, y se halló solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al socorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindió el caballo; y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse, porque se abalanzaron á él los que se hallaron mas cerca, y antes que se pudiese desembarazar para servirse de sus armas, le tubieron poco menos que rendido, siendo entonces su mayor defensa lo que interesaban aquellos Mexicanos en llevarle vivo á su Principe. Hallabase á la sazon poco distante un Soldado, conocido por su valor, que se llamaba Christoval de Oléa, (3) natural de Medina del Campo, y haciendo reparo en el conflicto de su General, convocó algunos Tlascaltécas de los que peleaban á su lado, y embistió por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que dando la muerte por sus manos á los que mas inmediatamente oprimian á Cortés,

(1) *Entra Cortés en la Ciudad.*

(2) *Peligro en que se halló Cortés.*

(3) *Socorrelo Christoval de Oléa.*

tubo la fortuna de restituirle á su libertad, con que se bolvió á seguir el alcance, y escapando los Enemigos á la parte del agua, quedaron por los Españoles todas las calles de la tierra.

Salió Hernan Cortés de este combate con dos heridas leves, y Christoval de Oléa con tres cuchilladas considerables, (1) cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su azaña. Dice Antonio de Herrera, (2) que se debió el socorro de Cortés á un Tlascaltéca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tubo noticia, y dexa el suceso en reputacion de milagro; pero Bernál Diaz del Castillo, que llegó de los primeros al mismo socorro, le atribuye á Christoval de Oléa; y los de su linage (dexando á Dios lo que le toca) tendrán alguna disculpa, si dieron mas credito á lo que fue, que á lo que se presumió.

No estubo (entre tanto que se peleaba en la Ciudad) sin exercicio el trozo, que se dexó en la Campaña, cuyo gobierno quedó encargado á Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andrés de Tapia, (3) porque los Nobles de Mexico hicieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuidadoso á su Principe Guatimozin, y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron á tierra por diferente parage, con noticia de que los Españoles andaban ocupados en la disputa

puta

(1) *Salió Christoval de Oléa con tres cuchilladas.*
(2) *Antonio de Herrera dice que fue milagro.*
(3) *Viene socorro de Mexico.*

puta de las calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que ultimamente bolvieron á buscar sus Embarcaciones, (1) dexando en la Campaña parte de sus fuerzas, aunque se conoció en su resistencia, que traían Capitanes de reputacion, y fue tan estrecho el combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltécas.

Quedó con este suceso Hernan Cortés dueño de la Campaña, y de todas las calles, y edificios, (2) que salian á la tierra, y poniendo suficiente Guardia en los Surgidores; por donde se comunicaban los Barrios, (3) trató de alojar su Exercito en unos grandes patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante á resistir las Armas de los Mexicanos) pareció sitio á proposito, para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y á la cura de los heridos. Ordenó al mismo tiempo, que subiesen algunas Compañias á reconocer lo alto del Adoratorio, y hallandole totalmente desamparado, mandó, que se alojasen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio superior, (4) para registrar las avenidas, asi del agua, como de la tierra, con un Cabo, que atendiese á mudar las Centinelas, y cuidase de su vigilancia: Prevencion necesaria, cuya utilidad se

(3) *Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.*
(4) *Quedan por Cortés los edificios de tierra.*
(3) *Ocupase un Adoratorio.*
(4) *Descubrese de lo alto nuevo socorro de Mexico.*

conoció brevemente, porque al caer de la tarde baxó noticia de que se habian descubierto á la parte de Mexico mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando á todo remo, con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche, doblando las Guarniciones de los Surgidores, y á la mañana se reconoció tambien el desembarco de los Enemigos, que fue á largo trecho de la Ciudad, cuyo grueso pareció hasta catorce, ò quince mil hombres.

Salió Hernan Cortés á recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio donde pudiesen obrar los caballos, (1) y dexando buena parte de su Exercito á la defensa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrasen los demás con la espada en la mano, y se fuesen abreviando los términos de su resistencia, (2) con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la faccion tubo mas de alcance, que de victoria.

Quatro dias se detuvo Hernan Cortés en Suchimilco, para dar algun tiempo á la mejoria de los heridos, siempre con las Armas en las manos, porque la vecindad facilitaba los socorros de Mexico; y el rato que faltaban las invasiones, bastaba el rezelo para fatigar la gente.

Llegó el caso de la retirada, que se puso en exe-

cu-

(1) *Sale Cortés contra este socorro.*
(2) *Huyen los Enemigos.*

cucion, como estaba resuelta, (1) sin que cesase la persecucion de los Enemigos, porque se adelantaron algunas veces á ocupar los pasos dificultosos, para inquietar la marcha, cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia, bolviendo Hernan Cortés á su Plaza de Armas, con bastante satisfaccion de haber conseguido los dos intentos, que le obligaron á esta salida, reconocer á Suchimilco, (puesto de conseqüencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. (2) Pero en lo interior venia desazonado, y melancolico de haber perdido en esta jornada nueve, ò diez Españoles, porque sobre los que murieron en el primer asalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchimilco, que se alargaron á saquear una casa, de las que tenia esta Poblacion dentro del agua, y dos criados suyos, que dieron en una emboscada, (3) por haberse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de haberlos llevado vivos, para sacrificarlos á sus Idolos; cuya infelicidad le acordaba la contingencia en que se vió (quando le tubieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion; (4) pero siempre conocia tarde lo que importaba su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quexas del valor, de-

(1) *Buelve Cortés à Tezcuco.*
(2) *Perdió nueve Españoles en esta jornada.*
(3) *Llevan prisioneros dos criados suyos.*
(4) *Conoció tarde la importancia de su vida.*

dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

CAPITULO XIX.

REMEDIASE CON EL CASTIGO DE UN Soldado Español, la conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernan Cortés; y con la muerte xicotencál, un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltécas.

ESTaban ya los Bergantines en total disposicion, para que se pudiese tratar de votarlos al agua; y el Canal con el fondo, y capacidad que habia menester para recibirlos. (1) Ibanse adelantando las demas prevenciones, que parecian necesarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones: requirióse la Artillería: dióse aviso á los Caciques amigos, señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas; y se puso particular cuidado en los viveres, que se conducian continuamente á la Plaza de Armas, parte por el interes de los rescates, y parte por obligacion de los mismos Confederados. Asistia Hernan Cortés personalmente á los menores apices de que se componia aquel todo, que debe ir à la mano en las facciones Militares, cuyo peligro procede muchas veces de faltas ligeras, y pide prolixidades á la prudencia.

Pero

(1) *Prevenciones para la empresa de Mexico.*

Pero al mismo tiempo que traía la imaginacion ocupada en estas dependencias, (1) se le ofreció nuevo accidente de mayor cuydado, que puso en exercicio su valor, y dexó desagraviado su cordura. Dixole un Español de los antiguos en el Exercito, (con turbada ponderacion de lo que importaba el secreto) que necesitaba de hablarle reservadamente; y conseguida su Audiencia, como la pedia; le descubrió una conjuracion, (2) que se habia dispuesto en el tiempo de su ausencia, contra su vida, y la de todos sus Amigos. Movió esta platica (segun su Relacion) un Soldado particular, que debia de suponer poco en esta profesion, pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamabase Antonio de Villafaña, (3) y fue su primer intento retirarse de aquella empresa, cuya dificultad le parecia insuperable. Empezó la inquietud en murmuracion, y pasó brevemente á resoluciones de grande amenaza. Culpaban él, y los de su opinion á Hernan Cortés de obstinado en aquella Conquista, repitiendo, que no querian perderse por su temeridad; y hablando en escapar á las Islas de Cuba, como en negocio de facil execucion, segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse á discurrir en este punto con mayor recato; (4) y aunque no hallaban mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas, ni en facilitar el paso de Tlas-

(1) *Nuevo accidente de mayor cuidado.*
(2) *Conspiracion contra su vida.*
(3) *Antonio de Villafaña la movió.*
(4) *Lo que discurrian los Sediciosos.*

Tlascála, con alguna orden supuesta de su General, tropezaban luego en el inconveniente de tocar en la Vera-Cruz, (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comision, ò licencia de Cortés, sin llevar Pasaporte suyo, ni escusar el riesgo de caer en una prision, digna de severo castigo. Hallabanse atajados, y bolvian al tema de su retirada, sin elegir el camino de conseguirla, firmes en la resolucion, y poco atentos al desabrigo de los medios.

Pero Antonio de Villafaña (en cuyo Alojamiento eran las Juntas) propuso finalmente, (1) que se podria ocurrir á todo, matando á Cortés, y á sus principales Consejeros, para elegir otro General á su modo, menos empeñado en la empresa de Mexico, y mas facil de reducir: á cuya sombra se podrian retirar, sin la nota de fugitivos, y alegar este servicio á Diego Velazquez, de cuyos informes se podia esperar, que se recibiese tambien el delito en España, como servicio del Rey. Aprobaron todos el Arbitrio, y abrazando á Villafaña, empezó el tumulto en el oplauso de la sedicion. Formóse luego un Papel, en que firmaron los que se hallaban presentes, (2) obligandose á seguir su partido en este horrible atentado; y se manejó el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas á número considerable; y se pudo temer, que llegase á tomar cuerpo de mal irremediable aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Te-

(1) *Conclusion de Villafaña.*
(2) *Papel en que firmaron muchos.*

Tenian dispuesto fingir un Pliego de la Vera-Cruz, (1) con Cartas de Castilla, y darsele á Cortés, quando estubiese á la mesa con sus Camaradas, entrando todos con pretexto de la novedad; y quando se pusiese á leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle á puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallasen con él, juntandose despues para salir á correr las calles, apellidando libertad: movimiento, á su parecer bastante, para que se declarase por ellos todo el Exercito, y para que se pudiese hacer el mismo estrago en los demás, que tenian por sospechosos. Habian de morir (segun la cuenta que hacian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandovál, (2) Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andrés de Tapia, los dos Alcaldes Ordinarios, Luís Marín, y Pedro de Ircio, Bernál Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortés. Pensaban elegir por Capitan General del Exercito á Francisco Verdugo, (3) que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron á comunicarle sus intentos; hasta que una vez executado el delito, se hallase necesitado á mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

De

(1) *Como disponian la muerte de Cortés.*

(2) *Los que habian de morir con él.* (3) *Hacian General à Francisco Verdugo, sin que lo supiese.*

De esta substancia fueron las noticias, que dió el Soldado, pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la sedicion, y Hernan Cortés resolvió asistir personalmente á la prision de Villafaña, (1) y á las primeras diligencias, que se debian hacer para convencerle de su culpa, en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos judiciales. Partió luego á executar la prision de Villafaña, llevando consigo á los Alcaldes Ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su posada con tres, ò quatro de sus parciales. Adelantóse á deponer contra él su misma turbacion, y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirasen todos, con pretexto de hacer algun examen secreto; y sirviendose de las noticias que llevaba, le sacó del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los conjurados. (2) Leyóle, y halló en él algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuidado; pero recatandole de los suyos, mandó poner en otra prision á los que se hallaron con el Reo, y se retiró, dexando su instruccion á los Ministros de Justicia, para que fulminasen la causa con toda la brevedad, que fue posible, sin hacer diligencia, que tocase á los Complices, en que hubo pocos lances; porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel; y creyendo,

(1) *Va Cortés à la prision de Villafaña.*
(2) *Quitale el Papel de las firmas.*

yendo, que le habian entregado sus Amigos, confesó luego el delito; con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo Militar, y se pronunció contra él sentencia de muerte, (1) la qual se executó aquella misma noche, dando lugar para que cumpliese con las obligaciones de Christiano; y el dia siguiente amaneció colgado en una Ventana de su mismo Alojamiento; con que se vió el castigo, al mismo tiempo que se publicó la causa; y se logró en los culpados el temor, y en los demás el aborrecimiento de la culpa.

Quedó Hernan Cortés igualmente irritado, y cuidadoso de lo que habia crecido el numero de las firmas; (2) pero no se hallaba en tiempo de satisfacer á la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles en el principio de su empresa; y para escusar el castigo de los culpados, sin desayre del sufrimiento, echó voz de que se habia tragado Antonio de Villafaña un papel hecho pedazos, en que, á su parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamó á sus Capitanes, y Soldados, y les dió noticia, por mayor, de las horribles novedades que traía en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallaban presentes; y añadió: (3) *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si habia tomado cuerpo el delito con la inclusion*

---

(1) *Executase en él la sentencia de muerte.*
(2) *Oculta Cortés el Papel de las firmas.*
(3) *Razonamiento que hizo à su gente.*

sion de algunos complices; aunque la diligencia, que logró Villafaña, para ocultar un papel, que traia en el pecho, no le dexaba dudar, que los habia, pero que no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurasen inquirir, si corria entre los Españoles alguna quexa de su proceder, que necesitase de su enmienda, porque deseaba en todo la mayor satisfaccion de los Soldados, y estaba prompto à corregir sus defectos, asi como sabria bolver al rigor, y à la justicia, si la moderacion del castigo, se hiciese tibieza del escarmiento.

Mandó luego, que fuesen puestos en libertad los Soldados,que asistian á Villafaña; y con esta declaracion de animo, revalidada con no torcer el semblante á fos que le habian ofendido, se dieron por seguros de que se ignoraba su delito; y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitaban de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, (1) para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitaba; y mayor hazaña, la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus pasiones! Pero teniendo á menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, á fin de provocar el peligro, nombró entonces Compañia de su guardia, (2) para que asistiesen doce Soldados, con un Cabo, cerca de su

(1) *Notable advertencia de Cortés.*
(2) *Nombra Saldados de su guardia.*

u persona; si ya no se valió de esta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echaba menos su autoridad.

Ofrecióse poco despues embarazo nuevo, (1) que aunque de otro genero, tubo sus circunstancias de motin; porque Xicotencál (á cuyo cargo estaban las primeras Tropas, que vinieron de Tlascála) ò por alguna desazon, facil de presumir en sù altivéz natural, ò porque duraban todavia en su corazon algunas reliquias de la pasada enemistad, se determinó á desemparar el Exercito, convocando algunas Compañias, que á fuerza de sus instancias ofrecieron asistirle. Valióse de la noche para executar su retirada; (2) y Hernan Cortés, que la supo luego de los mismos Tlascaltécas, sintió vivamente una demonstracion de tan dañosas conseqüencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones, quando estaba ya con las Armas casi en las manos, para dar principio á la empresa. Despachó en su alcance algunos Indios Nobles de Tezcuco, para que le procurasen reducir, (3) ò que por lo menos se detubiese, hasta proponer su razon; pero la respuesta de este mensage (que fue no solamente resuelta, sino descortés, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion, y embió luego en su alcance dos, ò tres Compañias de Españoles, (4) con suficiente número de Indios Tezcucanos, y Chal-

(1) *Motin de Xicotencál.*
(2) *Retirase de noche.*
(3) *Cortés procura detenerle.*
(4) *Salen Españoles en su seguimiento.*

y Chalqueses, para que le prendiesen; y en caso de no reducirse, le matasen. Executóse lo segundo, porque se halló en él porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen: los quales se bolvieron luego al Exercito, quedando el cadaver pendiente de un arbol.

Asi lo refiere Bernál Diaz del Castillo; (1) aunque Antonio de Herrera dice, que le llevaron á Tezcuco, y que usando Hernan Cortés de una permision, que le habia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad: (2) Lectura, que parece menos semejante á la verdad, porque aventuraba mucho en resolverse á tan violenta execucion, con tanto número de Tlascaltécas á la vista, que precisamente habian de sentir aquel afrentoso castigo en uno de los primeros hombres de su Nacion.

Algunos dicen, que le mataron, con orden secreta de Cortés, los mismos Españoles, que salieron al camino; en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuese, no se puede negar, que andaba su providencia tan adelantada, y tan sobre lo posible de los sucesos, que tenia prevenido este lance; (3) de suerte, que ni los Tlascaltécas del Exercito, ni la Republica de Tlascála, ni su mismo Padre hicieron quexa de su muerte; porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandaba este mozo en hablar mal de sus acciones,

y en

(1) *Ahorcanle de un arbol.*
(2) *No se hizo este castigo à Tezcuco.*
(3) *Tenia Cortés prevenido este lance.*

y en desacreditar la empresa de Mexico entre los de su Nacion, participó á Tlascála esta noticia, para que le llamasen á su tierra, (1) con pretexto de otra faccion, ò se valiesen de su authoridad para corregir semejante desorden; y el Senado (en que asistió su Padre) le respondió, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica; y que asi podria (siendo necesario) proceder contra él hasta el ultimo castigo, (2) como ellos lo executarian, si bolviese á Tlascála; no solo con él, sino con todos los que le acompañasen; cuya permision facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte, aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos, sirviendose de los medios suaves para reducirle. Pero siempre nos inclinamos á que se hizo la execucion fuera de Tezcuco, segun lo refiere Bernál Dias; porque no dexaria Hernan Cortés de tener presente la diferencia, (3) que se debia considerar, entre ponerles delante un expectaculo de tanta severidad, ò referirles el hecho despues de sucedido; siendo maxîma evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos, asi como pueden menos con el corazon, las que se mandan por los oídos.

CAPI-

---

(1) *Avisa de su inquietud à la Republica.*

(2) *Y le responden que le quite la vida.*

(3) *Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.*

CAPITULO XX.

ECHANSE AL AGUA LOS BERGANTINES, y dividido el Exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán, abanza Hernan Cortés por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.

NO se dexaban de tener á la vista las prevenciones de la jornada, por mas que se llevasen parte del cuidado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al agua los Bergantines: (1) obra, que se consiguió con felicidad, debiendose tambien á la industria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de su fabrica. Dixose antes una Misa del Espiritu Santo, y en ella comulgó Hernan Cortés, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: dióse á cada uno su nombre, segun el Estilo nautico; y entretanto que se introducian los adherentes, que dán espiritu al Leño, y se afinaba el uso de las Jarcias, y Velas, pasaron muestra en Esquadron los Españoles, cuyo Exercito constaba entonces de novecientos hombres; (2) los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuces, y Ballestas; los demás de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Caballos, y diez y ocho piezas de Arti-

(1) *Echanse al agua los Bergantines.*
(2) *Constaba el Exercito de novecientos Españoles.*

Artillería, (1) las tres de hierro gruesas, y las quince falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Aplicó Hernan Cortés á cada Bergantin veinte y cinco Españoles, con un Capitán, doce Remeros, á seis por banda, y una piesa de Artillería. (2) Los Capitanes fueron: Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Caceres: Juan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Medellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguél Diaz de Auz, Aragonés: Francisco Rodriguez Magarino, de Mérida: Christoval Flores, de Valencia de Don Juan: Antonio de Carabajál, de Zamora: Geronymo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno á la defensa de su Baxél, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la entrada, que se habia de hacer por el Lago, determinó (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas Principales de Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán, (3) sin alargarse á la de Suchimilco, por escusar la desunion de su gente, y tenerla en parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividió el Exercito en tres partes, y encargó á Pedro de Alvarado la

---

(1) *De ochenta y seis Caballos, y diez y ocho piezas de Artillería.* (2) *Capitanes de los Bergantines.*

(3) *Divide Cortés en tres trozos el Exercito.*

Expedicion de Tacuba, (1) con nombramiento de Gobernador, y Cabo principal de aquella entrada, llevando á su orden ciento y cinqüenta Españoles, y treinta caballos, en tres Compañias, á cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajóz, y Andrés de Monjarás, dos piezas de Artillería, y treinta mil Tlascaltécas. El ataque de Cuyoacán encargó al Maestro de Campo Christoval de Olid, (2) con ciento y sesenta Españoles en las Compañias de Francisco Verdugo, Andrés de Tapia, y Francisco de Lugo, treinta caballos, dos piezas de Artillería, y cerca de treinta mil Indios confederados: y ultimamente cometió á Gonzalo de Sandovál la entrada, que se habia de hacer por Iztapalapa, (3) con otros ciento y cinqüenta Españoles, á cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos piezas de Artillería, veinte y quatro caballos, y toda la gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula, que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas entradas, la opinion de Antonio de Herrera, porque Bernál Diaz del Castillo dá solamente ocho mil Tlascaltécas á cada uno de los tres Capitanes, (4) y repite algunas veces, que fueron de mas embarazo, que servicio, sin decir donde quedaron tantos millares de hombres, como vinieron al sitio de aquella Ciudad: Ambicion des-

(1) *Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacuba.*
(2) *Christoval de Olid en la de Cuyoacán.*
(3) *Gonzalo de Sandovál en la de Iztapalapa.*
(4) *Bernál Diaz disminuye los confederados.*

descubierta, de que lo hiciesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir, porque dexa increíble lo que procura encarecer, quando bastaba para encarecimiento la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandovál, (1) que se habian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradicion, despoblada ya, como lo estaban los demás Lugares contiguos á la Laguna, porque los vecinos que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudieron á la defensa de Mexico, y los demás se ampararon de los montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. Aqui se tubo aviso de que habia una junta considerable (2) de Tropas Mexicanas, á poco mas de media legua, que venian á cubrir los conductos del agua, (3) que baxaban de las Sierras de Chapultepeque: Prevencion cuidadosa de Guatimozín, que sabiendo el movimiento de los Españoles, trató de poner en defensa los manantiales, de que se proveían todas las fuentes de agua dulce, (4) que se gastaba en la Ciudad.

Descubrianse por aquella parte dos, ò tres canales de madera concava, (5) sobre paredones de argamasa, y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miraban al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacuba con la

 ma-

(1) *Parten juntos Olid, y Sandovál.*
(2) *Salen Tropas Mexicanas.*
(3) *A cubrir los conductos del agua.*
(4) *Como eran los conductos.*
(5) *Desamparan el puesto los Mexicanos.*

mayor parte de su gente ; y aunque hallaron porfiada resistencia , se consiguió finalmente , que desamparasen el puesto , y se rompieron por dos , ò tres partes los conductos , y los paredones , con que baxò la corriente , dividida en varios arroyos , á buscar su centro en la Laguna ; debiendose á Christoval de Olid , y á Pedro de Alvarado esta primera hostilidad , de agotar las fuentes de Mexico , (1) y dexar á los sitiados en la penosa taréa de buscar el agua en los Rios , que baxaban de los montes , y en precisa necesidad de ocupar su gente , y sus Canoas en la conducion , y en los Comboyes.

Conseguida esta faccion , partió Christoval de Olid con su trozo á tomar el puesto de Cuyoacán , y Hernan Cortés , (2) dexando á Gonzalo de Sandovál el tiempo , que pareció necesario , para que llegase á Iztapalapa , tomó á su cargo la entrada , que se habia de hacer por la Laguna por estár sobre todo , y acudir con los socorros donde llamase la necesidad. Llevó consigo á Don Fernando, Señor de Tezcuco , y á un hermano suyo , mozo de espiritu , llamado Suchél , (3) que se bautizó poco despues , tomando el nombre de Carlos , como subdito del Emperador. Dexó en aquella Ciudad bastante número de gente , para cubrir la Plaza de Armas , y hacer algunas correrías , que asegurasen la comunicacion de los Quarteles , y dió principio á su navegacion , puestos en ala sus trece Berganti-
nes ,

(1) *Y quedan agotadas las fuentes de Mexico.*
(2) *Entra Hernan Cortés con los Bergantines.*
(3) *Suchél , hermano del Rey de Tezcuco.*

nes, disponiendo lo mejor que pudo el adorno de las Vanderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad de que se valió, para dar bulto à sus fuerzas, y asustar la consideracion del Enemigo con la novedad.

Iba con proposito de acercarse à Mexico, (1) para dexarse vér como Señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalapa, donde le daba cuidado Gonzalo de Sandovál, por no haber llevado Embarcaciones para desembarazar las calles de aquella Poblacion, que por estár dentro del agua, eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubrió (à poca distancia de la Ciudad) una Isleta, (2) ò Montecillo de peñascos, que se levantaba considerablemente sobre las aguas, cuya eminencia coronaba un Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que desafiar à los Españoles, provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel puesto, donde à su parecer estaban seguros de los Bergantines. (3) No tubo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos miradores, y terrados estaban cubiertos de gente, observando las primeras operaciones de la Armada, y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercó à los surgideros de la Isla, y saltó en tierra con ciento y cinqüenta Españoles, repartidos por dos, ò tres sendas, que guiaban à la cumbre, y su-

---

(1) *Los Bergantines se acercan à Mexico.*
(2) *Isleta de la Laguna con un Castillo.*
(3) *Defendido por los Mexicanos.*

y subieron peleando, (1) no sin alguna dificultad, porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente, hasta que perdída la esperanza de mantener la eminencia, (2) se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas de apretados, y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la espada en los rendidos, quando se despreciaba como embarazosa la carga de los prisioneros.

Logrado en esta breve empresa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines, y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente, porque se dexaron vér à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo número crecia por instantes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, (3) para que saliesen las demás, y à breve rato fueron tantas las que arrojó de sí la Ciudad, y las que se juntaron de las Poblaciones vecinas, que haciendo la cuenta por al espacio que ocupaban, se juzgò, que pasarian de quatro mil, cuya multitud, con lo que abultaban los penachos, y las armas, formaba un Cuerpo hermosamente formidable, que al júcio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Dispuso Hernan Cortés sus Bergantines, formando una espaciosa media Luna, para dilatar la fren-

---

(1) *Salta Cortés en la Isleta.*
(2) *Y los rompe, y desaloja.*
(3) *Salen de la Ciudad innumerables Canoas.*

frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada una de ellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviόse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender, que admitia la Batalla, y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros, porque la calma de aquel dia dexaba todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. (1) Detubose tambien el Enemigo; y pudo ser que con el mismo cuidado. Pero aquella inefable providencia, que no se descuidaba en declararse por los Españoles, dispuso entonces que se levantase de la tierra un viento favorable, (2) que hiriendo por la popa en los Bergantines, les dió todo el impulso de que necesitaban para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artillería, disparadas à conveniente distancia, y cerrando despues los Bergantines à vela, y remo, llevandose tras sí quanto se les puso delante. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas, sin perder tiro: peleaba tambien el viento dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse, (3) y peleaban hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hacian pedazos à los buques menores, sirviendose de su flaqueza para echarlos à pique, sin recelar el choque. Hicieron alguna resistencia los Nobles, que ocupaban las quinien-

---

(1) *Era dia de calma.*

(2) *Favorece à Cortés el viento.*

(3) *Y se rompiό enteramente la Flota enemiga.*

nientas Embarcaciones de la Vanguardia, lo demás fue todo confusion, y zozobrar las unas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de su gente: quedó rota, y deshecha su Armada, cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Acequias de la Ciudad.

Fue de gran consequencia esta Victoria, (1) por lo que influyó en las ocasiones siguientes el credito de incontrastables, que adquirieron este dia los Bergantines, y por lo que desanimó à los Mexicanos el hallarse yá sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas, no por las que perdieron entonces, (número limitado, respecto de las que tenian de reserva) sino porque se desengañaron de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedó por los Españoles el dominio de la Laguna, y Hernan Cortés tomó la buelta cerca de la Ciudad, despidiendo algunas balas, mas à la pompa del suceso, que al daño de los Enemigos. Y no le pesó de vér la multitud de Mexicanos, que coronaban sus torres, y azutéas, (2) à la expectacion de la Batalla, tan gustoso de haberlos dado en los ojos con su pérdida, que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña: Complacencias de Vencedores que suelen comprehender à los mas advertidos, como adornos de la Victoria, ò como accidentes de la felicidad.

CAPI-

(1) *Conseqüencias de este suceso.*
(2) *Observaron esta faccion muchos Mexicanos.*

CAPITULO XXI.

PASA HERNAN CORTÉS Á RECONOCER los trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fue necesario el socorro do los Bergantines : dexa quatro à Gonzalo de Sandovál , quatro à Pedro de Alvarado , y él se recoge à Cuyoacán con los cinco restantes.

ELigió pasage , cerca de Tezcuco , donde pasar la noche , y atender al descanso de la gente con alguna seguridad ; pero al amanecer , quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalapa , se descubrió un grueso considerable de Canoas, que navegaban aceleradamente la buelta de Cuyoacán , con que pareció conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue posible dar alcance à la Flota Enemiga; pero se llegó poco despues , y à tiempo que se hallaba Christoval de Olid empeñado en la Calzada , y reducido à pelear por la frente con los Enemigos , que la defendian ; y por los costados con las Canoas , que llegaron de refresco , en terminos de retirarse perdiendo la tierra que se habia ganado.

Enseñó la necesidad à los Mexicanos , quanto pudiera el Arte de la Guerra , para defender el paso de las Calzadas. (1) Tenian levantados ácia la parte de la Ciudad los puentes de aquellos ojos , ò cor-

(1) *Como defendia el Enemigo sus Calzadas.*

cortaduras, donde perdian su fuerza las avenidas, ò crecientes de la Laguna, y aplicando algunas vigas, y tablones por la espalda, para subir en hileras succesivas à dar la carga por lo alto, dexaban à trechos formadas unas Trincheras, con foso de agua, que impedian, y dificultaban los abances. Este genero de fortificacion habian hecho en las tres Calzadas, por donde amenazó la invasion de los Españoles, (1) y en todas se discurrió casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleaban los Arcabuces, y Ballestas contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera, entretanto que pasaban de mano en mano las faginas para cegar el foso; y despues se acercaba una Pieza de Artillería, que à pocos golpes desembarazaba el paso, barriendo el trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su fortificacion.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer foso quando llegaron las Canoas enemigas; (2) pero al descubrir los Bergantines, huyeron à toda fuerza de remos las de aquella vanda, peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artillería, y porque no dexaban de pelear las que à su pareces estaban seguras de la otra parte, (3) mandó Hernan Cortés ensanchar el foso de la Retaguardia, para dar paso à tres, ò quatro Bergantines, de cuya primera vista resultó la fuga total de las Canoas, y los enemigos, que defendian la Puente

(1) *Como peleaban en ellas los Españoles.*
(2) *Huyen las Canoas de los Bergantines.*
(5) *Pasan algunos á la otra vanda.*

te inmediata, viendose descubiertos à las baterías de agua, y tierra, se recogieron desordenadamente al ultimo reparo vecino à la Ciudad.

Descansó la gente aquella noche, sin desampa- rar el abance de la Calzada; (1) y al amanecer se prosiguió la marcha, con poca, ò ninguna oposi- cion, hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocaba en la Ciudad, se halló fortificada con mayores reparos, y atrincheradas las calles, que se descubrian con tanto número de gente à su defensa, (2) que llegò à parecer aventurada la faccion; pero se conoció la dificultad despues del empeño, y no era conveniente retroceder, sin algun escarmiento de los Enemigos. Jugaron su Artillería los Bergan- tines, haciendo miserable destrozo en las bocas de las calles, entretanto que trabajaba Christoval de Olid en cegar el foso, (3) y romper las fortifica- ciones de la Calzada. Lo qual executado, se arrojó à los Enemigos, que las defendian, haciendo lugar con su Vanguardia, paraque saliesen à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiem- po las tropas de la Ciudad al socorro de los suyos, y fue valerosa por todas partes su resistencia; pero à breve rato perdieron alguna tierra, (4) y Hernan Cortés, que no pudo sufrir aquella lentitud, con que se retiraban, saltó à la Rivera con treinta Es- pañoles, y dió tanto calor al abance, que tardaron poco

(1) *Hacese noche en la Calzada.*
(2) *Hallase mayor resistencia en el ultimo foso.*
(3) *Ganale Olid.*
(4) *Salta Cortés en tierra.*

poco los Enemigos en bolver las espaldas, y se ganó la calle principal de Mexico, (1) huyendo por aquella parte, hasta la gente que ocupaba los terrados.

Tropezóse luego con otra dificultad, porque los Mexicanos, que iban huyendo, habian ocupado un Adoratorio, poco distante de la entrada, (2) en cuyas torres, gradas, y cerca exterior, se descubria tanto número de gente, que parecia un monte de Armas, y Plumas todo el edificio. Desafiaban à los Españoles con la voz tan entera, como si acabáran de vencer: y Hernan Cortés, no sin alguna indignacion, de ver en ellos el orgullo tan cerca de la cobardía, mandó traer de los Bergantines tres, ó quatro piezas de Artillería, cuyo primer estrago les dió à conocer su peligro, y brevemente fue necesario baxar la puntería contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedó sin Enemigos todo aquel parage, porque los que peleaban desde las Azutéas, y Ventanas, se movieron al paso, que los demás; con que abanzó el Exercito, (3) y se ganó el Adoratorio sin contradicion.

Fue grande la pérdida de gente, que hicieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos, cuyos horribles simulacros, sirvieron de luminarias al suceso. Y Hernan Cortés quedó satisfecho de haber puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capáz de mas que ordina-

ria

(1) *Retiranse los Mexicanos.*
(2) *Ocupan un Adaratorio.*
(3) *Ocupa el Exercito el Adoratorio.*

ria defensa, no solo determinó alojar su Exercito en él aquella noche, (1) pero tubo sus impulsos de mantener aquel puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el Quartél de Cuyoacán. Pensamiento, que participó à sus Capitanes, con los motivos, que le dictaba entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos à una voz le representaron: (2) *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandovál, y Pedro de Alvarado, sería temeridad exponerse à perder el paso de la Calzada, y con él la esperanza de los víveres, y municiones, de que necesitaban para conservarse. Que su conducion no se debia fiar de los Bergantines, porque no cabiendo en las Acequias de aquel parage, necesitarian de hacer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese posible recibirlos, ni transportarlos, sin disponerse à una batalla para cada socorro. Que los trozos del Exercito debian caminar à un mismo paso en sus ataques, para dividir las fuerzas del Enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas, con parecer de todos los Cabos, sobre la forma de gobernar el sitio de Mexico, no se debian alterar, sin madura consideracion, ni entrar en aquel empeño voluntario, sin mas causa, que dar sobrado credito á la victoria de aquel dia; no siendo totalmente seguras las conseqüencias de los buenos sucesos, que á manera de lisonjas, solian mu-*

(1) *Inclinase Cortés à mantener aquel puesto.*
(2) *Disuadenle sus Capitanes.*

muchas veces engañar la cordura, deleytando la imaginacion. Conoció Hernan Cortés, que le aconsejaban lo mas conveniente, por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solía desenamorarse de sus dictamenes, para enamorarse de la razon, (1) y se retiró la mañana siguiente à Cuyoacán, llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines; con que se atrevieron los Enemigos, à inquietar la marcha.

Pasó el mismo dia à Iztapalapa, donde halló à Gonzalo de Sandovál en terminos de perderse. (2) Habia ocupado los Edificios de la tierra, y alojado su Exercito, poniendose, lo mejor que pudo, en defensa; pero los Enemigos, que se recogieron à la parte del agua, procuraban ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercaban: arruinó algunas casas: rompió dos, ò tres socorros de Mexico, que intentaron atacarle por tierra; y aquel dia porque los Enemigos habian desamparado una casa grande, que distaba poco de la tierra, se resolvió à ocuparla, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartél. (3) Facilitó el paso con algunas faginas arrojadas al agua, y entró à executarlo con parte de su gente; pero apenas lo consiguió, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada, llevando consigo tropas de Nadadores, que deshiciesen el camino de la retirada; por cuyo medio consiguieron el sitiarle por todas

das

(1) *Toma su consejo, y se retira.*
(2) *Pasa con los Bergantines à Iztapalapa.*
(3) *Empeño en que se hallaba Sandovál.*

das partes, ofendiendole al mismo tiempo desde los terrados, y ventanas de las casas vecinas.

En este conflicto se hallaba, quando llegó Hernan Cortés, (1) y descubriendo aquella multitud de Canoas, en las calles de agua, que miraban à la parte de Mexico, dió calor à la boga, y empezó à jugar su Artillería con tanto efecto, que asi por el daño que hicieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à un tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las calles mas retiradas, y con tanto desorden, que cargando en ellas la gente de los terrados, se fueron muchos à pique, y las demás vinieron à caer en el lazo de los Bergantines, buscando con la fuga el peligro, que procuraban evitar. (2) Hicieron este dia los Mexicanos una pérdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas; y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conoció Hernan Cortés, à vista de las dificultades, que habia experimentado Gonzalo de Sandovál en Iztapalapa, que no era posible poner en operacion el trozo de su cargo, ni usar de la Calzada, (3) sin deshacer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion, que seria dañosa para el estado, que tenian las demás entradas,

---

(1) *Socorrele Cortés.* (2) *Estrago que hicieron los enemigos.* (3) *Pasa Hernan Cortés à la Calzada de Tepeaquilla.*

das, y determinó, que se desamparase por entonces aquel puesto, y pasase Gonzalo de Sandovál con su gente à ocupar el de Tepeaquilla, donde habia otra Calzada mas estrecha para los Ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del Enemigo, (1) que (segun los avisos antecedentes) introducia por aquel parage los víveres de que ya necesitaba. Executóse luego esta resolucion, y marchó la gente por tierra, siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupó el nuevo Quartél; y hecho el alojamiento con poco embarazo (porque se halló despoblado el Lugar) navegó Hernan Cortés la buelta de Tacuba. (2)

Halló desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado, con que tuvo menos que vencer, para dar principio à sus entradas. (3) Executó algunas con varios sucesos, batiendo reparos, y cegando fosos, de la misma forma, que se gobernaba en las suyas Christoval de Olid; y aunque hizo muy considerable daño à los Enemigos, y alguna vez se adelantó, hasta poner fuego en las primeras casas de Mexico, le habian muerto, quando llegó Hernan Cortés, (4) ocho Españoles; pérdida, en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

Consideró Hernan Cortés, que no le salía bien la cuenta de sus disposiciones, porque se iba reduciendo el sitio de Mexico à este genero de acometimien-

(1) *Mejor puesto para impedir los socorros.*
(2) *Navega Cortés à Tacuba.*
(3) *Entradas de Alvarado.*
(4) *Perdió ocho Españoles.*

mientos, y retiradas: (1) guerra, en que se gastaban los dias, y se aventuraba la gente, sin ganancia, que pasase de hostilidad, ni mereciese nombre de progreso: el camino de las Calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos, y reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excesivo cargaba siempre à la parte, que desabrigaban los Bergantines; y uno, y otro pedia nuevos medios, que facilitasen la empresa.

Mandó entonces, que cesasen las entradas, hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de Canoas, (2) que le asegurasen el dominio de la Laguna; para cuyo efecto envió personas de satisfaccion à conducir las que hubiese de reserva en las Poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcuco, y de Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuydado al Enemigo. Dividiólas en tres cuerpos, y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion, que las gobernasen por Esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los Bergantines, (3) enviò quatro à Gonzalo de Sandovál, quatro à Pedro de Alvarado, y él pasó con los cinco restantes à incorporarse con el Maestro de Campo Christoval de Olid. (4)

Repitieronse desde aquel dia las entradas con

(1) *Nuevo discurso de Cortés.*
(2) *Hace prevencion de Canoas.*
(3) *Envia ocho Bergantines à las dos Calzadas.*
(4) *Y él pasa con los cinco à Cuyoacán.*

mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas, que mas embarazaban; y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, (1) que los Bergantines, y Canoas rondasen la Laguna, y corriesen el distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad; por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las Embarcaciones, que intentaban pasar con bastimentos, y barriles de agua, y se tubo noticia del aprieto en que se hallaban los sitiados. Christoval de Olid llegó algunas veces à poner en ruína los Burgos, (2) ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandovál hacian el mismo daño en sus Ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas. Concibió el Exercito nuevas esperanzas, y hasta los Soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solicitud, (3) semejante al valor, que suele hacer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tubieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.



CAPI-

(1) *Ronda de los Borgantines.*
(2) *Progresos de Olid, y Alvarado.*
(3) *Aliento de la gente.*

CAPITULO XXII.

SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES LOS Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines; y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, bolviendo cargado á Cuyoacán.

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores dignidades; (1) pero en esta ocasion pasaron de valientes à discursivos, porque necesitaron de inventar novedades contra un genero de invasion, cuya gente, cuyas armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella tierra, y lograron algunos golpes, en que se acreditó su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas, (2) y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodéos Canoas de Gastadores à limpiar los Fosos, (3) que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionó algunas pérdidas en las primeras entradas. Dieron

(1) *Notables advertencias de los Mexicanos.*
(2) *Fortifican sus Calzadas.*
(3) *Limpian los Fosos para cargar la retirada.*

con el tiempo en otro arbitrio mas reparable, porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion; y hacian de noche algunas salidas, solo á fin de inquietar los Quarteles, (1) fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos despues con Tropas de refresco.

Pero en nada se conoció tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines, (2) cuya fuerza desigual intentaron deshacer, buscandolos desunidos; à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones, de aquellas que llamaban Pyraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruesos tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar unos Carrizales, ò Bosques de Cañas Palustres, que producia por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes malezas, impenetrables à la vista. (3) Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad; y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de bastimentos, que sirviesen de cebo à la emboscada, y bastante número de gruesas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiciesen pedazos, ò fuesen mas faciles de vencer: Prevencio-

(1) *Hacen de noche algunas salidas.*
(2) *Fabrica de Pyraguas contra los Bergantines.*
(3) *Emboscada en la Laguna.*

ciones, y cautelas, (1) de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus Enemigos, tocando en las sutilezas, que hicieron ingenioso al hombre contra el hombre, y son como enseñanzas del Arte Militar, ò sinrazones, de que se compone la razon de la Guerra.

Salieron el dia siguiente à correr aquel parage dos Bergantines, de los quatro que asistian à Gonzalo de Sandovál en su Quartél, à cargo de los Capitanes Pedro de Barba, y Juan Portillo; y apenas los descubrió el Enemigo, quando echó por otra parte sus Canoas, para que dexandose vér à lo largo, fingiesen la fuga, y se retirasen al Bosque; (2) lo qual executaron tan à tiempo, que los dos Bergantines se arrojaron à la presa, con todo el impetu de los remos; y à breve rato dieron en el lazo de la Estacada oculta, (3) quedando totalmente impedidos, y en estado, que ni podian retroceder, ni pasar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Pyraguas enemigas, y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espiritu, mantubieron el combate para divertir al Enemigo, entretanto que algunos Nadadores saltaron al agua, y à fuerza de brazos, y de instrumentos rompieron, ò apartaron aquellos estorvos en que zobordaban los buques,

---

(1) *Cautelas del Enemigo.* (2) *Pedro de Barba, y Juan de Portillo en la emboscada.* (3) *Vieronse à pique de perderse.*

ques, cuya diligencia bastó para que pudiesen tomar la buelta, y jugar su Artillería, dando al través con la mayor parte de las Pyraguas, (1) y siguiendo las balas el alcance de las que procuraban escapar. Quedó con bastante castigo el estratagema de los Mexicanos; pero salieron de la ocasion maltratados los Bergantines, heridos, y fatigados los Españoles. Murió peleando el Capitán Juan Portillo, (2) à cuyo valor, y actividad se debió la mayor parte del suceso: y el Capitán Pedro de Barba salió con algunas heridas penetrantes, de que murió tambien dentro de tres dias: (3) Pérdidas ambas, que sintió Hernan Cortés con notables demonstraciones, y particularmente la de Pedro de Barba, porque le faltó en él un amigo igualmente seguro en todas fortunas, y un Soldado valeroso, sin achaques de valiente; y cuerdo sin tibiezas de reportado.

Tardó poco en venirse à las manos la venganza de este suceso; porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Pyraguas, y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas, se ocultaron otra vez en el mismo Bosque, (4) fortificandole con nueva estacada, y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe, sin dar otro color al engaño. Llegó dichosamente à noticia de Hernan Cortés este movimiento del enemigo, y procurando adelantar quanto pudo la satisfaccion de su pérdida, ordenó, que

(1) *Rompen las Pyraguas.*
(2) *Murió Juan Portillo.*
(3) *Y murió poco despues Pedro de Barba.*
(4) *Hace otra emboscada el Enemigo.*

que fuesen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Cañaverál, (1) que se descubria, no muy distante de la zelada enemiga, y que usando de su mismá estratagema, saliese el amanecer uno de ellos, dando à entender con diferentes puntas, que buscaba las Canoas de la provision, y acercandose despues à las Pyraguas ocultas, lo que fuese necesario para fingir que las habia descubierto, y para tomar entonces la buelta, llamandolas con fuga diligente ácia el parage de la contraemboscada prevenida. (2) Sucedió todo como se habia dispuesto: salieron los Mexicanos con sus Pyraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo, abalanzandose à la presa (que yá daban por suya) con grandes alaridos, y mayor velocidad, hasta que llegando à distancia conveniente, les salieron al encuentro los otros Bergantines, recibiendolos (antes que se pudiesen detener) con la Artillería, cuyo rigor se llevó de la primera carga buena parte de las Pyraguas, (3) dexando à las demás en estado, que ni el temor encontraba con la fuga, ni la turbacion las apartaba del peligro. Perecieron casi todas à la repiticion de los tiros, y murió la mayor parte de la gente, que las defendia, con que no solo se vengó la muerte de Pedro de Barba, y Juan Portillo, pero se rompió enteramente su Armada, quedando Hernan Cortés, no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el ardid, ò la invencion de

(1) *Contraemboscada de Cortés.*
(2) *Caen en ella los Mexicanos.*
(3) *Quedan deshechas sus Pyraguas.*

de hacer emboscadas en el agua ; pero con particular satisfaccion de haber sabido imitarlos , para deshacerlos.

Llegaban por entonces freqüentes avisos de lo que pasaba en la Ciudad , por ser muchos los prisioneros , que venian de las entradas ; y sabiendo Hernan Cortés , (1) que se hacian ya sentir entre los sitiados la hambre, y la sed , ocasionando rumores en el Pueblo , y varias opiniones entre los Soldados, puso mayor diligencia en cerrar el paso à las vituallas ; y para dar nueva razon à sus Armas, embió dos , ò tres Nobles de los mismos prisioneros à Guatimozin : (2) *Combidandole con la Paz , y ofreciendole partidos ventajosos , en orden à dexarle con el Reyno , y en toda su grandeza , quedando solamente obligado à reconocer el supremo dominio en el Rey de los Españoles , cuyo derecho apoyaba entre los Mexicanos la tradicion de sus mayores, y el consentimiento de los siglos.* En esta substancia fue su proposicion , y repitió algunas veces la misma diligencia , porque à la verdad sentia destruir una Ciudad tan opulenta , y deliciosa , que ya miraba como alhaja de su Rey.

Oyó entonces Guatimozin , con menos altivéz, que solia , el mensage de Cortés , y segun lo que refirieron poco despues otros prisioneros , llamó à su presencia el Consejo de sus Militares, (3) y Ministros , convocando à los Sacerdotes de los Idolos, que

---

(1) *Conflicto en que se hallaban los Indios.*
(2) *Nueva Embaxada proponiendo la Paz.*
(5) *Junta de Guatimozin sobre la Paz.*

que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderó en la propuesta : *El estado miserable à que se hallaba reducida la Ciudad , la gente de guerra que se perdia , lo que se congojaba el Pueblo con los principios de la necesidad , la ruína de los edificios , y ultimamente pidió consejo , inclinandose à la Paz lo bastante , para que le siguiese la lisonja , ò el respeto ,* como sucedió entonces , porque todos los Cabos , y Ministros votaron, (1) que se admitiese la proposicion de la Paz , y se oyesen los partidos con que se ofrecia , reservando para despues el discurrir sobre su proporcion , ò su disonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las platicas de la paz, (2) fingiendo algunas respuestas de sus Idolos , que aseguraban de nuevo la victoria , ò seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses , porque andaba muy solicito aque los dias el demonio , esforzando en los oídos, lo que no podia en los corazones. Y tubo tanta fuerza este dictamen, armado con el zelo de la Religion , ò libre con el pretexto de piadoso , que se reduxeron à él todos los votos , y Guatimozin, no sin particular desabrimiento (porque ya sentia en su corazon algunos presagios de su ruína) resolvió , que se continuase la Guerra , (3) intimando à sus Ministros , que perdería la cabeza qualquiera que se atreviese à proponerle otra vez la Paz , por

---

(1) *Votan los Ministros que se admita.*
(2) *Contradicen los Sacerdotes.*
(3) *Resuelvese la Guerra.*

por aprietos en que se llegase à vér la Ciudad, sin exceptuar de este castigo à los mismos Sacerdotes, que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinó Hernan Cortés con esta noticia, que se hiciese una entrada general por las tres Calzadas, (1) para introducir à un mismo tiempo el incendio, y la ruína en lo mas interior de la Ciudad, y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacuba, y Tepeaquilla, entró à la hora señalada con el trozo de Christoval de Olid por Cuyoacán. (2) Tenian los Enemigos abiertos los Foses, y fabricado sus reparos en la forma que solian; pero los cinco Bergantines de aquel distrito, rompieron con facilidad las fortificaciones, al mismo tiempo que se iban cegando los Fosos, y pasó el Exercito sin detencion considerable, hasta que llegando à la ultima Puente, que desembocaba en la Ribera, se halló de otro genero la dificultad. Habian derribado parte de la Calzada, para ensanchar aquel Foso, (3) dexandole con sesenta pasos de longitud, y cargando el agua de las Acequias, para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contrapuesta una gran fortificacion de maderos, (4) unidos, y entablados, con dos, ò tres ordenes de troneras, y no sin algun genero de traveses, y era inumerable muchedumbre de gente la que habian prevenido para la defensa de

(1) *Hace Cortés una entrada general.*
(2) *Entra con Christoval de Olid por Cuyoacán.*
(3) *Foso grande à la entrada de la Ciudad.*
(4) *Como estaba fortificada.*

de aquel paso. Pero à los primeros golpes de la batería cayó en tierra esta maquina, y los Enemigos, despues de padecer el daño, que hicieron sus ruínas, viendose descubiertos al rigor de las balas, se recogieron à la Ciudad, sin bolver el rostro, ni cesar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Ribera, (1) y Hernan Cortés, por ganar el tiempo, dispusose que la ocupan luego los Españoles, sirviendose, para salir á tierra, de los Bergantines, y de las Canoas amigas, que los acompañaban, por cuyo medio pasaron despues las Naciones, los caballos, y tres piezas de Artillería, que parecieron bastantes para la faccion de aquel dia.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseveraba en las Trincheras, con que tenian atajadas las calles) encargó al Tesorero Julian de Alderete, (2) que se quedase à cegar, y mantener aquel Foso; y à los Bergantines, que procurasen hacer la hostilidad, que pudiesen, acercandose à la batalla por las Acequias mayores. Trabóse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete, con el oído en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendió, que no era decente à su persona la ocupacion (3) (à su parecer mecanica) de cegar un Foso, quando estaban peleando sus compañeros, y se dexó llevar inconsideradamente à la ocasion, cometiendo este cui-

(1) *Dexan los Mexicanos libre la Ribera.*
(2) *Queda el cegar el Foso à cargo de Alderete.*
(3) *Recibe con desprecio esta orden Alderete.*

cuydado à otro de su Compañia, el qual, ò no supo executarlo, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegaba, con que le siguió toda la gente de su cargo, y quedó abandonado aquel Foso, que se tubo por impenetrable al tiempo de la entrada.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. (1) Ganaronse con dificultad, y à costa de algunas heridas sus fortificaciones, y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atrás los edificios arruínados, y llegó el caso de pelear con los terrados, y ventanas; pero en lo mas ardiente del furor, con que peleaban, se conoció en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden, (2) porque iban perdiendo apresuradamente la tierra que ocupaban; y segun lo que se presumió entonces, y se averiguó despues, nació esta novedad, de que llegó à noticia de Guatimozin el desemparo del Foso grande, y ordenó à sus Cabos, que tratasen de guardarse, y conservar la gente para la retirada. (3) Tubo Hernan Cortés por sospechoso este movimiento del Enemigo, y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitaba, para llegar antes de la noche à su Quartél, trató de retirarse, mandando primero que se derribasen, y diesen al fuego algunos edificios, para quitar los padrastros de la entrada siguiente.

Pero apenas se dió principio à la marcha, quando asustó

---

(1) *Pelea Cortés dentro de la Ciudad.*
(2) *Retiranse artificiosamente los Mexicanos.*
(3) *Resuelve Cortés su retirada.*

asustó los oídos un instrumento formidable, y melancolico, que llamaban ellos *la Bocina Sagrada*, porque solamente la podian tocar los Sacerdotes, quando intimaban la Guerra, y concitaban los animos de parte de sus Dioses. (1) Era el sonido vehemente, y el toque una Cancion, compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezó despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayó sobre la Retaguardia (que llevaban à su cargo los Españoles) una multitud inumerable de gente resuelta, (2) y escogida para la faccion, que traían premeditada.

Hicieron frente los Arcabuces, y Ballestas; y Hernan Cortés con los caballos que le seguian, procuró detener al Enemigo; pero sabiendo entonces el embarazo del Foso, (3) que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como traían orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente, y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Pasaron muchos à la Calzada en los Bergantines; y Canoas, siendo mas los que se arrojaron el agua, donde hallaron tropas de indios nadadores, que los herian, ò anegaban. Quedó solo Hernan Cortés, con algunos de los suyos, à sustentar el combate. Mata-

---

(1) *Suena la Bocina de los Sacerdotes.*
(2) *Carga el Enemigo á Cortés.*
(3) *Hallase abierto el Foso.*

Mataron à flechazos el caballo en que peleaba; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitán Francisco de Guzmán, (1) le hicieron prisionero, sin que fuese posible conseguir su libertad. Retiróse finalmente à los Bergantines, y volvió à su Quartél herído, y poco menos que derrotado, sin hallar recompensa en el destrozo, que recibieron los Mexicanos. (2) Pasaron de quarenta los Españoles, que llevaron vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; perdióse una pieza de Artillería; murieron mas de mil Tlascaltécas; y apenas hubo Español, que no saliese maltratado: Pérdida verdaderamente grande, cuyas conseqüencias meditaba, y conocia Hernan Cortés, (3) negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descúbrir entonces la malicia del suceso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traer en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.



CAPI-

(1) *Hacen prisionero à Francisco de Guzmán.*
(2) *Quarenta Españoles prisioneros.*
(3) *Trabajo de Cortés en disimular su pérdida.*

CAPITULO XXIII.

CELEBRAN LOS MEXICANOS su victoria con el sacrificio de los Españoles: Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortés; pero vuelven al Exercito en mayor número, y se resuelve à tomar puestos dentro de la Ciudad.

HIcieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandovál, y Pedro de Alvarado, (1) hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progresos de ambos Ataques, ganar las Puentes, cegar los Fosos, penetrar las calles, destruir los edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltó el contratiempo del Foso grande, (2) y fue la pérdida menor, aunque llegarian à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas, sobre los quales hacen la cuenta los que dicen, que perdió Hernan Cortés mas de sesenta en la de Cuyoacán.

El Tesorero Julian de Alderete, à vista de los daños, que habia ocasionado su inobediencia, (3) conoció su culpa, y vino desalentado, y pesaroso à la presencia de Cortés, ofreciendo su cabeza en satisfaccion de su delito, y él le reprehendió con seve-

(1) *Entradas de Sandovál, y Alvarado.*
(2) *Perdieron veinte Españoles.*
(3) *Alderete conoce su yerro.*

severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallaba en tiempo de contristar la gente, con la demonstracien que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano de la Guerra ofensiva, (1) y se trató solo de ceñir el asedio, y estrechar el paso à las vituallas, entretanto que se atendia con particular cuidado à la cura de los heridos, que fueron muchos, y mas fáciles de numerar los que no lo estaban.

Pero se descubrió entonces la gracia de un Soldado particular, llamado Juan Cathalán, (2) que sin otra medicina, que un poco de aceyte, y algunas bendiciones, curaba en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Girugía, curar por Ensalmo, (3) sin otro fundamento, que haber oído entre las bendiciones algunos versos de los Psalmos: Habilidad, ò profesion, no todas veces segura en lo Moral, y algunas permitida, con riguroso exâmen. Pero en este caso no seria temeridad, que se tuviese por obra del Cielo semejante maravilla, siendo la gracia de sanidad uno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creíble, que se diese concurso del demonio, (4) en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo que procuraba destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de

(1) *Suspende Cortés la Guerra ofensiva.*
(2) *Juan Cathalán curó los heridos.*
(3) *Curan por Ensalmo.*
(4) *Sin concurso del demonio.*

de Herrera dice, que fue una Muger Española (que se llamaba Isabél Rodriguez) la que obró estas curas admirables; pero seguimos à Bernál Dias del Castillo, que se halló mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores, no todas se deben apurar; porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Bolvamos emperó à los Mexicanos, que aplaudieron su victoria con grandes regocijos. (1) Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes; y en la mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizaban, con este aparato, (2) el miserable sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos, cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les duraba el espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumióse la causa de semejante celebridad, y las hogueras daban tanta luz, que se destinguia el bullicio de la gente; pero se alargaban algunos de los soldados à decir, que percebian las voces, y conocian los Sugetos. Lastimoso expectaculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortés pudo reprimir sus lagrimas, ni dexar de acompañar-

(1) *Aplauden su victoria los Mexicanos.*
(2) *Sacrificio de los Españoles.*

le, con la misma demonstracion, todos los que le asistian.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso, y con tanta satisfaccion de haber aplicado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de hamanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Quarteles, (1) con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella gente, que (no sin particular advertencia) consideraban herida, y fatigada; pero no supíeron recatar su movimiento; porque avisó de él aquella Trompeta infernal, que los irritaba, tratando à manera de culto la desesperacion; y se previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, (2) con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artillería de los Bergantines, y de los mismos Alojamientos, que disparando al bulto de la gente, dexó bastantemente castigado su atrevimiento.

El dia siguiente dió Guatimozin (por su propio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia Militar. (3) Echó voz de que habia muerto Hernan Cortés en el paso de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que acabandose de creer su victoria, tra-

(1) *Inquietan los Enemigos los Quarteles.*
(2) *Buelven rechazados.*
(3) *Arbitrios notables de Guatimozin.*

tratasen de reducirse los que andaban fuera de su obediencia ; y ultimamente dibulgó , que aquella Deidad, suprema entre los Idolos, (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada ya con la sangre de los corazones enemigos , le habia dicho en voz inteligible , (1) que dentro de ocho dias se acabaria la Guerra , muriendo en ella quantos despreciasen este aviso. Fingiólo asi, porque se persuadió à que tardaria poco en acabar con los Españoles; y tubo inteligencia para introducir en los Quarteles enemigos personas desconocidas , que derramasen estas amenazas de su Dios , entre las Naciones de Indios , que militaban contra él : (2) Notable ardid para melancolizar aquella gente , desanimada ya con la muerte de los Españoles , con el estrago de los suyos , con la multitud de los heridos , y con la tristeza de los Cavos.

Tenia tan asentado el credito de las respuestas de aquel Idolo , y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes , que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas , haciendo tanta batería en su imaginacion el plazo de los ocho dias , señalado por termino fatal de su vida , que se determinaron à desamparar el Exercito : (3) y en las dos, ò tres primeras noches , faltò de los Quarteles la mayor parte de los Confederados , siendo tan poderosa en aquellas Naciones

(1) *Finge que se acabará la Guerra en ocho dias.*
(2) *Procura desanimar à los Confederados de Cortés.* (3) *Parte de los Indios amigos desampara el Exercito.*

esta despreciable aprehension, que hasta los mismos Tlascaltécas, y Tezcucanos se deshicieron con igual desorden, ò porque temieron el Oraculo como los demás, ò porque se los llevó trás sí el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la gente de cuenta, puede ser que con el mismo temor; pero si le tubieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Entró Hernan Cortés en nueva congoja con este inopinado accidente, (1) que le obligaba, poco menos que à desconfiar de su empresa; pero luego que llegó à su noticia el origen de aquella novedad, embió en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detubiesen, contemporizando con el miedo que llevaban, hasta que pasados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegasen à reconocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito: Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortés, porque pasados los ocho dias, llegó à tiempo la persuacion, y bolvieron à sus Quarteles, con aquel genero de nueva osadía, que suele formarse del temor desengañado.

Don Hernando, y el Principe de Tezcuco, embió à su hermano por los de aquella Nacion, (2) y bolvió con ellos, y con nuevas Tropas, que halló formadas, para socorrer el Exercito. (3) Los Tlascal-

téca**s**.

(1) *Industria de Cortés para recogerlos.*
(2) *Buelven reforzados los de Tezcuco.*
(3) *Y los Tlascaltécas con nuevo socorro de gente.*

'écas desertores (que fueron de la gente mas ordi-
ıaria) no se atrevieron à proseguir su viage , te-
-endo el castigo à que iban expuestos ; y estuvie-
à la mira del suceso , creyendo que podian
..se con los fugitivos de la rota imaginada ; pero
mismo tiempo que se desengañaron de su vana
.redulidad , tubieron la dicha de incorporarse con
un socorro, que venia de Tlascála , y fueron mejor
recibidos en el Exercito.

De este aumento de fuerzas con que se hallaba Cortés , y del ruído que hacia en la Comarca el aprieto de la Ciudad , resultó el declararse por los Españoles algunos Pueblos , que se conservaban neutrales, ò enemigos: entre los quales vino à rendirse , y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, (1) gente (como diximos) indomita, y feróz, que à guisa de fieras, se conservaba en aquellos montes, que daban sus vertientes à la Laguna: rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano, sin otra defensa , que vivir en parage poco apetecido por estéril, y despreciado por inhabitable; con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortés con mas de doscientos mil Aliados à su disposicion , (2) pasando en breves dias de la tempestad à la bonanza, y atribuyendo , como solia, este poco menos , que subito remedio , al brazo de Dios, cuya inefable Providencia suele muchas veces permitir las adversidades , para despertar el conocimiento de los beneficios.

No

(1) *Toma servicio la Nacion de los Otomies.*
(2) *Hallase Cortés con doscientos.*

No estubieron ociosos los Mexicanos el tiempo que duró esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hacian freqüentes salidas, dexandose vér de dia, y de noche sobre los Quarteles; pero siempre bolvieron rechazados, perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos prisioneros, que se hallaba en grande aprieto la Ciudad; (1) porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermaba, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entraban por los Montes, se repartian por tasa entre los Magnates, dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocaban ya en riesgo de la fidelidad. Llamó Hernan Cortés à sus Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiesen los sitiados à instancia de la necesidad, (2) por el odio implacable, que tenian à los Españoles, y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentaba el demonio, y se inclinó à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiciesen otra vez aquellos Aliados, gente de faciles movimientos; y que asi como era de servicio en los combates, peligraba en el ocio de los Alojamientos, por-

(1) *Hambre, y sed en la Ciudad.*
(2) *Llama Cortés à sus Capitanes.*

porque siempre deseaban la ocasion de llegar à las manos: y no se hacian capaces de que fuese Guerra el asedio, que se practicaba entonces, ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Vinieron todos en que se continuase la Guerra, (1) sin desamparar el asedio; y Hernan Cortés, que acabó de conocer en el suceso antecedente lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolvió, que reforzando la guarnicion de los Quarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiese de una vez por las tres Calzadas, para tomar puestos dentro de la Ciudad: (2) los quales se habian de mantener à todo riesgo, procurando abanzar cada trozo por su parte hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamaban el Tlatelúco, (3) donde se unirian las fuerzas para obrar lo que dictase la ocasion. Estubiera mas adelantada la empresa, ò conseguida enteramente, si se hubiera tomado en el principio esta resolucion; (4) pero es tan limitada la humana providencia, que no hace poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos, y muchas veces necesita de fabricar los aciertos sobre correccion de los errores.

CAPI-

(1) *Resuelvese la continuacion de la Guerra.*
(2) *Y que se tomen puestos dentro de la Ciudad.*
(3) *Abanzando los Trozos hasta el Tlatelúco.*
(4) *Enseñan los malos sucesos el Arte de la Guerra.*

CAPITULO XXIV.

HACENSE LAS TRES ENTRADAS á un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelúco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir à los Españoles.

PRevenidos los víveres, (1) el agua, y lo demás, que pareció necesario para mantener la gente dentro de una Ciudad, donde faltaba todo, salieron los tres Capitanes de sus Quarteles el dia señalado al amanecer; Pedro de Alvarado por el camino de Tacúba, Gonzalo de Sandovál por el de Tepeaquilla, y Hernan Cortés con el Trozo de Cristoval de Olid por el de Cuyoacán, llevando cada uno sus Bergantines, y Canoas por los costados. Hallaronse las tres Calzadas en defensa, (2) levantadas las Puentes, abiertos los Fosos, y con tanta sobre de gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria que otras veces, y à costa de alguna detencion llegaron los trozos à la Ciudad con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruinadas, (3) porque los Enemigos las de-

(1) *Hacense las tres entradas á un tiempo.*
(2) *Estaban en defensa las Calzadas.*
(3) *Gananse las calles arruinadas.*

defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos, ortificandose cada Trozo en su Quartél, (1) lo mejor que fue posible, con las ruinas de los Edificios, y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Causó esta novedad grande turbacion, y desconsuelo entre los Mexicanos; (2) desarmóse la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada; corrió la voz engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozín, (3) y à instancia de todos se retiró aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las juntas, y hubo diversos pareceres, desalentados, ò animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictamenes del corazon. Unos querian que se tratase desde luego de poner en salvo la Persona del Rey, sacandole à parage mas seguro; (4) otros, que se fortificase aquella parte de la Ciudad, que ocupaba la Corte; y otros, que se intentase primero desalojar à los Españoles, obligandolos à ceder la tierra, que habian ocupado. Inclinóse Guatimozín al consejo de los mas valerosos; (5) y excluyendo el desamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos,

---

(1) *Aquartelense los Trozos dentro de la Ciudad.*
(2) *Turbacion de los Mexicanos.*
(3) *Retirase Guatimozín al Barrio mas distante.*
(4) *Varios pareceres de sus Ministros.*
(5) *Toma Guatimozín el consejo mas brioso.*

suyos, ordenó, que al amanecer se acometiese con todo el resto à los Quarteles Enemigos. (1) Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron vér de los tres Alojamientos, (2) donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artillería, que mandaba las calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron á executar la orden, que traían, antes se desengañaron brevemente de que no era posible su empresa; y sin llegar à lo estrecho del ataque, dieron principio à la fuga, con apariencia de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remiso por la frente) dió lugar à los Españoles, para que abanzasen hasta medir las armas: y sin mas diligencia, que la que hubieron menester para seguir el alcance, quedó roto el Enemigo, y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente.

Entróse despues en mayor dificultad, porque fue necesario caminar, (3) arruynando los Edificios, batiendo los reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procuró ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelúco, à cuyo centro caminaban por lineas diferentes.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner

---

(1) *Resuelven el ataque de los Quarteles.*
(2) *Pierdense los Mexicanos en los tres asaltos.*
(3) *Caminan los Españoles por las calles interiores.*

oner los pies dentro de aquella gran Plaza, (1) onde intentaron doblarse los enemigos, que lleaba cargados; pero no se les dió lugar para que o consiguiesen, ni era facil pasar à la operacion lesde la fuga; y al primer combate desampararon l puesto, retirandose confusamante à las calles le la otra banda. Reconoció entonces Pedro de Alarado, que tenia cerca de sí un grande Adoraorio, (2) cuyas Gradas, y Torres ocupaba el Enemigo; y con deseo de asegurar las espaldas, envió algunas Compañias para que le asaltasen, y mantuviesen; lo qual se consiguió sin dificultad, porque los defensores trataban yá de retirarse con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à un Esquadron toda su gente, para disponer su Alojamiento; y mandó hacer en lo alto del Adoratorio algunas ahumadas, para dar aviso à los demás Capitanes del parage donde se hallaba, ò para solicitar con aquella demonstracion el aplauso de su diligencia.

Llegó poco despues el Trozo, que gobernaba Christoval de Olid, y mandaba Hernan Cortés; (3) y la multitud, que desembocó en la Plaza, huyendo el abance de su gente, dió en el Esquadron, que formó con otro intento Pedro de Alvarado, donde perecieron casi todos, combatidos por ambas partes; (4) y sucedió lo mismo à los que rechazaba

---

(1) *Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelúco.* (2) *Gana un Adoratorio.*
(3) *Llega poco despues Hernan Cortés.*
(4) *Mueren muchos Mexicanos.*

zaba en su distrito Gonzalo de Sandovál, (1) que tardó poco en arribar al mismo parage.

Los que se habian retraído à las calles, que miraban al resto de la Ciudad, viendo unidas las fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey, creyendo que se hallaban ya en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion; (2) y Hernan Cortés aplicó alguna gente à la defensa de las calles, que se dexaban atrás, para tener seguras las espaldas; y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuidasen de correr el distrito de las tres Calzadas, avisando en diligencia de qualquiera novedad, que mereciese reparo.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza de los cadaveres Mexicanos, (3) para cuyo efecto señaló algunas Tropas de Indios confederados, que los fuesen echando en las calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexasen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus victorias; y con todo este cuydado, (4) no fue posible atajar por la raíz el inconveniente; pero se remedió el exceso, y se pudo componer la tolerancia con la disimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes quadrillas de Pay-

---

(1) *Llega Sandovál, y se unen los tres Trozos.*
(2) *Alojase el Exercito.*
(3) *Multitud de cadaveres Mexicanos.*
(4) *Cuydado de Cortés en el modo de retirarlos.*

Paysanos, (1) poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento; y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados, como gente inutil, que no podian sustentar, hicieron compasion à todos: y Hernan Cortés (que ya no esperaba del asedio lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diese algun refresco, para qué saliesen à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las calles de su distrito; (2) pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que habian discurrido, para defender la ultima Retirada: y Hernan Cortés, viendo que no acometian, ni provocaban, suspendió la entrada, que tenia resuelta; porque deseaba repetir la instancia de la Paz, teniendo entonces por verisimil, que se rindiesen à capitular, ò conociesen, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, unida su gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ò quatro prisioneros de los mas principales: (3) y se aguardó la respuesta, no sin esperanza de que hacia fuerza la proposicion; porque se retiró enteramente la multitud, que solia concurrir à la defensa de las calles.

Era el distrito, que ocupaba Guatimozín con sus Nobles, Ministros, y Militares, (4) un Angulo muy

(1) *Quadrillas de Paysanos, que venian à rendirse.*
(2) *Dexanse ver los Enemigos en las calles.*
(3) *Repite Cortés la instancia de la Paz.*
(4) *Distrito que ocupaba Guatimozín.*

muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte aseguraba la vecindad de la Laguna; y por la otra, que distaba poco del Tlatelúco, tenian cerradas todas las avenidas, con una circumbalacion de paredes, ò murallas de Tablazon, y Fagina, (1) que se daban la mano con los Edificios, y tenian delante un Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano, haciendo cortadura en las calles de tierra para dar corriente à las Acequias. Entró Hernan Cortés el dia siguiente con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el parage, que desampar6 el Enemigo, y llegó à vista de sus Fortificaciones, cuya línea se halló coronada por todas partes de innumerable gente; pero con señas de paz, (2) que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitióse otras veces esta diligencia de acercarse los Españoles, sin ofender ni provocar: y se conoció, que tenian ellos la misma orden, porque baxaban siempre las Armas, dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionaban aquel genero de Tregua.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, (3) con que procuraban esconder la necesidad, que padecian, y ostentar, que no deseaban la Paz con falta de valor. Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojaban tortillas de Maíz

(1) *Fortificaciones con que le aseguraban.*
(2) *Reconocelas Cortés, y halla señas de Paz.*
(3) *Esfuerzos de los Sitiados para ocultar su necesidad.*

C

Maíz al Pueblo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes à pedir Batalla singular con el mas valiente de los Españoles; (1) pero duraban poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Uno de estos se acercó al parage donde se hallaba Hernan Cortés, (2) que parecia hombre de cuenta en los adornos de su desnudéz, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistía con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortés de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo decir: (por su Interprete) (3) *Que traxese otros diez como él, y permitiria, que pasase à batallar con todos juntos aquel Español*, señalando à su Page de Rodela. Conoció el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, volvió à la porfia con mayor insolencia; y el Page, que se llamaba Juan Nuñez de Mercado, (4) seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocaba el duelo, como señalado para él, se apartó del concurso disimuladamente, lo que hubo menester para lograr su azaña, sin que le detubiesen, y pasando, como pudo, el Foso, cerró con el Mexicano, que ya le aguardaba prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe,

(1) *Piden Batalla singular con algun Español.*
(2) *Arrogancia con que la pidió un Mexicano.*
(3) *Lo que respondió Cortés.*
(4) *Matale Juan Nuñez de Mercado, su Page.*

pe, le dió al mismo tiempo una estocada, con tan briosa resolucion, que sin necesitar de segunda herida, cayó muerto à sus pies: Accion, que tubo grande aplauso entre los Españoles, y mereció à lo Enemigos igual Admiracion. (1) Bolvió luego los pies de su Amo con la Espada, y la Rodela del vencido; y él, que se pagó enteramente de su temprano valor, le abrazó repetidas veces, y ciñendole de su mano la Espada, que ganó por sus puños, le dexó confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

En los tres, ò quatro dias, que duró esta suspension de armas, hubo freqüentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. (2) La mayor parte de los votos queria, que se admitiesen los Tratados, conociendo el estado miserable à que se hallaban reducidos; y algunos clamaban por la continuacion de la Guerra, fundan , interiormente su parecer en el semblante de su Re pero aquellos Sacerdotes inmundos, que votaba mandando como Interpretes de sus Dioses, fortal cieron el vando menor, mezclando las ofertas de Víctoria, con mysteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos; por cuyo medio encendieron los animos, haciendolos participes de su furor: con que votaron todos à una voz, que se volviese à las Armas; (3) y Guatimozín lo resolvió en la misma con-

(1) *Honrale Cortés.*
(2) *Conferencias de los Mexicanos sobre la Paz.*
(3) *Resuelven volver á las Armas.*

conformidad, calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandó al mismo tiempo, que antes de romper la Tregua, saliesen todas las Pyraguas, y Canoas à una Ensenada, (1) que hacia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la retirada, caso que se llegasen à vér en el ultimo aprieto.

Executóse luego esta orden, y fueron saliendo à la Ensenada innumerables Embarcaciones, sin otra Gente, que la necesaria para los Remos: de cuya novedad avisaron à Hernan Cortés los Españoles de la Laguna, y él conoció luego, que hacian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey, dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la posesion de la Ciudad. Nombró con este cuidado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandovál, (2) para que sitiase à lo largo la Ensenada, tomando por su cuenta los accidentes de aquella surtida; y poco despues movió su Exercito, con animo de acercarse à las fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz, con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yá la orden para defenderse; y antes que llegase la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. (3) Dispusieronse al combate con grande osadía; y à breve rato se conoció, que iba desmayando su orgullo; porque al experimentar el destrozo, que hicieron las

(1) *Prevenciones de Pyraguas, y Canoas Enemigas.*
(2) *Sale Sandovál con todos los Bergantines.*
(3) *Asalta Cortés las Fortificaciones del Enemigo.*

primeras Baterias en aquella fragil muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro; y segun parece, avisaron de él à Guatimozin, porque tardaron poco en hacer llamada con lienzos blancos, repitiendo à voces el nombre de la Paz.

Dióseles à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tubiesen que proponer de parte de su Principe; (1) y con esta permision se presentaron à la otra parte del Foso quatro Mexicanos en trage de Ministros, los quales (hechas con afectada gravedad las humillaciones de su costumbre) dixeron à Cortés: (2) *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los habia nombrado por Tratadores de la Paz: y los enviaba, para que oyendo al Capitán de los Españoles, volviesen à informarle de lo que se debia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortés: (3) *Que la Paz era el unico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley à los que tardaban tanto en conocer la razon, venia desde luego en abrir la platica, para que se volviese al Tratado; pero que materias de semejante calidad, se ajustaban dificultosamente por terceras personas; y asi era necesario, que su Principe se dexase vér:* (4) *ò por lo menos se acercase con sus Ministros, y Consejeros, por si hubiese alguna dificultad, que necesitase de Consulta, puesto que se hallaba con animo de venir en quantos partidos no fuesen repug-*

---

(1) *Vienen Mexicanos à proponer la Paz.*
(2) *Suposicion.* (3) *Respuesta de Cortés.*
(4) *Que se dexe vér su Principe.*

repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del Juramento) *que por su parte, no solo cesaria la Guerra, pero se procurarian lograr en su obsequio todas las atenciones, que mirasen á la seguridad, y al respeto de su Persona.*

Retiraronse con este mensage los Enviados, satisfechos, al parecer, de su despacho, y volvieron aquella misma tarde à decir: (1) *Que su Principe vendria el dia sigüiente con sus criados, y Ministros á escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabasen de juntar sus Embarcaciones, para executar la retirada, que ya tenian resuelta, (2) y asi volvieron à la hora señalada los mismos Enviados, suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por un accidente, que le habia sobrevenido: alargóse despues el plazo, con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las vistas; (3) y ultimamente se pasaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció mas tarde que debiera el engaño. Pero Hernan Cortés creyó que deseaban la Paz, (4) gobernandose por el estado en que se hallaban, tanto, que tubo hechas algunas prevencioces de aparato, y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozin; y quando supo lo que pasaba en

(1) *Ofrece Guatimozin acercarse.*
(2) *Era su intento escapar de la Ciudad.*
(3) *Vienen Mexicanos à entretener la Platica.*
(4) *Conocelo Cortés, y siente la burla.*

la Laguna, quedó avergonzado interiormente de haber mantenido su buena fé, sobre tantas dilaciones, y prorumpió en amenazas contra el Enemigo, sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos confesiones, de ofendido, y engañado.

CAPITULO XXV.

INTENTAN LOS MEXICANOS retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin; y finalmente, se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

LLegó el dia, que señaló Hernan Cortés por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozin, (1) y al amanecer, reconoció Gonzalo de Sandovál, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortés; y juntando los Bergantines, que tenia distribuídos en diferentes puestos, (2) se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artillería. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas, en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque traían discurrido hacer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el combate, hasta que retirada la Persona

sona

(1) *Sandovál reconoce la fuga.*
(2) *Acercase à las Embarcaciones enemigas.*

sona de su Rey, entre tanto que duraba esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Asi lo executaron, (1) acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago que hicieron las balas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las picas, y las espadas. Pero al mismo tiempo que duraba el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandovál en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Pyraguas, por lo mas distante de la Ensenada; y ordenó al Capitan Garcia de Holguín, (2) que partiese à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurase rendirlas con la menor ofensa, que fuese posible.

Nombró, entre los demás Capitanes, à Garcia de Holguín, tanto por lo que fiaba de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin: diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en haber salido el Buque mas obediente à los remos: circunstancias, que suele dar el acaso en este genero de Fábricas. Y él, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganó alguna ventaja, para bolver la proa, (3) y dexarse caer sobre la Pyragua, que iba delante, y parecia superior à las demás. Pararon todas à un tiempo, soltando los remos al verse acometidas; y los Mexi-

(1) *Acometen à los Bergantines.*
(2) *Garcia de Holguín vá en seguimiento.*
(3) *Rinde la Pyragua, que iba delante.*

Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparase, porque venia en aquella Embarcacion la persona de su Rey; (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que ya sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, baxaron las Armas, adornando el ruego con varias demostraciones de rendidos. Abordó con esto el Bergantin, y saltando en la Pyragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguín, (1) y algunos de sus Españoles. Adelantóse á los suyos Guatimozin, y conociendo al Capitán en el semblante de los otros, le dixo: (2) *Yo soy tu prisionero, y quiero ir donde me puedes llevar: solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus criadas.* Pasó luego al Bergantin, y dió la mano à su muger, para que subiese à él, tan lexos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguín, cuidadoso de las otras Pyraguas, añadió: (3) *No tienes que discurrir en esa gente de mi séquito, porque todos se vendrán à morir donde muriere su Principe*; y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Peleaba entretanto Gonzalo de Sandovál con las Canoas enemigas; (4) y se conoció en su resistencia la calidad de la Gente que las ocupaba, y el grande asumpto de aquella Nobleza, que tomó à su cargo la

(1) *Dase à prision Guatimozin.*
(2) *Lo que dixo à Garcia de Holguín.*
(3) *Rindense las Pyraguas de su séquito.*
(4) *Batalla de los Bergantines, y Canoas.*

la resolucion de facilitar, à costa de su sangre, la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla, (1) porque tubieron brevemente la noticia de su prision; y pasando en un instante de la turbacion al desaliento, se convirtieron los alharidos Militares en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia; pero hubo muchos de los Nobles, que hicieron pretencion de pasar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegó entonces Garcia de Holguín, (2) despachando primero una Canoa en diligencia, con el aviso à Cortés, y sin acercarse demasiado al Bergantin de Sandovál, le dió (como de paso) cuenta del suceso; y viendole inclinado à encargarse del gran Prisionero, continuó su viage, temiendo que pasase à ser orden la primera insinuacion, y se hiciese delito de su repugnancia.

Continuabanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad; (3) y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderle, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento, hasta que sabiendo por sus Centinelas el fracaso de las Pyraguas, en que iba Guatimozin, se retiraron atropelladamente, bolviendo las espaldas, con mas señas de asombrados, que de temerosos.

Cono-

---

(1) *Saben los Mexicanos la prision de su Principe.*
(2) *Holguín pasa con su prisionero à Cortés.*
(3) *Los que peleaban en la Ciudad se retiran.*

Conocióse luego la causa de aquella novedad, (1) porque llegó entonces el aviso, que adelantó Garcia de Holguín; y Hernan Cortés, levantando los ojos al Cielo, como quien reconocia el origen de su felicidad, mandó luego à los Cabos de su Exercito, que se mantubiesen à vista de las Fortificaciones, sin pasar à mayor empeño, hasta otra orden: y embiando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero, para que asegurasen la persona de Guatimozin, salió à recibirle cerca de su alojamiento, cuya Funcion executó con grande urbanidad, y reverencia, en que obraron mas que las palabras, las señas exteriores; y Guatimozin correspondió en la misma lengua, procurando esforzar el agrado, para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta, (2) se detubo el acompañamiento, y Guatimozin entró delante con la Emperatriz, afectando, que no rehusaba la prision. Sentaronse luego los dos, y él se bolvió à levantar, para que tomase Cortés su asiento: tan dueño de sí en estos principios de su adversidad, que reconociendo à los Interpretes por el puesto que ocupaban, rompió la platica, diciendo: (3) *Qué aguardas, valeroso Capitan, que no me quitas la vida con ese puñal, que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez, y tenga yo la dicha de morir à tus manos, yá que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Qui-

(1) *Como recibió Cortés à Guatimozin.*

(2) *Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortés.* (3) *Notable despecho de su prision.*

Quisiera proseguir, (1) pero se dió por vencida su constancia, y dixo lo demás el llanto, llevandose trás sí las clausulas de la voz, y la resistencia de los ojos: siguióle con menos reserva la Emperatriz, y Hernan Cortés necesitó de negarse á las instancias de su piedad, para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes, respondió à Guatimozin: (2) *Que no era su pricionero, ni habia caído en semejante indignidad su grandeza, sino prisionero de un Principe tan poderoso, que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra, y tan benigno, que de su Real clemencia podia esperar, no solamente la libertad que habia perdido, sino el Imperio de sus mayores, mejorando con el titulo de su amistad: Que por el tiempo que tardase la noticia de sus ordenes, seria respetado, y servido entre los Españoles, de manera, que no le hiciese falta la obediencia de sus Mexicanos.* Y quiso pasar à consolarle (3) con algunos exemplos de Coronas infelices; pero estaba muy tierno de dolor, para sufrir los remedios, y temió la empresa de reducirle, sin mortificarle, porque no se hicieron los consuelos para Reyes desposeídos; ni era facil buscar la conformidad en el animo, quando faltaba Dios en el entendimiento.

Era Guatimozin mozo de veinte y tres, à veinte y quatra años; (4) tan valeroso entre los suyos, que

---

(1) *Prorrumpe en lagrimas.*
(2) *Lo que le respondió Cortés.*
(3) *No se atrevió à consolarle entonces.*
(4) *Prendas personales de Guatimozin.*

que de esta edad se halló graduado con las hazañas, y victorias campales, que habilitaban à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion: alto, sin descaecimiento, y robusto sin deformidad. El color, tan inclinado à la blancura, ò tan lexos de la obscuridad, que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro, sin faccion que hiciese disonancia entre las demás: daba señas de la fiereza interior, tan enseñado à la estimacion agena, que aun estando afligido, no acababa de perder la magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) (1) se hacia reparar por el garvo, y el espiritu con que mandaba el movimiento, y las acciones; pero su hermosura, mas varoníl, que delicada, pareciendo bien à la primera vista, duraba menos en el agrado, que en el respeto de los ojos. Era sobrina del Gran Motezuma, (2) ò segun otros, su hija; y quando lo supo Hernan Cortés, repitió sus ofrecimientos, dandose por nuevamente obligado à reconocer en su persona lo que veneraba la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuidadoso la necesidad de bolver à su Exercito, (3) para que se acabase de rendir aquella parte de la Ciudad, que ocupaban los Enemigos; y cortando la conversacion, se despidió cortesanamente de sus dos prisioneros. Dexólos à cargo de Gonzalo de Sandovál, con la guardia que pareció suficiente; (4) y antes de partir, le avisaron, que le llamaba Guatimozin,

(1) *Y de la Emperatriz.* (2) *Era sobrino de Motezuma; ò segun otros, su hija.* (3) *Trata Cortés de bolver al Exercito. Llamale Guatimozin.*

mozin, cuyo intento fue interceder por sus Vasallos. Pidióle con todo encarecimiento: (1) *Que no los maltratase, ni ofendiese, pues bastaria para rendirlos la noticia de su prision.* Y estaba tan en sí, que conoció à lo que se apartaba Hernan Cortés, cabiendo entre sus congojas este notable cuidado, verdaderamente digno de animo Real. Y aunque le ofreció cuidar de que se les hiciese todo buen pasage, (2) dispuso tambien, que le acompañase uno de sus Ministros, mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vasallos, que obedeciesen al Capitán de los Españoles, pues no era justo provocar à quien le tenia en su poder, ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estaba el Exercito en la misma disposicion que le dexó Cortés, sin que se hubiese ofrecido novedad; porque los Enemigos, que se retiraron al primer asombro, en que les puso la prision de su Rey, se hallaban sin aliento para defenderse, y sin espiritu para capitular en la forma de rendirse. Entró delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozin; y apenas les intimó la orden que llevaba, quando se acomodaron à lo que deseaban, haciendo que obedecian.

Ajustóse, por la misma interposicion de aquel Ministro, (3) que saliesen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamen-

(1) *Para interceder por sus Vasallos.*
(2) *Nombra un Ministro, que acompañe á Cortés.*
(3) *Salen rendidos los Mexicanos.*

mente; que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el número de la Gente Militar que tenia, despues de tantas pérdidas. Cuidóse mucho de que no se les hiciese molestia, ni mal pasage; y eran tan respetadas las ordenes de Cortés, que no se oyó una voz descompuesta entre aquellos confederados, que tanto los aborrecian.

Entró despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, (1) y solo se hallaron lastimas, y miserias, que hacian horror à la vista, y miedo à la consideracion, impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demás, y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, (2) que unos patios, y casas hiermas, donde iban amontando los cuerpos de la gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias, de que resultaba un olor intolerable, que atemorizaba la respiracion; y à la verdad, tenia poco menos, que inficionado el ayre, (3) cuyo recelo apresuró la retirada. Y Hernan Cortés, señalando sus Quarteles à Gonzalo de Sandovál, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel parage sospechoso; y dadas las ordenes, que parecieron convenientes, se retiró con sus prisioneros à Cuyoacán, (4) llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se lim-

---

(1) *Miserias que se hallaron en la Ciudad.*
(2) *Olor intolerable de los muertos.*
(3) *Gente que dexó Cortes en la Ciudad.*
(4) *Retirase a Cuyoacan con los prisioneros.*

limpiaba de aquellos horrores la Ciudad, donde bolvió dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demás prevenciones, y cuidados, que ya se venian al discurso, como conseqüencias de aquella felicidad.

Sucedió la prision de Guatimozin, y la total ocupacion de Mexico, à trece de Agosto, (1) en el año de mil y quinientos y veinte uno, dia de San Hipolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la fiesta de este insigne Martir, con titulo de Patron. Duró el sitio noventa y tres dias, en cuyos varios accidentes, prosperos, y adversos, se deben igualmente admirar el juício, la constancia, y el valor de Cortés: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones amigas, concediendo à los Mexicanos la gloria de haber asistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la ultima obligacion del espiritu, y de la paciencia.

Preso Guatimozin, y rendida la Ciudad, (2) Cabeza de aquel vasto Domínio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los Confinantes: unos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas; y se formó en breve tiempo aquella gran Monarquia, que mereció el nombre de Nueva-España, debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cor-

---

(1) *Ganóse Mexico dia de San Hipolito.*

(2) *Dáse principio à la nueva formacion de aquella Monarquia.*

Cortés, (1) no menos que otra Corona, digna de sus Reales sienes. Admirable Conquista! y muchas veces ilustre Capitán! de aquellos, que producen tarde los siglos, y tienen raros exemplos en la Historia.

Fin del Tomo Segundo.



IN-

(1) *Que se incorporó con la Corona de Castilla.*

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, que se contienen en los dos Tomos de esta Historia.

Alon-

Ban-

B

Bu-

Comu-

De

con

G

H

Pasa

Rom-

No

L

Magis-

M

Mar-

Mue-

Re-

Re-

FIN.







